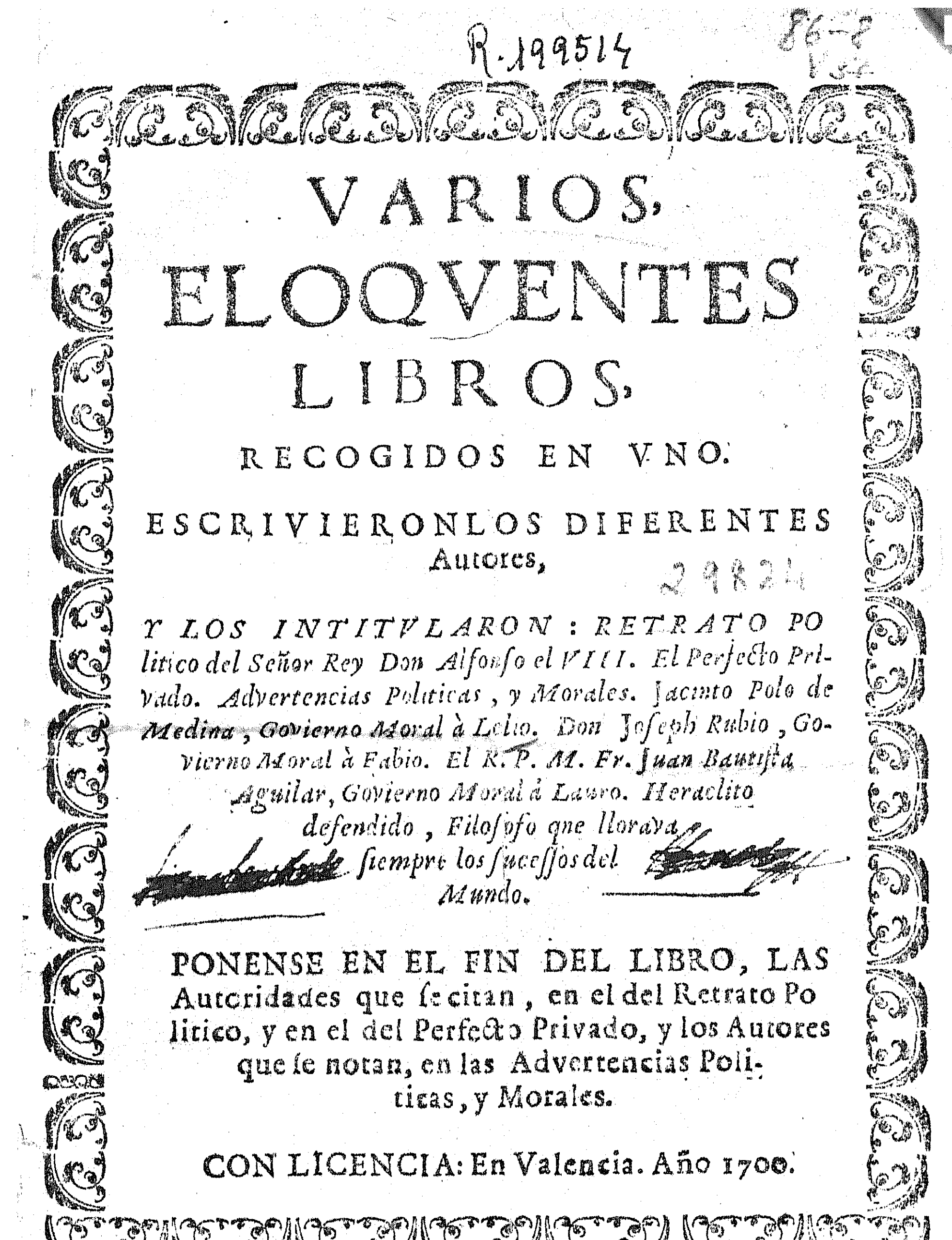


VARIOS, ELOQVENTES LIBROS, RECOGIDOS EN VNO.

ESCRIVIERONLOS DIFERENTES Autores,

Y LOS INTITVLARON: RETRATO Politico del Señor Rey Don Alfonso el VIII. El Perfecto Privado. Advertencias Politicas, y Morales. Jacinto Polo de Medina, Govierno Moral à Lelio. Don Joseph Rubio, Govierno Moral à Fabio. El R. P. M. Fr. Juan Bautista Aguilar, Govierno Moral à Lauro. Heraclito defendido, Filosofo que llorava [redacted] siempre los sucessos del [redacted] Mundo.

PONENSE EN EL FIN DEL LIBRO, LAS Autoridades que se citan, en el del Retrato Politico, y en el del Perfecto Privado, y los Autores que se notan, en las Advertencias Politicas, y Morales.

CON LICENCIA: En Valencia. Año 1700.

APROBACION,

QUE DE ORDEN DEL SEÑOR D. IOSEPH DE LA Torre, y Orumbella, Presbytero, Dotor en Sagrados Canones, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia; Oficial, y Vicario General, Sede Vacante, en este Arçobispado, &c. diò el M.R.P.M. Fr. Ioseph Rodriguez, del Orden de la Santissima Trinidad, Ministro que ha sido del Real Convento de Valencia, Cronista General de su Religion, y Examinador Sinodal.

LA obediencia al Santo Concilio de Trento, de no poderse imprimir (ni reimprimir) Libros, sin preceder las diligencias, en su *Prohibicion* assignadas; haze formar la presente *Aprobacion*: no, lo contenido en este Volumen, porque nunca pueda dezirse, de quien la borra, y ha de firmarla, que introduzia con libertad su juizio, para calificar, ô reprehender Obras de tantos Gravissimos, y Eruditissimos Autores, vnidas en esta Recopilacion: *Tibi soli licet, de Cunctis Tractatoribus ferre sententiam? & quasi censoria virgula, eijcere? recipere? cùm tibi placuerit?* Quando ya los nombres, de los que las ingeniaron, adquirieron estimacion, y aplauso, dentro del Templo del Honor, en el Altar de la Fama! *Cùm iam inter Eruditos; satis sint Cogniti, & vbiquè Probati!*

Sess.4. Decre. de Editione Libror.

S. Hieronym. ad Vigilantium. *To. 3. Epist. 75.*

Obtemperando el orden que se me ha cometido, sigo la indagacion, de si los mas de estos Tratados, ya impressos otra vez (y los añadidos) concuerdan con sus antiguos exemplares; sin que este reconocimiento sea por disputarles sus ya calificados, elegantes, seguros, aciertos; sino comprovar, y aprovar la fidelidad que les corresponde en esta nuevamente discurrida, ingeniosa, coordinada, publicacion: *Obtemperantes ad*

Seneca.

Baronio, *in apparatu To. 1 Annalium. fol. 27. num. 69.*

¶ 2 *Hæc*

Hæc desquirenda trahimur; non aliqua perciti altercandi libidine, sed ratione instituti, pro fidelitate elucidanda.

Vulnerados podrian verse algunos escritos, y de muy Celebres Varones, si explicandoles vn Expositor, les interpretasse contra su metodo, y mente: *Etiam Magnorum Virorum, nonnumquam Scripta periclitantur, & periclitari possunt interpretantis arbitrio*: Mas como esto no es Comento, sino Edicion nueva, y diversa de Obras, que las mas ya corrian; no solo carecen de tal peligro, sino que adelantan el decoro, y credito de sus Autores, con la diligente inventiva, de quien les ha vnido, y les dâ tal distinto modo de luzimiento: no excluyendose de participarle en los induzimientos Morales de su *Fabio instruido de Lelio à Lauro* Obra profunda, en noticias, y agudezas, muy parecida à los *Poemas*, que año 1680. introduxo en sus *Varias Hermosas Flores del Parnaso*: à su parte Tercera del *Teatro de los Dioses*, que imprimiò año 1688. al *Prologo*, que en el de 1697. hizo de los *Sermones* del Señor Arçobispo de Rijoles, N. Illustrissimo P. D. Fr. Martin Ivañez de Villanueva; de los quales pondera su eloquencia, con no pocos de los mas relevantes Tropos de la Retorica: *Al Perfecto Politico Retrato*, (por los asuntos de sus Instrucciones) *de vn Principe Perfecto*, dibujado en Empressas, yà lo que continuarà, *en Militares Retoricas Oraciones, traducidas en Castellano de varios Escritores Latinos, con adiciones à los mismos asuntos, en la traducion cō añadidas Observaciones del Epitome del Reyno de Italia, baxo el Yugo de los Barbaros, que escriviò en Toscano el Celebradissimo, y Admirable siempre D. Manuel Tesauro, que se està imprimiendo*, y en otros Estudios de enseñança, y diversion, que queda ideando con reputacion loable de su mucha inteligencia, y que sabrà no omitir, como ha sabido juntar los presentes, para que en su Recopilacion, brillen, y resplandescan mas auto-

Zozimus Pontif. x.

iiza

tizadas, la ciencia, y sabiduria de cada vno de sus Sabios, y Cientificos Artifices: *Vt in COLLATIONE earum Scientia, & Sapientia, CVIVSLIBET elucescat*: Pues todos han procedido con atenciones tan christianas, que no hallo, ni vno que se desvie de la veneració à la Fè, ni del respeto à las buenas costumbres: *Quia invenio quempiam, qui, nec digito transverso, ob integritate Fidei, & à Bonis Moribus discedas.* Por todo lo qual merecen la Licencia que se suplica. Assi lo siento, salvo, &c. en este Real Convento de N. Señora del Remedio de la Ciudad de Valencia, &c. Plinius. Cassanco

Fr. Ioseph Rodriguez.

Imprimatur
Don Ioseph de la Torre,
V. G.

Imprimatur
Don Franciscus Faus,
R.F.A.

AL LETOR.

ESCRIVE EL M. R. P. M. Fr. JUAN BAUTISTA Aguilar.

MI apasionado Genio à los Libros de Laconico estilo, en que con palabras pocas, se dize mucho; pudo ocasionar el que leyesse repetidas vezes los dos pequeños libros en hojas, y grandes en conceptuosos Discursos, escritos con agudeza suma por Jacinto Polo de Medina, y D. Joseph Prudencio, Rubio, y Bazan, à Lelio, y à Fabio, instruyendolos en el Govierno Moral. Libros que han corrido sin parar jamàs, en la vniversal singular estimacion de los Entendidos.

Al repetido leer, siguiòle en mi el probar la pluma

ma en el escrivir, instruyẽdo â Lauro en el Moral Govierno, y pareciendome devian ir juntos estos tres Libros, los junté en esta nueva Impression, y para que no fuessen en poco Cuerpo, libros de tanta Alma (no hablo del mio) los acompañè de ingeniosissimos Libros, no hallados de muchos, y buscados de Todos los Ingeniosos. Estos son: *El Retrato Politico del Señor Rey D. Alfonso el VIII. El Perfeto Privado. Advertencias Politicas, y Morales. Heraclito defendido, Filosofo que llorava siempre los sucesos del mundo.*

Estos Libros escrivieron eloquentes Autores, y estimandolos muchos, los lograron pocos por separados; por esso los junta mi curiosidad para que los gozẽ todos. Son en el ameno, florido Jardin de la Eloquencia, Flores estos Libros, y mas bien que divididas en vn Jardin, se logran juntas, en vistoso bien compuesto Ramo, las suaves olorosas Flores.

No es novedad jũtar en vn libro las Obras de Escritores Illustres. Sobran exemplares, como en lo Sacro, en lo Humano. Podia biẽ imprimirse vn dilatado libro, de los muchos, que juntando Escritos de diferentes Autores, recogieron en vno, varios perfectos Libros.

En el del Retrato Politico, pagina 20. linea 1. por llegar mas presto en la Carrera de la Composicion al señalado Meta, dió el Compositor vn largo salto. Assi compuso: *Assistimos á V. M. para hazer à los Moros pecheros.* Ha de dezir: *Assistimos à V. M. todos para el Sitio de Cuenca y serà bien, que las Armas que juntò V. M. para hazer á los Moros pecheros, sirvan para dexar los Nobles tributarios?* O cuydadoso Letor! enmiende este descuydo tu cuydado, y perdona otros muchos yerros que hallarâs de la Imprenta, por los muchos aciertos; y agudezas de tan perfectos Libros, menos el mio, ingeniosos, agudos, doctos, facundos, preclaros, y elegantes todos. *VALE.*

Pasa al folio 20. capitulo 6.

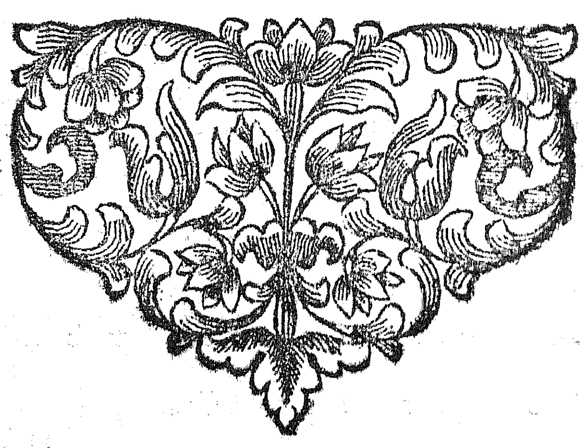
IN-

INDICE DE LOS DISCURSOS DEL GOVIERNO Moral, de Jacinto Polo à Lelio.

INDICE DE LOS DISCURSOS DEL GOVIERNO Moral, de Lelio à Fabio.

11 Ni

INDICE DE LOS DISCURSOS DEL GOVIERNO Moral, de Fabio à Lauro.







RETRATO POLITICO DEL SEÑOR REY DON ALFONSO EL VIII.

QVE DEDICA

A LA S.C.R.M. DEL REY NVESTRO SEÑOR

DON CARLOS II.

DON GASPAR MERCADER Y DE CERBELLON,

CONDE DE CERBELLON.

CON LICENCIA:

EN VALENCIA. Año 1700.

CENSVRA

DEL D. D. IUAN LUIS LOPEZ, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Zarago-za, &c.



E visto de orden del muy Ilustre Señor Doctor D. Marco Antonio Alcaraz, y Pardo, Protonotario Apostolico, Juez de la Nunciatura de España, y Vicario General de este Arçobispado de Valencia el *Retrato Politico del Señor Rey D. Alfonso el VIII.* escrito por el *Señor D. Gaspar Mercader y de Cerbellon, Conde de Cerbellon*; y aviendo de dezir mi sentimiento, me sucede lo que à Nicostrato, que al ver el Retrato de Helena, que avia formado Zeuxis, se viò en entrambos con trocado engaño tan viva Helena en los primores del pincel, como muerto Nicostrato en los pasmos de su Admiracion.

Pero deviendo hablar con mas particularidad. Lo primero es singular el Titulo de *Retrato Politico*, porque empeña â pintar toda vna Alma, mas digno cuidado que el que se tiene con los cuerpos, en sentir de S. Isidoro. (1)

(1) *Vt vultus hominum, ita simulachra vultus imbecilla, ac mortalia sunt, forma mentis aeterna, quam tenere, & aspicere, non per alienam virtutem, vel artem, sed tuis ipsis moribus possis. S. Isidorus.*

¶¶¶ 2 Tres

(2) *Multa sunt quæ pingi non possunt; sed, ut alia præterea, tria occurrũt: Nix, Aurũ, Sol; quæ nullius Apellis penicillo exprimuntur. Ioa. Caramuel, in Iudic. ad Certam. Forens. Dominici de Rubeis.*

(3) *Si me vis pingere, pinge sonũ. Ausonius.*

(4) *Cunctus autẽ populus videbat voces. Exod. 20. 18.*

(5) *Non abnuo gratiã quandã istorũ lapidũ esse fulgorẽ, sed tamen lapideũ. S. Ambrosius de Nabuc. c. 5.*

(6) *Mentoris hæc manus est; Hæc Policlete tua. Martialis in Epigr.*

(7) *In cuius omnibus operibus intelligitur semper plusquã pingitur; & cum Ars summa sit, ingeniũ tamen ultra Artẽ est. Plin. lib. 3.*

Tres cosas, entre otras, observa vn ingenio grande (2) de estos tiempos, que no pueden pintarse, la Nieve, el Oro, y el Sol; y siendo la Alma de expression mas dificil, es su tinta el color mas fino, y este papel el lienço, que sin otra imprimacion que su natural blancura no ay seña que no explique, ni faccion en Alfonso que no distinga. Ni se gloriarà yà el Eco, (3) de que no pueda pintarse su ligera naturaleza, viendose en este escrito retratado tan vivamente el ruido de tanta gloriosa hazaña; Y en la valentìa de este Pincel, renovada la maravilla del Synai, en donde las vozes se oìan (4) por los ojos.

Ventajoso sale este *Retrato* à quantos pudieran formar de su Dueño Apelles, y Timantes, porque los discursos, que son los colores con que se pinta, llevan la ventaja que reconociò S. Ambrosio (5) entre la inocente llama de vn Rubí, y el inmortal esplendor de vna Estrella; el primor de la mano distingue los Artifices, como dezia nuestro Marcial (6) de Policletes, y Mentor. Pinta en èl el Autor aun mas de lo que perciben los ojos; porque sabe dar à entender à los ojos aun mas de lo que explica el pincel; y siendo ingeniosa la Arte, es mas artificioso el Ingenio, como dezia vno de los mayores de su tiempo. (7) Si alguna vez pinta à Alfonso enojado, pudiera èl mismo

es

temer su ira, como Vulcano (8) en el Escudo de Palas la cabeça de Medusa; Pero siempre se dexa ver el Rostro de este benignissimo Principe, como las maquinas de guerra que trabajava Demetrio, (9) que à vn tiempo mismo espantavan à los Amigos, y deleitavan aun â los que eran contrarios.

Es entre todo singularissima la *Vtilidad* de este Escrito, imitando al Autor de la naturaleza, que como observò Plinio, (10) pinta los remedios en las flores; con que no es solo suave su leccion, sino fructuosa, juntando en ambas cosas lo que pareciò mas elevado à S. Agustin, (11) sin dar en el vicio de Caton, que fue depuesto del Consulado, porque hablava en la Corte de Romulo, (12) como pudiere en la republica de Platon.

Ni le faltan tampoco sombras â este *Retrato* en alguno de los sucessos de Alfonso, pero sombras de vn error, que hazen brillar mas las luzes del desengaño, por el Arte conque se descriven, y sirven como el Azero al Espejo, que puesto al reverso haze mas tersa, y limpia aqella bellissima Tabla de Christal. No ay rostro hermoso sin lunar, dixo Marcial; (13) y hasta las estrellas del Cielo manchan los vapores, que exala la Tierra. (14) Assi parecen en el *Retrato* de Alfonso los sucessos de Raquel, sin que le valgan

(8) *Ipsas timuit, quas finxerat iras Sydon. Apolin.*

(9) *Mole sua etiã amicos terrebant, elegantia etiã hostes delectabant. Plutarco in Demetr.*

(10) *Pinxit remedia in floribus, visuq; ipso animos invitavit, etiã delicijs auxilia permistens. Plinius lib. 26 c. 6.*

(11) *Qui eloquenter dicunt, suaviter; qui sapienter, salubriter; audiuntur; sed salubrã suavitate, vel suavi salubritate, quid melius? S. Augustinus lib 4 de Doctr. Christ.*

(12) *Eo quod diceret tãquam in Platonis Republica, non tanquã in Romuli facie, sententias. Liv.*

(13) *Nec grata est facies, cui gelasinus abest. Mart. lib. 7.*

(14) *Maculas enim non esse aliud, quã terra raptas cum humore sordes. Plin.*

los

los Privilegios de su hermosura; que Estrellas muy hermosas forman tal vez en el Cielo figuras de grã le horror: pero no sabiendole que Alfonso vengasse su muerte, antes dissimulandola con su silencio, fue como Marco Bruto, que supo dexar el oficio de Padre por el de Consul, (15) quando condenò à muerte sus hijos; y el que no avia de tener ojos para ver aquella tragedia, tuvo valor viendola executada, y no vengandola, para ser el vltimo Exactor (19) de aquel castigo. Por esso no puede notarse la eleccion de la vida de Alfonso, para formar de ella este *Retrato Politico*: siendo assi, que no es facil encontrar con vn Achiles belicoso, sin que se oyga tal vez en la Cueba del Anciano Quiron, tocando la Lyra con las manos manchadas de la sangre de Tygres, y Leones. Pero si devió mas Minerva à la fuente que le advirtiò su fealdad, que al Espejo que le acordava su Hermosura; tambien serviràn de aviso estas sombras para huir de ellas; sacando de este Libro lo vtil, como los Israelitas de las Casas de los Egipcios, (17) que tomavã los vasos de oro, pero no los Idolos; que no han de ser todos los venenos como los de las Cabezas de los Dragones, que no pueden sacarse de ellas las piedras preciosas, sin que se beba su venenoso aliento.

(15) *Et exuit Patrẽ, vt Consule ageret. Val. Max. lib. 5. c. 8.*

(19) *Et qui spectator erat amovendus, cũ ipsum fortuna Exactorẽ supplicij dedit. Liv. lib. 2.*

(17) *Et petierunt ab Egiptijs vasa argentea, & aurea, vestẽque plurimã. Exod. c. 12. v. 15.*

El *Estilo* es claro, concisso, y elegan-

te;

te; pero la claridad con hermosura; la concission sin obscuridad; la elegancia sin afectacion; huyendo el vicio de los que buelven â fabricar vn Idolo (18) de los adornos del oydo, y siguiendo la Instruccion de Sydonio Apolinar, (19) que diò en pocas palabras muchos preceptos.

Solo pudiera reparar alguno en que siendo tan pequeño el volumen de este Libro, es limitado lienço para *Retrato* de tanto Heroe, (20) sino se huviera yà observado el acierto de los antiguos que davan en vna Medalla todo vn Cesar, porque la medida de los Varones grandes, se toma de ombros arriba, y todo el hombre està maravillosamente (21) en sola la cabeça.

He dicho mi parecer sobre el Titulo, Materia, Estilo, y Fin de esta Obra, que como *Retrato* perfectissimo, la hallo muy digna de que se vea con la luz publica, como dezia en propios terminos de las pinturas mas finas Horacio, (22) y de que consiga lo que deseó Apelles para vn famoso lienço de Protogenes, à cuya vista echava menos en la tierra las tres Gracias, para que lo subieran al Cielo, (23) introduciendolo en el Magestuoso Impireo de nuestro Augustissimo Carlos el superior cuidado de la Serenissima mano, (24) por donde su Autor lo dirige.

Y assi, aviendo cumplido hasta aqui

con

(18) *Tollite inaures aureas de vxorũ, filiorũque, & filiarũ vestrarũ auribus, &c. Et fecit ex eis vitulũ conflatilẽ. Exod. 32. & 4.*

[19] *Opportunitas in exẽplis, fides in testimonijs, proprietas in epithetis, vrbanitas in figuris, virtus in argumentis, põdus in sensibus, flumen in verbis, fulmen in clausulis. Sidoni lib. 9 epist. 7.*

[20) *Vt alias bonas res, & signa hominũ, atque animaliũ, arborũque formas, si modo sint decoræ, nihil magis quã amplitudo cõmendat, quia etiã voluminibus auctoritatẽ quãdã, & pulchritudinẽ adijcit magnitudo. Plinius lib. 1. epist. 20.*

[21] *Ideoque pro toto homine passim vsurpatur, & sic pro persona, vt apud Paulũ in l. 2. de publ. iud. l. 3. 17. vers. Ex nobis in fine, ff. de cap. minut. Vlpianũ in l. 2. §. 1. ff. de suis, & legit. Papinianũ in l. penul. do bonor. posses. secund tab. l. vlt de cap. minus. & alios, quibus illustrandis do Lucianũ in Dialog. illic. Quodnã caput ex inferis eduxisti. S. Ambros. lib. 5. Hexã. c. 9. Quid sine capite est homo cũ totus; in capite sit?*

(22) *Volet hæc sub luce videri, Iudicis argutũ quæ non formidas acumen.*
Horatius in Art. Poet.

(23) *Ingens laboris, & [illegible] studiis opus desiderat [illegible] Græcis quæ hoc, aliaque [illegible] vent, atq; in unum [illegible]. Erasmus l. 6. Apoph.*

[24] *Manifestum enim est [illegible] iure natu, in quo [illegible] conferentur [illegible] habitur [illegible]* ley de los *Emperadores Graciano, Valentiniano, y Theodosio in l. unic. C. de filiis Offic. milit. qui in bell. moriunt. quā primus ad hæc, aliaque huius saporis pridē observabā, & subsecivis illustrabam Commentariis.*

(25) *Præter Plutarch. in Alex. Tullium epist. fam. lib. 5. Valer. Max. lib. 8. Horatius lib. 2. epist. 1.*

Edicto vetuit nequis se præter Appellem pingeret.

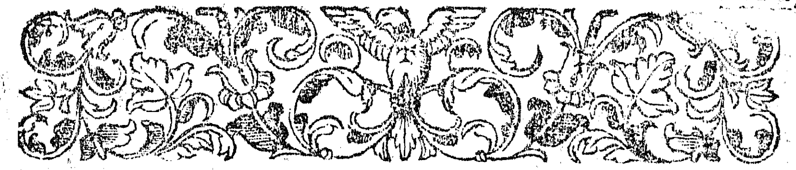
(26) *In septima Synodo Gener. sive Concil. Nicen.*

(27) *Quasi propius stes, te capiet magis. Horat. in Art. Poet.*

con el oficio de Censor, solo me resta dezir lo que espero ver executado, y es, que assi como Alexandro el Grande mandò, (25) que ninguno otro pintor pudiera retratarlo, sino el de Apeles; assi el Rey Nuestro Señor ha de dar à la Pluma del Conde (sea dicho tan sin embidia de las demàs, como se dize sin lisonja) esta perrogativa, para que ella sola escriva, y retrate las altas, y generosas virtudes de su Magestad, (yà que desde el segundo Concilio de Nicea està declarado, (26) que se pueden pintar los Angeles (para que à vn mismo tiempo se diga de nuestro Augustissimo Carlos) hijo tambien de Philippo) y del Autor, lo que de Alexandro, à quien avia pintado Apelles: *Alterum Philippi nullis viribus vincibilem: Alterum Apellis nullo artificio imitabilem.*

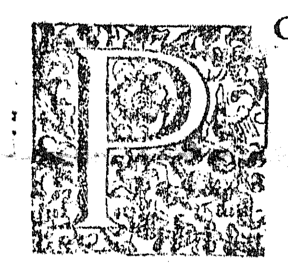
Este es mi sentir, con la declaracion necessaria, de que no he hallado, que en nada se oponga este Escrito à la pureza de la Fè, y buenas costumbres, estimando la ocasion de averlo podido mirar muy de cerca, atraido (27) de la fineza de sus colores. En Valencia,





RETRATO POLITICO DEL REY D. ALFONSO EL VIII.

DEDICADO AL REY NUESTRO SEÑOR CARLOS II.



ONGO delante los ojos de V. M. el Retrato del Señor Rey Don Alfonso el VIII. y si son sus mejores señas sus hazañas, à V. M. se le ha de dever lo parecido. Vnos le llaman el Noble, otros el Bueno, y los segundos son los que mejor le llaman Noble. (1) Los Reyes nacen exemplo; pero exemplo no mas para otros Reyes: solo se aprende imitacion en los aciertos; imitacion, y escarmiento en los aciertos, que tal vez fueron errores: hermosa doctrina (2) es la que enseña el ageno peligro. Poco ay en la vida de Alfonso que no sea aplauso; y advirtiendolo, nada avrà en la de V. M. que no lo sea. Verà primero V. M. en esta Imagen vna Monarquia cadente, vn Principe Niño, vn confinante ambicioso, vn vulgo incorregible, vnos vassallos Reyes, y vn Rey sin vassallos. Verà despues V. M. vnas resoluciones insignes, vnos pueblos obedientes, vnas guerras dichosas, vnas pazes desaprovechadas por vn Idolo engañoso, por vn cuidado omisso,

por vna esclavitud imperiosa, que exaltò vn Rey obediẽte. Verà al fin V.M. vna prudencia experimentada, vn valor robusto, vn Reyno amante, vn Rey zeloso, y vna justicia con oydo (3) para la queja, con braço para el castigo, y con vista para el merecimiento. Procurarè sacarfiel la copia, y que entre sus colores sirva (en quãto yo pudiere) lo florido para q̃ divierta, lo ardiente para que anime, lo retorico para que persuada, lo erudito para que enseñe, y lo sacro para que difina. Esto lograra yo si passára el afecto por estudio; pero poniendole (Señor) en el mas alto obsequio de V.M. prosigo de esta suerte.

II.

ERa de dos años Alfonso quãdo empezó à vivir: la vida de los Reyes no se ha de numerar como la de los hombres: los Reyes empiezan à vivir cõ el mando, (4) los hombres cõ el aliento: ser hombre, es rendirse á la muerte: ser Rey, es consagrarse á la inmortalidad. Faltaronle Sancho, y Blanca sus Padres en edad tan tierna, aviendo ellos llegado apenas à la edad robusta. Enamoròse D. Sancho de su esposa, y este matrimonio huvo de ser felicidad, para no ser duracion. Muriò Blanca, y como aflige à vn triste (5) su memoria, su esposo amante la llorò tanto, que no la llorò mucho; pues arrebatado el espiritu entre las violencias del deseo, y viendo su corazon difunto, le causò horror la vida, mirando (6) muerta yà su mejor parte. Sin duda que la muerte, y el amor (7) trocaron segunda vez, los harpones; pues el amor matò à D. Sancho, porque de Blanca le enamoró la muerte.

III.

AVia mandado el Rey en su Testamento, que hasta q̃ su hijo cumpliesse 15. años tuviessen todos en encomienda los Castillos de que se hallavan Alcaydes. Creer siempre lo que acredita la antiguedad, es seguir al descanso con nombre de veneracion; y venerarlo siempre, es dar

â la memoria el culto q̃ ſe deve (8) à la Sabiduria. Obrar primero, no fue ſeguridad, ſino peligro; los aciertos de antes quedan con gloria, porque ſe obraron ſin experiencia: lo que los haze mas dificiles, los haze muy admirables, pero muy pocos. Las acciones paſſadas, ſon maeſtras de las preſentes, por eſſo avemos de examinarlas (9) mas. Diſpuſo altamẽte la juriſprudencia, tiempo preciſo para ſalir de tutela, aſſi en los Reyes, como en los vaſſallos, porque no puede aver peſo de diſcreciones, que â no ſer eſto aſſi, no era razon ſeñalar terminos para la Corona, quando para el juyzio no los puſo la naturaleza. (10) Si à Alfonſo le adelantava el brio la razon, (11) ſentiria, que ſe lo deſayraſſe la ley; y al contrario, ſi el diſcurſo llegaſſe perezoſo, porq̃ avia de ſer el govierno temprano? Acaſo ſe avia de fiar al tiempo, vn bien q̃ ſe eſperava de la providencia? (12) El Principe, para ſer Principe, ſolo ha meneſter mandar; para ſer buen Principe, ha meneſter mandar bien. D. Sancho pudo deſear que mereciesse ſu hijo la Corona, mas no ſe la pudo quitar, aunque no la mereciesse. Dividiò las Fortalezas, porque vno no las rigieſſe todas, haziendo muchos, (13) donde temiò vn tirano: Diſcipulos muy vnidos para la ambicion, muy ſolos para la defenſa. Si Alfonſo mandava que le dieſſen las plazas antes del tiempo que ordenò ſu Padre, era deſayrar el Teſtamento; y ſi por no deſayrar el Teſtamento no las entregavan, era deslucir vn ruego q̃ avia de ſer dominio. Erròlo D. Sancho, por querer mandar mas allà de la muerte, (14) que los hombres con mas dolor ſe deſpojan del Imperio, que de la vida, bien lo llorò Caſtilla en la cauſa de ſus diſturbios, ſiendo aſſi, que lo deſtemplado de los preceptos, haze injuſtas las obediẽcias.

IV.

AVia entonces en el Reyno opueſtas dos grandes familias, Caſtros, y Laras, quedò por Tutor D. Gutierre, el mas principal de la de los Caſtros. Buſcar Gover-

nador con enemigos, es querer con enemigos la justicia, y en vna autoridad mal vista igualmẽte son culpas, (15) las malas, y las buenas operaciones. Siẽpre fue la neutralidad gran medio para la cõservacion; el no favorecer al verano, ni al invierno, haze hermosa la primavera; y dexãdo la vulgar advertencia de que conservan al hombre, y al mundo la oposicion de los humores, y elementos, creerè no deve mãdar como Señor quien aborrezca como particular. Ha de olvidar lo passado, quien mande en lo presente, para durar en lo venidero. No vengar los agravios de Duque de Orliẽs, hizo muy amado à vn (16) Rey de Frãcia. Pero esta generosidad, que apenas se halla en corazones Reales, mal podia caber en quien no lo fuesse: y mas quãdo assi como entre los Principes se pelea por governar los Reynos, se contiende entre los Cortesanos por conquistar al Principe. Lograrònlo los Laras, sacandole del poder de D. Gutierre, y encargandose de su persona con algun engaño: Conociòle tarde, *y quiso valerse otra vez de la Tutela*, como *si la fortuna* permitiesse enmendar las ocasiones. Aviase visto Gutierre entronizado, viòse abatido, no serà necessario dezir, que muriò Gutierre. Porque los herederos no entregaron las Plaças, mandò Don Manrrique de Lara q̃ le desenterrassen, (17) que si la amistad solo acompañò los hombres hasta las aras, la enemistad los persiguiò esta vez mas allà de los sepulcros; (18) y què, no serà infamar al difunto si es vil sobervia, (19) oprimir al que està sin fuerças para poderse defender? Avia en Grecia vn Dios, (20) à cuyo Templo llevavan los brutos mas indomables, porque alli encontravan con menos repugnãcia la sugecion, y yo deseàra hallar aora algun Imperio semejante, para hazerle adorar de nuestros apetitos. Pleyteòle el entierro, y restituyerònle por justicia, lo que es accion de la misericordia; mostrandonos ser dichoso tiempo aquel, donde la soberanìa de vn Privado,

se dexó vencer del derecho de vn difunto. Entrando el Exercito que dexò prevenido D. Sancho, sin tener quien le governasse, venció al Miramamolin, atribuyòse á la señal de la Cruz (21) la victoria, q̃ no pudo dexar de ser milagro hazerlos sin General vencedores. Peor es tener mal Capitan, q̃ no tenerle: si no le ay, el Cielo se compadece; si le ay malo, se enoja; sin èl, ay este exemplo q̃ es triunfo; con èl (si no es bueno) qualquier memoria es ruina. Estos progressos no se pudieron adelantar por los movimientos de Castilla, que tan antiguo es en el mundo, malograr los bienes comunes los fines particulares.

V.

ERa Rey de Leon Fernando, hermano del Padre de nuestro Alfonso; Principe de gran juizio, si no le empleára en acreditar falsedades de gran valor, si no le manchára con emprehender tiranias: lo vltimo le hizo mal quisto con los estraños, lo primero con los estraños, y con los suyos. Los Principes que desean oyr verdades, padecen otra adulacion mas, en el aplauso de que las desean, mas, tampoco las oyen. Esto sucede à los que las solicitan, què sucederá à los que las escusan? En la lisonja, obra el vso (22) sin el afecto; en la verdad, el trabajo con el peligro; porque ofende tanto vna claridad no esperada, que aun el marmol herido de la luz se quexará en la Estatua (23) de Memnon. Mas daño haze la lisonja en los Principes, que la llama (24) en los troncos; pero muy troncos serán los que no se resistan à tan cobarde incendio, y mas si se creyere à Ladislao. (25) Aun ay otro error en el oydo. No solo ha de rezelar oyr el Principe sus virtudes, sino las faltas agenas. El que empieza con vna acusacion (discurro de los que no les toca por oficio, se descubre desde luego con vna ruindad; pues por-

què no se ha de recelar lo falso en quien se reconoce lo indigno? Fuerça es que el que dà cuenta al Principe de las faltas de sus vassallos, hable de sus contrarios, de sus amigos, de sus mayores, de sus inferiores, û de sus iguales. Quien, pues, es tan ingenuo, que hable de sus contrarios sin odio? (26) De sus amigos sin passion? De sus mayores sin embidia? De sus inferiores sin desprecio? Y de sus iguales sin competencia? Ademàs, que no lo que trae visos de cierto, se ha de creer mejor; pues los oydos no han de ser (27) faciles en las acusaciones, porque la mentira adornada, se equivoca con la verdad desnuda; y puede tanto la ambicion de engañar, que el mayor enemigo de la verdad, y del hombre, suele dezirla alguna vez, (28) para acreditar otra el fingimiento. Querer los Principes averiguar como se habla de ellos, si fuere para enmendarse, doctrina es (29) Evangelica; mas para castigarlo, es diligencia (30) ociosa, *porq̃ en la plebe, nada se recibe tã mal, que lo culpen todos*, ni tan bien, q̃ no lo mormure alguno. (31) A la llama vnos la buscan luz, otros la temẽ fuego. Al Sol quando arroja sobre las aguas otro pielago de resplandores, le adoramos Oriente, sin que por esso dexe de aver opuesta region que le censure ocaso. Tuvieron muchos à Alexandro por iracundo, à Carlo Magno por lascivo: huvo quien dixo del Emperador Iustiniano, que no sabia leer; y à Agésilao culpò algun Critico, de que enseñava à vencer à los de Thebas, (32) con la continuacion con q̃ los vencia, diziendo, no era buena politica, mostrar à aquellos hombres, que vn hombre pudiesse vencer tanto. Siendo assi, pues, que parece inevitable la variedad de los pareceres, bien harà el Principe en ignorar vn daño contra quien su Soberania no basta para remedio; y mas sabiendo, q̃ ay tambien quien culpa, à quiẽ muchos alaban, (33) solo porque es señal de que muchos le entienden. Esta reprehendida facilidad padeciò

el

el Rey de Leon, desluciendo los triunfos de la Campaña, con las querellas de la Corte, por ser vn varon tan insufrible (34) en la paz para los suyos, como en la guerra para sus contrarios. Bien acreditò lo vltimo en Castilla, moviendo contra ella sus armas, ò por no tener inexpertas sus gentes, quando la dureza (35) del acero es herida en la ociosidad de la mano, ò porque viendo à los Governadores cuydar solamente de sus importancias, juzgava, que la omission de vno, (36) podia passar à perdida de todos.

VI.

ENtrò Fernando por los Reynos de su Sobrino, y viniendo para su ruina, publicò que venia para su consuelo. Virgines puras transportavan los secretos de la Diosa Eleusina en vnos cofrecillos, cuya labor era tambien oculta à los humanos ojos; y assi avian de yr los secretos de los Principes, manejados de corazones puros, y no permitidos (37) à las comunes inspecciones. Lo Arcano es propio de lo Divino: alguna especie de veneraciõ se rinde à la (38) misteriosa obscuridad: herida es el golpe sin amago: irrission la ira con aviso. Los Principes deven amar la verdad: no esperarè de sus amantes que la dexen, mas querrè (39) que la oculten. No es accion para vn Rey (aunque aya quien lo abone) (40) engañar à sus contrarios; pero es accion Real, disponer el que se engañen ellos, (41) porque la malicia es vtil al govierno. (42) Siẽpre miráramos al Sol, si no fuesse immutable su carrera, no ignorar donde para, dexa sin aplauso lo que camina. La nube no dà el trueno, hasta que arroja el Rayo, que cõ despeño incomprehenssible mientras no hiere en alguna, se haze temer en todas partes. No ignorò Fernando esta doctrina, pero passòse à engaño el dissimulo: quien le esperó defensa, le padeció furia. Obrò con doblez, no con

novedad, pues disfrazar el mal con el bien, es error tan anciano, que tuvo su primer exemplo en la Sierpe del Parayso. La guerra (43) es injusta, por falta de autoridad, de motivo, y de derecho; y aunque esta vez no faltava autoridad, porque qualquier Rey la tiene para moverla, (44) sin duda era injusta; pues no avia derecho, ni motivo. Deviò de creer Fernando vnicamente, que en vna grã fortuna, aquello es mas decente, (45) que es mas provechoso: que defender sus cosas, es de particulares; y dominar las agenas, solo accion de Reyes. Retirò D. Manrique al Niño Rey à Soria, y viendo que en tal confusion era arbitro de todo el Rey D. Fernando, tratò hazelle omenaje, entregandole al Rey, con todas sus rentas por doze años. Verdaderamente, que no tuvo D. Manrique tanto espiritu para resistir, como para desear. Buscanse para honra (46) los oficios, y sirven para descredito. Viendose cada dia con emulaciones, con sospechas, y con peligros, quiso mas caer, (47) que *estàr pendiente*. Cedian el Rey, y el Reyno, por no perder mas, como si cediendo el Rey, y el Reyno, quedasse mas que perder; pero la fortuna, que de los tesoros q̃ adquiriò en Flora la lacivia, fabricò à Roma muros para su defensa, labrará aora de esta ceguedad su mas lucida admiracion. Quando el aplauso pende de la execucion, (48) no ha de emperezarse en los consejos, porque los remedios que se recetan, (49) como prevenciones, ociosamente se aplican â riesgos que ya son enfermedades; y si avemos de creer à quien las entendia mas, (50) no deven temerse las que acometen fuera de razon. No la avia aqui, y assi puso la providencia en vn hombre la salud de todo vn Reyno.

VII.

Estavan ya juntas las Cortes, el Rey dexado de sus Subditos, mas por inconsideracion, que desafecto. Esperava el dolor lo mismo que temia, huìa el rezelo lo mismo

mismo que esperava, quando Nuño Almexio arrebatò â su Rey, y bolando con las alas del temor, le introduxo en la seguridad. Depositò la Real persona en vn Castillo fuerte, y desde alli ministrò â todos la verdad. Quien creyera, que con vn rapto, que parecia hurto, y vn hospedage, que parecia cautiverio, se acreditasse vna feè, que se adorò milagro? El hizo hermosa la lealtad con los adornos aparentes de traicion. Aprovechò el Rey de Leon sus fuerças contra Castilla, maltratando à Toledo, y rindiendo casi todas las demàs Ciudades, que desde su concha fue voraz la purpura. (51) A vn Principe se le ha de hazer guerra, quando peor le estè: Nunca le està peor que en su minoridad: luego en su minoridad es quando se le ha de hazer guerra. Este es argumento politico, pero no generoso, ni Christiano. No generoso, porque pelear contra el desvalido, mas arguye crueldad, que valentia. No es Christiano, porque no se ha de mover guerra por facil, sino por justa. Quinto Fabio solo iba â las guerras peligrosas, Marco Marcelo â las justificadas, que si Dios abrasò à Nadab, y à Biu, porque destinandoles vn fuego, se valieron de otra llama para el sacrificio; mucho deven temer los Principes, que mostrandoles Dios vna enseñança, se dexan arrastrar de otra politica.

VIII.

Reconociò el Rey de Navarra, ser esta buena ocasion para satisfacerse de las hostilidades de Castilla. Ocupò â Logroño, y otros muchos lugares: que quando estàn difuntos, (52) son manjar de las Liebres los Leones. Quatro buenas madres ay (53) de quatro malos hijos, porque de la verdad, nace el odio; de la dicha, la sobervia; de la seguridad, el peligro; y de la familiaridad, el menosprecio; y se deviera llorar este reparo, si no consolàra otra experiencia, sabiendo que de la guerra, se origina la paz; (54) de la pe-

na el merecimiento, y de la desgracia, el juyzio. (55) Probandose tambien esto vltimo, con que al fuego se deve la luz, con q̃ tal vez vna caida suele ser preservativo (56) de vn despeño, por ser colirio (57) la tribulacion que cura nuestra ceguedad. Todo esto sucediô à los Grandes, que para ser despues prudentes, huvieron de ser antes infelizes.

IX.

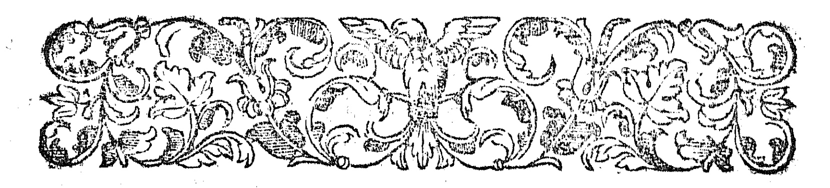
DE doze años ciñeron à Alfonso la Corona, aun no cumplido el tiempo que ordenò su Padre q̃ en inopinados males, no se ha de juzgar por regulares (58) Leyes. Lealtad fue la que pareciò inobediencia, que si el Reyno se hallàra entonces sin Rey, el Rey se hallâra despues sin Reyno. La vida que sirve en la vtilidad es vida, la que no aprovecha es duracion. Vnos nunca aciertan à vivir, otros siempre viven para acertar. *Alguna vez son las* razones, (59) *que mas tardan, las* qne mas pesan, y algunas vezes las mas velozes, son las mas sutiles. Si esta vida es breve, y en lo breve se viviere tarde, serâ hurtar los alientos à los soplos. Verdad es, que la flor que madruga peligra, pero tambien queda sin ser la que no vive, de que no nació, como la que muere de aver nacido. Al entendimiento que se adelanta le puede faltar aumento; pero al que se empereza, le faltan aumento, y principio. Si ha tardado, y no es bueno, tiene la culpa de no ser; y si es bueno, la de aver tardado. La indiscrecion aprende de la experiencia. Crueles son para Maestros los desengaños; tantos dolores hazen, como discipulos. No assi nuestro Alfonso, que antes de conocer los errores, se dexò hallar de los aciertos, sirviendo solo las primeras borrascas de su Reyno, como de anuncio à vna (60) serenidad assegurada.

X

DE 12. años, pues, empezò à governar en Avila, q̃ logrò el titulo de Leal, q̃ goza, dandole vna Guardia de 150. cavallos. La mayor guardia del Rey, no està en el numero de los Soldados, sino en el amor de los Subditos, y no averla menester, es en vn Principe la mayor (61) defensa. No ay muro como lo bien quisto, porque aunque las Guardias defiendan del Pueblo, quien defenderà (62) de las Guardias? Alfonso, pues, amado de los suyos, emprendiendo la recuperacion de sus Estados, à ciento y cinquenta Soldados, pocos para su custodia, los hizo bastantes para conquista. Con mil y ochocientos hombres, venciô Simon de Monforte à cien mil contrarios. A trecientos mil Persas, destruyó Milthiades con onze mil Athenienses. Con treinta y siete mil, sugetó Alexandro el mundo. Y Tilli aquel gran General del Imperio, con tres mil Catolicos, y solo perdida de seis, rompió al Duque Guelstan, y veinte y quatro mil combatientes, que sin duda el valor numerà con otra Arithmetica, pues tantas vezes hizo mas lo menos.



PARTE



PARTE SEGVNDA.

SEñOR. He dibujado yâ de este Politico Retrato, la parte que fue borron de la fortuna; desde aqui será todo Imagen de la fama. Atreviòsele á Alfonso quando Niño la desgracia, que él arruinó adulto; y bien diré yo que mas le temerá a V. M. adulto, quien aun le ha respetado Niño. Desde aora conocerá *V. M. aquel* acierto, que á los Cesares hizo triunfantes, y á los que triunfaron hizo Cesares. Buelva V. M. los ojos àzia este glorioso Acendiēte suyo, y verá V. M. vn joven, a quien arrullò la musica de las armas, porque no le despertassen las aclamaciones: Vn Capitan, que hizo con su exemplo mas valientes, que con su acero pudo hazer cobardes: Vn Rey, que no amâra la Corte como habitacion, a no buscarla como alojamiēto: Y vn Heroe, cuya ossadia sirviò tanto gloria en el blason de sus vassallos, como disculpa en el temor de sus enemigos. Leerá esto alguno, que no lisonjeé su memoria con el brillante acuerdo de vn Principe tan glorioso? Y que no conozca, q̃ parece que Dios no puede dar gloria humana, que mas se mienta Divina? El mar representa en el al vedrio de vn General invencible, las leyes que violentò, en la Playa. El viento, ò encrespa los soplos para desplegar sus Estandartes, ò los reprime, por no trastornar sus

Bajeles. El humo, acuerda sus baterias; El polvo representa sus batallas: Acaso avrà quiẽ obscurezca vnos trofeos, q̃ lucen mas con el polvo, y cõ el humo? Vn Principe coronado de Laurel, ostenta que no desdeñò sus favores la q̃ aun no favoreciò al Sol con sus desdenes. Por ventura fue tan memorable la Lira de Orfeo, atrayendo las fieras, como la espada de Aquiles, retirando los hombres? Yà huvo quien dixò, que no de laurel, no de roble coronaron a Hercules los antiguos, de Alamo si, cuyas negras, y blancas ojas, simbolo de las noches, y los dias; significavan, que las acciones grandes, el tiempo las corona, pero no las consume. Quando el Pueblo pidiò a Dios Rey, mandò Dios a Samuel, q̃ vngiesse a Saul por Capitan. Pidenle Rey, y logranle Soldado: assi son los Reyes que dá Dios. Señor V. M. dissimule a mi ignorancia, que le proponga que imitar, quando su Grandeza de V.M. harà mas dificultoso el que le imiten. En la lecciõ de Homero aprendiô Alexandro a emular el celebre Capitan de Grecia; excediòle despues, mas no le huviera excedido, sino le huviera emulado. Adelantarà V.M. assi el exemplo, y proseguirè yo assi la Historia.

II.

SAliò Alfonso a campaña. Mucho logran en campaña los Reyes. En todas partes le recibian con amor; qué mucho, si les buscava con afabilidad? Todos procuravã ganar la gracia del Rey. En el Cielo, aquel influjo serà señor del año; q̃ estè elevado, quãdo el Rey de los Astros entre en el primer punto (1) de Ariete, primer signo tambiẽ del Zodiaco; y aquel que se elevare, quando el Sol de los Reynos de sus primeros passos luminosos, no solo serà señor de los dias, sino de las operaciones. Todo el logro de la recuperacion consistia en ganar á Toledo, a cuya

cuya imitacion se rendirian las demas Ciudades : tanto puede el exemplo (2) de los mayores. Presentòse Alfonso de lãte los muros, negarõle las puertas, los Ciudadanos. Era Governador de aquella Plaza durante la minoridad D. Fernando Ruiz de Castro. Pedianle la Fortaleza en nombre del Rey Niño, y negavala con el Testamento del Rey difunto. Dezia Alfonso, que quien no le obedecia era traydor. Respondia Fernando, que si desobedecia a su Padre, no era leal. Que si faltava a Alfonso, se faltava a èl; pero si se negava a su Padre de Alfonso, se negava a entrambos. Que era mala politica querer dar fuerça a sus preceptos, quitandola a los de sus Antecessores, exemplar que seguiriã sus Descendientes. La verdad era, que Fernando se abroquelava de la Fortaleza, y de las razones, por ver tan validos a los Laras sus competidores; conocieronselo, por ser mas sospechoso el discurso que haze (3) la conveniencia: y viendo Alfonso, que no bastava la razon, empezò a *mandar con el poder*, porque *entonces solamente* es vtil (4) recurrir a la fuerça, quando el contrario no cede a la justicia. Estava en la Ciudad D. Estevan Illan, dueño del Patronato de S. Ramon, edificada su Iglesia, y su Casa con vna Torre fuerte, en q̃ juntò lo sagrado del asilo, cõ lo seguro de la Fortaleza; y quiẽ se avia de atrever a edificio, que hazia respetar con sus armas sus privilegios? Introduxo a su Rey en la Torre, arbolarõse los Estandartes: Apareció el Rey en las almenas: Regocijaronse los Nobles: Temieron los populares: Y sirvieron a su Rey los vnos, y los otros.[a] En punto tan importante, como servir, ò no servir al Principe, no se deve culpar de irresolutos, y neutrales a los que no tienen entera comprehension de las cosas, porque la vida puede dexarse arrastrar de la duda, mas la lealtad solo puede seguir a la evidẽcia. El ser fiel al Principe, es vna temporal salvacion, que si la yerra el apre-

ſurado, no la enmienda el arrepentido. No, pues ſe adelanta, el que ſabe lo que avẽtura. La Fè es ciega, porque nó es capaz de errar el que la propuſo; pero en ſiendo capaz de errar el que propone, ha de ſer capaz de eligir el que le ſiga. Los q̃ ſe avian moſtrado rebeldes, ſe afectavan regocijados, ó por borrar la culpa, ò por templar la pena, que ſon muchos los q̃ encubren el interès con el nombre (5) de afecto, pues ſe diſsimulan (6) los vicios feos con las vozes hermoſsas, y es yâ vſo anciano de las Cortes, mudar con los Goviernos los ſemblantes. Acuerdome aver leido vna deſcripcion del auſtero retiro de Diogenes, y es eſta. Eſtava (7) en vna caſa voluble, mudãdole a todos tiempos. Si helava, ponia el frontiſpicio à medio dia, que tornava el Eſtio, al Setentrion; y al fin, Diogenes bolvia ſu edificio àzia donde el Sol inclinava ſu lucimiento. Eſto dize el gran Geronimo del deſengaño de vn Filoſofo, y eſto digo yo de la falſedad de vn Corteſano. Pero ſi los Arabes (8) no eſtrañaron dezir, que cada inſtante caìan del Cielo veinte y quatro mil influencias; no admirarèmós aver en el mundo veynte y quatro mil mudanças. El Retrato de D. Eſtevan en la bobeda de la Cathedral, acuerda eſte caſo. Aſſi le premiò Toledo, ô aſſi ſe premióToledo, haziendo triunfar la Patria con la Corona de ſu Ciudadano. Alfonſo no dexò memoria de que la tuvieſſe; pero q̃ Anales no acuerdan mas ſervicios, que agradecimientos? Lo que importa, es merecer; que la virtud es premio (9) de sì miſma, y quizâ lucirá mas (10) a fè de D. Eſtevan en el deſcuydo de Alfonſo, que no le pintó Imagen, que en la memoria de Toledo, que le erigiò Eſtatua; ſi bien la accion del que agradece (11) ſe haze igual con la del que obliga.

III.

HVyò Don Fernando; retiróſe á Huete; ſiguiòle Alfonſo. Al enemigo no ſe ha de permitir recobrarſe.

Fernando tuvo lugar de aventajarse en fuerzas, de mejorarse en puestos, Aconsejò no obstante D. Manrrique al Rey, assaltasse la fortaleza deseando lograr su venganza a costa de aquel Exercito. Los elementos tienen dos inclinaciones; vna, que mira a su conservacion; y otra, q̃ mira a la conservacion comun, y en concurriendo entrambas, cede a la vniversal, la conveniencia propia. Esto yerran los hombres. Esto aciertan los elementos. Queria, pues, Manrrique con las armas de su Rey destruyr a su competidor. Salieron los cercados; diòse la batalla. Venciò Fernando; muriô Manrrique. Encõtrò la desgracia con la malicia: pero pocos han leido esta Historia, ò no saben ser enseñanças los sucessos. Conociò Alfonso el error despues del peligro. Gran (12) trabajo es aprender del escarmiento. Retiròse de aquella cercania. Dichosa (13) ignorancia es la que se enmienda. Y bolviendo las armas contra Zurita apenas la dexò aliento para el amago. *Los cuerpos que con largo tiempo se* extenuan; (14) largo tiempo han menester para que se recuperen; y aunque los remedios son mas ineficazes, (15) quanto mas perezosos, era aora preciso fiar al tiempo la curacion, pues le avian permitido la dolẽcia. Y Alfonso avia menester vna pausada prissa, para que enmendasse su valor los defectos de su poca edad.

IV.

TEniasse tambien aquel Castillo por Don Fernando, y era su Governador Lope de Arenas. Aprerose el cerco: Matò à Lope vn Criado suyo: Rindiòse la fortaleza. El Rey diò muchas joyas al traydor, pagandole (16) el beneficio, porque ninguno es malo, ni bueno de valde; (17) y sacòle los ojos, castigando la alevosia. El traidor avia de desear que nadie le viesse, y le diò la fortuna el que no viesse à nadie. Cegòle el interès, y logrò el interés, y la ceguedad: pero què falta haria vna luz,

luz, que no alumbrava en el entendimiento? Alabòse del yerro, y dieronle vn garrote. Quien haze aplauso, la infamia, avia de hazer gusto la pena. D. Lope de Haro assistiò al Rey con gente à su costa: quiso premiarle Alfonso, y no lo aceptò Don Lope, conociendo lo gastado que estava el Real Patrimonio. No sè que se deva admirar mas; vn Principe dando premios al benemerito que no los pide; ò vn vassallo, que por las de su dueño no atiende à sus conveniencias? Mas todo es vno; quando ay estos Reyes, ay estos vassallos.

V.

DExando yà compuesto el derecho de las armas, descansò no con menor afan (18) en el establecimiento de las leyes, porque tambien el valor (9) es ciencia. Tambien sabe ser la paz Milicia. Ay quien dá al Principe por perfecto, con solo ser bien entendido, fundandose (y no con poca razon) en que no puede aver discreto, (20) que no sea muy valiente. Mas mueren de cobardes, que de valerosos: Luego temer para no morir, es necedad. Y si es necedad temer, no puede temer el que tuviere discrecion. Quien se arriesga, porque no conoce el peligro, es ignorante: quien le conoce, y se arriesga, es valiente: Luego en el entendido, el ossar, siempre es valentìa; y en el necio, tal vez serà ignorancia. Los valientes vna vez peligran porque las demâs los teman. Los cobardes temen siempre, por no peligrar nunca. Los valientes, en cada riesgo à que se atreven, hazen mas dificil que se les atrevan. Los cobardes, en vn peligro que huyan, hazen muchos que los sigan.

El valiente merecerá el dominio de los medrosos, y la estimacion de los ossados. El cobarde, padecerá el desprecio de los ossados, y el despique de los medrosos. Como pues, quien conozca que el valor es lo mas seguro, y lo mas digno, no seguirá lo digno, y lo seguro? Y mas vn Principe, que si sabe (21) mandar, sabrá (22) vencer.

VI.

Convocaronse Cortes en Burgos, y en fé de aver cumplido el Rey quinze años, pidiò las plazas que su Padre dexó en Tenencias. Fuè el primero que obedeciò Fernando, rindiendo â la razon, quanto resistiò à la fuerça, y acomodandose (23) al tiempo, sin perderse de (24) animo, se desnaturalizò de Castilla, passandose á los *Moros*, desde donde atemorizava *à sus contrarios.* Todos celebran las prendas de este Cavallero; y sin duda son verdaderas (25) alabanças las de los desvalidos. Acordòse casar al Rey con Doña Leonor Infanta de *Inglaterra.* Siempre la razon de Estado, es casamentera de los Principes, y no sè si lo aplauda, porque se atiende solo à la travazon de los parentescos, como si no importàra la de las voluntades. *Será* bien assegurar las conveniencias, con vn lazo, que aprisione las almas. Y si se haze por establecer el dominio, no es el de vna libertad el menor Imperio. Entõces empezó à venerarse la Orden de Santiago, y aunque siempre se venerará con grande aprecio, fuè en aquellos tiẽpos honor, y comodidad. Aora, dõde no se añade comodidad, juzgan algunos que no se añade honor. Aora es
lustre

lustre de los que han de servir â los Señores, si antes lo era de los que avian servido à los Reyes. Verdaderamente dá lastima no conservar en su primer estado, arbitrio que pagava vna vitoria (26) con vna insignia.

VI.

ENtrò Alfonso por las tierras de Leon, y Navarra, y vengòse de sus Reyes: mas no fuè vengança, sino castigo. Despues confederado con el Rey de Aragon, sitió â Cuenca. Defendianse los Moros, y estava la Ciudad fortificada del arte, y de la naturaleza, aparejandole al Rey vn triunfo muy (27) estimable, si se media con lo dificultoso. Prosiguieron los Christianos el sitio, y doblaron los Moros el reparo. Faltò en el campo Catolico el dinero; con el dinero la provision; y con la provision la salud. Para enmẽdarlo todo, se formaron Cortes Generales en Burgos, tratôse de socorrer al Rey, y por estar muy cargados los Plebeyos, se quiso hazer contribuyr à los Hidalgos. Entonces Don Pedro Conde de Lara, hombre de grande autoridad, y no de menos brio, con voz rendida, con entero semblante, y con discreta resolucion; es fama que hablò assi. *Señor: Diferencianse los Nobles, y los Plebeyos, en que los vnos sirven à V. M. con la vida, y la hazienda, como voluntad, y los otros como obligacion. Vnos dan, y otros pagan; y assi quitarnos el advitrio, es dexarnos sin el merecimiento. No llevarèmos â los pies de Vuestra Magestad tan decorosa nuestra hazienda como tributo, de lo que ella se và como donativo. Aun entre los brutos (28) no sufren carga los mas Nobles. Assistimos â*

V. M. para hazer á los Moros pecheros, sirvan para dexar los Nobles tributarios? Antes de cortar nuestras espadas en sus vidas, han de ensangrentarse en nuestros privilegios. Crea Vuestra Magestad que no ha de ser buen arbitrio, el que le haga reynar en mas Ciudades, y en menos corazones, y que en esto no avemos de consentir sus mejores vassallos de V. M. porque mas querremos verle enojado, que mal quisto. Assi habló; y añadiendo â la claridad el despejo, ofreció mantener con su espada su razon. Oyòlo Alfonso, y no fue poca seña del enojo (29) responderle con el silencio; pues aunque el Conde Don Pedro le avia servido mucho, suele borrarse (30) todo lo que se obliga, con lo vltimo que se niega. Desistiò el Rey del intento. Todas las Historias de aquellos tiempos celebran este caso, conociendo que no fue culpable, sino digno de aplauso, que el Conde guardasse su preheminencia, al passo que en servicio de su Rey arriesgava la vida. Los demás Señores le hizieron vn Reconocimiento todos los años, en memoria de averles librado del desaire que temian, y mas quando vn tributo es exemplar para otro. Y aunque se acabe el motivo con que se impuso, permanece lo que se impone. Moyses pidiò al Pueblo (31) para la fabrica del Tabernaculo, y luego que tuvo lo bastante, lo avisò con pregones, para que no diessen mas. Este exemplo se sabe de Moyses, que le diessa, pero de pocos que le tomassen. Lo cierto es, que obliga mucho quando pide la necessidad, sin noticia de la ambicion.

VIII.

VIII.

MIentras eſto ſe diſputava en Burgos, ſe rindiò Cuenca, con q̃ ſe conoció mas, no ſer preciſo vn tributo, q̃ no hizo falta para el intento con que ſe pedia. Tratòſe luego de aſegurar la ganancia cõ otros reparos. Edificaronſe Alarcos, y Placencia, y ſe renovaron los muros de Toledo. Mas es guardar lo adquirido, que ganar nueva (32) gloria, y mas que el adquirir, el mantener. Quien cõquiſta, pelea algunas vezes cõtra el ocio deſcuidado. Quien defiende, contra el valor prevenido. Quien conquiſta, buſca la ocaſiõ quando la quiere. Quien defiende, toma la que el contrario elige. Quien conquiſta, trabaja en la hora q̃ acomete. Quien defiende ſe deſvela en todas las que puede ſer acometido. Quien conquiſta, lo haze por hallar mas conveniencias deſpues de vencer. Quien defiende, ſabe que no tendrà mas vtil, que antes de aver triunfado. Luego, pues, es mas trabajo, mas (33) gloria es el mantener, que el adquirir.

IX.

VIòſe Alfonſo con el Rey de Aragon, para medir los cotos a ſus conquiſtas, que ambos de ardiẽte eſpiritu, tenian por dificil ſeñalar termino a ſus victorias, pero no el lograrlas. Entrò deſpues Alfonſo por Navarra, ocupando haſta Calahorra; y cayendo ſobre el Reyno de Leon, ſe labrò vna fama caſi igual á ſu oſſadia. No es permanẽte poſſeſsion (34) la que dá ſolo el acero, y aſsi perdieron eſtos Reyes lo que les

avia hecho ganar su tiranìa. Viendo, D. Fernando, que su Sobrino passava yà à despiques los enojos, y temiendo el alto espiritu de vn joven, que enamorando la fortuna, no vivia sugeto â la inconstancia. Intentò dar zelos al Rey de Aragon, que siendo tan amante de su Fama, empezó á mirar las sospechas, como peligros; porque aunque si son amigos, pueden aprovechar (35) los poderosos; muchas mas vezes dañan que aprovechan.

X.

FErnando, pues, que sabia quanto importa â vn Imperio la discordià de sus (36) enemigos, embiò al Rey de Aragon sus Embajadores, para que le representassen: Que el Rey de Castilla era vn Principe belicoso, de grandes fuerças, de bastos (37) pensamientos: *Que dexarle lograr lo que pretendia, era acercarle* lo que imaginava: Que la sierpe era ingratitud en el verano, de la piedad que la abrigò en el invierno: Que hazerle triunfar de todos, no era otra cosa que hazerle passar de la igualdad à la competencia, y de la competencia al excesso: Que Alfonso no podia durar en ser de su amigo; pues de la misma accion de su (38) gloria, se le seguia à su Mageѕtad vn gran desayre: Que se acordasse, de que quando Don Sancho quiso despojar à sus hermanos de las Coronas, por dexar perecer Alfonso à Garcia, perecieron despues Garcia, y Alfonso: Que yà era riesgo para prevenido el que se oía en el discurso con los ecos de la experiencia: Que allà donde no vivia el rezelo, acudia el peligro: (39) Que quando todas estas razones no hiziessen su amistad falsa, la

ha-

hazian por lo menos sospechosa. Y finalmente, que vna (40) paz sospechosa, era mas arriesgada que la guerra.

XI.

ESCuchò el Aragonés, estas razones, y dudoso entre sus conveniencias, tuvo por mas facil el temer, que el eligir. Los que buscavan el oro en las minas de (41) Etiopia, se ponian vna luz en la frente para diferenciar el metal vtil del inutil, y de mejor luz, se necessita para conocer los intẽtos de los hombres, por ser metales de mas distancia en el precio, y menos diferencia en el sonido. No està todo en adivinar lo futuro, mucha profecia queda para lo presente: por esso Esdras (42) pedia luz para conocer aquellas cosas que estavan sucediendo, y para esto es menester todo el primor de la prudencia aunque sea assi, que el Sabio (43) por lo pequeño conoce lo grande, por lo claro lo obscuro, y por lo cercano lo remoto: Contra las razones del Rey de Leon se le representava, que aquellas cosas (44) que la concordia aumenta, la discordia destruye Que ha de ser bueno para otros, quien (45) quiere hallar otros buenos para sì: Que muchos enseñaron à engañar, temiendo ser engañados: Que en todos obliga (46) à la amistad la confiãça Que mas valia padecer en la fe de algunos, (47) que sospechar la falsedad de todos, con que se sossegava en juzgando tambien, que sus recelos no passavan de dudas. Pero sospechava despues, que no siempre era falso (48) lo que no se probava verdadero. Que ningun miedo tiene (49) tan gustoso fin, que no sea mas agradable la

incõcusa seguridad. Qué quiẽ veria la agena fama,(50) sin propio deslucimiẽto? Infelíz enfermedad es aquella, donde la sed, y el temor del agua, (51) atormentan al doliente. Torpe temor es aquel, donde (52) se asusta el cuydado con las sombras que le finge el miedo. Temia el Aragonès ser parcial del Castellano, por no fortalecerle, y temia dexarlo de ser por no irritarle. Gran destreza era menester para tratar con vn hombre, de quien era inconveniente ser amigo, y inconveniente tambien el ser contrario. Temia adelantar sobrado aquel poder, y temia apagar vn incendio, que podia cebarse en la oposicion: pero al fin (como (53) yá faltò à la amistad, quien dudò de ella) se resolviò Alfonso en deshazer con su espada la sospecha que le podia dar tanta fortuna. Que si en lo afectuoso de lo que no se tiene amor, no se pueden tener zelos, en lo politico de lo que se tiene zelos, no se puede tener amor. *Embió à pedir Alfonso el Castillo de Hariza*, como vna de las condiciones que no se avian puesto en execucion, siendo del contrato de la Liga. Conociò la intencion Alfonso, y quitòse de los pies el tropiezo, sabiendo que se (54) sossegaria el Rey de Aragon, porque no ay quien no tenga por mejor (55) lograr en la paz el premio de la guerra: Y Alfonso supo tambien, que el que al armado le niega (56) lo que es suyo, se lo concede todo, y assi diò la fortaleza, que como la demanda era justa, aunque el trato no lo fuesse, no quiso que yà que el Rey de Aragon se apartava de èl, se apartasse con motivo, entregando el Castillo con alegre rostro, aunque dentro latìa el dolor de la inesperada maliciosa propuesta: Tanto fingen los semblantes! Tanto encubren los corazones!

XII.

XII.

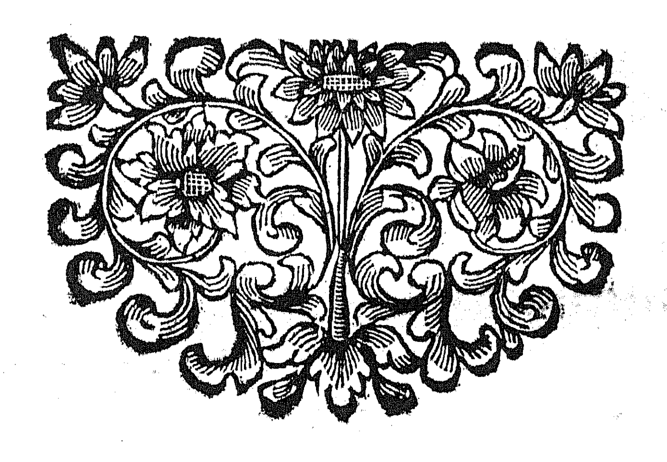
EL Rey de Navarra rompiò entonces por tierras de Castilla. Muchos contrarios tiene el dominio. Aun entre los Astros es la Corona (57.) Estrella tempestuosa. Bolviasse el Navarro triunfante, lleno de honores, y despojos, quando el Abad de San Pedro de Cardeña le saliò al passo con vn Exercito Religioso. Representòle quan mal visto era à los ojos de Dios, que los humildes pagassen las passiones de los Soberanos; llevava el Varon Santo el Estandarte del Cid, con que movido el Rey del glorioso expectaculo, que formavan las memorias de tan ilustre Cavallero, la autoridad de tanto Sacerdote venerable, y la lastima de tanto Pueblo afligido, restituyó las haziendas à los desvalidos, acompañò el Pendon del Cid, y dexando obligado al Abad, bolvió con esta victoria de si mismo, coronado con aquel Laurel, que le darà mas aplausos que imitaciones

XIII.

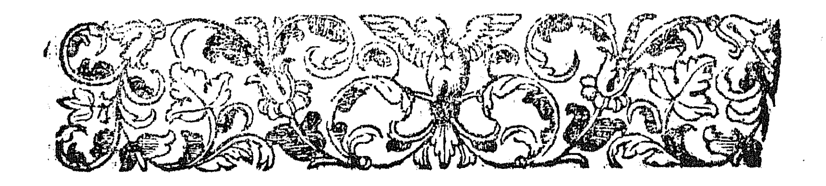
MVriò à este mismo tiẽpo, Fernando Rey de Leon que no passa de las Historias la inmortalidad de los Reyes. Heredòle su hijo Alfonso, à quien el de Castilla armò Cavallero, y juntamente à Conrrado Emperador de Alemania, y à Raymundo Conde de Tolossa. Esta grandeza pudo temer Alfonso como peligro, pues la emulacion està mal con el merecimiento, porque el embidioso (58) enferma con la salud del embidiado. Coligaronse contra Alfonso

los

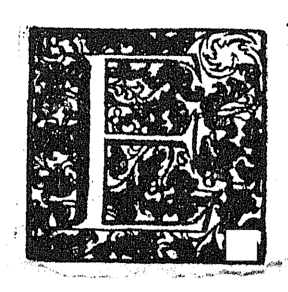
los Reyes de Aragon, Navarra, Leon, y Portugal; pero como en este genero de ligas, siempre la diferencia de las voluntades, es estorvo de las resoluciones, presto se deshizo la aliança, y la guerra, que no temiò Alfonso en el afecto de sus contrarios, triunfò de èl en la contrariedad de sus afectos.



PAR-



PARTE TERCERA.



N sì mesmo tiene el hombre su mayor contrario: por lo q̃ manda, adora; por lo que gusta, se aflige; por lo que vè, ciega; y por lo que alcança, pierde. Deleite es el que (1) nace de qualquier conocimiento: Gozo el que se origina de conocimiento intelectual; y siendo esto assi, nada tienen de gozo los deleites (de los impuros son de los que hablo.) Quien duda que obscurecen el sentido, (2) hechizan la voluntad, y que afeminan el cuerpo? Porque son tan monstruos los vicios, que crecen contra (3) los que los engendran: y no padeciera este peligro Alfonso, si huyendo de la beldad, cuydasse del alvedrio; porque aunque la hermosura no es concupiscencia, al despeño (4) de la concupiscencia, es la que mas arrastra la hermosura. Alfonso, pues, porque no idolatrassen en sus hazañas, quiso parecer hombre en sus flaquezas. El caso passó assi, y permita se mas licencia al estilo, en quanto ha de devernos mas ternura el assunto.

II.

Corre en Toledo el Tajo, y no sierpe de plata, no cithara de aljofar; aunque esta vez no fuera vulgaridad dezir cithara, dezir sierpe, à quien ostentò en sus riberas lo dulce, y lo venenoso. Corre, pues, el Tajo al Mar presurosamente, porque nunca son mas presurosos los passos, que quãdo se encaminan (5) à los precipicios. Componian su margẽ, no solo hermosas flores, sino tambiẽ floridas hermosuras, y entre vnas, y otras Raquel, prodigio à quien aduló la verdad, quando ella favoreciò al engaño, pues era de las que seguian el de los Hebreos, y peligrando en el comun sentir de su esperança, errò dos vezes al tenerla, y al permitirla. Paseavase vna tarde al trasmontar el Sol, porque la luz no fuesse estorvo de la ceguedad. Llegò à verla (6) el Rey, y no fue Rey despues q̃ llegó à verla, porque entonces no huvo dominio que mas pareciesse cautiverio. Descuydò Alfonso la libertad, y habló sin libertad la razon. Quien no teme vn afecto, donde es riesgo el cuydado, y se peligra mas con el descuydo? Concediòse al susto, al miedo, y al dolor, y solo se negó à la duda. Podia el discurso mandar al conocimiẽto, y dexavase arrastrar del alvedrio. La voluntad pareciò fuerza, el vencimiento triunfo, la perdicion logro, la eleccion destino, y la desgracia no pareció desdicha. Tanto puede no examinar el rayo quando es luz, que no dexa evitarse quando es fuego. Pero que fusta si no cautelò en la playa su peligro, dexò de fracasar (7) en el golfo? Viẽdose Alfonso con vna ceguedad, buscò otra

otra ceguedad que le guiasse, embiando à dezir su pena à quien la podia bolver alivio. El Mensajero, que como pensava con menos embarazo, se sabia explicar con mas acierto; dixo à Raquel, quanto creyò que alcançava su lisonja, porque ella creyesse quanto juzgò que merecia su hermosura. Mas errores alentò la confiança que el engaño, què importarà que aqui se hizieran persuasion, si allà no se hizieran credito? Dixole: *Señora. El Rey os ruega*, y no la dixo mas, por no dezirle menos. Rey, y ruego, encerrava todas las victorias de la beldad, y todas las valentias del amor. Falta dezir como era Raquel, no se le pondere à Alfonso el delito, sin que se le proporcione la disculpa.

III.

IVzgava Platon, que las almas eran (s) harmonia, y que las que mas convenian en el numero, mas se estrechavan en el cariño; pero yo no querrè dever à la harmonia el origen de la destemplança. Suele ser la razon con que convence lo bello, no dar razon, y como parezca bien, es otro primor no saber por que lo parece. Inclinando á vnos mas que otros, assegura que no gana el vencedor, pero que pierde el vencido. Es lo bello vna paz de las contradicciones, y vna enemistad de las simpatias, pues lo breve, lo candido, y lo negro, q̃ para todo estàn opuestos, para triunfo de lo hermoso, sabẽ nacer vnidos. Perdiò Alfonso la libertad, la fama, el sossiego; pero para causa de tã grã ruina, huvo en Raquel vna discrecion, que desmintiò su edad, vna edad que disculpò su inadvertencia,

vna

vn desden que engrandeciò su hermosura, y vna hermosura que influyò (9 (su desgracia.

IV.

NAciò en fin Raquel à ser toda perfecciones, para ser toda culpas, pues oyendo el no prevenido mensaje, diò vna vanidad à la confiança, que fuera merito en la resistencia. Y viendo lo que podia lograr de vn Rey amante, quiso ser como vnos preciosos vasos cristalinos, que aumentan la estimacion con la fragilidad. Concediòse Raquel al ruego, por parecer humana con prendas de Divina; y lastimandose de su Principe, nunca fue mas cruel q̃ quando pareciò mas piadosa. Alfonso que se viò señor de sus deseos, se descuydò del trono, por no gastar la llama en otro sacrificio. Pero Raquel despues de aver hecho amante al Rey, quiso hazer Rey al amor, passando â ser insufrible en sus Decretos la dulce tirania de sus ojos. Ademàs, de que siempre lo hermoso (10) se equivoca con lo sobervio, nada es tan aspero (11) como el Cetro en la mano (12) del indigno, puesto que no es decente que los siervos (13) manden à los Señores.

V.

ORaculo de la paz, y de la guerra la venerò Castilla por omission de Alfonso, que ciegamente enamorado, la dexò amar el Reyno, por que le dexasse reynar en el cariño. Aborrecianla el Pueblo, y la Nobleza; y el Rey holgava de q̃ la aborreciessen todos porq̃ no la quisiesse ninguno. Sentian los vassallos ver su

Rey

Rey tan rendido à la belleza, que no hallasse (14) tiẽpo para la administracion de la justicia, que por ser ocupadissima (15) la libiandad, son mas perniciosos los vicios (16) de las Purpuras. En medio destos ahogos no se declaravan los animos contra el Rey, ò porque les refrenava su bõdad, ò porque no era facil advertir à quien podia castigar el advertimiento y nose ha de ayudar al q̃ perece cõ riesgo (17) de perecer. Tratò empero Dios de avisarle, porque no le queria castigado, sino arrepentido.

VI.

Estando, pues, Alfonso vna tarde contemplando la vnion de las vides, y de los olmos, como abrazos, y no como prisiones, viò rasgarse las nubes, desprendiendose dellas con luminoso impulso mas luciente Factonte, quanto và de ser despeño à ser aviso. Orientava el hermoso Garçon el emisferio con aquellos rayos, que siempre eran esplendor en la luz y aora venian â ser luz en la enseñança. Severo traìa el rostro entre purpuras, y candidezes, porque no llegasse la amenaza, menos hermosa que llegô la ofẽsa. Espada de ardores en mano de jazmines, dobladas señas son de Paraiso; y previniendo el golpe con ademan airoso, se hizo agradable en los rigores; què no haria en las suavidades? Bolô pues àzia Alfonso este Angel del desengaño, no fue poco, llevarle y llegar presto. Alfonso, que atendia con temor reverente, dudava confuso aver tanta beldad en quien no fuesse Raquel, quando el Angel puso estas verdades en los labios, porque no huviesse Rosas sin espinas.

Alfonso, el que domina en los dominantes te hizo Christiano, te hizo Rey, y te hizo valeroso. Tu con vicios, con obediencias, y con rendimientos, ni pareces valeroso, ni pareces Rey, ni pareces Christiano. Tu adoras vna belleza, que en nada es hermosa, sino en lo aparente. Ella sirve al error, y tu la sirves à ella; quien serà, pues el que os premiàra à entrambos? Y assi yo que propuse à David la hãbre, la peste y la guerra, solo te propondrè el propio conocimiento. A todos los hombres acuerda el Cielo lo que son para que se enmienden; y para que te enmiendes te acuerda lo que has sido, y lo que dexas de ser. Eras Rey, y eres esclavo. Avias de triunfar de la Morisma, y te vence quien sigue al Judaismo. Tu eres traidor à Dios, por ser fiel à la infidelidad. Ea Alfonso, huye de ti mismo, y no avràs tenido triunfo que te deva mas valor (18) que aquesta fuga: Porque sino, esta espada executarà golpe tan tremendo, que esse corazon que el amor endureciò en sus llamas, sea irrevocable victima de otros ardores. Dixo, y batiendo las lucientes alas, passò à la idea todos los beneficios de la vista. Quedò Alfonso admirado, y no fue mucho, porque le inculcó muchas novedades el sucesso. Era amante, y vió desengaños. Era valiente, y padeciò amenazas. Era Rey, y oyò verdades. Sin duda eran tres grandes dolores, aunque podian ser tres grandes aprovechamientos. Despues de la novedad llegò la duda: Creer al Angel era razõ; dexar à Raquel parecía crueldad; huìr de lo que amava era lo que le convenia; mas quien juzga (19) que no le conviene lo que ama? La enfermedad era de peligro, y lo que mas se hazia temer era el remedio, aunque no ay medicina insufrible, (20) como el remedio sea saludable.

VII.

EN esta complicacion de afectos se anegava el discurso quando llegò Raquel à triunfar (21) del entendimiento: miròla Alfonso, juzgò â su favor la causa, que assi se vota (22) el castigo delante del reo hermoso, porque el odio, el amor y la (23) comodidad hazen que apassionado el Iuez no conozca lo verdadero. La sentencia (24) para ser recta, ha de constar de autoridad del Iuez, de afecto de la Iusticia, de rectitud de la Prudencia: desuerte, que sin autoridad es vsurpada, sin justicia es inica, y sin legal prudēcia es sospechosa; en esto incurrió Alfonso, porque mas facilmente (25) se dexan los vicios admitir que moderar; pues salir de mal para el bien, es mas dificil que remar contra (26) la corriente. Dezia aquella celebre meretriz de los Griegos Laìda, que sabia mas que la Vniversidad de Athenas, y que sus Doctores, pues ella avia hecho à sus Filosofos enamorados, y ellos nunca aivan buelto á sus enamorados Filosofos, que solo vn Hercules pudo triunfar de Anteo

VIII.

EL Pueblo viendo q̃ su Rey no aplicava las manos al govierno, y que esperava (27) de la providēcia el remedio que perdia en la ociosidad, quãdo para perecer las leyes, no (28) se necessita de otro desorden, q̃ el descuydo, temiò pagar los pecados de su Rey, pues los hijos (29) padecen por los de los padres. Iuntarōse algunos del Pueblo, instados de algunos Nobles, y

condenaron (30) à muerte à Raquel. No sè donde he leido, que por esso algunos condenan sin oir, porque oyendo, no pudieran condenar; pero sè de Amiano Marcelino, que estando Numerio (31) Corregidor de Narbona en publica residencia delante el Emperador Iuliano, negando los cargos que le hazian, se levantò Delphidio que le acusava, y dixo: *Cesar, si solo el negar basta, quien jamàs serà culpado?* A que extemporaneamente respondiò la prudencia de Iuliano: *Y quien serà jamàs el inocente, si basta que le ayan acusado?* Bastò esta vez acusar à Raquel para castigarla, y difirieron la execucion para dia en que Alfonso avia de faltar de Toledo. Todos dizen, que la ausencia es muerte del amor, pero aora lo fue de los ausentes. No se niegue que Alfonso fue incauto (32) amante en exponer à Raquel à las contingencias, pues aun por causar estos desvelos, son los vicios (33) muy trabajosos, no considerando quanto (34) cuesta su gusto, aunque, à cada (35) passo nazca vn pensamiento, enmendando con el recelo la falta de la vista, que el amor no se ha de llamar sabio en lo que vè, sino en lo que (36) anticipa, no bastando verle ciego, para que no le quieran vigilante.

IX.

FAltò, pues Alfonso de la Corte, y rebentando la mina que centelleò el gravio, fulminò àzia Raquel todo el incendio. Estava la infelice muger acreditando en la ausencia de su amante ser el amor en vna inmortal (37) fè, vna mortal pena, quando el alboroto la avisò de su riesgo, pues rompiendo las

puer-

puertas, entrò armada multitud impetuosa; embarazando los aceros, las manos que la rogaron con los memoriales. Raquel que mirò en la ira de los rostros la cara (38) de los tormentos, quedô turbada, quedó ayrada, y quedò llorosa, y fue la primera vez que no persuadieron sus lagrimas, sus iras, y sus turbaciones, entre las quales viendo yâ que su ruego passava à ser desayre, y el amago, peligro; compuso el trage, descansò el aliento, serenò el rostro, y fiando su seguridad à su razon; brevemente pudo solo dezirles: *Vosotros me quereis matar, porque amo à Alfonso, ó porque me ama? si porque le amo, no es defecto; si es porque me ama, no es defecto mio. Dirèis que à esto os obliga el amor de vassallos; y siendo en vosotros razon que el amor os disculpe, la puede aver para que à mi me mate? Si correspondo á sus cariños, no los devo obedecer como preceptos? Y si no los correspondo, es bien achacarme vna ceguedad, que èl se labra sin mi permission; Pero porquè me valgo de la duda? Yo le quiero, yo le amo, yo soy la metad de su vida; matadme pues, matadme: verèmos que serà mas traicion, que yo le aparte de vosotros, ò que vosotros le aparteis de él mismo? Si el intento es hazer vn lazo, que á mi me ilustra, y à vosostros os aprisiona; no es mejor desatarle, que romperle? Serà assi menos vuestro desacato; serà assi mas mi castigo; pues si he de durar en su imaginacion; muerta, no estarè ausente, y ausente, estaré muerta; pero si me matais porque me ama, no lograis el intento con que yo muera, sino conque èl olvide; y para que èl olvide, no es buen medio verme morir de enamorada; pues si es fineza en quien lo dize, què será en quien lo executa? Mirad, que hazeis motivo lo que juzgais impedimento.* Assi dezia, quando el mas cruel, y menos valeroso, la quitò con la vida el afecto,

dexando su corazon menos herido, y mas atravesado. Nadie duda que dà (39) armas el furor, que engendra hierro, aborta espadas, y despide piedras, y que la herida tiene su mayor dolor (40) en la crueldad del que hiere; no sea pues este monstruo novedad, sino lastima, aunque no puede dexar de causar estrañeza, que aviendo barbaros, que solo juzgan (41) digno de cosas grandes lo hermoso, sea barbaridad en aquellos favorecer la hermosura, y en estos desfavorecerla.

X.

MVRIO Ràquel, y su muerte fue provechosa (42) al pueblo, y culpable à los executores. Nada fue mejor que su muerte (43) y nada fue peor que su homicidio; evitaron vn delito con otro delito. *Abominable especie* de remedio, es dever la salud (44) à la enfermedad. Buelve Alfonso à su Palacio. O infelice Ioven! Sin duda eras remedio pues tardaste. Sin duda eres dolor, (45) pues llegas presto. Pregunta por su Raquel, nadie responde: buscala despavorido, y encuentrala difunta. No conociò su desgracia en su palidez, que si el no tenerle es el color de los difuntos, tambien lo es de los (49) amantes; No lo conociò tampoco en verla desmayada, que vn pesar es sobrado cuchillo en la fragilidad de vna (47) belleza. Conociò si, que estava sin aliento, en que le recibia sin agrado: Hallóla desgreñado el cavello, sirviendo para lazo mas que para adorno; retirados los ojos aun mas de la crueldad, que de la pena; y el corazon abierto, mas para explicacion, q̃

para

para herido. Aqui es (48) preciso correr la cortina al sucesso, porque seria falta de respeto, permitir à la consideracion comun vn Rey afligido, y lastimado.

XI.

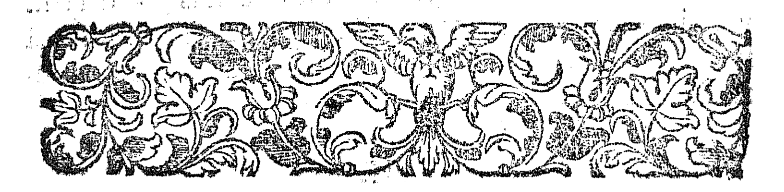
CVentan las Historias este agravio de Alfonso; pero no su vengança, siendo assi que no la dexarìan de procurar la soberanìa, y el cariño, aunque quizâ no entonces, porque crecen las enfermedades (49) con los remedios intempestivos, y quando los errores, ò por crecidos, ò por autorizados, no son faciles al castigo, se deve acudir à la dissimulacion, por no confessar, que en el Principe ay intentos (50) que no pueden ser execuciones. Aunque yo no apruebo, fuesse por estos motivos, sino porque supo que los hombres en nada imitan (51) à *Dios* tanto, como en perdonar injurias: Y mas vn Rey, cuya mejor guardia consiste (52) en la verdad, y la misericordia. Perdonò pues Alfonso el agravio, porque (como dezia el Emperador Theodosio) no ay agravio que no deva perdonarse, (53) porque si es por descuydo, merece desprecio; y si es locura, merece lastima; y si es por malicia, merece clemencia, Esto sin duda obligó à Alfonso à no castigar à los que le ofendieron, porque su error dexasse dos exemplos, vno en su piedad, y otro en su caìda. Yâ no se desvanezcan los Principes, sabiendo, que para (54) vn *Vi*, y *Venci*, que dixo Cesar, ay otro *Vi*, y *Pereci* que escriviò (55) Virgilio, para que despues ló estableciesse Alfonso.

XII.

PErdiòse despues la Fortaleza de Alarcos, que como Dios le queria con enmienda, le llamò con esta desgracia. Castigando (56) me castigò el Señor (dixo otro Rey arrepentido) y no me alcançò la muerte; porque à los que Dios no quiere alcance la eterna, les castiga, castigandoles, á diferencia de los precitos que les castiga (57) permitiendoles, con que nadie ay que no conozca ser el mas (58) desdichado, aquel que no fue nunca desdichado, por ser tambien alta Providencia de Dios, mezclar las tolerancias con los castigos; pues si lo castigàra todo, creerian que despues no avrà juyzio; y si nada castigasse, creerian, que aora no avia cuydado. Estuvòle bien à Alfonso, que Dios en las ruynas del riesgo le labrasse el aviso; pues Fabio *Maximo, quando destruyò à Taranto,* preguntandole, si desharian los dioses vencidos, no lo permitiò nunca, conociendo, que en los mas es gran politica para triunfar de *ellos*, conservarles los Idolos. Vivir sugeto al apetito, en los hombres parece flaqueza, en *los Principes* (59) no puede dexar de ser mas culpa, y el que quiera reynar, (60) deve reynar en sus passiones.




PAR-



PARTE QVARTA.



VIA passado à España Abenjuzeph, Rey de Marruecos, con grande numero de Alarabes, y Etiopes, y assentò sus Reales á vista de Alarcos. Dudava el Rey entre dar la batalla, ó esperar à los de Navarra, y Leon sus coligados. Las razones para lo primero eran: Que no avia necessidad de dever à nadie la dicha que podia lograr solo: Que si devia la victoria à sus amigos, era hazerlos de amigos acrehedores: Que era con fessar el miedo, esperar el socorro. Por otra parte se discurria: Que no le importava à Alfonso el modo de la victoria, sino la victoria: Que el objeto de la politica, es lograr el fin, y este se logra mejor quanto se logra con mas seguridad. Que en el Principe era decẽte el miedo, (1) no de arriesgar su persona, sino las de sus vassallos. Que el Rey de Leon, y de Navarra, eran tambien opuestos al Rey de Castilla, y en esto avia otra razon de aguardarles, à fin de que venciesse Alfonso sus contrarios, quebrantando las fuerzas de sus opuestos. Porque, ò Alfonso salia vencedor, ò ven-

cido; si salia vencedor, poco perdia en traer à sus competidores por testigos de sus hazañas; y si salia vencido, era mejor que el mismo golpe quebrantasse à sus emulos. Estas vltimas razones, ò no se conocieron, ó se atropellaron.

II.

Diòse en efeto la batalla, ó por mejor dezir, dieron al enemigo la vitoria, fue la perdida grande. Corriò el Exercito vencedor hasta los muros de Toledo, y retiròse triunfante. Este genero de desgracias, suele suceder à los espiritus (2) mas ardientes, porque arrebatados de sus deseos, apresuran sus esperanças, y por no aguardar la pereza de lo seguro, padecen en lo pronto del peligro. Llegaron los Reyes de Leon, y Navarra. El de Leon visitò à Alfonso. El de Navarra se fue sin visitarle, y fue la primera vez que vn caìdo no encontrô mas desayres que consuelos. Todo esto resultó de no esperar las reclutas, que siendo precisas en la prudencia, parecieron ociosas en la confiança. Padeciòse el daño á vista del remedio; y esto no es desdicha, sino inconsideracion, pues solo el ignorante (3) tiene sed en la margen del arroyo. Puede ser tambien, que entonces huviesse otra razon, oculta à nuestra edad; y despues de tanto tiempo, mal se pueden discurrir los motivos, quando la distancia confunde tanto, que la grandeza (4) rectangula, mirada de lejos parece redonda.

III.

III.

BOlviò â renacer contra Alfonso mas venenosa hydra que la de Alcides. Corriò el Miramamolin Abenjuzeph por los campos de Madrid, y Ocaña, sitiando por diez dias â Toledo. El Rey de Leon por tierra de Campos, y el de Navarra por Soria, infestavan tambien la comarca de Castilla. Mucho temian â Alfonso estos Reyes, pues solo le dexavan de temer quando estava desprevenido, ù ocupado, mas presto se hallò, ni ocupado, ni desprevenido; pues haziendo liga con el Rey de Aragon, y treguas con el Miramamolin, entrò por el Reyno de Leon curandose la llaga, que le dolia mas, aunque pareciò indigno, ofensas, y vengancas con Catolicos, aviendo vn Exercito Infiel, donde se merecia (5) con las vengancas, y con las ofensas. Ajustòse casar â Doña Berenguela su primera hija con el Rey de Leon, y juntos los dos Exercitos, entraron por Navarra con tanta furia, que no hallandose su Rey con fuerças para el oposito, passó â Africa â pedir socorro al Miramamolin Abenjuzeph, que yá avia buelto â su Reyno; pero quando Don Sancho tornò al suyo, yâ halló la mayor parte ocupada de Castellanos, y Aragonèses, con que le precissò su temor â verse con el Rey de Castilla, y pedille treguas, que se assentaron por diez años, que Alfonso no mereciò sin razon llamarse Noble; y quien lo es, no se defiende al ruego del humilde. Porque quien dâ (6) el don por el ruego, bien vende: quien ruega por el don, bien paga.

IV.

IV.

ACababase el tiẽpo de la tregua, y Mahomad hermano del Miramamolin, alistava gran multitud de Moros Africanos. Haziale gran falta à Alfonso, no poder arrojar fuerças, maritimas con que impedir el passo a los Infieles. En qualquier Monarquia, son las Armadas de grande aprecio. El fuego circuye al ayre, y el ayre al agua, y el agua circuìa à la tierra, hasta que Dios dispuso que entrambas hiziessen vn cuerpo, para mayor conveniencia de los hombres, dandonos tambien à entender con esto, que en el Imperio, á donde hagan vn cuerpo Exercitos, y Armadas, tendrán los hombres (7) mas grande conveniencia. Para averiguar Archimedes la mezcla de metal, que tenia vna real diadema, vió el espacio que ocupava en el agua; y viendo lo que ocupa en el agua, saben todos lo que vale vna Corona. Si España huviera mantenido el Señorio del Mar, (8) no desfrutàra à las Indias estrangero trato, ni las columnas del *Non plus*, que arrancó Carlos Quinto con sus Españoles, fueran como las de Sanson, que dañan á los mismos que las derribaron.

V.

TEmiò Alfonso el peligro como el mas expuesto al daño, y assi ajustó verse en Alfaro con los Reyes de Aragon, Leon, y Navarra, donde se ajustò liga contra los Moros. Ay en la Isla Cyclada (9) vna piedra llamada tirrena, que aunque sea muy grande,

grande, mientras està entera, no se hunde en el agua; pero en dividiendola, se và à fondo, y puede dar este documento à los Reyes: Para no anegarse, no dividirse. Conque haràn bien en sustentar la guerra, en el Estado del Principe confidente, porque no llegue à los suyos, el desorden que turba à los agenos; pues es mejor adolezcan de prevenidos, que parecer à vnos pezes que se hallan en las regiones del Ponto, de los quales se (10) escrive, que no se mueven hasta que los queman. No puso Alfonso todas sus confianças en el poder humano, acudiendo à desenojar el divino con la reformacion de las costumbres, que refrenò en todos, porque en particular se cree enojo lo que en comun se juzga zelo. Y fue propia advertencia de Santo Rey prudente, juntar las fuerças, (11) y las oraciones: las primeras sin las segundas, son sobervia; las segundas sin las primeras, tentacion, y cobardeimprudencia tal vez, si nos acordamos de Perseo Rey de Macedonia, que travando vna batalla con Paulo Emilio, y confiando en (12) Hercules, dexò de pelear en el campo, por ir à orar al Templo.

VI.

LOs pesares siempre se aumentan. Ganò Mahomad à Salvatierra. Muriò el Principe Don Fernando. Quedò sin sucesion Alfonso. Temia perder los Reynos que avia de regir Fernando, y antes que la herencia, faltò el heredero. Aun à temer no aciertan los hombres. Sufriò Alfonso este dolor, porque solo es dolor el que se padece (13) sin testigos; y porque es de pechos (14) constantes, no hazer locas de-

mostra,

mostraciones, y en el varon fuerte, yà servirà de llanto la (15) memoria, que en esta ocasion moviera mucho al sentimiento, si la guerra de los Moros no divirtiera el pesar con el cuydado: pues en concurrencia de dos dolores, el grande obscurece (16) al menor, y el mayor disminuye al menos grande. Calificòse esta verdad con la entrada que hizo Alfonso por la ribera de Iucar, cuydando entre sus penas de la que tocava à sus vassallos; bien assi como su antecessor tambien en el nombre, quando se le murió Don Sancho, no sintió (17) tanto perderle Hijo, como que sus vassallos le perdiessen Padre.

VII.

POr medio del Arçobispo Don Rodrigo embiado à Roma, alcançò del Papa Inocencio Tercero, *la Indulgencia de la Cruzada*, à favor de los que tomãdo la señal de la Cruz sirviessen à su costa en (18) aquella milicia: Esta devocion, y la diligencia del Rey, juntò en Toledo vn Exercito de ciento y treinta mil Infantes, y quarenta mil Cavallos, sin la Infanteria de Castilla, que no se pudo numerar, por aver mandado, que quantos pudiessen tomar armas, acudiessen à servir en aquella guerra; y cada dia llegavan Tropas. A los Infantes se les dava dos reales y medio cada dia, à los Cavallos cinco; para el bagage avia setenta mil carros: y con ser este gasto, y trèn tan excesivo, es cierto; pues quantos Autores lo escriven, se atreven à la admiracion, y no á la duda. No se puede leer esta Historia, sin estar desviando el pensamiento de la planta de nuestro siglo: porque des-

pues

pues de considerar al Reyno de Castilla solo, continuamente con Guerras, con Triunfos, con gastos, con Exercitos, bastar contra los Reynos confinantes, contra la riqueza de Andaluzia, y la multitud de Africa; andar bolando luego por nuestros siglos inmediatos, no nos dexa mas consuelo que vno, pero prodigioso, y es, que el Rey haze la Monarquia, y en teniẽdo Monarquia, y Rey grandes, igualmente seràn tambien grandes los efectos con que yà empiezan à enmendar los alivios, con la cercania de los anuncios, todo lo que congojava en otros tiempos la noticia de aver en el de Alfonso mas vassallos, y menos Reynos; menos Exercitos, y mas Soldados; mas pagas, y menos sueldos; menos plazas, pero mas Fortalezas: menos divertimientos, y mas regocijos; mas justicia, y menos leyes; menos consejos, y mas resoluciones.

VIII.

LOs Moros con el aviso de estos aparatos, juntaron numerosos Exercitos. Tomò el de los Christianos à Malagon, y à Calatrava. El despojo fue para los estrangeros. Ser liberal con los estraños es hazerse conocer de todos. Crecian los calores, y solo los podian resistir los naturales, desamparados yâ de los forasteros. Don Sancho Rey de Navarra, recien llegado, permaneciô con los suyos, y todos estavan animados con la presencia (19) de sus Reyes, acompañando sus calamidades. Iuntaronse â Consejo, disputando, si se daria, ó no la batalla. El inimitable D. Diego de Saavedra (cuyo texto sigo) en su segunda parte de la Corona Gotica, pone las razones

que

que se ocurrian para esperar, ò para acometer: allâ suplicaria yo a V. M. que las leyesse, para que aficionado á sus maximas, encontrasse V. M. sus mas loables estudios.

IX.

DVdaron con la variedad de pareceres, pero conociendo: Que no podia durar mucho Exercito numeroso: Que para la prissa, (20) basta el rezelo; pero que la dilacion ha menester constancia: Que en los principios donde (21) consiste la fama, era malo mostrar flaqueza: Que en lugar de causar miedo, darian (22) á sus contrarios confiança: Y que muchas cosas que creia impossibles (23) la flogedad, hallava faciles la experiēcia. Pesaron mucho estas razones, y fue menester que pesassen para que persuadiessen; *pues en qualquier duda haze andar al General muy medido*, saber que es condicion de la guerra (24) dar à vno la culpa, y repartirse todos el aplauso. Resolvieron buscar al enemigo: Llegó el Exercito al pie de Sierra Morena. Faltò el forrage. *Menguòse* el bastimento. La fragosidad negava (25) el passo: La hambre no permitia la permanencia: La reputacion no concedia la retirada: Impossibilitados totalmente â bolver, à estâr, y á proseguir. Esperançò à todos en este conflicto vn Angel (26) en trage de Pastor. Dos son yá los que se le aparecieron à Alfonso; si me preguntassen, porquè allà como Embaxador, y aqui como Serrano? Allá declarado, y aquí encubierto? Responderia ser muy de Angeles dar patentes los desengaños, y disfrazados los beneficios. Guiò el

Exer-

Exercito por segura fragosa senda, paraque no se dudasse ser muy del Cielo (27) aquel camino. Passaron las cumbres de Sierra Morena, y llegaron à las Navas de Tolosa, en cuyas llanuras divisaron el Exercito enemigo. El que vence (28) sin riesgo, vence sin gloria; pero esta vez crecia no poco con la oposicion el triunfo. Empezava ya à hervir la sangre, y centellear (29) la vista, quando apareciò en el Cielo vna Cruz, que dexandose ver con variedad de colores, se hazia tambien mirar con variedad de afectos Los Infieles sentian ver en el imperio de la Luna las señas del Sol de Iusticia. Los Catolicos juzgavan, que tenian à Dios muy suyo, pues les embiava su Cruz. Entonces el Rey (que aunque lo resistia su esfuerzo, se animava algo mas con el milagro) les mandò assi (30) ser valerosos, por ilustrarles la ossadia con el precepto, *Oy es el dia, Compañeros mios, de ganar la victoria, ò perder, por aquel por quien se puede perder la vida. Entrambas cosas os haràn vencedores; pero todo lo conseguis, si lograis lo primero, exponiendoos à lo segundo. Morid en el afecto por la Fé, pero sin faltar à la comun esperãça. No parece lo mejor morir por Christo, dexando expuestas sus Imagenes al desacato, sus Esposas à la lascibia; sus Fieles à la prevaricacion; y sus Ciudades al cautiverio. Vivir para su defensa, mejor es que morir para vuestro descanso. Esto es lo que os ha de obligar primeramente, y despues acordaros de que sois muro de toda Castilla: En ella dexais los Padres afligidos; las Esposas viudas; los hijos huerfanos: En vuestro valor consiste la defensa de vuestros hijos, de vuestras Esposas, y de vuestros Padres. No la barbara ossadia serà quien cause vuestras desgracias, à vuestra flogedad devereis los desconsuelos: Pero como quando os necessito os agravio? Vosotros aveis menester mas razon para ser*

va-

valientes que ser vosotros? Y quando necessitárais de alguna, disculpa era acudir á las sagradas; què pensais pues que significa segũda vez exaltarse la Cruz, sino repetirse aqui nuestra redencion? Ella es nuestro anuncio. Y avia de venir el origen de nuestra vida, para testigo de nuestra muerte? Esso no. Ea soldados, ea amigos: oy es el dia de ser amigos, si pareceis soldados: Yo seré el primero que rompa el campo enemigo, yá no os pido exemplar, (31) *sino imitacion.* Infundiòse animo en los coraçones; acometieron todos. Fue grande la ossadia; fue no menor la resistencia. Las flechas arrojadas âzia el Sol le encubrian, y se creyó que le apagavan. El polvo en densas, y tapidas nubes enterrava los cuerpos, y alli nada libró de la muerte, sino el sepulchro. Desbaratado estava yá el Exercito Catolico, y el Rey le compuso tanto en las Ordenanças, como le avia ordenado en las costumbres. Pasqual Canonigo de Toledo, passò dos vezes con la Cruz, que *precede á los Arçobispos, por medio de los Infie*les. Sacò el hasta llena de saetas, y de dardos: Què es esto Divina Cruz? piadosa siempre os llevais los agravios, por dexarnos los beneficios? Logròse la vitoria, y en vna carta que Alfonso escriviò á *Inocencio* (32) se vê indubitablemẽte ser los cautivos ciẽto ochẽta y cinco mil, los muertos mas de cienmil, y de los nuestros treinta. Las lanças que cubrian el campo no pudo consumirlas el fuego por dos *dias* (33) en las oficinas del campo Catolico. *Buen* exemplo dan armas que arrojò la malicia, servir despues para la conveniencia. Tomaronse las Plaças de Vilches, Baños, Vbeda, y Baeça, donde fuerõ muchos los Moros cautivos, y sesenta mil los muertos. Estas Victorias sabe dar Dios á quien se las sabe merecer.

X.

REtiròse Alfonso aquel año, y el siguiente hizo otra entrada en tierra de Moros, prosiguiendo la guerra contra Infieles. Sacóle la Religion con zelo, y será menester dezir (34) que le bolviò con triunfo. Era mucha la hambre en Toledo, resultaron muchas enfermedades. El Arçobispo Don Rodrigo mostrò su gran piedad, haziendo muchas limosnas, y exortando para lo mismo à los poderosos, que se mostraron tambien caritativos. Tanto puede la Doctrina que se funda (35) en exemplo. Por esta liberalidad hizo el Rey merced al Arçobispado de muchos Lugares. Diziēdole á Alfonso (39) Rey de Aragon, que le quedaria poco, si dava mucho. Respondiò, antes solo me quedarà lo que huviere dado; y en nada es tan cierto como en la limosna. Hizo tambien merced al Arçobispado, qe Canceller mayor de Castilla. Con esta virtud merecìa (37) Rodrigo con esta justificacion premiava Alfonso.

XI.

POrque nada le embarazasse tan gloriosa Conquista, hizo pazes con el Rey de Leon, y entrando por Estremadura, ocupó à Alcantara que entregandola à la Orden de Calatrava, resultò despues de ella otra, con Cruz de la mesma forma, y color diferente. Despues de esta jornada quiso verse con el Rey de Portugal, y en el camino diò fin al de su vida. Importava dezirlo assi para poder dezirlo, aun andan las la-

grimas, por parecer borrones. Aunque en muerte de nueſtro *Alfonſo*, mas ſe deven pronunciar (38) canticos, que ſentimientos, por no aver ſido ſu fin, ſino ſu deſcanſo. Mas ſe deven llorar tãbien ſus Reynos que Alfonſo; pues á ellos ſe les auſentò en Alfonſo (39) el alma, y Alfonſo en el aliento ſolo perdiò la vida.

XII.

DE cinquenta y ſiete años triunfò de Alfonſo la muerte, que para ſer ſuya huvo de ſer vencedora. Murió, porque avemos de morir todos; aun por eſſo no avia de morir quien fue como ninguno. Muriò el juſto, el caritativo, el adorado, y aun por eſſo convenia que parecieſſe Hombre. Guardale el marmol, y guardanle los pechos de los Caſtellanos. Los corazones de ſus vaſſallos nunca menos parecieron *piedras*, y nunca mas parecieron ſepulchros. El Rey vivia en la memoria de todos, y todos morian con ſu memoria. La muerte repetia los homicidios, y el amor confundia los difuntos. Eſtaua el *Pueblo* afligido, y con razon, porque muriò *Alfonſo*, y en nada ſe conociò tanto, que avia muerto *Alfonſo*, como en permitir al *Pueblo* razones de afligido. Perdìan todos compañero, amigo verdadero, padre piadoſo, y Rey juſtificado. Eſto hizo ſenſible ſu falta, porque no ſe lloran perdidas que no ſean intereſſes.

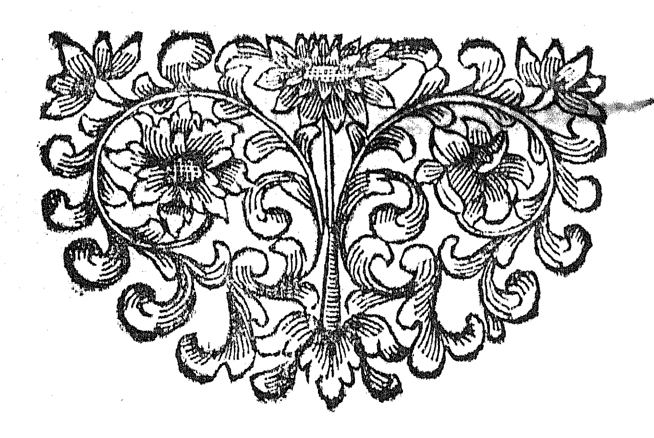
XIII.

SEñor. He concluìdo eſte Politico Retrato de Alfonſo, y ſu muerte llenò de ſombras los vltimos perfiles: Aunque ſolo à mi plu ma deverá ſu Imagen

lo

lo desfigurado. He procurado gastar toda mi atencion, todo mi cuydado, todo mi estudio para este acierto, y solo dexo explicada mi afectuosa inutilidad, pues nada supe aqui, y para aqui guardava yo todo lo que sabia. Pero yà que no me hizo callar el conocimiento, esto es Señor, lo que me ha hecho dezir el afecto de buen vassallo de V. M. y no serâ la primera vez, que el amor aya hecho finezas las ignorancias: Que claro es, que sin que conrribuyan estas humildes breves representaciones, harâ V. M. muy felizes sus Reynos, si han menester mas dicha que ser suyos. Harà V. M. temer la voz de sus clarines en los oydos mas infieles, porque no aya estruendo, que mas parezca armonìa, Los Exercitos de V. M. autorizarân tanto la amenaza, que dexen impracticable la resistencia: haziendo que V. M. conquiste tantos Imperios, como voluntades, porque sus Laureles, no solo adornen, sino fructifiquen. Los Baxeles de V. M. abollando à Neptuno su variable espalda, darân ley à los vientos, y â las olas, y si alguna vez se rizaren sus espumas, se les darâ licencia para ser hermosas, pero no crueles. Assi tendrà V. M. ocupado el ayre, con sus aplausos: la tierra, con sus Exercitos: el agua, con sus Baxeles: dexando el fuego para nuestros corazones. Oyrân el nombre de V. M. los terminos del mundo; y el Cielo que no produce adoraciones, producirà influencias. Serà todo el mundo Catolico, porque V. M. no sabrà tener otros vassallos. Cortarà la Espada de V. M. mas allà de los elementos, y bolverà à la bayna à ser sossiego, despues de ser victoria. Nada harà que V. M. no vença, sino aver vencido. Governarà V. M. el Orbe, y aviendole hecho

vna vez ſuyo, no ſe conſolará de ſer ageno. Hallarán en V. M. la deſgracia, alivio: la pobreza, ſocorro: la ſoledad, amparo: la injuſticia, caſtigo: el mal, remedio: el daño, enmienda: el merito, viſta: la ſuplica, oydo: y encontrarán tambien con la ſatisfacion, el agravio: y con la piedad, el rendimiento. Eſtas coſas ſucederán, Señor, en el dichoſo prudente, amado Imperio de V. M. porque han de ſer las primeras eſperanças que no engañen. Yo por lo menos yá las dexo anuncios V. M. las ha de hazer ſuceſſos.

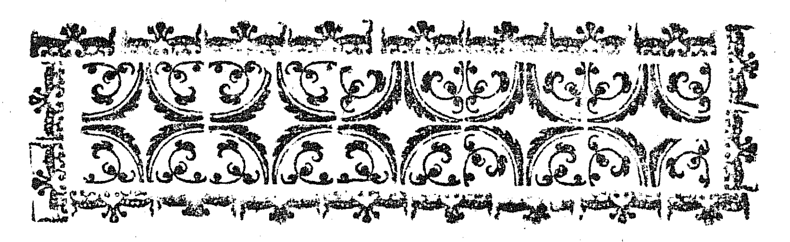


EL

EL PERFECTO PRIVADO, INSTRVIDO DE LELIO PEREGRINO, EN REMITIDA CARTA A ESTANISLAO BORBIO PRIVADO DEL REY DE POLONIA.

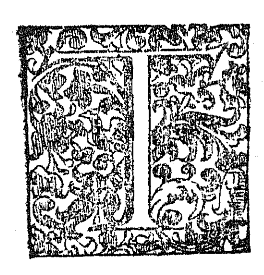
(✠)(✠)(✠)

ESCRIVIOLA EL LICENCIADO PEDRO Fernandez Navarrete, Canonigo de Santiago, Capellan y Secretario de su Magestad, y de la Reyna nuestra Señora, y de Camara del Señor Cardenal Infante.



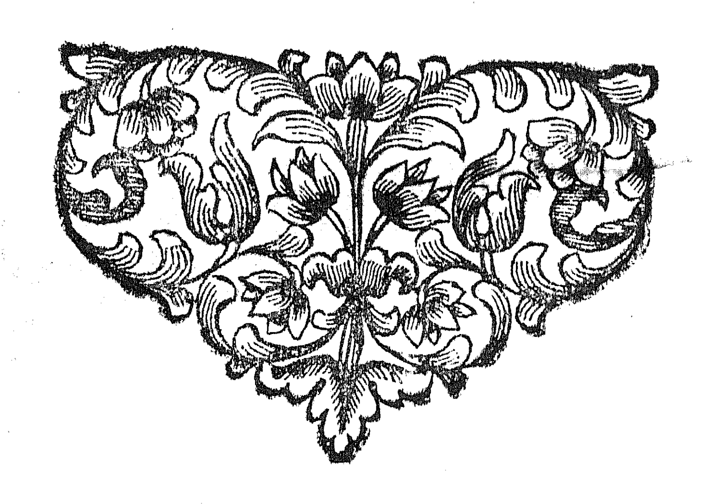
VN AMIGO DE LELIO PEREGRINO:

AL QVE LEYERE.



TAL convino que fuesse el nombre del Autor de esta Carta, muy parecido al otro Lelio, que introduce el Padre de la eloquencia, en el libro que escrivio de la verdadera amistad. Y tal avia de ser el renombre: que en nuestra lengua, â lo que llega cerca de lo muy perfecto, lo llamamos Peregrino. Es carta, y aguja de marear, para el que solo navega (porque no se admite compañero) en el baxel de la gracia de los Principes. Y será cierto que Estanislao entrará

con viento prospero en el puerto dichoso de la fama, si llevare por norte los advertimientos que le dà Lelio. El motivo que tuvo para imprimirla, fue el vèr, que sin su licencia (antes de darle la vltima mano) la sacaron de su estudio, como à muchacho engañado, de la casa de su padre sin vestidos, que representassen el ser hijo de quien era. Bolviò, y conformandose con los muchos que deseavan verla con los ornamentos, y curiosidad con que estava escrita, la puso en la estampa, para que el que leyere, coja el fruto de este arbol del parayso, que Lelio plantò, y cultivò, para que otros le gozassen.







LELIO PEREGRINO, A ESTANISLAO BORBIO,

SALVD.



CON tu carta, que recebi por mano del Illustrissimo Cardenal Rasci-vil, tuve interior alegria; no tanto por los favores que en ella me hazes, dignos de tu grandeza, y superiores à mi humildad; quanto por considerar, que quien estando en tan alta fortuna de privança con su Rey, no se olvida de los que vivimos en los valles de inferior estado, serà sin duda bueno para conservarse en el levantado puesto, donde son pocos los que no han caydo, siendo muchos los que se han despeñado. Alaban los Historiadores,

vnos

vnos la memoria de Mitridates, que hablava con toda perfeccion veynte y dos lenguas: otros la de Temiſtocles, que aun haziendo diligencia para ello, no podia olvidar lo que vna vez avia aprendido: otros la del Rey Ciro, que conocia, y nombrava por ſus nombres â todos los ſoldados de ſus copioſos exercitos. Algunos celebran la de Seneca, que de ſolo oyr recitar dos mil palabras Griegas, las bolvia a dezir por el miſmo orden.

II.

Confieſſo, que en tales memorias ſe veriſica lo que dixo Caſiodoro. Que tenia por gran beneficio de la naturaleza no conocer la falta del olvido (1) y que ſon dignas de alabança, y de embidia. Y con todo eſto juzgo por mayor, y mas digna de celebrarſe la memoria de aquellos, que hallandoſe conſtituidos en ſublime esfera, y en ſuperior gerarquia, no ſe olvidan de los que quando eſtavan en inferior eſtado, les fueron amigos, y compañeros. Quien creyera, que el Copero de Faraon, que en los duros trabajos de la priſion avia ſido intimo amigo de Joſeph, y á quien el Santo Patriarca avia pronoſticado, que bolveria muy preſto à la gracia de ſu Señor, ſe avia de olvidar en ſaliendo de la carcel, del que en ella le avia ſido tan verdadero amigo, y dadole tan alegres pronoſticos? Y con todo eſſo en hallandoſe en la proſperidad, ſe olvidó totalmenre de Joſeph, (2) haſta que dos años deſpues la neceſſidad que huvo de quien interpretaſſe el ſueño del Rey, le truxo a la memoria la culpa de ſu ingrato olvido, y confeſſandole,

hizo

hizo ſacar à Joſeph de la carcel, (3) dando cuenta al Rey de ſus muchas partes. Porque es antigua culpa de Corteſanos, no acordarſe de las virtudes de los que eſtán en baxa fortuna, haſta que para algun miniſterio neceſſitan de ſus talentos.

III.

MAndaſme que te embie algunas obſervaciones, y advertencias, de que te puedas ſervir para el mayor acierto de tus acciones, enderezadas con el nivel, y regla de la buena intencion, al mayor ſervicio de Dios, y de tu Rey. A que reſpondo, que eſtando el arte de privar ſujeta à tan varios accidentes, no es comprehenſible, ni ſe puede reducir à documentos eſtables, ni â regla, ò dotrina fixa, pendiendo ſu acierto de ſolo aquello que la Chriſtiana prudencia enſeña en los caſos, y ocaſiones ocurrentes. Porque ſi la ciencia de governar Reynos, no ſe puede reduzir à metodo, ni à preceptos firmes, y ſe aprende mejor con el manejo, y experiencia de varios negocios, que con la leccion de libros, y curſos, de Vniverſidades, forçoſo es corra lo miſmo en los que por tener la gracia de ſus Reyes, tienen tanta mano en el govierno, que como dixo el Rey Teodorico, (4) ſon participes de los cuydados Reales, penetrando haſta los vltimos retretes de ſus penſamientos, con que vienen à ſer los que mas ſe afligen en las tormentas que padece la Nave de la Republica.

IV.

DOn Rodrigo Obispo de Zamora, dixo: Que tener amistad con los Reyes, era ponerse sobre la fortuna. (5) Y assi me persuado, que es mucho mas lo que la continuacion, y expediente de los negocios te avrà enseñado, que lo que por doctrinas de Filosofos, y exemplos de Historiadores te puedo dezir, por ser cosa cierta, que de la ciencia de governar, son los mismos Reyes los mejores Maestros: y por esta razon Xenofonte en su Ciropedia, introduze à Cambises dando instrucciones y documentos à Ciro, que despues las hemos visto mejoradas en lo que el valeroso Carlos Quinto Emperador de Romanos, y Rey de las Españas, dixo à Felipe Segundo, y lo que este prudente Rey *dexò escrito para enseñança del Santo, y amado* Rey Felipe Tercero. Assi tambien no puedẽ ser buenos Maestros del arte de privar, sino solos aquellos, que aviendo ganado la gracia de sus Principes, se han conservado en la estimacion, y amor del pueblo, con lo qual se pudiera condenar la licenciosa osadia, de los que sin experiencia, ni noticia de negocios, se atreven à sacar à luz varios libros de doctrinas para enseñança de Reyes, y Governadores, pareciendo cosa absurda, quiera enseñar à manejar el timon de la nave, el que apenas conoce las jarcias, ni jamas viò las tormentas del mar.

V.

COn esta razon pudiera escusarme de lo que me mandas, si la fuerça de la obediencia, no me repre-

representára, que no has de admitir por suficientes las disculpas que vàn indiciadas con la inurbanidad de la desobediencia: y assi harè lo que me pides, animandome el vèr, que el Emperador Trajanõ se desdeñò de encargar à Plutarco su Maestro, escriviesse el libro de su Politica; y Salustio escriviò à Cesar las oraciones, para ordenar bien la Republica; Isocrates en las que escriviò à Nisocles; Sinesio al Emperador Arcadio; Martino Obispo Frances à Miro Rey Godo, Isidoro Apolinar Obispo de Albernia; y Santo Tomas en el libro que escriviò, de govierno de Principes, cuyo assumpto siguieron Osorio, Mariana, Nata, Bartolomè Felipe, el culto Lipsio, y el doctissimo Cardenal Belarmino, con otros infinitos graves Autores. Y assi yo, aunque poco platico en el govierno, harè como los armeros, que sin ser platicos de la milicia, saben labrar los fuertes arneses, de que se adornan los valerosos Capitanes.

VI.

ADmiteme pues con animo docil, y blando, lo que no como lisongero pretendiente te dixere, pues de la adulacion me exime el aborrecimiento que tengo â este detestable vicio, y de la pretension me libra el ser de tan distantes, y remotas Provincias, sin que en las de tu Rey aya para mi vn solo resquicio à concebir esperanças de medra (6) que donde las ay facilmente se enturbian, y empañan los cristales del sano, y limpio consejo, como noslo advirtiò el Eclesiastico, diziendo que mirassemos las pretensiones que tienen los que vienen á darnos consejo. (7) Y

San

San Gregorio calificò por buen consejero al que del aconsejado no pretende cosa alguna. (8) Con esta prevencion, y forçado de la obediencia, te dirè en la corta latitud de esta carta, no lo que por platica de negocios graves he alcançado (porque los que por mi mano passan, son de inferior gerarquia) sino lo que tengo observado en la lectura de varios *Autores Filosofos*, Historiadores, y Politicos, añadiendo algo de lo que he visto en diversas Provincias, y Cortes de Principes, que he peregrinado: que esto (como dixo el Rey Teodorico) suele ser muy vtil para conocimiento de las materias de Estado, y Politicas: (9) y por esso ponderô Homero, que el prudente Vlisses avia visto varios sucessos en diferentes Provincias, y Ciudades. (10) Lo que yo dixere con mi humilde caudal, lo perficionaràs con la prompta agudeza de tu delicado, y *singular ingenio.*

VII.

ALabo en primer lugar la acertada eleccion que tu Rey ha hecho, sublimãdote al supremo puesto de su privança, poniendo juntamente en tus manos lo mas trabajoso, y penoso de tan inmensa, y estendida Monarquia, à que por su juvenil edad (aunque es superior el talento) no son suficientes las fuerças, por ser (como ponderò el gran Aurelio Casiodoro) cosa dificultosa, que vn Rey mozo pueda por si solo, sin ayuda de otros, disponer, y determinar las varias materias que à sus manos llegan. (11) Alabo pues esta eleccion hecha, no por los inconsiderados antojos, y caprichos de la ciega fortuna, ni por los apassio-

fionados de la voluntad, fino examinada por los vigilantes ojos de la prudencia, aviendo primero experimentado en tus coftumbres, lo que de las de fu Privado Artemidoro, dixo Teodorico, ponderando, que con folo averle dado fu gracia, avia calificado fus meritos; pues no aviendo cofa con que poder compararfe el llegar á merecer la frequente, y familiar comunicacion de los Reyes, fe deve prefumir, que eftando en fu mano elegir los mejores fujetos para efte minifterio, lo fon los que llegã à confeguirle. (12) Y affi tengo por cierto que tu vigilancia, y cuydado, ha de fer de mayor vtilidad à effos Reynos, que las inmenfas riquezas de que abundan.

VIII.

PEro fiendo cofa cierta, que el verdadero amor, de quien dixo el Poeta, que era vna cuydadofa folicitud llena de temores, pocas vezes dexa de andar acompañada de rezelos, te fuplico no atribuyas à desconfiança, fi con los defeos que tengo de tu confervacion, te truxere â la memoria; que aviendo fido muchos los que la fortuna ha derribado del fublime puefto, que tan dignamente ocupas, han fido pocos los qne en èl fe han confervado: y aunque efto fucede mas de ordinario, en los que aviendo fubido de eftado humilde, fe defvanecen en la altura en que los pufo la fortuna, quizá con fin de que fueffe mayor fu caìda, como hablando de la de Rufino Privado de Teodofio, dixo Claudiano. (13) Y affi mifmo parece ceffa la caufa de temer eftos accidentes en los que tienen fundado fu valimiento con çanjas de anti-

antigua, y heredada nobleza, loables, y exemplares costumbres, contra quien no tiene imperio la fortuna, (14) que no puede quitar lo que no diò. (15) Siẽdo cierto lo que dixo Socrates, que no podian ser expelidos del templo de la prosperidad, los que entravan en èl por la puerta de la virtud. Con todo, siendo tan fuerte el veneno de la embidia, que no suelen bastar para su reparo la contayerva del vivir bien, ni los antidotos de hazer infinitos beneficios, te suplico estès con suma vigilancia, para que el vaxel de tu privança, no peligre en los encubiertos escollos en que tantos han naufragado.

IX.

Y Porque mi intento, y lo que tu me mandas, no es que discurra en las virtudes comunes que deven concurrir en qualquier *Principe Christiano*, sino *de solas aquellas que miran à la buena* execucion del ministerio que exerces, y à la conservacion del lugar que ocupas, dexarè lo primero, y dirè mi parecer en lo segundo, ciñendo el discurso à solo aquello que toca al trato domestico de Palacio, para que yà que possees la gracia de tu Rey, sea sin perder la de los Cortesanos. Y porque la materia de que se trata, concierne acciones Reales, no diré cosa que no sea de Reyes, ò Privados. Lo primero con que suele peligrar el baxel de la Privança, es quando por ser demasiado velero, embiste en los peñascos de la ambicion, vicio de que sin particular socorro del Cielo se escapan pocas vezes los que ocupan la gracia de los Reyes, como hablando de las virtudes de Senario lo ponderó Teodorico. (16)

Esta

X.

ESta culpa sucede mas de ordinario en los que de baxos, y humildes principios, subieron à la Privança de los Reyes, como se viò en Aman, que siendo hijo de Amadati Macedonio, y descendiente de la generacion de Agab, y de aquel Amalequita, á quien matò el Profeta Samuel, llegò à tanto valimiento con el Rey Assuero, que como el mismo pondera, era respetado, como si fuera su Padre; (17) y todos los Principes, y Satrapas de ciento, y veynte y siete Provincias, hincavan ante èl la rodilla, por aver llegado con su Privança à ser combidado de la Reyna. (18) Pero como su cabeza no estava acostumbrada à los fuertes, y preciosos vinos de las mesas Reales, al punto se le desvaneciò, teniendo congoxas de que Mardocheo tio de la Reyna Ester, no se le humillava; y passò tan adelante su ambicion, que propuso privar al Rey del Reyno, y de la vida, como cõsta de las cartas que el mismo Assuero escriviò à las Ciudades, dandoles cuenta del castigo. Tan antiguo es escrivir los Reyes à sus vassallos, los sucessos grandes de sus Reynos. (19) Lo mismo succediò al ambicioso Seyano, que por medio del adulterio, y casamiento con Libia, aspiró à parentesco con la sangre Imperial, llevãdo en ello fines mayores: con que fue justo, que cabezas que por tan malos medios pretendiã las Coronas, parassen en las manos de los infames verdugos. Mejor entẽdió esta razon de estado David, pues quãdo por sus grandes meritos, le ofreciò Saul á su hija Merob, respondió cõ toda humildad, diziendo: *Quien soy yo, ò que calidad, y nobleza es la mia, para presumir ser yerno del Rey?* (20) Y, assi

E

assi deves vivir con particular, y vigilante cuydado, à no dar lugar, que los emulos de tu grandeza vean, y noten en ti, vn atomo de esta peligrosa culpa, que aviendo tenido su origẽ en la sobervia de los Angeles, se continua en el desvanecimiento de los Cortesanos.

XI.

PAra nò caer en este peligro, te seràn remedios preservativos los varios sucessos de aquellos, que teniendo por firme, y seguro el estado de su prospera fortuna, experimentaron despues con mayor ruyna sus maliciosos rebeses; siendo justo no confiar en las prestadas felicidades, ni entregar el caudal al debil, y flaco navio de la Privança, pues enseña la experiencia, que quando navega con mayor gallardia, llevando el viento favorable, y en popa, no vâ seguro de los *encubiertos escollos de trayciones*, ni de las Scyllas, y Carybdis de la embidia, en que cada dia se vèn naufragar aun los mas advertidos Pilotos. Y por esta razon dixo Claudiano, que ninguno se confiasse en los halagos de la prosperidad. (21) Bien sabes por lo mucho que has leìdo y visto, que en vn instante se mudan los vientos, y que el mar que se mostrava risueño, se altera con espantosas olas, y que en el mismo parage, por donde pocas horas antes iban los põposos baxeles ostentando con hinchadas velas, y con desplegadas alas el triunfo del primer atrevido, ò temerario, que con pecho de azero emprendiò sulcar las aguas (22) en esse mismo instante, y en esse mismo parage, con solo bolverse vna rafega de viento cõtrario, ò por descuydo del Piloto, que no fondó bien la barra, encontrando los fuertes leños en algun encubierto baxio

xio, hizieron fè de la poca firmeza de las aguas; como lo dixo Seneca, aconsejando à su amigo Luzilo. (23) Y el Rey David advierte, que de engolfarse en el alto mar, no se puede esperar, sino dar à pique. (24)

XII.

QVantos viò la edad passada, y quantos ha visto la nuestra, q̃ lisongeados de la fortuna, y no rezelãdo sus incõstancias, se descuydaron en prevenirse para ellas? De que resultò, que las plazas q̃ avian sido los teatros de su grandeza, fuessen los cadahalsos de sus infortunios; porque en este golfo de la Privança, se experimentan mayores, y mas frequentes tormentas, que en el mas temido, alterandose cada instante su tranquilidad, con las continuas mudanças de las condiciones de los Principes, causadas, ò yà de emulaciones de enemigos descubiertos, ò de paliadas embidias de los que teniendo los corazones cargados de veneno, muestran agrado, y apacibilidad en el rostro. (25) Este, señor, es el pielago, en cuya navegacion es necessario mudar cada instante los rumbos; porque en èl, no aprovecha la industriosa carta de marear, ni sirve la milagrosa virtud de la Calamita; y solo puede ser de importancia, la provida, y prudencial industria del astuto Piloto, que anteviendo por la menor nubecilla, las mudanças que amenaza el tiempo, se anticipa à tomar con la retirada algun seguro puerto: y si conoce que las tormentas le aprietan, sabe assegurar el baxel, arrimandose, y guareciendose en algun seguro seno, que le defienda de los furiosos vientos: y no pudiendo mas, amaina las velas, ponien-

dose mar al trabes, para sufrir con paciencia las terribles olas que se combaten. Que el que se cautelare con semejante vigilancia, saldrà siempre vitorioso de los golpes de la embidia.

XIII.

LA mayor prevencion, es vsar con templança de la prosperidad, no cargandola de modo que se fatigue, y canse, como en Trogo Pompeo lo dixeron los soldados de Alexandro Magno: (26) porque sola aquella es durable, que camina à passo lento. (27) Siendo cierto, que en los hombres sucede lo que en las miesses, y en los arboles, à quien la demasiada fertilidad derriba, desgaja, y rompe los ramos: (28) por ser estilo de la fortuna entretenerse, y deleytarse en quitar oy lo que diò ayer. (29) Y quando ella se descuyde algunos dias en estos sus continuos entretenimientos, es cosa natural, que todo lo que llega à la cumbre, ha de caminar à la declinacion. (30) Y assi conviene estar muy advertido, que si el Rey, llevado de su Real magnificencia (de que està alabado en toda Europa) y obligado de tus leales, y grandes servicios, quisiere hazerte algunas honras, y mercedes, que ò sean desproporcionadas â tu estado, ò despertadoras de emulacion, y embidia; que aunque el no admitir algunas, tocaria en culpa de vrbanidad, el recebirlas todas, despertaria infinitas quexas, y no pocos inconvenientes: y assi conviene templar con prudencial modestia su liberal afecto, dandole à entender, que el hazerte mercedes, que salgan de la corriente ordinaria, es ponerte por blanco adonde assestè la artilleria de la embidia.

Bien

XIIII.

BIen entendió esta razon el Profeta Daniel, que llevado à Babilonia en la destruycion de Jerusalen, vino â ser gran Privado de los Reyes, Nabucodonosor, Baltasar, y Dario; y queriendole hazer grandes mercedes, merecidas por sus señalados servicios, hasta intentar adorarle, y ofrecerle inciensо, no aceptó ninguna dadiva, (31) y con todo esso fue tan eficaz la fuerça de la embidia, que no parò hasta ponerle en el lago de los Leones. En rehusar algunas mercedes se conocerá tu modestia; y en procurar que se empleen en los que con servicios relevantes las tuvieren merecidas, campearan tu magnanimidad, y justicia, imitando à Daniel, que quando Nabucodonosor le quiso hazer Presidente supremo, no aceptó el cargo, y contentandose con *sola la assistencia* en la Antecamara Real, (32) pidiò para Misac, Sidrac, y Abdenago, los tres goviernos mas importantes, porque sabia eran benemeritos de ellos. Que quando el amigo, el conocido, y el deudo, es capaz, no conviene privarlo del premio por sola ostentacion, de que no se haze caudal de la carne y sangre: y lo que mas nombre, y autoridad te dará, será el ver que empleas la gracia de tu Rey, en hazer bien â otros, como lo dixo Plinio en vna carta que escriviò á Cornelio Ticiano, Privado del Emperador Trajano.

XV.

MVy justo es, que los que sirven â los Reyes en tan superiores ministerios, y en cuydados tan

importantes, crezcan en hazienda y estimacion, y que con ella honren sus patrias: que sean testigos à los sucessores, de la fidelidad con que sirvieron à sus Reyes. Assi lo dixo Teodorico: (34) porque lo contrario, seria en parte desacreditar las influencias de la grandeza Real, á quien incumbe el premiar con honores, y riquezas, à los que en misterios tan proximos le assisten. Pero suplicote, que quando el Rey, cumpliendo con sus obligaciones, cuydare de tus aumentos, y honores, te desveles en vsar de ellos con suma modestia, sin que te desvanezcan los chapines de la privança: calidad de que alabò Teodorico à su Privado Casiodoro. (35) Y aunque la templança, y modestia, en vsar de los honores, te serà de suma importancia, no lo serà menos el que tus acrecentamientos sean de tal calidad, que no hagan mucho ruido, procurando, y cuydando, no hazer de las riquezas mayor ostentacion de aquella que precisamente fuere necessaria, para no escurezer, ni desiustrar el grande puesto que ocupas: y assi tendria por menor inconveniente, que las ricas tapizerias, y las demâs curiosas alajas (aunque sean heredadas) se consumiessen en tu recamara, que no con ostentallas en todas las ocasiones, dar motivo à la embidia de tus iguales, y ocasion al pueblo, de que quando llora sus miserias, encarezca, y admire tus riquezas: que por averlas mostrado Ezequias à los Embaxadores de Babilonia, las perdiò miserablemēte. (36)

XVI.

CONviene assi mismo, en quanto fuere possible, encubrir el valimiento, insinuando tal vez, que

otros

otros de los que andan al lado del Rey, son los que gozan de su gracia. De esta prudencial virtud alabó Teodorico à su Secretario Cassiodoro, ponderando, que se hizo mas celebre en la Privança con encubrilla, (37) que con posseella. Y advierte, que si el tesoro del valimiento và descubierto, intẽtaràn robartele, no solo en los caminos despoblados, sino en los mismos patios de Palacio. (38) Y assi tendria por acertado, que tal vez, quando el Rey quisiere hazerte alguna nueva merced, trates con él, que te la haga por intercession de los que anhelan por la Privança: porque contentos con la vana opinion de juzgarse validos, y de tener parte en tus acrecentamientos, aprobarán las mercedes à que pusieran mil calumnias, si no huvieran intervenido en ellas.

XVII.

LA frequente comunicacion con el Rey, y el manejo de tan grandes negocios, y la precisa obligacion de aver de tratarle verdad en todos, sin que la lisonja te vença, ò el temor te acobarde, te pondrà diversas vezes en ocasion de aver de contradezir sus opiniones, y dictamenes, de que resultarà mostrarsete en algunas menos agradable; porque para los Principes soberanos, no ay cosa de tan grande disgusto, como poner impossibles, ò dificultades à sus antojos. Quando se ofrecieren casos semejantes, cumple ante todas cosas con la obligacion de leal criado (como lo hazes) aconsejandole con santa, y leal intencion: y no te acobarde el disgusto que por entonces recibe, que passado aquel primer impetu, y haziendo reflexion

xion en las prudentes, cuerdas, y christianas razones, que para desviarle de su intento le dixiste, confessarà con la emienda, que fue muy acertado tu parecer, quedando agradecido de que no le dexaste errar. Preguntaron â Daniel los Reyes de Babilonia, Nabucodonosor, y Baltasar, la interpretacion, y soltura de sus sueños: y aviendo dicho al vno, que seria echado del comercio, y comunicacion de los hombres, y que comeria heno con las bestias, y fieras del campo; y al otro, que muy presto se acabaria su Imperio: (39) Quando de pronosticos tan terribles, y de verdades tan amargas, se pudieran, y devieran temer rigurosas demonstraciones de castigo, no las huvo, antes le honraron vistiendole de purpura, y haziendole Presidẽte supremo sobre todos los Satrapas del Reyno: (40) Que la verdad dicha con zelo y modestia, no puede dexar de hazer operacion en los animos nobles de los Reyes.

XVIII.

TAmbien te sucederà muchas vezes, hallar compuesto, y mesurado el rostro del Rey, ò yà por los accidentes de la condicion humana, que nunca està en vn ser; ó porque el peso de los cuydados, agrava el alma, y disminuye la alegria; ó quizà por alguna chismeria, que es la ordinaria fruta de Palacio; Cõviene, que en tales ocasiones no te congoxes, antes te alientes con la consideracion, de que es forçoso, que quien està mas cercano à Jupiter, sienta mas el calor de sus rayos. (41) Considera, que mientras en el mundo durare el Teatro de la fortuna (que son las Cortes, y los Palacios Reales) se han de representar en èl las

tragicomedias de sucesos Cortesanos, para que se conozca, que la rosa de la Privança, se ha de coger entre espinas de rezelos, y que lo dulce del valimiento, anda siempre mezclado con el azibar de infinitos temores y disgustos, no siendo los menores los que se causan de los zelos, que tal vez dán los Principes con vna sola razon favorecida. En tales ocasiones, no te desmaye la severidad, y sequedad de tu Rey: considera, que no se conoce la constancia del animo, hasta que ha batallado con la fortuna, (42) y que quando el mar está tranquilo, y apazible, no campea la industriosa arte del Piloto; porque entonces sin merecer alabanças, entra gallardeando en el conocido puerto: pero quando estando el baxel en alta mar, comiençan â combatirle incontrastables, y varios vientos, quando rechinan las afligidas jarcias, quando se encorva el arbol, y gime el timon, quando las hinchadas y encontradas olas afligen el debil leño; entonces es, quando luze, y se celebra la industria del que venciendo tantas, y tan grandes dificultades, desviandose de los escollos, y no tocando en los vaxios, llega à tomar seguro puerto. Assi lo dixo Plinio en vna carta que escriviò à su amigo Luperco. (43)

XIV.

LO que en semejantes ocasiones conviene, es saber dissimular, no dandote por en tendido, de q̃ en el cielo del rostro Real has conocido nubes de enojo: y assi conviene estés en su presencia, y salgas della, cõ aspecto jovial, y alegre, como si salieras cargado de mil mercedes, y favores: que si hizieres, lo contrario,

con

confessando has conocido en su amor alguna novedad, luego los despavilados ojos de los embidiosos, estaràn con mayor atencion à buscar los medios para descomponerte; y los que viendote valido, no se atrevieran à ofender à tus criados, si llegaren à conocer qualquier declinacion en tu priuança, se atreverán à procurar despeñarte; y valiendose de la ocasion, arrimarán al muro de tu valimiento las escalas de su malicia, procurando, que tus descuidos pigmeos, se acriminen por culpas gigantes. Que la inclinacion de los hombres, es arrimarse siempre à lo que favorece la fortuna.(44) Y quando los emulos, combidados de alguna esperãça de poder derribar à los Privados, lleguen â quitarse las mascaras para hazelles oposicion, no suele bastarles la gracia del Rey, como no bastò à Daniel para que le dexassen de echar en el lago de los leones, con amenazas de matar al mismo Rey, si no se lo entregava. *Que la embidia contra los Privados despierta tal vez atrocidades, y descortesias contra los mismos Principes.*

XX.

EL govierno, y la privança, están expuestos à la cẽsura de los holgazanes, y á las poco justificadas quexas del inconstante pueblo; porque como bestia de cien cabeças, sigue diferentes opiniones imposibles de concordar; con lo qual los que ocupan el puesto de la privança, están á la sombra de tan honrosa ocupacion, sujetos â mil calumnias, y à mil descomodidades, significadas por Seneca â su amigo Polybio, Privado de Cesar, (45) diziendole advirtiesse,

que

que los grandes pueſtos no ſon otra coſa mas, que vna perpetua ſervidumbre, honeſtada con titulos de honor: porque à los que los tienen, no les ſon licitas muchas coſas, que lo ſon à los que en menor eſtado paſſan vida quieta. No pueden ſentir ſus trabajos, porque han de compadecerſe de los agenos. No pueden llorar ſus miſerias, porque han de enjugar las lagrimas de muchos. No pueden entregarſe al ſueño; porque ſu deſvelo ha de cuydar del bien publico. No pueden diſponer ſus negocios, porque han de atender en los de todos. No pueden gozar la ſoledad, porque con ſu auſencia ſe retarda lo corriente del deſpacho. Y finalmente, no tienen por ſuya vna hora del tiempo, los que las han de gaſtar en dar audiencias, leer memoriales, eſcrivir cartas, ordenar decretos, vèr, referir, y reſolver conſultas: ſiendo el premio de tanta fatiga eſtar expueſto à las quexas impertinentes de muchos, que no regulan ſus pretenſiones con el equilibrio de la razon: de que nace ſer el Privado blanco, â quien aſſeſtan las flechas de la embidia, ſembrando ſu ponçoña, en deſacreditar ſus mas acertadas acciones.

XXI.

SV apacibilidad, no es agradecida; à ſu entereza, llaman ſeveridad; y à la juſticia, rigor; à la brevedad en el deſpacho, condenan por acelerada precipitacion. Si ſe conſideran, y advierten los negocios, ſe quexan de que no ſe deſpachan: los aſperos de condicion, dizen que no ſe caſtigan delitos, quando los relaxados de coſtumbres, ſe lamentan de que ſe

vía

vsa demasiado rigor. Y lo que mas deve atormentar el animo de los validos, es el ver, que si en la mas remota Provincia de la Monarquia, sucede algun azaroso accidente, se les cargan las culpas, como si en los Imperios de tan inmensa latitud, no fuera forçoso aver infinitos sucessos, à que no pudo prevenir la mas vigilante prudencia, y providencia humana. *En fin*, contra los Privados, se conjuran las lenguas, y las plumas de los mal intencionados: y tal vez, sin justificarlo bien, entran à la parte de las reprehensiones los Sacerdotes, y Predicadores, sin que dexen de murmurar, hasta los mismos hermanos, como se viò en Moysen, cuyos prodigiosos milagros testificavan la Privança que tenia con Dios, y lo que deviera exemptalle de la censura, despertò las murmuraciones de Corè, y de los demàs Levitas, y la de Aaron, y Maria.

XXII.

Si llegare à tu noticia, que se murmura de ti, no te dès por entendido, pues la injuria afectadamẽte ignorada, no empeña à satisfaciones, y disgustos y con facilidad se cae, y se olvida:(49) al contrario cõ la averiguacion, y el castigo, se dà autoridad à los dicterios, y (47) murmuraciones: toma de ellas aquella parte que importare, para dar mayor perfeccion à tus acciones, ò para emendar algunos leves descuydos: que esta es la vtilidad que se ha de sacar de las censuras de los emulos. El Papa Iulio Tercero, tenia dada orden, que se le dixessen todos los Pasquines que en Roma salian, diziendo, que las verdades que le encubria la lisonja de los pretendientes, se las descubrian aque-

aquellas dos Estatuas, incapazes de afectos, y de pretensiones. Y finalmente, quando te hallares apretado de negocios, y afligido de quexas, pon los ojos en que lo padeces por vn Rey que te ama. (48)

XXIII.

Tienes obligacion â dar á tu Rey sanos consejos, assi por el puesto que tan dignamente ocupas, como por el amor, que como vassallo, y leal criado le deves. En esto suele aver grandes riesgos: porque la accion de aconsejar, como ponderò S. Ambrosio, tiene algo de Imperio: (49) y el reconocer esta superioridad de entendimiẽto, engendra si no odio, al omenos fastidio, de que hallarás infinitos exemplos en las historias profanas. Y no es malo el de aquel Secretario del Rey de Portugal, que porque agradò mas vna carta que él avia escrito, que la que su dueño avia dictado, se ausentò de su servicio, conociendo el peligro que ay en este reconocimiento de superior capacidad. De David començò â recatarse Saul, y aborrecerle, no con otro titulo mas de aver echado de ver, era mas prudente que el. (50) Y por esta razõ dixo Salustio, hablando con Cesar en aquellas ocasiones, que para la buena disposicion del govierno le hizo, que era cosa peligrosa dar consejo no solo á los Reyes, sino á qualquier otra persona constituida en altura: porque como dixo Isocrates, hablando con Nicocles, todos los superiores muestran impaciencia en tratando de advertirles qualquier cosa de las que yerran, ó ignoran. (51)

XXIIII.

CYro mató los hijos de Harpalo, y se los diò à comer, porque le advirtió de cierto vicio. Cambises á vn Privado, porque le dixo se notava era dado al vino. Alexandro à Calistenes, porque se inclinava à las costumbres de Persia. Y assi ya que por razō de tu oficio, no puedes faltar à la obligacion tan precisa, ni huir de inconvenientes tan notorios, deves estar con suma advertencia, que el dar tus pareceres, y consejos, sea con mucha modestia, sin hazer ostentacion de la gallardia de tu ingenio, acordandote de lo que el Eclesiastico nos aconseja, que en la presencia de los Reyes, no *queramos parecer* sabios: (52) *porque executa su potencia lo que les* acōseja el gusto. Y para esto conviene esperar â que se te pida el parecer, que entonces vâ mas sazonado, y mas estimado. Y con este medio, como refiere Quinto Curcio, se conservó Efestion, Privado de Alexandro Magno, entre las precipitadas coleras de su dueño. Y el Rey Teodorico (53) entre otras alabanças que dize de vn gran ministro difunto, pondera de èl, que en su presencia estava, y hablava intrepidamente; pero con reverencia, sabiendo callar quando convenia, y hablando con despejo quando era necessario. Siendo la prudencia, y la discrecion las que han de enseñar la sazon, y ocasiones en que se han de desplegar todas las velas del ingenio, y en la que han de yr amaynadas, y recogidas.

Quando

XXV.

QVando conocieres en el Rey, que se inclina à emprender alguna accion, en que conforme á tu prudente parecer aya de ser forçoso contradezir el suyo, convendrà el hazerlo con tal industria, que no conozca la contradicion. Y para esto importaria, que antes que èl se declarasse, te anticipasses tu à representar los inconvenientes de aquella empresa, sin dar indicios de que has penetrado, tiene inclinaciõ à ella. Y si vieres, que llevado de sus gallardos espititus, quisiere intentar alguna novedad, aprovada de agenas lisonjas, representale cuerdamente los inconvenientes que de todas las novedades suelen resultar. Y si conocieres, que tu acertado parecer, y la autoridad de sus Consejos, no detienen la corriente de su poderosa, y soberana voluntad, no te le opongas con resistencia; que la polvora de vn Rey resuelto, haze mayores efetos, donde halla mayor contradicion. Lo que en tal caso juzgo por acertado, es procurar con prudenciales estorvos, ir dilitando la execucion, hasta que calmando con el tiempo el tempestuoso mar de los afectos, pueda sin ellos conocer, que estuvieron librados sus aciertos en seguir el parecer de sus sabios, prudentes, y leales Consejeros, en quien dixo el Espiritu Santo, se hallava la salud de los Reynos.

XXVI.

DE todas las acciones, que en el govierno, y en la distribucion de oficios, y repartimientos de mercedes, salieren acetadas, has de procurar se dèn al

Rey

Rey las gracias, y que de ellas lleve la gloria. Buen exẽplo es el del Capitan Ioab, que teniendo ſitiada la ciudad de Rabat, quando juzgò ſe avia de rendir, eſcrivio á David, vinieſſe al exercito, porque ſe le dieſſe à el la gloria del vencimiento. (54) Reſpeto digno de vn tan valeroſo, y prudente Capitan: que eſta es la obligacion de los buenos, y leales criados, no permitiendo aſsi miſmo, que de lo que ſe errare en el govierno, ſe imputen al Rey las culpas, antes deven publicar, que del, como vnico y ſolo Sol, ſale la luz de los aciertos, y que los eclipſis de los errores, ſe originan de diferentes cauſas. A eſte porpoſito me acuerdo aver leido en las Coronicas de Eſpaña, que aviendo el Rey don Alonſo el IX. de Caſtilla, comunicado con vn Privado ſuyo cierto tributo, que para ganar la ciudad de Cuenca de poder de los Moros queria imponer, ſe lo contradixo el Privado, repreſentandole grandes inconvenientes, y la dificultad que avia de hallar en los vaſſallos: pero el Rey, ſin atender al ſano conſejo, propuſo al Reyno ſu intento; y no ſolo no le conſiguio, ſino que eſtuvo muy cerca de levantarſe alguna ſedicion; haſta que para quietar los animos, aconſejò al Rey eſte leal, y prudente Privado, que le cargaſſe â èl la culpa, y que como à mal Conſejero le deſterraſſe del Reyno, confiſcandole ſus bienes. Hizoſe aſſi (porque conviene muchas vezes, que el Privado ſe ofrezca por victima, para apaziguar la furia del pueblo:) pero dentro de pocos dias ſe ſupo la verdad, y obligado el Reyno de accion tan heroica, y digna de alabança, inſtó para que bolvieſſe à la Privança del Rey, y ſe le dió por eſta prudente, y valeroſa fidelidad, el renõbre de D. Diego Lopez el Bueno.

En

XXVII.

EN las ocasiones que te hallares comunicando con el Rey procura rodear las platicas de modo, que te venga à pelo alabar las virtudes de los Principes, que con heroicas acciones alcançaron inmortales renombres. Y aunque algunos son de opinion, que se deven alabar las de los inmediatos Antecessores, Padres, ò Abuelos, y yo siento lo mismo: conviene advertir, que si estas alabanças fueren de virtudes, à que no es inclinado el Principe, las juzgan tal vez por reprehension, y assi las recebirà mal. (55) Estava Alexandro Magno en vn solemne combite, y su amigo Clito, creyendo hazerle lisonja, alabó mucho las virtudes de Filipo su padre, y el premio de estas panegyris fue quitarle la vida. Y otros muchos Principes, corriendose de oyr alabanças de sus passados, han juzgado, que es notarlos de que carecen de ellas. Y assi requiere en estos encomios vna prudencial circunstancia. Tambien se cansarà el Rey de que en su presencia se hable de los vicios, ó faltas de otras personas, y mas si acertaren à ser de aquellos à que el se inclina: porque como ponderò Tacito, esto se tiene por vna palida, y disfrazada reprehension. (56) Y assi, aunque conviene enderezar las inclinaciones del Principe, si acaso se desviaren de lo justo, y honesto, ha de ser con tal arte, que sin que dañe el desabrimiento, cure la industria.

XXVIII.

MVcho importa acreditar en todas ocasiones con el pueblo, la buena opinion de la prudencia, y

talento del Rey, sembrando voz, assi de su magnanima inclinacion, como de su justicia, y clemencia; celebrando, yá algunas prudentes sentencias que aya dicho, yá algunas acciones heroicas que aya hecho, en que se descubra el gran talento, y valor de que está dotado. Y porque los Embaxadores de otros Principes, y Republicas, son los que con mayor atencion, y vigilancia, atienden al peso de las razones que el Rey *les* dize, y â las respuestas que les dà, regulando por ellas las congruencias de estado de sus dueños, conviene, que antes de darles las audiencias, le enteres de los interesses, y pretensiones que cada vno tiene, para que hallandose capaz en las materias ocurrentes, sepa tomar en ellas el expediente necessario: porque como las palabras son la cara del animo, de las que le oyeren con prudencia, y valor, harán concepto para respetarle, y temer*le*. Y en esto, de más de que cumplirás *con tu obligacion*, darás al pueblo motivo de alegria,

XXIX.

MVy entendido eres, mucho has visto, y mucho has leìdo, y no es poco lo que has mejorado con el manejo de los negocios. Tu ingenio es claro, y pronto, teniendo templada su vivacidad con vna bien intencionada inclinacion, con que estás capaz para el despacho de los mas graves, y arduos negocios de essa tan lata, y estendida Monarquia. Pero como la capacidad humana, no puede en tiempo limitado dar satisfacion à la inmensidad de los que en ella ocurren, es forçoso, que si intentares à querrer que toda el agua del mar Oceano, passe por vn pequeño

arca-

arcaduz, que, ò èl se rompa, ò la corriente se retarde. Assi lo confessó el Emperador Tiberio, diziendo, que el entendimiento humano era vaso incapaz de tanta cantidad, y variedad de negocios. (57) Y no me espanto, pues con ser Moysen Ministro elegido de Dios, cuyo estilo es dar juntamente la suficiencia proporcionada á la ocupacion, dixo al pueblo (con no passar de seiscietasmil almas, y cõ estar en el desierto, donde por faltarles hazienda avia de aver menos pleytos, y menos pretensiones) que no era suficiente á determinar sus negocios; y assi dixo quexas de que Dios le huviesse puesto tan pesada carga. (58) Advierte, que la grandeza de animo no consiste en emprender impossibles, sino en dar perfeccion á las acciones: y assi será forçoso, que en el despacho te valgas de causas segundas á semejança de Dios, eligiendo Ministros de satisfacion, por cuya mano corra todo lo que no fuere de grande importancia; porque no te induzgan incompatibilidad de tiempo en el de los negocios mayores. Esto es lo que aconsejò à Moysen su suegro; porque con mayor valentia se executa, lo que por parecer de muchos se emprende. Y por esta causa, el sabio Rey Don Alonso, en vna de las leyes que diò à Castilla, dixo, que los Reyes han menester Ministros, y Consejeros de quien se fien; porque ellos no lo pueden ver, y determinar todo. (59)

XXX.

PAra que las personas con quien consultares los negocios, te dén en ellos sanos, y verdaderos consejos, conviene se los propongas con indiferencia, sin que declares tu inclinacion: porque si llegan à conocerla,

cerla, ò à cõjeturarla, arrastrarás con tu autoridad los pareceres de los que por cõplacerte mudarân el suyo; porque la fuerça de la Privança, suele como el primer movil, llevar tras sì, sino las voluntades, alomenos las opiniones. Començò à privar Mardocheo con el Rey Assuero, y luego infinitos Gentiles, dexando la Religion de su Principe, se hizieron Judios, por seguir la del Privado. (60) Y lo que mas admiracion causarà, es lo que refiere Suydas, y Beronio, que porque Eutropio, Privado del Emperador Arcadio, era Eunuco, huvo muchos hombres barbados que se castraron, perdiendo las vidas con la lisonja. (61) Y por ser tan conveniente, que los Consejeros digan sus pareceres con toda libertad, no quiso el gran Estadista Tiberio, que su sobrino Druso, con ser Consul designado, votasse primero en el Senado, porque su autoridad no torciesse el parecer de los demàs Senadores. (62) Que de hazerse lo contrario en las juntas, y en los Consejos, suelen resultar perjudiciales efectos.

XXXI.

MVchos ratos querra el Rey quitar de su cabeza, el grave peso de la autoridad Real, humanandose contigo: que esta (como dixo el Rey Teodorico alabando à su Privado Artemidoro) es la mayor demostracion de amor; siendo importante, que el Privado con jovial conversacion, sepa divertir algunos ratos los cuydados Reales. (63) Y aunque en estas conversaciones familiares con el Rey, se abre puerta à poder dezir algunos donaires, y dicterios, te suplico sean con tal gravedad, y modestia, que no por ostentar el ingenio, aventures la autoridad que assimismo es

necessa-

necessaria, para que el Rey venere tus consejos. Y sobre todo importa, que las agudezas cortesanas no vayan mezcladas con mordacidad; porque qualquier palabra picante dicha por los Privados, se tiene por contumelia, y desprecio. Alegra, y festeja à tu Rey, teniendo siempre en su presencia el rostro festivo: porque el encapotamiento engendra en los mayores desagrado, y aborrecimiento en los inferiores. Y por esso encargò el Emperador Iustiniano à los Oydores, que no convirtiessen las amables garnachas, en formidables capotes. (64) Pero la alegria ha de estar templada con tal veneracion y modestia, que ni se escabrosee de verte con severidad, ni se canse de que te familiarizas con demasia. De estas calidades alabò el Rey Teodorico à vn Privado suyo difunto, diziendo de èl, que en su presencia tenia silencio quando convenia, y eloquencia quando importava; siendo el alivio de los cuydados Reales: porque hallandose rico con el valimiento, atendia mas à merecer alabanças por sus costumbres, que por el puesto que tenia. Conviene pues, que los que estàn junto à los Reyes, consideren, que son como volatines que andan sobre la maroma, que en faltandoles el equilibrio, estàn expuestos à las caìdas: y assì quando mas apazibles, y gustosos vieren à sus Principes, los han de venerar mas, juzgandolos como leones mansos, à quien jamâs se ha de perder el decoro.

XXXII.

PRocura tener en tu casa; y traer à tu lado hombres de letras, y experiencia: y no llamo letras las

que no fueren fructuosas, ò para reformacion de costumbres, ò para el govierno politico, y economico. Y tén por cierto, que si anduvieres como el prudente Vlisses, acompañado de Minerva, Diosa de las ciencias, no te faltàra industria para salir de la cruel caverna de Polifemo, y que no peligrarà tu baxel, aunque passe por entre Scyla, y Caribdis; ni te ofenderá el engañoso, y adulador canto de las Syrenas, ni el venenoso vaso de la embidiosa Circe: porque en la comunicacion con los sabios està librada la salud de los Reynos; y los que fueren sus favorecedores, alcançaràn la sabiduria, y seràn capazes de tener en sus manos el govierno. Y aunque en tiempo de Privados doctos, y entendidos, es justo que las Musas levanten el cuello, (65) y se estimen, y honren los claros ingenios; con todo esso aconsejó Isocrates à Nicocles, que para las cosas *serias*, y de govierno, se valiesse de *personas* de talentos prudenciales, y experimentados, y no de ingenios agudos, acres, y altaneros, de quien dixo Lipsio, que son mas aptos á introduzir novedades que alteren la Republica, que â la paz, y quietud de ella, (66) cuya conservacion consiste en el acertado parecer de la edad madura. Y assi dixo Homero, que la Republica se conservava teniendo las armas de los mozos, y los consejos de los viejos. Y por esta razon mandò Dios à Moysen, que para sus Consejeros eligiesse setenta viejos, de los que le constasse serlo en la edad, y en la cordura.

XXXIII.

Y Si para elegir Consejeros es necessaria tan grande advertencia, no lo es menos para elegir criados, pues

pues de las costumbres de los que anduvieren á tu lado, se hará conjetura de tus inclinaciones. (97) Assi lo dixo Isocrates â Nicocles. Y aunque de tus virtudes están todos satisfechos, te diré lo que San Bernardo dixo al Papa Eugenio, que no basta que la cabeza estè sana, si ay dolor, y enfermedad en los costados: porq̃ como dixo el Rey Teodorico, los buenos criados, son los que dán indicios de las virtudes del dueño. (68)

XXXIIII.

QVe importa que el Profeta Eliseo no reciba las dadivas de Naaman leproso, si su criado Giezi sale al camino á pedirlas, necessitando al Profeta, à que para purgar la sospecha de si fue con su consentimiento, le castigue con cargarle de lepra? (69) De estos tales criados, dixo el Rey Teodorico, conviene mucho se guarden los Ministros, porque procuran siẽpre, que sus culpas se atribuyan à la autoridad de sus dueños.(70) Y Plinio dixo, q̃ con ser cosa magnifica el ser virtuosos los Principes, lo era mas el hazer que lo fuessen sus criados; y por esto conviene, que en la eleccion de ellos, hagas particular examen de sus costumbres. (71)

XXXV.

Y No sigas la mala razon de estado, de los que apartan de sì, y del servicio de su Rey, todos los aventajados talentos, defraudando à la Republica de los buenos efectos que de sus consejos se podrian seguir. La Reyna Sabà no hallò cosa mas digna de ad-

miracion en la casa de Salomon, que los buenos criados. De Trajano dize Plinio, que amava, y ensalçava los buenos talentos, y alentava y favorecia â los rectos, y constantes. (72) Era Josue Privado de Moysen, y viendo que Eldad, y Medad profetizavan, tuvo zelos de ello, y dixo quexas à Moysen. Pero el Santo Profeta, como quien de la frequente comunicacion con Dios, sabia la verdadera razon de estado, le respondiò, que ojala todos profetizassen. Lo mismo deves desear, procurando que el lado del Rey, y el tuyo, ande siempre cercado de limpios, sabios, constantes, y prudentes Consejeros, como lo hazia el Rey Assuero, de quien dize la Escritura, que jamâs los apartava de sì, consultando con ellos, aun las cosas mas caseras. (73)

XXXVI.

LA eleccion de buenos amigos (de quien dixo Ciceron, era la mas importante alhaja de la vida) suele ser muy dificultosa à los que ocupan grandes puestos; porque pocas vezes salen à proposito las que se hazen en los Palacios, y se confirman en las felicidades, y combites, (74) hallandose pocos fieles Acates, que sigan à sus amigos en la declinacion de la fortuna. Y assi tendria por mas seguros à los deudos, y parientes que fueren interessados en tu conservacion, que (como dixo Ciceron) el parentesco, el comun apellido, el traer las mismas armas, el ser comunes los sepulcros, estrecha mucho las amistades. (75) Y quando en tus deudos hallares partes, no afectes el dexar de premiallas, acordandote que Christo diò â

San

San Juan Bautista, deudo suyo, la dignidad de Precursor, y à quatro primos suyos la del Apostolado. Mas advierte que te causarà descredito el poner en los oficios industriales deudos tuyos, que sean incapazes de ellos: que Christo diò à San Pedro el Pontificado, y à San Pablo el titulo de Doctor de las gentes, que no eran sus parientes.

XXXVII.

CONviene hazer particular estudio, en professar amistad con aquellos à quien vieres se inclina el Rey: porque sin duda se ofenderà, si viere que hazes contradicion â lo que èl muestra tener voluntad. Assi lo ponderò el Rey Teodorico, diziendo: Quiẽ ay que no se incline á querer à los que nosotros hemos admitido à nuestra gracia? (76) Pero si juzgares que las costumbres de alguno de aquellos à quien muestra afectuosa voluntad, no son dignas de assistir cerca de su persona, procura con cubierta de honor apartarlos de ella, ocupandolos en cargos, y oficios, lexos de la persona Real, por ser menor inconveniente, que yerren en ellos, que no el dar lugar â que su comunicacion, cause alguna minima nota en las santas costumbres del Rey: porque si ponderò Teodorico, que el tintorero que huviesse de teñir las purpuras para las vestiduras Reales, avia de ser casto, y puro; (77) quanto mas conviene lo sean, los que assistiendo à su lado, podràn manchar la candidez, y pureza de su vida?

Para

XXXVIII.

PAra no rezelar los acometimientos de la embidia, ni temer los varios accidentes, y mudanças de la fortuna, importarà mucho tener muy obligada con servicios relevantes à la Reyna, de cuyas muchas partes en santidad, valor, y prudencia, llegan alegres nuevas à esta Corte Romana. Y assi conviene, que no solo obedezcas con prontitud sus mandatos, sino que adivines, y executes sus pensamientos, facilitandolos, como lo hazes, hasta llegar á la raya de lo impossible; porque demàs de ser ella con el Rey vna carne, vna sangre, y vna voluntad vnida con fuertes lazos de reciproco amor, es cosa cierta, que para las tormentas de los Privados, no ay puerto mas seguro que el amparo de las Reynas; como al contrario su disfavor, es el escollo mas peligroso, en que vienen à naufragar los que no las veneran, y sirven.

XXXIX.

SI el ambicioso Aman no huviera disgustado â la Reyna Ester, encontrandose con su tio Mardocheo, nadie le huviera descompuesto de la gracia del Rey Assuero: en que tan encastillado estava: y fuera verisimil, que en lugar de los afrentosos pregones que oyó en su justo castigo, huviera oído las aclamaciones devidas à los buenos Privados. Y assi, para mandarle justiciar, ponderô el Rey, que en su presencia avia perdido el respeto à la Reyna. (78) Y si la de Castilla no huviera fomentado la indignacion del

Rey

Rey Don Juan el Segundo, fuera possible le huviera faltado brio para dar la sentencia contra Don Alvaro de Luna, à quien tan tiernamente avia amado. Daniel avia sido Privado de Nabucodonosor; y con todo esso estuvo olvidado del Rey Baltasar, hasta que la Reyna diò noticia de èl, y de que era persona en quiē estava el Espiritu de Dios, y de quien su padre avia hecho particular estimacion: con que vino assi mismo à ser valido del Rey Baltasar. (79) Eutropio fue grande Privado del Emperador Arcadio: y aviendose atrevido â perder el respeto à la Emperatriz Eudoxia, pagó con la vida, y con la honra, el desacato. Que pocas vezes se conservan en la gracia de los Reyes los que no cuydan de tener gratas â las Reynas, y â las demàs personas que les tocan en cercano parentesco.

XXXX.

TAmbien es de grande importancia ganar la voz, y aprovacion popular, y tener contentos, y gratos los criados del Rey: pero como esto se consigue dificultosamente, si no es à fuerça de beneficios, y mercedes, cuya fuente se agota con hazerlas, es forçoso recurrir al inagotable mar Oceano de la cortesia, que es fuerte piedra imàn de las voluntades. Y assi por lo mucho que te amo, te suplico, que pues naturalmente eres cortès y apazible, aviendote dotado Dios de vna agradable presencia, digna de los que han de andar al lado de los Reyes; (80) que no sea parte la muchedumbre de los negocios à que te descuydes, ni diviertas en tener agrado, y apazibilidad con todos, guardando à cada vno la proporcion de su gerarquia,

De

De David dize la Escritura, que era amado del pueblo, y de los criados del Rey Saul, por su apazible cortesia. (81) Vsala con todos, y principalmente con los soldados: y persuade â tu Rey que los alabe: que con esso, quien avrá que viendose alabado de su Rey, regatee el derramar su sangre? Como lo dixo Sinesio escriviendo à Arcadio. (82) Y tèn por cosa cierta, que con solo mostrar el rostro alegre, risueño, y agradable, te harâs dueño de los corazones de todos.

XXXXI.

Y Para que veas la fuerça que tiene la cortesia, te traerè à la memoria lo que en los Anales de Aragon cuenta Zurita, hablando de las visperas Sicilianas, quando los de *aquella Isla, sacudiendo* el pesado yugo *de los Franceses*, y en vengança de las injurias, rapiñas, extorsiones, violencias, y afrentas de ellos recibidas, hizieron tal vengança, que no perdonaron, ni a los inocentes, que encerrados en los vientres de sus madres, parece estavan exemptos de la pena, por estarlo de la culpa. *Dize, que este indignado pueblo* que no perdonò à edad, ni sexo, reservò del cuchillo â Guillen de Porceleto, porque en el govierno de Calatrasimia se avia mostrado afable, cortês, y apazible. Pero advierte, que en esto de ganar la voz popular, ay no pequeños peligros: Y assi vemos que se cansò, y enfadó Saul, de que las damas celebraron mas las vitorias de David que las suyas. (83) Y el gran Estadista Cornelio Tacito dixo, que aun los padres llevan mal que los hijos tengan grangeado el aplauso popu-

lar

lar: y por esta causa aborrecia à Tiberio Germanico su sobrino. (84) Pero este riesgo cessa, en quien con la prudencia, y modestia, sabe grangear el ser querido del pueblo, sin vsurpar el amor que se deve al Principe.

XXXXII.

LO que mas estimacion, y amor te dará con todos, ha de ser la facilidad en dar audiencias, sin que los negociantes tengan necessidad de grangear la voluntad de inexorables porteros, cuya austera descortesia, como dixo Seneca, destierra de la casa de los Principes á los hombres sabios, y prudentes. Y porque esto no suceda (como me dizen no sucede contigo en quien todos hallan agradable acogida) te suplico no admitas el pernicioso vso de que se venda tu vista. De los Tribunos del pueblo dizen Celio Rodigino, y Alexander ab Alexandro, que por ser el refugio, y puerto de los miserables, no les era permitido tener porteros. Y si el Privado es el que ha de consolar los afligidos, el que ha de quietar à los quexosos, y en èl han de tener abrigo los que vienen con desamparo, y finalmente han de hallar puerto de consuelo, los que por falta de otro favor navegan con desconfiança, justo es que le hallen abierto.

XXXXIII.

EL Santo Job, entre las demàs acciones con que justificô su inculpable vida, fue dezir, que jamàs se avia detenido à su puerta el negociante, y que siempre la hallò abierta el peregrino. (85) A Trajano alaba

alaba Plinio, y à Cleomenes, Plutarco, de que salian à buscar por los patios de sus Palacios à los negociãtes, sin que à nadie impidiesse el dezir su pretension, y sin atajarle, hasta que cada vno ponia fin en lo que queria dezirle. (86) Y con lo que Absalon pretendió desacreditar el govierno de David su padre, fue con ponerse à las puertas de la Ciudad, y preguntar à los pretendientes el estado de sus pretensiones, condenando el no tener su padre vn Ministro Privado, dedicado para oìrles gratamente. (87) Y Tacito pondera de Seyano, que andava escondiendose de los que le querian hablar, escapandose por puertas falsas, para que no le hallassen, con que venia â tenerse por felicidad el comprar, y grangear la gracia, y favor de sus porteros. (88) Muy al contrario de esto hazia Livio Druso, de quien refiere Beleyo Paterculo, que queriendo fabricar vna casa, le dixo el Arquitecto, se la labraria de modo que tuviesse muchos retretes, y puertas falsas, sin estar sujeta á ningunas vistas: y èl le replicò, que antes queria se la hiziesse tan transparente, que todos los que passassen por la calle, pudiessen vèr, y censurar sus acciones. (89) porque las casas de los Ministros no han de tener escondrijos, ni puertas falsas de retiro.

XXXXIV.

PAra que se consiga la facilidad en las audiencias, importa mucho, salir de ordinario por los patios, y corredores de Palacio, passeandote por ellos sin llevar la vista por linea recta, causando desconsuelo à los que teniendo libradas sus esperanças en que tu

los

los veas, han passado mil indignidades, y otras tantas descomodidades por llegar á ponersete delante. El amar tanto el pueblo à David, fue porque entrava, y salia à todas horas, dexandose vér, y hablar de todos. (90) De Trajano pondera Plinio, que andava familiarmente por su Palacio. (91) Esparce pues la vista à todas partes, para que alcances à vèr hasta los mas humildes Zacheos: miralos, llamalos, y consuelalos, imitando à Christo, que de passo viô, y curò al ciego. Y acuerdate de la estatua de Minerva, que en Roma hizo Emulio, que mirava â todas partes, significando en esto, que como esta Diosa de las ciencias lo alcança â vèr todo, assi los que por ser sus sequazes ocupan puestos superiores, no ha de aver sujeto, por humilde que sea, à que no buelvan, y inclinen la vista.

XXXXV.

LA brevedad en el despacho de los negocios te harà amable, y juntamente te serà de grande alivio; siendo forçoso, que el pretendiente que està colgado de esperanças, si no le despachas, ó con la merced, ó con el desengaño, te hable, y canse muchas vezes, consumiendote el tiempo de que tienes tanta caristia. Y assi tendria por de menor inconveniente, que con la brevedad se errassen diez negocios, ó diez provisiones, que el retardar ciento: porque con la dilacion se abre puerta á las ilicitas negociaciones: (92) porque los que se vén fatigados con la dilacion, la juzgan por venal; y tratan de echar por el atajo, colorandolo, con que redimen la vexacion del

tiem-

tiempo. (93) Y si el Poeta Comico dixo, que à las mercedes dilatadas se les quitava la sal, y la gracia que les diera la presteza, (94) justo serà pongas gran cuydado en despachar con brevedad; porque las mercedes no se desfloren entre las manos de los que las dilatan, teniẽdo à los pretendientes en el congoxoso purgatorio de inciertas, y prolongadas esperanças. (95) Y por esso dixo Plinio, que Trajano, ni dificultava las audiencias, ni dilatava las respuestas. (96)

XXXXVII.

Y Si esto es justo se haga con todos los pretendientes, mucho mas con aquellos, que despues de aver derramado su sangre, y la de los enemigos en defensa de la Fé, y de la Patria, vienen estropeados â pedir con el premio, la Corona devida de sus vitorias. Que si en los juegos Olimpicos se dava el palio, al mayor corredor en acabando de passar la carrera: y si en la plaza se dán las vandas à los que en el detestable exercicio de atorear se han mostrado mas diestros, y atrevidos: (97) No sè como se puedan dilatar los honores, las rentas, y las ventajas à los que no en el entretenimiento de juegos, sino en las peligrosas veras de sangrientas batallas, han dado heroycas muestras del valor de sus brazos. Y creeme, que con la presteza en premiar, ò desengañar, tendras siempre muy de tu parte el gremio militar, que de ordinario es el mas agradecido à los beneficios que recibe, y juntamente ahorraràs mucho de tiempo; porque los despachados, ò con la merced, ó con el desengaño, no bolveràn a fatigarte.

Vna

XXXXVII.

VNa de las cosas que mas credito dà à los Reyes, y sus Ministros, es la buena eleccion de sujetos para los oficios: porque á la manera que el cuño Real testifica el valor intrinseco, y extrinseco de las monedas, assi el roquete, la mitra, la garnacha, la vara, la vandera, y la gineta dadas por mano del Rey, y de su Privado, hazen fè, de que en los eligidos concurren con eminencia las partes necessarias para los oficios, como lo dixo el Emperador Justiniano, (98) y lo ponderò el Rey Teodorico. (99) Conviene pues, con las buenas elecciones hazer verdaderos los testimonios: y tengo por cierto que el mas seguro camino de acertar, es el arrimarse à la calificacion de las consultas, que aunque tal vez podrán la carne, y sangre mover la pia afeccion, de ordinario se pone la mira en acertar; y lo que importa mucho, es dar los oficios à los benemeritos, aunque su propia modestia les ponga cobardia para no pedirles: que las elecciones hechas sin preceder solicitud, acreditan mucho la justicia de quien por su motu propio las haze. (100) Encontrarás muchas personas, que en llegando à tratar de sus pretensiones, aviendo de hazer relacion de sus letras, y partes, se averguençan, y acobardan: que estos efectos causa la modestia en los prudentes, como lo contrario la osadia en los ignorantes. (101) A los que vieres encogidos, y turbados, animalos con toda afabilidad, que si no lo hizieres, te sucederá muchas vezes tener baxo concepto de hombres de grandes talentos, haziendole superior de los q̃ con menores partes tienen licencioso atrevimiento.

XXXXVIII.

SI los Reyes tuviessen libro de caxa en que cada dia viessen los servicios de sus vassallos, y las mercedes que por ellos les deven hazer, ò las que les han hecho, como los tenia el Rey Don Felipe Segundo de Castilla, y Don Juan el Segundo de Portugal, librariànse de muchas injustas quexas de los que aviendo recebido exorbitantes recompensas, martirizan con nuevas pretensiones: y los que aviendo hecho grandes servicios, se hallan sin equivalentes premios, vivirian con esperança, de que encontrando algun dia el Rey con la plana donde estàn escritos, les avia de dar la satisfacion de ellos. Avia dado Mardoqueo aviso al Rey Assuero de la traicion de sus dos porteros: y con ser este servicio tan relevante, estuvo sin premio, hasta *que el libro de los Anales se lo truxo â la memoria*. Pero ya que tan importante estilo se ha desterrado de los Palacios de los Principes, toca al Privado representar al Rey con toda fidelidad, como tu la hazes, los buenos servicios de sus vassallos, (102) procurando aya proporcion en los premios, porque con esso se escusaràn las quexas que se originan de las consequencias, y de ellas la disculpa de la ingratitud; pues como ponderó Seneca, nunca es agradecido el que se muestra quexoso.

XXXXIX.

POr lo que en las historias, y relaciones de estos Reynos he leido; veo que el govierno de ellos

estâ

està dispuesto con santas leyes, y con suma prudencia, dandose mucha mano, y suprema autoridad à los Consejos, assi en los negocios de justicia, como en los de gracia. Suplicote procures se guarde, y conserve, esta acertada, y concorde harmonia, en que consiste el acierto de todas las acciones Reales, y el aplauso, y estimacion de los que assisten al lado de los Principes.

L.

EN los Privados, y en los demás Ministros se consideran dos virtudes, vna exterior, y otra interior, siendo el oficio de esta, encarcelar los afectos dentro de los limites, y raya de la razon; pero como solo lleva la mira, y fin à cõstituyr vn buen Christiano no es suficiente à formar vn buen Privado, ni vn buen Ministro, siendo necessario que concurra juntamente la virtud exterior que concierne à la Politica, que es la que enseña à cuydar mas del bien comun, que de la vtilidad propia, y esto anima à que se arrime el ombro, para que el peso de los negocios no oprima las fuerças del Rey, como lo hazia Daniel. (103) Para el Privado que haze esto, con amor, y fidelidad, no ay suficientes alabanças, como de Estilicon lo dixo Claudiano. (104) Y pues en ti se hallan con eminencia entrambas virtudes, y con la interior traes ajustada à la ley de Dios tu conciencia, y la exterior te pone cuydado, y vigilancia, para atender al servicio de tu Rey, y bien de sus Reynos, sin manchar con ilicitas negociaciones la pureza de la Privança, y has juntado en ella la dignidad del oficio con el exer-

cicio de las virtudes realçadas,con ciencia, experiencia,prudencia,y autoridad,dandoles nuevo esmalte cõ la apacibilidad de tu condicion,vsando de benevolencia,con los afligidos;de agrado, cõ los negociantes;de afabilidad con todos, siendo como dixo Job, ojo para el ciego, pie para el tullido, mano para el manco, tutor del pupilo, amparo del huerfano, remedio del pobre, y consuelo del triste, socorriendo â muchos, y consolando à todos, trayendolos en tu seno, como mandó Dios à Moysen.

LI.

NO te canses, ni affijas con los accidentes que acarrean acciones tan heroicas, y sepa el mundo que hazes lo que de Trajano refiere Plinio, que el alivio de vnos *cuydados en ti es passar à otros.* (105) Y *tambien te suplico*, que si algunas alabanças de las q̃ te digo en esta carta, tuvieren apariencia de lisonja, no les des esse nombre, pues mi intento ha sido siguiẽdo lo que dixo Silio Italico, que la gloria del entendimiento noble,era la alabança: (106) Aumentar tus virtudes, conociendo que en las almas nobles obra mas la dulçura de las alabanças, que la acedia de las reprehensiones: pero tras esto deves estar con suma atencion à no dar credito à los aduladores, que â solo fin de desvanecerte, querran persuadirte, que en ti se encierran todos los tesoros de la sabiduria, sin que necessites de agenas advertencias: à los que llegaren con semejãtes adulaciones,no les des credito. (107) Y pues la divina providẽcia te ha dotado de prudẽcia para los cõsejos, de valor para los encuentros, de industria para

los

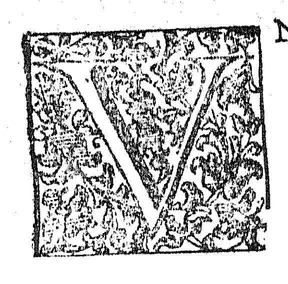
los negocios, de expediente para los despachos, y presteza para la execucion; calidades que pidiò Ciceron (108) en el buen Ministro; emplealas con gusto en beneficio del Reyno, sirviendo con toda fidelidad y lealtad á tu Rey, como lo hazes: con lo qual confio en la divina Mageſtad, que como à Josue, à Joseph, y à Daniel, que fueron grandes Privados de Moysen, de Faraon, y Nabucodonosor, te darà ciento y diez años de vida, (109) honrandolos con los muchos premios de riqueza, y honores que merecen tus virtudes, dando en tu casa dichosa, y feliz propagacion, conservandote ochenta y quatro años en la gracia de tu Rey, como se conservò el Patriarca Joseph, sin emulacion de enemigos, dando motivo â las desapassionadas plumas que escrivieren los Anales de estos tiempos, para atribuyr à tu prudencia, y valor, lo que Claudiano dixo de Estilicon, siendo para los venideros idea de buenos Privados. Conque pongo fin à esta carta, que lleva librada la disculpa de no aver acertado; en las obligaciones que me puso tu obediencia. Y nuestro Señor te guarde, y prospere como deseo. Roma y Mayo treynta 1612.



ADVERTENCIAS POLITICAS, Y MORALES,
Escritas en comunicada carta,

AL SEÑOR DON IVAN DE MATOS FRAGOSO, Cavallero del Abito de Christo.

ESCRIVIOLAS DON FELIX DE LVCIO ESPINOSA Y MALO.



N amigo me empeñò en que escri-crivieſſe vnas advertencias para vn hijo ſuyo; y aunque el mucho juyzio de quien me lo mandò, no las neceſſita de mi pluma, ni mi verde edad las apoya, huve de cũplir con ſu demãda; y he querido primero que V. md. (à quien todos veneran por prudente con madurez, diſcreto con las muchas noticias que el mundo confieſſa, y Cavallero con los realces que todos ſaben) las patrocine, como tan ſeñor mio, y las mejore con ſu gran cordura, ſi le pareciere q̃ no vàn tan puntuales, y ajuſtadas, como debian. Ellas vàn eſcritas para enſeñança mia; y ſi fuera perſona de mi dependencia la que neceſſitaſſe de que yo le advirtieſſe ſus obligaciones; primeramẽte le dixera (deſpues de ponderarle mucho la Religion, y el divino culto, como principal direccion de las demàs acciones) que ſe reconocieſſe (1) en ſu eſtado, ſin dar lugar à que otros cenſuraſſen lo que èl no avia advertido en sì; que es mucho deſcuido no examinar

cada

cada vno sus defectos, y esperar à que otros los registren. Que no fuesse sobervio, (2) porque demàs de hazerse aborrecible â los ojos del mundo, en la misma afectacion se atormenta. Que oyga de otro lo que èl no sabe, (3) que perdida vna vez la ocasion, queda con su ignorancia mas rebelde en la duda. Que jamàs juzgue (4) cosa alguna sin verla, porque demàs de dar passo à la temeridad, haze vna fabrica sin fundamento.

II.

EL querer ofender à quien no se defendiere, (5) es empressa de cobarde, que mas presto trae ignominia, que gloria, para quien sabe de la manera que venciò al desvalido. Que tenga tal espiritu, que mas presto (6) se exercite en cosas altas, que medianas; que tal vez sola vna hidalga empressa, aunque no se logre el sucesso, enoblece el animo. No se afirme tanto en el bien, (7) que lo considere estable, y se imagine dichoso; ni tanto en el mal, que lo presuma perpetuo, y él se conduzga à desesperado, porque no ay cosa permanente: possea lo vno con animo de que se puede perder, y sobrelleve lo otro con intencion de que se puede mudar. Sepa guardar secreto, (8) que el necio tiene el corazon en la boca, y el sabio la lengua en el corazon. Quando se halla en el aprieto, alientese (9) màs á salir de èl; porque el rendirse sin aver provado todas sus fuerças, es vileza de vn pecho muy plebeyo. Que de dos extremos, toque mas en lo prodigo, (10) que en lo avaro, pues de lo primero se sigue el vtil de muchos, pero de lo segundo, ni aun la conveniencia de sì mismo. Preciese de noble, mas por sus ac-

acciones, (11) que por su heredada sangre; que en aquello procura adelantar su estirpe, y en esto, aun no tira á conservarla; aquello es merito, y esto vanidad, acordandose (12) que los que dán quilates à su propria nobleza, alaban lo que no es propio. Jamás sobrelleve al necio, (13) que es enfermedad muy contagiosa; compadezcale, y huyale con prudencia.

III.

NO se meta à dezir su parecer (14) donde no le piden, que demâs de declarar su animo, puede ser que agravie a quien no gusta de oìrle; y esto, ò es mucha presumpcion, ò mucha ignorancia. Sea superior el sufrimiento (15) à la passion; que el dar rienda à aquella, es quererse despeñar deliberadamente. Tantee sus fuerças, (16) y con ellas proporcione la empressa; que el dexar arriesgado el sucesso, es fiarse mucho del destino. Ni haga gala del desprecio, (17) ni de la curiosidad; que lo feo jamàs pareciò bien, ni lo afectado pareciò natural. No pondere su Genealogia, si no quiere darse (18) à creer sobervio; aquello sirve de estimulo para obrar bien, y de descredito quando se publica. Hazer alarde con los hechos de sus passados, es querer enamorar con las gracias agenas. Para assegurar vna cosa, jamâs (19) gaste juramentos, que se infama à sì mismo en presumir que le ayan de creer con violencia, y no de voluntad. Quien siempre habla verdad, no necessita de apadrinar su razon jurando, que es desconfiar del credito en que vive. Tẽga resolucion (20) en lo que deve emprender, que el no resolverse, es efecto de no entenderlo, û de no tener animo para executarlo; entrambas cosas deslucen su opinion.

No

IV.

NO se haga muy familiar (21) con los muy inferiores, que se roza el respeto, è igualandose en el trato les dà mano para que alguna vez sean menos atentos de lo que debian. No comunique sus penas, (22) ò desconsuelos con quien ni ha de compadecerlos, ni remediarlos; que queda muy desaìrada la voz del ahogo quando no se escucha la lastima con buen zelo. La demasiada credulidad, (23) no es hija de la prudencia, todo lo que es regular, debe tener entrada en el credito del sabio, no lo que dificultosamente sucede. Pretenda con desconfiança, (24) y no siempre presuma merecer lo que desea, que es mucho arrojo imaginar que se le debe lo que con mas razon avrà muchos que lo consigan. No esfuerce su partido, porfiando por la gloria (25) de quedar vencedor, que el arrimarse à su opinion, es efecto de amor proprio, y es mas passion, que argumento: demàs de que no ay (26) cosa tan segura, y aprobada, que todos la admitan; despues de aver dicho su parecer, debe reducirse à que lo decidan los mas. No dexe por temor (27) loque debe hazer por obligacion; que acobardarse de los inconvenientes en lo preciso, es poco brio de espiritu. El estar ocioso, (28) es dar lugar al pensamiento, y cõsequentemente al vicio. No es discrecion abrir le puerta à la fantasia, procure buscar ocupacion, en que el ingenio se exercite, y el animo se enoblezca. Antes de la empressa, discurrasse con madurez la accion, despues de ella no dé passos atràs, que la facilidad en mudar resolucion, lo haze conocer (29) poco cuerdo, ò muy temeroso.

En

V.

EN el honrar à su amigo, (30) no sea el vltimō porque importa esta demostracion para que los otros lo executen; pero no sea exageracion, que entō-ces se dà â conocer apassionado. A las mugeres debe tratarlas (31) con veneracion, y respeto, que el sexo mismo merece por sí qualquier obsequio. No quiera jamàs dar el primero las nuevas de dolor, y pesadum-bre, (32) que es accion que mas huele à vengança, que à compassion. Del que vna vez injuriò, no debe fiarse, (33) que à fuer de tener honra, ha de procurar satisfa-cerse, ha de intentar desagraviarse; y quando se le dá la ocasion, tanto mas tiene que agradecer à la fortuna. Procure elegir â los amigos despues de conocerlos (34) que assi le acredita la eleccion, y no tiene lugar el arrepentimiento. *Busque los* que sean buenos, no los que le parezcan bien. Despues de elegidos, (53) sepalos conservar, que se hallan con singularidad, y si se pier-den, se tornan à cobrar muy tarde, y se siente la falta de ellos muy presto. No emprenda jamás aquello que no (36) puede conseguir: no desee (37) lo que no puede alcançarse, ni compita (38) con quien no puede ombrear; porque demàs de ser todas cosas im-possibles, sentirà con el tiempo la inquietud del ani-mo, y jamâs llegará al logro de su anhelo.

VI.

SI llegare à puesto, enque merezca por cariño, ó por embidia la atencion de muchos, procure di-

ri-

rigir sus acciones (39) con cordura ; que el vulgo ha menester hallarle muy poca falta , para sucitarle muy grande calumnia ; qualquier descuido le serà notado, que los Athenienses murmuravan (40) de su Simonides, solo porque hablava muy alto: los Tebanos acusavan â Paniculo, porque escupia mucho: los Lacedemonios notavan à su Licurgo, porque andava inclinãdo la cabeça: â los Romanos parecia mal el sueño ronco de Scipcion: los Vticenses disfamavan al buen Caton. porque comia muy apriessa: los Cartagineses dezian mal de Anibal, porque andava con poco asseo, y poco ceñido en el vestir. De manera, que basta dar muy leve ocasion para materia del malicioso pueblo. No murmure de otros, que en esto le haze creer que èl tambien tiene de que guardarse; que tal vez por exemplares (41) se inquieren los vicios de los estraños, para disculpar los proprios; y demàs del escandalo que ocassiona, (42) poco apoyo puede hallar â su malicia con la culpa agena. Vna muralla, que està para caerse, no puede sustentar â la que està mal fundada. Aunque sea importuno el pobre, jamàs le parezca enfadoso, (43) sufrale su prolixidad, yâ que èl sufre la pobreza, que es mal mas pessado: remedielo, si pudiere, que siempre pudo vèrse en aquel estado, y entonces deseàra èl igual correspondencia. No se desvanezca (44) por las riquezas, que son cosas que las dà, y quita con facilidad la fortuna; solo las virtudes deven tenerle gustoso, mas siempre humilde.

VII.

LO que vna vez promete, (45) sea muy puntuâl en cumplirlo, que la palabra (46) en los hom-

bres

bres nobles está muy acreditada; es faltarse à sí mismo, en faltar â lo que ofreciò; mejor es no empeñarse, que despues buscar indignas salidas à la promessa. Jamâs proponga el pobre (47) sabio al necio rico, que en aquel su sabiduria ha de llevar la atenciō de todos, no ha de desacreditarle su fortuna; y en este su ignorancia ha de ser el odio vniversal, no ha de dissimularsele por su prosperidad. Mas quiera ser embidiado, que embidiar; que es grande (48) infelicidad de estado; quando ninguno codiciare su destino, es indicio manifiesto de corta dicha. Sean siempre sus obras muy iguales à su nacimiento, sin que cuyde de la gloria que de ellas pueda esperar; porque el hazerse estimacion, (49) corre por cuenta de su proceder: no ay quien mejor solicite los aplausos, que los aciertos. Jamàs se estrañe con sus amigos, (50) aunque se vea (51) en altas dignidades; *que si era igual con ellos al tiempo que los* eligió, no le añade mas grados de calidad el puesto, para reconocerlos aora por inferiores. A quien no ha de agradecerle el consejo, no es menester darsele, aunque se le pidan, que se escucha (52) con impaciencia lo que no es à gusto del genio, y se paga con vna enemistad vna advertencia. Si vna vez erró, procure salir de su desacierto; (53) que el mas crecido error del sabio, solo es el no querer admitir la enmienda, y obstinarse en su dictamen.

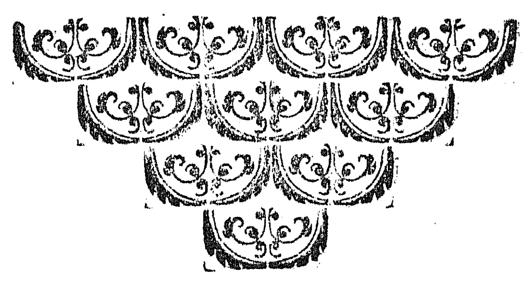
VIII.

HAgasse (54) caudal del daño, que despreciado puede crecer â peligroso, y adelantarse à irremediable. No alabe à su enemigo de manera que

lo

lo descubran sospechoso (que es maña grande la dissimulacion) mejor es vn vituperio (55) declarado, que vna tibia alabança; en aquello se exala todo el animo, pero en esto se disfraza toda la malicia. Debe honrar à la ancianidad, (56) que por sus mismas canas es siempre respetosa; al sabio, que por su ciencia merece obsequios, y al superior, que por su puesto, y dignidad, es digno de venerarse. No difiera para otro tiempo, ó dia, (57) lo que pudiere hazer desde luego; que ay mucho riesgo en la tardança, y mejor es assegurar presto la diligencia, que esperar à que la malogre la detencion. De los ausentes no debe dezir mal, (58) ni escucharlo, que se haze complice en consentir la calumnia, se envilece, porque infama á vna parte, que carece de defensa.

Mucho mas tenia que dezir à este assunto, pero las principales partes de èl estàn reducidas à estas lineas; las quales he escrito con animo de obedecer solamẽte, q̃ me holgarè en respuesta saber si en algo huviere acertado à satisfacer la demanda que se me hizo, quedando con toda voluntad para servir à V. md. y agradecerle la censura, y enmienda que espero de estos fragmentos. Dios guarde à V. md. muchos años, &c.



(✠)

IACINTO POLO DE MEDINA

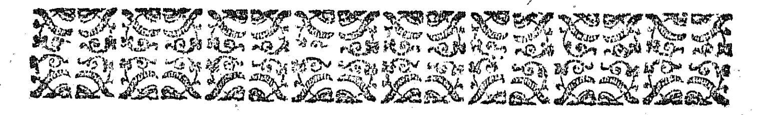
A LELIO

GOVIERNO MORAL.

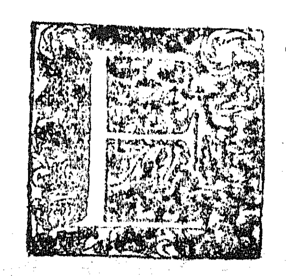


DEDICADO

A DON ALONSO ANTONIO SANDOVAL, Vsodemar, y Faxardo, Señor de la Villa de Alcantarilla, y Regidor perpetuo de la Ciudad de Murcia.



A
DON
ALONSO ANTONIO
SANDOVAL,
VSODEMAR, Y FAXARDO,
Señor de la Villa de la Alcantarilla.



STOS rasgos (que han sido ocios de vna porfiada fortuna, y escrupulos oy de averlos mirado á mejor luz mi desconfiança) van à sus manos de V. md. donde no seràn libro, sino espejo. Al asomarse á èl, verà en muchos renglones vn rostro de sus mèritos, conocerà de cara à sus costumbres. Que de estas, y de aquellos he copiado para escrivirle à Lelio. Estas pues, y aquellos son lo que admiro, y celebro en V. md. no la sangre que lo adorna, que esso fuera hazerles el aplauso à los Heroes que se la fabricaron ilustres el vso de ellas es su caudal de V. md. que Nobleza sin su exercicio, no es

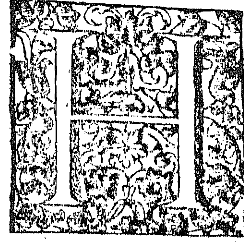
mas que vn retrato hermoso: agua detenida, que ó no aprovecha, ò se corrompe. El oro à la verdad siempre es oro; pero ay grande distancia de considerar lo bruto en la mina, á gozar lo politico en la joya. Dichoso V. md. que lo ennoblece con tantos esmaltes: y dichoso mil vezes, que en estas passiones à que nacimos inclinados, haze lo que la abejuela, que elige lo dulce, donde otros lo venenoso. V. md. en todo toma lo igual, no lo mas. En su estimacion estàn muchos, en su desprecio nadie. Desea, y no envidia; honroso ardimiento, querer glorias para sí, y para los otros. Las faltas agenas, si las vè, no las mira: ni las pregunta, ni las oye: ninguna le sabe el oydo, y le ocupan la boca las alabanças. Delante de los entendidos, habla como quien estudia: En presencia de los ignorantes, no habla como quien enseña, aquellos le oyen sin oposicion, y estos le escuchan sin empacho, que es de lo muy pessado vn ignorante quando acierta à saber vna cosa, y es de lo muy insufrible vn entendido, contento con lo que sabe. En fin Señor, si estas lineas fueren corta satisfacion de lo que suman mis obligaciones, pondere V. md. la voluntad, y abultarà el ofrecimiento, recibalo à quenta de tanto empeño, que lo doy para agradecer, y no para obligar, pues nadie obliga con la paga, y en lo que se adelanta su generoso animo todos llegamos á este tiempo. Guarde el Cielo sus pocos, y floridos años, &c.

Su mas aficionado servidor, y Capellan de de V. md. Q. S. M. B.

Iacinto Polo de Medina.

APRO-

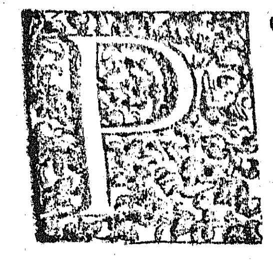
APROBACION DEL DOCTOR DON DIEGO Riquelme, y Quiros, Colegial en el mayor del Arçobispo de Salamanca, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Cartagena, Examinador Synodal, y Visitador General de todo su Obispado:



E visto este libro que escrivió Don Jacinto Polo de Medina, que le intitula *A Lelio, govierna moral*, y hallo en él, enseñança para la juventud, y prevencion cuerda para governar las acciones en todas edades, assi en lo christiano, como en lo politico. El intento es muy loable, pues señalãdo à vno, es luz para todos, siendo traza prudente del autor quando escrive para muchos, contentarse con que sea vno el aprovechado, porque save quan mal se admiten avisos que importan, y assi tiene por fertil cosecha la de vno por ciento. Iunta para ello à la claridad ingeniosa de sus discursos lo succinto de su brevedad; con que enseñando sin disputa, pone precepto à ser obedecidos sus avisos, y sentencias, y estas tan hidalgas, que de cada vna, como se puede sacar executoria, pide de justicia al que leyere, su execucion. Todo està escrito con ingenio, sin que en cosa alguna halle ofensa nuestra sagrada Religion, ni las costembres; con que me parece se puede, y deve dar licencia, que pide. Assi lo siento, salvo, &c.

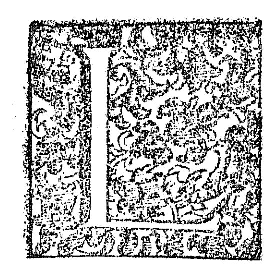
Don Diego Riquelme, y Quiros.

APROBACION DEL P. M. F. ATILANO DE S. IOSEF.



OR mandado de V. A. he visto vn libro intitulado *A Lelio Govierno moral*, compuesto por Don Jacinto Polo de Medina, natural de la Ciudad de Murcia, ingenio bien conocido por las fabulas de Apolo, y Daphne, Pan, y Siringa, que con mucha razon fueron celebradas de Naturales, y estrangeros, por la dulçura de sus versos, y donayres ingeniosos. Y por conseguir creditos â todas luzes su autor, en esta obra levantò el estilo, no con menor acierto en lo serio, que en lo donayroso, mezclando entre graves periodos, doctos, y graves sentencias, sin que en ellas aya cosa, que desdiga al sentir de nuestra Santa Madre Iglesia, y buenas costumbres, antes si, muchos documentos politicos, llenos de erudicion, y doctrina moral, que quien los leyere con deseo de aprovecharse, hallarâ abundantemente en q̃ lograr su aplicacion, sin fatigadas vigilias, porque su brevedad es sumamente compendiosa, dócta, eloquente, dulce, grave, profunda, clara, sentenciosa, y erudita, en que se averigua el estudioso afan con que no sin sumo desvelo sacó la medula de los Santos Padres Politicos, y Filosofos Catolicos, para enseñança de costumbres, y correccion de vicios, persuadiendo con razones eficaces, y suavisando la doctrina con el modo de enseñarla, y pòrque no solo serà vtil, sino provechosa para todos, segun mi sentir puede, y deve mãdar V. A. que se imprima. Fecha en Madrid en 30. dias del mes de Julio de, &c.

Fr. Atilano de San Ioseph.

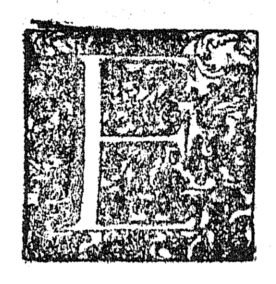

AS acciones de la juventud siempre son mas vistosas, que sustanciales. El arbol en las flores estudia el fruto. Esto digo por mis primeros años, que se divirtieron en escrivir algunos donayres, decente empleo fueron de entonces: que tengo por especie de locura el demasiado seso en la mocedad. Tiene cada edad su genio, llegasele su plazo à cada vna, y ofrecerte aora estas veras, es proporcionarle la ocupacion à los años. No es ostentar los dos estilos, ni adquirir las dos erudiciones, sino probar â si enmiendo lo que errè en la primera, ò averiguar que las ignoro entrambas. Solo espero tu parecer, ò para servirte mas, ò para cansarte menos: poniendome con lo vno, el animo de aplaudido, ò escusandome con lo otro, las culpas de porfiado. Yà para con alguno sale este libro cõ la falta de pequeño, que ay ingenios ganapanes, y conciertan por el bulto, como ay otros, que acreditan su sabiduria cõ que los vean leer en libros de cuerpo. Este no ha podido embarnecer mas con lo desabrido de mi discurso, pero tiene poca maña en mormurar, quien pudiendo hazer presa en lo malo, se ceva en lo pequeño, sin advertir que la tacha haze en mi favor, pues dâ à entender, no soy abundante en escrivir errores. Todos los que pongo aqui, como discurridos son mios, como impressos son de los que me los alavaron apassionados, ó maliciosos, que por ver à vno en el desprecio de todos, suele empeñarse en vna alabãça, al artificio de vna mala intenciõ, pero si los creí, yà no es remedio culparlos, sino enternecer à tu razõ con tu piedad, puesto q̃ no consintió en ello mi confiança, sino mi docilidad.



IACINTO A LELIO.

DISCVRSO I.

TODAS LAS COSAS SE HAN DE HAZER A tiempo, sino es la prevencion.



ES la memoria los ojos de lo passado. La pluma otro sentido de los ausentes. Con aquella (ò Lelio) veo mis experiencias: Con esta te las hablo. Moral te quiero instruir, no politico: Honesto te procuro, no Principe. No me atrevo à tan alta esfera. Consejos de inferior no se oyen. En los Señores, no es lo cierto la razon, sino la grandeza del que dize; como si lo Señor dixera entendimiento.

Al consejo, primero lo califica su verdad, que su autor. En las acciones no ha de mirarse el poder que tiene, sino la razon que se lleva.

Escucha pues, para que no yerres, lo que yo sè de aver errado. En ti serà estudio, en mi es reprehension. Obrar de advertido, fortuna grande. Ser discipulo del sucesso, solo tiene virtud de aprovechado. Estudiar en los errores agenos, industria feliz; ciencia que la aprenderâs sin empacho: doctrina que te la pueden leer todos; y el mas torpe te enseñará mas. Si qualquiera toma de dos vezes el acertar la accion, al que se la traen errada la primera, yà le traen el acierto hecho. Sin trabajo luzes tus acciones, pues tienes el borrador en los otros: Sus descuydos abonan tus galanterias. Ciencia de ignorantes llaman â la experiencia: cojelle el punto al engaño, madrugar para desconcertarle la malicia, ayres tiene de deidad. Por dos dizen que vale el prevenido: Con la havilidad de prudente, se añade compañero el que es solo. El guarismo buscandoles buen lugar à los ceros, los havilita para que monten mucho. Con la prevencion haze el hombre su fortuna. Previniendo los daños, haze ciencia de los acaecimientos. Tiene dominio en lo por venir.

Poco vè quien no mira mas de lo que tiene delante. O lo que se burlan de las confianças las prevenciones! Con ellas se templa el sucesso, ò el susto. Alargar la mano à detener el brazo que hiere, es enflaquezer el golpe.

El que se enmienda, conocimiento alcança, pero culpa tuvo. Cobrar la salud dicha es, pero costosa. Mejor curada està herida que no se dió, que la que se

cura bien. Mucho enseñan los males; pero cruel maestro son. Aprender la doctrina de los dias vale mas, que nunca. Aguardar à que el tiempo sea mas docto, contiene daño, y pereza.

Este epigrama es del intento, hablando con vna niña que por su eleccion se entrô Religiosa.

Borrar supiste (ò Clori, ô Rosa pura)
El alvedrio de la contingencia;
Yà à los rizos de nacar su violencia
No podrà destrenzarles la hermosura.

No admire no, que sin edad madura
Solicites galan que no haze ausencia,
Que si el silencio es rostro en la prudencia,
La virtud es la edad de la cordura.

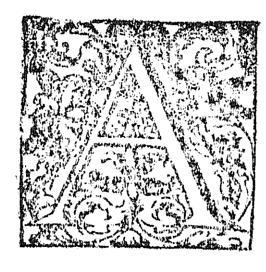
En peligros de vn mal, y de vn engaño,
Es mas sabia razon, mas advertida,
Prevenir, no enmendar el desengaño.

Ciencia de escarmentados, no es lucida,
Y tu por no vér males desde el daño
Los vès desde el discurso prevenida.

DIS-

DISCVRSO II.

TANTA VOZ ES LA DEL QVE yerra, como la del que avisa.



Prende en los errores agenos, y no culpes. Si cierras los ojos á la parte que haze advertidos, no los abras á la que haze culpados. Agradeze lo que te ilustra, con callarle lo que le mancha. Quien nace tan absoluto que reprehenda libre? Hasta el Sol tiene atomos. El mas cabal resplandece con nubes. Azia à ti acusas quando murmuras; à tus defectos lastimas; tambien ellos se estremecen. Con el golpe que se da en el tronco se derriba la fruta, que està en lo mas alto. Hablar vnas culpas de otras, disuena en la justicia; quien ha visto que castigue el complice? Pues te sufres â ti, tolera en el otro su ofensa, no azeche tu calumnia lo que puedes traduzir en tu enseñança.

Dos que yerran vna misma cosa, deven ser faciles en sufrirse. Demasiada colera es del lascivo, calumniar al codicioso, verdad es, pero vaya, no es novedad. Ninguno ocupa el entendimiento en lo que ha menester; gastanlo en conocerse vnos à otros: Assi nadie se conoce. De muy cercanas no se vèn algunas cosas. Para mirarse al pecho han menester los ojos, que à su costa los lleve la cabeza: Para lo que està apartado,

ellos

ellos se vân. Pero que murmure vno los mesmos delitos que executa, inorme resolucion. Quien se asoma à este espejo que no se dé en rostro con su cara? Puede ser tenga propiedad de templar los vicios, como los otros cristales, las iras.

Yr buscando defectos, solicitar numero, es tener gana de ser malo. Grosero aplauso pretendes; ruin consuelo el de los muchos. Multiplicar exemplares, no es mas que añadirte delinquentes. Escuela introduces; ambiciosa tienes tu maldad, pues para malo, aun no te contentas con tu malicia.

No adolezcas de apasionado de ti; importa que te averigues: El Pintor se aparta del lienço à vèr como haze: Alexate de tus acciones, verâs como suenan, ò consienten que te las digan. Oraculos mudos que aderezan las facciones, son los espejos: Espejos eloquentes, que pulen las costumbres, son los desengaños. Si vn vidrio tiene azero para poner en paz vn enojo; vn desengaño; tendrà persuasiva, para componer los demâs afectos. Mucho duele oyr vna falta: Al caustico se le sufre lo que ofende, por lo que sana. No es cruel el que sin melindre corta medio braço que haze mala vezindad al otro medio.

Verdades, y rosas, tienen espinas; recibelas por parte de la flor, y no te pūçarâs. La espada por la guarnicion es defensa: Por la punta no es sano el remedio. Si no se dan muy dirigidos los desengaños, engendrã crudezas. Que prudente la piedra! Con solo vn toque avisa al metal. Con él, que dozil se dà por entendido el Oro. El tronco en la orilla desvia el agua con lenidad: travesado en la corriente, la precipita. Con el remedio (ò muy fuerte, ó muy vsado) se obstina el escarmiento.

Su

Su merecido tendrá en crecer achaque que desPide la medicina. No desprecies ò Lelio! mis avisos: en ellos tendràs el acierto, ò la disculpa. Errar por el parecer de los otros, dichosa ignorancia: Dexa vencidos, no culpados.

Ay malas intenciones de provecho, acusã, y avisan: Mienten piedad, y mormuran con la correccion: Dizen por dar á entender que saben los defectos: Corrigen injuriando: Pero nace la vtilidad de la malicia del dolor. Entonçes despreciarles el motivo, y desfrutarles la verdad. Mas junto à ti hallas tu culpa, que su dicho. El aviso si es bueno, aun que sea de tu enemigo, no es de tu contrario; no lo es quien te enmienda. Mas te ama quien te haze bueno, que quien te plaçe. El relampago estremece al caminante, y le alumbra por donde â de ir, haze luzes del miedo; del sentimiento hermosura. De que peligro se guarda el que aun los males le traen remedio?

En buen ayre de razon, no es la desdicha que se diga, la desgracia està en el defecto. Demâs cerca agravia lo que se tiene, que lo qne se mormura.

Los libros te avisaràn sin malicia. Ellos lo dizen no mas que à la culpa; los hombres à ella, y aquien la tiene.

No dès lugar à que mintiendo tu presumpcion, te cuestẽ dolor los desengaños: No seas tan torpe, que devas tus aciertos à tus inadvertencias: Asegurate con el aviso que à su tiempo es dicha, y no desengaño. Adelantate con el consejo, que à su sazon es seguridad.

Quien le pide despues de las execuciones, no busca consejo, sino alabança. Si al obrar se juzgò èl

bastan-

bastante, despues, consulta para la aprobacion. Lo yà executado, no ha menester el voto ageno; tomesele su dicho al sucesso.

Al ignorante, solo el daño le amonesta, no cree sino al dolor, jamàs al que le avisa.

Con el entendido, ahorra muchas palabras la verdad, con el ignorante todas las razones se gastan.

Lelio, quando aconsejas à vn necio, à reñir vàs. Sus faltas, no se las digas à èl, ni à los otros; á èl por librarte de su odio, â los demàs por no ser malo tu. Lastimate de tu terquedad, y del gusto de sus enemigos, que son el deleyte de los que aborrecē los desaciertos de su contrario.

En muchos, no es lo mesmo conocer la advertencia, y enmendar el error; en èl se quedan por esconder la ventaja del que advierte. Por menos daño juzgan, ser necios hasta siempre, que hasta que los avisan.

No imites â tu amigo Lauro, cuya rebeldia, mereciò este Soneto.

No escuchas con tu ingenio aquella fria
Fuente, Lauro, que hermosa se dilata?
Vès como vuela pajaro de plata?
Sagrada es à mi vèr Filosofia.

Liquida erudicion tanta armonia
Tu estudio sea, pues tu ser retrata:
Vna onda à otra onda la desata,
Assi impele el vn dia à el otro dia.

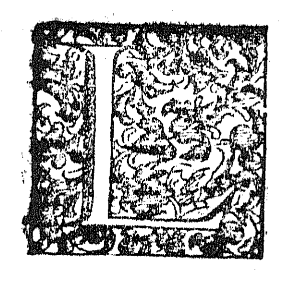
Mas

Mas si de avisos no te persuades,
Y te ofende escuchada, no tenida,
La culpa de tus locas vanidades.

Bien de avisarte temerà mi vida,
Que es siempre lo que informan las verdades
Vna salud muy mal agradecida.

DISCVRSO III.

DISCRETA REPORtacion.



Legaràs hasta lo que merecieres. En passando de lo justo, lo demasiado derriva la valança. Para lo que te falta, tiene ojos la lastima. Para lo que te sobra, tiene vista la razon. Mas vale que te agravie la fortuna con lo que te quita, que los hombres con lo que te ha dado demàs. No trae la estimacion la dignidad, sino el credito con que se posee. El asiento, no es el mejor en la primera silla, sino en la mente de los que lo vên. Poca vanidad puede darle al cero, el estar delante: Menos monta quando està primero, aun no le queda el valor que le tenia. El Aguila pleytea con el Sol su executoria: Icaro derrite sus alas.

Qua-

Quando te vsurpan el premio, si lo merezes no quedas sin el. Quien lo conoze te venga del que lo dá; y el mismo premio del que lo alcança. En el indigno es satira, y no lustre. Maldiciente del que lo lleva: Descubre sus costumbres, y su naturaleza. Lo quepasa del merito, infama; no califica. Es el dispertador de lo olvidado. El ecce de los defectos. Buscase para dicha, y gozase para afrenta. Empezaràs dichoso como necio, y acavaràs castigo como culpa.

Aun el traje le has de cortar à medida de tu estado. Lo lustroso de la seda descubre mas vna raza. Los gritos del tafetan hazen eco en tus faltas. Mal pleyto tiene tu reputacion, pues la metes à vozes de seda. Quantos te vèn te desnudan, y te dexan como eres. Si solo consistes en tu vestido, â la noche no haràs caso de ti.

Tambien se han de tasar las acciones del pretender. Y personizar rendimientos, acusa animo servil. Sospechoso agasajo el de quien solo es cortès quando pide, y quien criado quando â menester.

Sumisiones anticipadas, pretension parecen. Al disimulo del regalo de oy, mañana se le conoce el intento. Mañosa humildad, traer de paz vna cautela. Assi como es sobervio disinio reusar con porfia las dignidades. Tanta altivez esconde como pretenderlas con ambicion. Es afectar moderacion por el aplauso, buscalle nuevo estudio al lustre.

Si te niegan con razon, lo sentirà tu gusto, mas no tu entendimiento. Si no consigues lo que te deben, gloriate de las desgracias; que las desdichas nunca se merecen. El indigno es solamẽte el dichoso. En quien mereze, nada es felicidad.

En

En la pretension no te saboree demasiado la esperança, que es flor, y el primer ayre le derriva, la pompa, y el primer Sol le enjuga el ambar.

No empeñes la voluntad, que vn deseo engañado le dâ mucho valor à la mentira. Mas pesada burla haze en no llegar lo que apetecemos, que trae de provecho lo conseguido. Coge largo distrito vn deseo, y no llegan las fuerças donde las resoluciones. Nuestra ambicion insta de tan buena gana, que juzgamos tarde el aver llegado. Cria cierto enojo lo que se dilata. Mete cizaña vn gusto, que empereza, y apetecemos lo que fatiga. Nada se le pone delante al que pretende. No le reportan el apetito los cardenales que le han hecho otras perdidas. De tema se pone con todo. Vive con el podrà ser, que es la esperança de los necios. La fortuna se entretiene con ellos como los niños, atan vna golosina à vn cordel, y al quererla asir, tiran, y dexan burlados. El Carbunco levantando el parpado, enciende sus riquezas, y al adquirirlas dexa à escuras las codicias.

Gasta tambien la fortuna su genero de ironia con el ambicioso, con su memoria lo harta, ó lo mantiene. Despues aun con la verdad no se persuade. Aun con lo que le niega, no lo desengaña. Padece la perdida, y crè à su deseo, y no al dolor. En la sed de su apetito, es mas cierto lo que presume, que lo que vè. El amor de las riquezas, mas se aumenta con lo que tardan, que con lo que crecen.

Si alguna vez llega à persuadirse, le aplica el sentimiento, à la burla, y no al delito. Siendo el dolor remedio de las culpas, lo haze penitencia del engaño. Lo que no logra, tiene por su pecado.

Le-

Lelio, solicita lo que pretendieres sin creerlo tan tuyo, que te haga falta si lo pierdes. No lo imagines tan proprio, que pienses te lo quitan. Lo que se ignora, no se echa menos. Hazelo caso tu imaginacion, y lloralo perdida. Con el gusto de cõsentido, lo aprehenden los hombres al cançado: como si le bastara al adquirir, lo que le basta al pecar. Con solo torcer los deseos ázia lo que apetecen, juzgan que à de obedecer el caso, los ademanes del antojo: à la manera de quien decanta el cuerpo à la parte que intenta se encamine la vola.

Escarmiente à los demàs vna advertencia tuya, y no vna lastima. Pretende sin cuydado, que no siempre es culpa la confiança. Gloria es tener lo advertido de quien teme ignominia, lo cansado de quien desespera. Pretension vana te desengañarà de dichoso, mas no de covarde. Mas vale ser infeliz, que flaco. Quien desiste en *lo dudoso, acredita de cuerdo al ingenio, pero de covarde al animo*. A las contingencias, tan buen derecho tienen las venturas, como las desgracias.

Si deseas para vivir, nunca seràs pobre. Si vives para tu deseo, jamas seràs rico. Vna mesma infinidad hallo en las codicias, y en el espacio imaginario.

Mira quien son las riquezas, mas cuesta guardallas, q̃ adquirillas. Quando las buscas no ay mas enemigo que tu deseo. Quando las tienes, todos son enemigos.

Atrevese la ambicion a derogarle sus fueros à la *Filosofia natural*, que disminuye lo lejos. Nuestra vehemente codicia lo percive mayor. Que grandes nos dibuja *las cosas*, y aun les dà diferente color. Por solo el gusto de las distancias se tiñe el Cielo, que aun en lo sagrado azulan las mentiras. Desde acà infama la

vista

vista de monstruos à muchas estrellas. O los testimonios que levantan à vno en viendo que luze!

Mas no se lo achaquemos todo á lo lejos, cercanias ay que aojan. En las manos tenemos la lisura de vna lamina, y dan los ojos en que ven bultos. Que cosa de mas vecindad, que vna patria, y sus hijos? Y no se contenta con tenerlos pobres, sino con mirarlos feos. A vezes nace lo vno de lo otro (que vna necessidad aun à los meritos les desaliña la cara) pero â la verdad, siempre es la invidia quien afea. Estraña curiosidad de la malicia que lo necessitado ciegue al socorro, y lo lucido alumbre à la calumnia. No ay que espantar. El Sol no se dexa manosear de los ojos, y estudian las Aguilas como censurarle las luzes. Que selas beven dize la frase comun: yo digo q̃ se las sorben. Lo primero, significa remediar vna sed; lo segundo, agotar el remedio. Ay sed tan hambrienta, que se embriaga de sedienta, y de imbidiosa. En fin por cerca que se miren los meritos los achica la invidia: por distantes que se apetezcan los bienes, los agranda el deseo. Serà pues providencia pretender sin ansia, para no perder con dolor.

Si este se arrimare al corazon, no lo sepa la boca. Las desgracias de àlla dẽtro, no las cuente como delitos el semblante. Animo varonil sufre, tiene dolor, y silencio. No sentir, no es de hombre: No sufrir, no es de varon. Disimular los agravios de la fortuna, no es ignorancia del agravio, sino valentia de la paciencia. La adversidad en animo fuerte, no se dà para castigo, sino para batalla. Espiritu gallardo, arbol grande, que por mas que tiẽblen las ojas està firme el tronco. La sombra â quien combaten las aguas, por mas que corran, no se la llevan.

Con este precio se compra el poder. De otra suerte, el oro enriqueze, pero no adorna. Golpes en el valor, luzes en el pedernal. El martillo le traza à la joya los primores. En los tropiezos se rizan las aguas. Hermosura es del arroyo, luchar con las porfias del peñasco. Los que enamoran à la fama, todo lo que se queman de fenix, se encienden de siglos.

Las descansadas glorias de la dicha, se han de admirar. Las del triunfo han de venerarse: las vnas se dán, las otras se trabajan. Sangre costô lo hermoso de la rosa. Las glorias con sudores se riegan. Primero ha de ser llaga la Corona. Las que de oro le ofrecia la antiguedad al valor, las ensangrentava de rubìes. Titulo de lo que costaron: documento de lo que han de costar: en cada piedra resplandecia el premio, y la enseñança. Vn premiado haze buenos â muchos. Cruel descõsuelo el de quien aun no vè premiar â los otros.

Lelio, no põgas cuydado en cosa alguna; falte todo â tus meritos; sobre todo en tu estimacion. Si consigues los bienes, ponlos donde si la fortuna los quiere, los tome, y no los arranque. Si es ella quien te quita, cõtra quien armas la quexa? Si los hõbres, les das vanidad. Tu sentimiento aplaude sus injurias; tu dolor es el fruto de su malicia: el vér sentir, es el sabor del ofender.

Que fuera de los poderosos, si los demás no necessitàramos de ellos? Al rico sobervio, tu necessidad lo engrandeze, tu ruego lo ensalça: el no rogarle, es tomar vengança de èl. No es tan grande el mal del pobre, como el de quien tiene las dichas, y no se las celebran: gustan mas del aplauso, que de la victoria.

Si quieres igualarte con el mayor, â tus deseos duermelos de dia, q̃ à la noche el sueño es igualdad de

todos

todos. En aquel pedazo de muerte temporal, quien tiene mas que tu? Quando el exercicio del vivir està, sino inhabil, ocioso, entonçes los bienes son falta de todos, y necessidad de ninguno. Para vengarte del que està soverbio con su fortuna, no lo mires tan presto. No lo mires aora, y miralo despues, y en dos tiempos lo castigaràs. Las dichas no llegan à viejas. La atenciõ de oy, dize alabança, mañana desprecio, El tiempo haze autoridad de lo variable; à segunda aurora derriba lo que fabricô: no permite q̃ estè el dia de oy dando invidias al de ayer. Si atiendes cõ los ojos de mañana (sobre humilde) tendrà contra sì el gravamen de aver sido dichoso; pero con culpas, que le quiten la quexa. No agravia daño merecido. La culpa toda ha de ser silencio. Solo ha de vocear àzia la enmienda. Solo ha de respirar en el escarmiento.

Lo mismo siente este Soneto, contra vn Ciprès, que lo abrasó vn rayo.

Es verdad, yo te vi Ciprès frondoso,
Estrechar de los vientos la campaña,
Yo vi ser la sobervia que te engaña,
Aguja verde en menfis oloroso.
Creiste que por grande, y poderoso,
No te alcançasse de vn dolor la saña;
Rodear save el mal; por senda estraña
Vino el castigo en trage luminoso.
Rigor tu vanidad llama à esta furia,
Si no son los castigos impiedades,
No se quexen tus culpas tan à gritos.
Nunca lo que es razon, ha sido injuria.
Ni por mas que atormenten sus verdades
Han de saber quexarse los delitos.

DISCVRSO IV.

SVBIRAS SIN *Violencia.*



Odas las horas alcança el Relox, vna â vna las consigue, sin movimiento camina. Quando se descompone, todos lo deshonran. Rodeando se tarda en llegar â la cumbre, pero con mas sosiego. Aun la escalera tiene descansos. Pisar en todos los escalones, no es apresurarse, sino andar. Al que anda, nadie lo admira: al que corre, todos le tienen cuenta: mas corre quien descansa en la carrera. Lo intẽpestivo, si no es virtud del milagro, es hazaña dela supersticion. Tẽpestad de verano alborota, y passa; *ella, y lo que encuentra* se ahogan en el mar. Lluvia apacible fertiliza; agradable vida de los cãpos se pasea por ellos. A su beneficio se asoman hermosos agradecimientos, que en confeccion de flores, y frutos, la dilatan, y sirve â muchos sentidos.

Lo violento subiendo enflaqueze: La piedra tirada àzia el ayre creciendo pierde la fuerça. *Lelio, anda tras las dichas, no corras.* Detente alguna vez para gozarlas. Al estàr siempre adquiriendo, llamalo tarea, no descanso. Con movimiento continuo nunca serà tuyo lo que possees. La inquietud de lo que aguardas, desasosiega lo que llegò. No vês lo que tienes, por mirar àzia lo que esperas. No sirve vna possession sino de desocupar el deseo para otra. No se harta quien cõsigue. Segunda sed beve, quiẽ para apagar la q̃ le aquexa beve agua salobre: beve sed.

El eſtar hechos à ſer algo, modera quando ſe paſſa á ſer mas. Artifice que vn color no lo previene con otro mas bajo, no pinta, ſino mancha. Todas las coſas las lleva por los dias la naturaleza.

Mas talento ha meneſter el dichoſo, que el pretendiente. En glorias pretendidas ſe prueba la ventura. Glorias alcançadas, ſon el pulſo del juyzio. El enfermo con la calentura delira. Locura es la vanidad. Salir virtuoſo, y quedar modeſto, es otra vitoria mas. Tambien es meneſter valor para deſpues de aver vencido. Tambien es meneſter vencer à las vitorias.

Ponderacion merece lo poco, que ſe le haze todo al codicioſo preſumido, y lo que le enſancha algo al que no ha tenido nada. Al deſgraciado modeſto, poco bien lo alegra. Al pobre ruin, poca dicha lo engrìe. Aun no tiene brio ſu ſobervia para deſvanecerſe con importancias: Aun no le dà por diſculpa à ſu altivez, la grandeza de la ocaſion. O tu que eres el vil de los ruines, yà que no te lo puedes impedir en la ſangre, no te lo emendaràs en el animo?

Lelio, ſi la dignidad te deſvanece, por mejor tienes â tu oficio, que à ti. En mala opinion eſtàs contigo, pienſa que eres mejor que todas las coſas, y no te deſvanecerà ninguna.

La preſumpcion eſtropea los mejores meritos: ſolo ſe tiene lo que ſe ignora; ſolo ſe goza lo que no ſe preſume: es vn bien, que lo han deslucido los necios con ſaverlo. Los meritos han de ſer como el ambar, que no lo huele el que lo lleva. En la hermoſura, lo delectable de ſu conocimiento, ſe experimenta en los ſentidos agenos. Ardid es en las perfecciones, recatarlas para lucirlas. Pintor dieſtro aprieta los obſcu-

tos: Las sombras con que mancha, son esfuerços al relieve. El Sol con la modestia de vna nube, apaga lo ardiente para quedarse con lo claro. Medir las luzes con la vista del que ha de mirarlas, es dexarselas vèr.

O que insufribles son las puntualidades, de quien enriquece de presto! El que no tuvo para bever mas aseo que su mano, yà oy se muestra desdeñoso, porque en vna priesa de su sed, le sirvieron la bevida sin toalla.

O lo que manda quien no ha sido otra vez señor! Manda por mandar, como si los aciertos del govierno, cõsintieran venganças de averse retardado la dignidad, y desquites de no aver sido antes superior. El que manda por mostrar poder, intenta lo dificil, y aun lo injusto. De casta es de rayo, que afila sus centellas para lo mas dificultoso. De imperioso aun no obedece su razon. Aun lo que obedeciera su gusto, lo contradize si trae la fatiga del precepto. A inmenso se passa el altivo: Leyes promulga en las libertades: Pareecele corto imperio la hazienda, que satisface mas la hambre de vna superioridad; governar vn alvedrio, que disponer vnas riquezas.

No te parezca, pues, que le cuesta poco el mandar, que no son glorias todas las que lucen en el desatento. El mas imperioso monte, obedece en cenizas à los rayos. Ventura tendrá en librarse, seguridad nunca. Que importa que lo ignoren los castigos, si vive castigado de su miedo? Quien yerra tan à solas, que no lleve consigo à su conciencia, para testigo, y para juez? *Bien manda, bien tiraniza*; pero bien teme: Es grande encarecedor el miedo: muy covardes las culpas; El delito acuerda mucho.

A quien

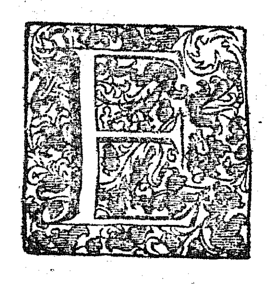
A quien le acongoja vn dolor, sola vña cosa sufre: A quien le persigue la conciencia, quanto vè lo castiga. De la sangre que se le rebuelve allá en lo lejos del coraçon, se le oye el ruydo en el rostro. El mas cauteloso Mongibelo pretenderá desacreditar su fuego con su nieve, pero abrasandosele estan las entrañas. Al relox muy mesurado le vemos en el mostrador, pero allà dentro no ay rueda, que no sea inquietud. Las vezes que muere el que obra mal! La palabra mas descuydada lo inquieta. Yo he visto mirar à vno por alabança, y asustarsele vna culpa que tenia. A castigo le saven todas las cosas: todas las padece, y no muere de ninguna, que dura mas la amenaza, que el golpe. Sin llegar los males atormentan desde lejos: Ausentes se dan à sentir. En la esperança, y en la experiencia toman possesion.

Este Soneto prosigue el mismo concepto.

Del mal que le amenaza al venturoso,
Librarme quiero yo por desdichado;
Porque no duele tanto examinado
Como cuesta el temor de vn mal dudoso.
Desde el dolor padece el no dichoso,
El feliz desde el miedo, y del cuydado:
Su edad tiene vn dolor, y en lo esperado
Es hazer de mas años lo penoso.
Iamás alguno poseyò la suerte,
Nada se goza bien con vn rezelo,
Que del mal la sospecha es importuna.
Y pues á vn bien no ay mal q̃ no despierte,
En mi desdicha tengo mi consuelo
Si vitoria no soy de otra fortuna.

DISCVRSO V.

MAS PENOSO ES MANDAR, QVE obedecer.



ENtrar en los cuydados por obligacion es desdicha, por gusto locura. No desees, ò Lelio, ser poderoso. De muchas son molestas las dignidades. Si no eres altivo, no podràs sufrir la carga con que oprimen. Tu vanidad à de ser tu paciencia. Cargos, y oficios: Yedra en el muro, que engalana, y destruye. Los hombres por el *lucir sufren el* arder. La presteza con que pueden beber amarguras los que quieren primeras sillas!

No ay peligro de que no deva guardarse el poderoso; mira à quantas desdichas naciò destinado. Lo malo se lo celebran, como si la costumbre en alguno necessitasse de alagos. Lo bueno se lo alaban con demasia, que lo desvanezca satisfecho; no con moderacion que lo aliente â mejorarse animoso: que vna lisonja templada, suele estàr de parte de las virtudes. Tantos engaños padece el que todos lo adulan.

Quien no repara en las lisonjas, y malas ausencias de vna nube? Cara à cara le festeja al Sol los resplandores, y à vn mismo tiempo allá, pone el semblante de sus luzes, y acà lo desacredita con sombras. No sè en que tiempo mienten mas los hombres, quan-

quando lisongeros, ò quando enemigos? Yo todo lo juzgo vn tiempo; todo vn nombre.

Es el mandar, officio de hazer descontentos. No bastan los aciertos para acallar las calumnias. Por mas que justifiques los premios, tendràs contra ti al que queda sin la pretension. El indigno levanta mas el grito para la censura.

En los dos ay que recelar: En el premiado està dudoso el agradecimiento. En el otro segura la quexa. Tiene mas memoria el enfado de lo que no se consigue, que el conocimiento de lo que se alcança.

Si es poderoso el que queda vencido; ni tu, ni èl premiado vivireys seguros. En vn vano es mas rigurosa la oposicion, que la perdida.

El perder en competencia, no es siempre sentimiẽto del precio, sino desaire del poder. A este (como es soverbio) le padeceràs, si vitorioso, las presumpciones; si perdidoso, las iras.

El pobre invidia de necessitado: El rico de soverbio. Aquel para su culpa cree à su necessidad: Este para su delito se enoja de la competencia. No le haze falta nada en su caudal, y le estorva todo en su vista. No quiere poder mas, sino que no puedan los otros.

Te obligas à tener la condicion de todos, y el semblante de quantos ay. Quando no has de ser amigo del antojo de vno, si no de la razon de qualquiera. No podràs hablar àzia la razon, sino àzia el antojo, y en ambas cosas, ò pecas, ò agravias.

Si executas por lo que te persuaden, premias las razones, y no la razon: Le das valimiento â las diligencias: q̃ consigue el importuno. Le vendes a este el merito del otro. Si le cuesta mas que su porfia, à los dos debes restitucion.

Si

Si te dexas rogar, encareces la dadiva, y quando te importa ati el obrar bien, hazes dificultosa la justicia. Si te ruegan lo injusto, le pierden el respecto àtu entẽdimiento, ó alguna esperança han dado tus costumbres. Si no te ruegan, se afila tu enojo en su entereza.

Si traen exemplares para que obres, te persuaden con el error; lo bueno no los ha menester, ello es exemplar de sì mismo. Con necedad experimentada te insta, quien los propone. Aun no te dexa la ignorancia para disculpa.

Si es lo mas estimable acertar, ninguno yerra menos, que el que obra mandado. Quien no invidia las seguridades del q̃ obedece? El superior travaja en estudiarle los aciertos. El no peligra en los errores. Ninguno mas sugeto, que el que quiere mandar à todos. Si vn poder es ajustado, bastale la fatiga de cuydar de muchos. Si tirano, *sobrale el aborrecimiento de todos.* No escaparâs (ò Lelio) de inquieto á aborrecido. En qualquier parte es delinquente el imperio. En la cabeza aprieta la Corona. En las manos agravian sus puntas.

No serân en tu presencia las cosas como son. Diferente exercicio toman las potencias en los señores; sus oydos son su entendimiento. Estudian en los hombres; qual serâ su doctrina! Informa el afecto, y compone à su voluntad. Habla el odio, y estiende la culpa, ò la finge; para que sea el daño mayor, pues no lo yerra vno tan bien como sabe inventarlo la malicia. Sol que muere, y chisme que nace, hazen las sombras mayores. El Sol no tiene sombras, y se las traza el que anda de por medio. Hazer sombra, es lenguage de favorecer, y lo hazen erudiciõ de manchar. No es el ve-

ne-

neno tan diligente, como el cuydado del q̃ lo lleva. La nieve, si no la menean, no enfria tan presto la bevida.

El agua no tiene mas color, que la del vidrio en que se beve, ni otro sabor, que la del mineral por donde corre. El que la dá, á dos sentidos burla, al paladar le entorpece el tacto, para que no distinga el gusto; á los ojos ciega, porque no juzguen de colores. El trage de las verdades, es andar desnudas, y las viste cada vno como quiere. Misericordias ay que son tiranias. Lo que se oye, aunque lo desprecies, dexa inquieto al entendimiento; y en este (como mira indiciado) todos los acasos peligran de delitos. Con lo que oyste, jurarà contra ellos tu imaginacion; servirà de testigo la sospecha en que te pusieron. Esta trae muchos chismes; rebuelve los mejores meritos.

Si vn animo es sossegado, oyr para averiguar importa. Corazon capaz ha menester donde no abulte la mayor novedad. En muchos alborota demasiado lo que se escucha: y adelantar en las dudas los enfados, es solicitar los arrepentimientos. Lagrimas apresuradas, tachan de faciles à los ojos.

Importa el tenerse para el conocimiento; porque solo en el mudar la postura de la boca, se causan desiguales efectos. Diferente tacto tiene vna respiracion, que vn soplo, y son los dos hijos de vn aliento. En el rostro enfria la mesma agua, que en el paladar disgusta caliente. Encolerizate de espacio, que si huviere causa, no te faltarâ tiempo, en que estés enojado. La ira es enfermedad del entendimiẽto; con su caltẽura acalora el pecho, como la otra en los labios; esta humea en lagrimas (sudores del corazon) que tambien llora el corage, y el llanto de la ira, no agua, fuego

des-

destilado es; con el abrasas si castigas anticipadamente. Una sinrazon destempla la mejor obediencia. Por muy dulce que sea la miel, si la cuezen demasiado amarga. Mas disuena la cuerda de muy tirada, que de floxa. Precipitado de furioso, á ti, y á muchos maltratas. La vela save encender muchas luzes, y quedarse con fuego para consumirse. De vn papel que se quema bien, ofende el humo á muchos olfatos. No ay iugo tan ajustado, que no aflixa tanto al que le manda, como al que le repugna.

No se han de reñir todas las cosas luego, en algunas tiene accion el tiempo, para corregirlas. No se puede vivir sin parte de ignorancia, algun disimulo es menester. Lo muy justificado, haze malquistos. Se empeña en lo prolixo, quien se afecta en lo caval. Instar aunque sea con la razon, es porfia: Executarlo todo, es no compadecerse de la ignorancia humana. El rigor ha de ser ocasion, no costumbre. El mar no mas que algunas vezes produce las aguas como las tiene.

En los delitos importará castigar el primero. No quiere castigar á muchos quien á vno castiga. Delinquentes busca, el que al primero perdona. Vna severidad es piedad para todos. El miedo es castigo no hazer culpas. Mejor es tener á los hombres buenos, que enmendados.

Estas disparidades las compone la prudēcia; pauta sobre quien tira las lineas derechas el discurso. El arte reconcilia la enemistad de dos elementos; compone el enojo del fuego, y del agua. Haze que sea incentivo de su vida, lo que es naturaleza de su muerte. Mirādo en perspectiva se encorporan dos distācias. Cō la maña del mirar cobran dos montes credito de vno.

Ver-

Verdad es, que tiene el poderoso andado lo mas para insigne: sus acciones, porque se atienden, suenan. Al pobre no se le vén los meritos: Son dia con noche. Escureceles la fortuna el aplauso, pero no les apaga la essencia; tambien es esto verdad: pero el ruido de la aclamacion, es accidente. La virtud es gran teatro de si propria, ella se basta. Si obras por el aplauso, à la vanidad deves el acierto. Si por miedo de los otros, no es salir de malo. Quien perdona lo injusto por el suplicio, delinquente se queda. No están inculpables todos los que dexan la culpa. Finezas del miedo, en cessando, cessan.

Por la gloria de acertar has de hazer lo que hizieres; que si la fama te esconde, tambien te busca enemigos el credito. Tantas enemistades ocasiona vn merito, como vna mala condicion. De las quexas de la invidia son los meritos las culpas. Las perfecciones irritan à las desgracias. O qual es nuestra fortuna! Vn riesgo es el socorro. No dà nuestro ser mas confiança, que vna pena à otra. Si infelizes, sentimos los males; si dichosos, las invidias. Consuelo fuera hallar invidiosos en las glorias, si en los ahogos encontraràramos compadecidos. Solo podemos escoger mal, que amenaza apartado; descontar en lo lejos de vn dolor que viene, las cercanias de vn dolor que executa. En todo centellea el peligro: Los males en nuestro olvido llegan de repente. Para saber el bucaro que puede quebrarse, no ha menester otro miedo, que el ser barro. La vela para su ruina, què mas presagios busca, que el verse ardiendo? Aquella lengua de fuego la informa con palabras tan clares como la luz. Si yà no es, que aquel copo de resplandor que la corona, todo lo

que la lisongea la engaña, deviendo tener de sospecha, quanto tiene de luzida. Son los meritos los que mejor disponen vna desgracia.

Lo adverso no llega de repente, solo el brio con que lo aguarda el corazon puede señorearse de èl; que pelear desconfiado, es ayudar la victoria del enemigo. Con lo que su contrario teme, se arma el cobarde. Valor se ha de buscar, seguridad en nada se encuentra: pasar à otra cosa, solo es variar el achaque: de vn riesgo, se và â vn daño.

ESCVCHA ESTA CANCION, que te habla al intento.

Todo el Mayo volava
En vn pajaro hermoso,
Que à carreras furioso
Vn Alcon lo acosava,
De vnas ramas se abriga,
Y huyendo del peligro dà en la liga.

La corderilla mansa
(Felpa viva) se pierde
Entre la selva verde
Y en dar vozes se cansa,
Y las vozes que ha dado
Las oye su peligro, y no el ganado.

Man-

Manchado de colores
(Yà Tigre de las aves)
El Colorin, ſuaves
Cantava ſus amores,
El cazador lo oìa
Y ſu canto fue muerte, y no armonia.

Relumbra allà en el riſco
(Carbunco de ſu pecho)
La llama que ſe ha hecho
Por calor del apriſco,
Yá que lo robe fiero
Ella miſma es quien llama al Vandolero.

Corre liſton de nieve
Arroyuelo que elado
Era alcorza del prado,
Y los paſos que mueve
Dando en el mar, ay Cielo!
Ni lo dexan alcorza, ni arroyuelo.



DISCVRSO VI.

FORTVNA SIN ENEmigos.



LO bastante he dicho para que te contentes con vna medianìa; que es vna riqueza sosegada: la paz de el alma, cuya claridad devida te dexa obrar sin escarmientos. Te quita tu embidia, y la agena. No viendo los hombres cosa que puedan codiciar, passan sin ofender. Lo que te sobra es cuydado de entrambos. *A el arbol el exceso del fruto lo rompe. Mas hermosa riqueza es la luz, y ciega la abundancia.* Tienen las riquezas la desgracia de las hermosas, que es pesadumbre para el dueño, lo que aplauso para todos. Con ellas te tienes ocupado. Con lo suficiente seràs todo de ti. No te hallaràn las virtudes divertido: la quietud es nutrimento del alma: las inquietudes vejez del espiritu: viviràs el dia desde que nace; le gozaràs entero; cuyas horas, siendo tiempo no son prisa.

Avìsete (ò Lelio) lo que escuchas, y lo que vès: dos sentidos te aconsejan: Si tus pocos años te animã, vna flor te desengaña. El morir aun en la niñez tiene su edad. Al tiempo en que lo has de dexar todo, te agravarà mas. No te ha permitido vivir con sosiego, ni te consiente morir con descanso. Lo que pudo ser ocasion de prevenir, se haze causa de temer. No seas tan temeroso, que la impossibilidad te dè conocimiẽto;

no

no tan perezoso, que la postrera hora sea la primera al bien obrar, quizas por ser la postrera. No estès tan mal contigo, que no te gozes enmendado de partes acâ de la vida. Rendido á la postrera hora serà fuerça de la lucha. Quando tropieces en las congojas, y muy à escuras de la vida, la vayas buscando à tiento, entonçes, ò lo que puedes temer villanas quantas lagrimas pronuncian los ojos! Amar solamente en los riesgos, ò q̃ sospechosa ternura! Asegurése tus delitos en dolor experimentado, no te parezca contricion lo q̃ atribulã

Luz es el ser, de vn soplo se enciende, de otro se apaga. Quien, pues, por si apaga, ó por si enciende, no es ruìna de la duda? No te descuydes en materia, que si no te perficiona el aviso, no se lo consienten al error. No aguarden tus oydos, à tus ojos.

Repara en lo que le dize este Soneto
à vna rosa antes de abrir.

Si en verde oriente yà luz encarnada
Es de tu Sol (ò flor) seña olorosa,
No crezcas hasta el dia de ser rosa,
Que son las horas muerte disfrazada.
No à mas beldad aspires engañada,
Que estàs si creces en llegando à hermosa,
Del achaque de vn dia peligrosa,
De enfermedad de vn Sol amenazada.
Arrepentida envalde flor vezina,
Pues à su error no sirve su experiencia
Aproveche à tu riesgo documento.
Baste yà de otras rosas la ruina
No te prosigas, que en mortal dolencia
Ninguno de sí mismo es escarmiento.

DISCVRSO VII.

SOLAMENTE ES RICO el que lo ſabe ſer.



LElio, han apoſtado la naturaleza, y la fortuna à hazerſe mal; lo que la vna hermoſea, empobrece la otra; pero dixera yo, que no ay tanta diſtancia de necio á entendido, como la ay de entendido à premiado; pero en fin alguna vez ſe vence eſta dificultad, no lo dudo; ſeràs rico, lo dificil es ſaberlo ſer. Por mal empleadas eſtas felicidades, vician los hombres vna grande razon de apoderarſe de *Cielo*, y tierra: con ellas ſucede *ſer peores en los vltimos* años. Los vicios à que incita la juventud, los remozan las riquezas en la vejez. Seràs rico, para quando lo pierdas, grangeate bien querido; porque te quede lo mas importante. Enriqueze para quando ſeas pobre. Iuridicion en el albedrio, quien ha de penſar que eres hombre; tanto imperio en ſolo vn ſubdito, no es derecho humano.

No tienen las riquezas otro valor ſino el vſo; ſin èl, no las llames tuyas; ellas, y el miſerable ſon pobres. O el mas indigno aquel, aquien las abundancias lo neceſſitan! O el mas horrible aquel, que aun à las miſmas dichas haze deſgraciadas! Ni con ſus deſeos ſe dexa ſer pobre, ni con ſus gaſtos ſe dexa ſer rico. Padece las anſias de lo vno, y no goza los frutos de lo otro. De todo ſe rezela deſpojado. Fatigaſe por tener,

ner, y estâ temiendo lo que tiene. Muere de hambre por solo hartar sus arcas. No le pica à la tierra las venas, sino las rompe. La sangre de oro le roba, para entrañarla en su deseo. Sin fiarla de sus manos la quiere bolver â enterrar, y sin querer restituye à quien la robò. A todos haze dueño de lo que mas guarda; que sobre lo que à nadie sirve, todos tienen vn mismo dominio.

Lelio, si no comunicas tus riquezas, para quien las guardas? Al mar de todas las aguas lo enriquecieron, pero con todo el mundo las reparte. Es sobre liberal, discreto; socorre, y calla; por encubrir su ostentacion, y la necessidad agena. Lexos de sì produze sus beneficios; à los secretos de la tierra los fia, haziendo que ella parezca la generosa. Lo salobre les quita para desmentir la seña de suyos. Dulces los dâ para hazerlos mayores. No es lo mucho lo grande, sino lo que dize con el gusto, ó la necessidad.

Los hombres por añadirse magestad, dilatan el beneficio, todo lo que se detienen, presumen que se agrandan.

Otros no dàn al necessitado, sino al rico; no socorren, sino ostentan; no dân, sino emplean; asseguran la satisfacion en el que puede. Otros se alçan con la soberania de que les pidan, y con el imperio de negar (esta es la sobervia mas delinquente) desean rendido al que pide, y hieren negando al rendido q̃ ruega.

Otros con el ceño acedan la dadiva; no dan el beneficio, sino lo arrojan; el que lo recibe no lo debe. Ignorancia grande de quien gasta, y no dà. Ay liberalesque merecen ingratos. Quien dà sin querer, se queda con el favor. Lo que và sin su dueño, lo disimularà

el neceſſitado; deleytarâ al codicioſo, pero el entendido lo deſprecia.

A los liberales ſiempre los fabrica el animo. Dadivoſos los ſuele inventar el miedo, la tirania, ò el interes. Pocos ſaben ſer liberales. Quien ſe dexa rogar, vende el beneficio. Quien dá pidiendole, no es generoſo, ſino puntual. Quien ſe dexa hallar para que le pidã, tiene diſpueſto el favor. Quien buſca para dar, tiene la parte mas noble. Ay dadivoſos de diſcurſo, eſcuchan â ſu entendimiento, y eſte perſuade en algunos lo que reùſa ſu natural; con eſto tarda la reſolucion, y lo remiſo vltraja la vizarria; pelea lo entendido cõ lo eſcaſo, y mientras vence, ſe afea la liberalidad.

Los que obran de vanos, menos noble deſignio tienen, pero executan con mas pompa. Los que obran no mas que de natural, no merecen; executan ſin ſaber lo que hazen; *no dân ellos el favor, ſino ſe les cae de las manos. Relox* deſconcertado, que dà golpes, y no horas. Liberales de natural, y entendimiento, ſe llevan toda la gloria. Si la dadiva es de la liberalidad, ha de ſer con eleccion. Si de la miſericordia, qualquiera es benemerito: aquella premia, eſta ſocorre. Es la commiſeracion honroſa llaga del entendimiento.

Que ſeñora, que corteſana, la liberalidad en alguno, ſocorriendo al meneſteroſo antes que entienda ſu fatiga! Pues por librarlo aun del ſuſto, ſolo ſe ſabe quando yà es favor, y no quando fue rieſgo. Ay ambiciones de dar. Algunos no motivã el que les dèn, ni como pobres, ni como amigos, cõ eſtos el generoſo ſe neceſſita àpedirles, por empeñarſe en darles. Al Sol no le toca el llover, y le toma à la tierra vn vapor para beneficiarle vna nube.

Eſtu-

Eſtudia otra elegancia en quien dà ſin conceder, por no tardar la diſtancia de dezirlo. Ha de ſalir el favor tan preſto de las manos, que aun no lo tome la memoria. Ha de hazer el liberal lo que el ingrato. Lelio el oficio de poderoſo lo dà la fortuna, pero no el sèr. Muchos pueden hazerte dichoſo, honrado tu ſolamente. Què biẽ ſave el Sol ſer ſeñor! Como ſe diſtribuye en todos! Què puntual buelve cada dia, ſin que lo detẽga ſaber que lo han meneſter. Con tus influencias imita al Sol, porque te devan a ti lo miſmo.

NO OCASIONES A QVE TE DIGAN LO QVE
eſte Soneto à vna fuente, que eſtando
muy rica de jaſpes, no
lleva agua.

No eres tu la que quiſo à la mañana
Imitarle las perlas engreida,
Y en flor de jaſpes tienes prevenida
Por nieve, marmol; porfido por grana?

Pues eſſe viento de tu pompa vſana,
Eſſe enjugó tu chriſtalina vida,
Que quien ſe puſo tan envanecida
Fue providencia que quedaſſe vana.

Que oloroſa merced te deve el prado
Engañando de fuente tantas flores,
Que aliſtaron ſu vida à tu cuydado

Mentiſte la eſperança à ſus verdores,
O aviſo ſuperior de lo criado!
O propiamente imagen de ſeñores!

DISCURSO VIII.

SABER NEGAR, TAMBIEN acredita lo rico, como lo discreto.



O ay cosa mayor que agradecer, ni mas facil. En animo noble es carga, y no peso. Sin gasto cumple quien deve. No siempre se reduce à precio lo agradecido. A no ser esto assi, ruines quedàran los pobres; disculpados los ingratos. Mas agradece quien deve con gusto, que quien paga. Refiriendo puede agradecer. Referir siempre puede. En su voz tiene cada vno la satisfacion. Si no lo repite por nobleza de agradecido, hagalo por vanidad de aver merecido la dadiva.

Si algunos no reconocieren tus favores, despicate con maña prudente: Favorecelos mas. Es la vengança mas discreta, pero la mas cruel. Si no sirve de hazerlos agradecidos, aprovecha de bolverlos mas ingratos. Vsaràs la mesma vengança con tus enemigos, pero no con tus imbidiosos. El favor en la imbidia, es lo que poca agua en el fuego. En la enemistad es lo que mucha agua.

Con otros no te arrepientas de lo que hiziste, enmiendate. No te cueste quexa, sino conocimiento. Favorecer por tema, à tu porfia agradas. Fomentas los desaciertos. Le das zelos à la razon. Obrar de em-

pe-

peñado, es hazer valiente la terquedad. Mejor politica es sufrirles las quexas, que ocasionarles los engaños. Premialos con olvidarlos. Beneficio se le haze en obligar al que no ha de agradecer. En vno le escusas todos los vicios.

Son los ingratos los mas perniciosos, pero los mas justos. Castigan con su olvido al que les diò lo que no merecian. Quien dà el premio á los indignos, merece que le salgan ingratos.

Añade otro ardid contra los olvidadizos. Escondeles el bien, que no lo conocen los necios si no lo pierden. No los enseña el discurso, sino la oposicion. Desacreditado viviera el dia con ellos, si no lo abonàra la noche. Lo que no concurre con su contrario, no lo festejan glorioso. El Sol por no fiarse de nuestra ingratitud, no quiere darnos mucho tiempo de favorecidos. Nunca haze dos dias juntos. A vna luz le arrima vna sombra. La parte que escurece la llena de atenciones, para luzir el beneficio, para sanar nuestra ingratitud.

El hazer menesterosos, es vn liberal despego para atemorizar lo ingrato. Permitir los peligros sin consentirlos, es hazerles del dolor memoria. Acuerdese el ahogo los descuydos de las dichas. Que vn bien es muy señor para no ser muy olvidadizo.

Algunos hombres lo son de muy obligados. Imprudēte liberalidad, la que carga de obligaciones. Mucho peso derriba el edificio. Tantas ingratitudes han ocasionado los muy liberales, como los muy ingratos. Quien los impossibilita los ocasiona. Repartir entre muchos, crece el numero de los obligados, y los asegura. Conviene la deuda con el caudal. No los desespera

pera la ventaja. Nace en otros la ingratitud de la verguença de aver sido pobres. Ofende la deuda, que acuerda lo necessitado, y se malquistan con quien les puso el remedio. Son los beneficios el precio de los rencores. Si enoja lo que aprovecha, como ofenderán los meritos que se invidian?

Afirmo, procede de otros de sobervia. Que sin apagar tiene las iras en su baja fortuna vn sobervio, que fue rico! Quanto vè en los otros, juzga que es lo que él perdiô. No recibe por socorro, sino por restitucion. Al pedir, como quien cobra. Al agradecer, como quien ha cobrado. Aun lo importuno de su necessidad, no le da conocimiento. Tanto puede vna sobervia engañada.

Encarezcalo este Soneto à vna hermosura, que muriò de repente teniendo vn Relox en las manos.

Todo vn Relox ocupa su destreza,
En avisarte Antandra presumida,
Ser tu beldad eternidad mentida,
Que de humana te estorva la certeza.
Mas no logra el aviso su fineza,
Que su eficacia en parte resistida,
Pudo desengañar toda vna vida,
Y persuadirte no pudo vna belleza.
Lo infalible parece que suspendes,
Pues vn Relox la vida te profana,
Y en las horas prosigues de tu engaño.
De ti misma el exemplo desatiendes,
Y hermosa iazes: que en la edad de vana,
Avn tiempo es inutil desengaño.

DIS

DISCVRSO IX.

LAS RIQVEZAS DE lo rico.



On los meritos la hermosura de los oydos. Enriqueze de suerte, que adquieras esta gentileza. El buen talle de la fama, se vè desde muy lejos. El mas hermoso, es el mas entendido. No ay gala, ni riqueza sin meritos, ni ay discrecion, que no sea rica, y tenga buen talle. Se atreve el asseo de las gracias, á trampear los desayres á vn cuerpo, como si hiziera faycinoes el ingenio. Serás bien mirado sin ser visto. El credito haze presencia donde no estás. Abulta donde no assistes.

Si el ingenio adova á vn talle, tu gallarda persona ilustrará à tu ingenio. Se adelanta la buena presencia à cortejar las acciones, que no has hecho. Las esperan cavales, los que las miran inclinados de aquella recomendacion. Pues tu persona està de tu parte, tomale bien la medida, ajustale los meritos, galas que nunca se les passa el vso. Procura ser lo que deseas parecer â los otros. Añade à presencia de señor, agrados de particular. A mesura de poderoso, meritos de pobre. Sin los adornos del alma, tan solamente, no es rica la riqueza, pero aun tu sangre ilustre no agradará.

Si no la persuades con el exemplo, devalde quieres ser noble. Si eres la espina de aquellas rosas. Si punças, y no dueles, de la verdad hazes culpa. Deja que presuman tus paredes, que si no adelantan los trofeos, los conservan. Sangre ilustre en el indigno, es nieve que cae sobre agua. Merecer, y heredar, es hazer permanentes las glorias. La nobleza de la sangre, fue acierto de sus passados. La sangre de los meritos, es merced de Dios. Repara en la diferencia de los acreedores.

Si eres vicioso siendo noble, seràs numero: Mas delitos cometes que hazes. Le pones al vulgo vsuales los errores, y penas todos los que te remedan. Si los pleveyos te compiten las galas, à que repugna su caudal, y su esfera, mas facil te seguiràn las costumbres à que los incita su natural, porque las creen *licitas* en tu aprobacion. Les calificas el vicio, y lo vsan por calidad. O lo que ay que *dudar en los* desengañados, *porque obran satisfechos!* Cruel exemplo, que aun no les deja â los culpados su verdadera dicha. Iniquo exemplo, que no pone precio de desengaños, sino de impossibles. Y delicada carga la del que nació destinado à la dignidad de exemplo.

Lelio, tu calidad, tu nobleza, es vna dicha no mas que para ti. Las demàs virtudes, son riqueza en que todos tienen parte. Tu entendimiento los enseña; tu donaire los divierte; tu *liberalidad* los beneficia; tu mansedumbre los enamora; tu cortesia los obliga.

Dévate esta la mayor atencion, no las niegues à nadie. Con el superior, es conocimiento; con el igual galanteria; con el inferior, dadiva. Ya que te he permitido rico, mudese tu caudal, no te mudes tu;

por-

porque te halles tu si lo pierdes. Baste lo que ofenderàn tus dichas, sin que irriten tus sobervias. Dexales à los que te vèn descansar alguna passion. No passes à merecerlas todas.

El orgullo de las riquezas pocos lo sujetan. Al disimulo, le es sufrible vna desgracia, pero no vna dicha. Tu ostentacion, parezca de tu oficio, no de tu vanidad. No todos, ni en todo se puede lo que se puede. Quien te impone en mas lucimientos, te ciega. Si oy escucha tu templança à su cautela, mañana oyrà tu fausto à su invidia. Los hombres son problematicos, por ambas partes saben contradezir, y los aciertos se causan en vano, con quien professa el descontentarse de todo.

Lelio, à tu costa te desperdicias lo entendido, si te demasías en lo superfluo. Aprovecha entrambas cosas con solo dar, y luziràs sin enemigos. Este es merito que no lo invidia nadie. Las demàs ostentaciones, si se acavan, diràn que tu le diste prisa. Si sucede, sea desgracia, y no culpa; sea desdicha, y no alvedrio. Con diferentes ojos se mira mal que acontece, que error que se busca. Te acusaràn el entendimiento, y delitos de necio no se pueden hazer por nadie. Seràs el pasatiempo de la invidia. Lo que antes le diste de enfado, le daràs de risa despues. El dichoso caydo tiene su dolor en los ojos agenos. No es su mal su pena, sino el gusto de los que lo vèn. Considera quantos tienen ojos.

Conozcante primero por discreto, y favorecedor, q̃ por el trato. Con mas gallarda noticia te comunicas. Veate el necessitado en tu socorro, antes que en su vista, y aseguraràs el agradecimiento, y el res-

peto. Aquel acordarte á tus solas de los otros, hará ponderosa tu ocupacion. Assi será tuyo el cuydado, de otra manera la solicitud te busca la memoria, al modo que allá en tu retiro con tu vigilancia los ves á todos; assi todos te vèn con la veneracion. Nunca mas presente, que escondido en la obligacion. De otra suerte te tienen los ojos, assi el amor. Mas señor es vno divertido en su oficio, que mostrando poder. El cuydado del subdito haze amables, no la presencia. Lo que se ama no tiene espaldas.

Procura, que te hallen las dichas, cuerdo; las dos fortunas, igual; el castigo, medido; la piedad, generoso; la ocasion, valiente; el darla, modesto; las consultas, prudente; la determinacion, brioso; pero el determinar, mirado. En discurrir lo importante, aun gastando el tiempo no se pierde. Para morir se nos dá toda vna vida de termino. *Mas se tarda lo que se yerra.*

Algunas prestezas se exceptuan. Haz luego lo que te han de obligar á que hagas: buelve en fineza lo forçoso, y en hazaña lo rendido. Si mandares lo que puede resistir el desafuero, ò la ignorancia, mandales prevenidamente lo que ellos quieren obedecer, porque cumpla el precepto tu licencia, y no su libertad. Si dexas de executar tu enojo por temor de que no se despiquē en tus faltas, perdona presto. Parezca gala de tu piedad, y no cobardia de tus defectos, que si reconozen tu daño, será dadiva del miedo. Los libras, y no te lo agradezen. No satisfaces tu enfado, y adquieres el de la ingratitud.

No te quejes de todos, que les darás valor à los que no importan. No merecen todos, que se quejen de ellos. En la cortesi a que no haze el vulgar, no se

re-

repara; luego importancia le dà tu ſentimiento. Con el te fabricas el agravio. Si tienes muy amigo el coraçon del ſemblante, eſtarà quexoſa tu diſcrecion del vno, y mal correſpondida del otro. Si te deſcubre al alma vn ceño al paſſar por la boca à los ojos, le aſaltarà algunos afectos la lengua. Si crees, y te niegas al deſquite, no lo llames fineza, pues yà te has vengado en la intencion, y â tu agravio han reſpondido tus ojos. Mas prendes negandote à la credulidad, que à la vengança.

Ay diſguſtos, que ſobran para ſentidos, y no para caſtigados. Diſimular, en algunos es fuerça de virtud, en otros induſtria de la vengança, que enojo que ſe dize, es como pena que ſe llora. Detenerſe â mirar la injuria, es cevarſe en ella, poner carbon al ayre con poca braſa. El ſoſiego de la calma, por tormenta ſe tiene. Agrados de vn ofendido, ironìas ſon del roſtro con orden del coraçon, mas cruel quando mas detenido. Sufrir para vengar, es hazer à vna virtud complice en vn delito.

El poderoſo ha de perdonar mas, porque puede mas. No es covarde el que dexa de reñir por guſto. Quien pudiendo no quiere, à dos vence. Mucho caſtiga quien deſprecia. Demaſiado riñe quien hiere àzia el alma. La ſangre que ſe le ſaca al credito, pocas vezes puede reſtañarſe. Los mas alaban el golpe quando pega en la vida, y no en la reputacion.

Si algun deſcuydo te negociare enemigos, diſculpate. Las ſatisfaciones ſon para lo que ſe errò. Para lo que ſe quiſo errar, aun los arrepentimientos llegan tarde.

Con

Con el que se quexa engañado, dissimula; dexa que èl se meta por el acero del desengaño; dexa por cuenta del tiempo su ignorancia. Este persuade con claridad; y ahorra disculpas. Haze desengañados, y corridos, y tu has despreciado su ruìn presumpcion.

De otro primor necessitas. Algunas acciones se han de hazer publicamente, para que se vean por ellas, las que no se vèn. Si estàs obligado a todas, y las cumples, no padezcan las que escondes. Sean noticia las que se vèn de las que se recatan. Muchos se han perdido en su obligacion de modestos. Si el oficio trae las demonstraciones, destruyes la dignidad quando las ocultas. Prevenir el credito, no es astucia de la vanidad, sino honrosa ponderacion del seso,

Si en lo que intentas te has de ayudar de alguno, descubrele el caso. Con lo que le recatas, darà en curioso, que vn deseo es mas vehemente por resistido, que por deseo, Harà tu desconfiança en él lo que quizàs no hiziera su inclinacion. O como à honrado lo ofendes, ó como à ruìn lo precipitas. La confusion es discursiva. En las dudas crecerà lo que quisiere el malicioso, estarà de parte de lo peor. Es su imaginacion la vista del mal intencionado.

No siempre vrdiò la imaginacion todas las malicias. El delinquente las inventa, su proceder se acusa en el discurso de los otros. El que siempre engaña, justifica nuestros juyzios. Lo que se amolda en sus costumbres, que otro talle ha de sacar que sus acciones? Ellas le hazen el entendimiento â quien presume. Sus desafueros, no los ha de pagar el que previene. El desatento con lo que ha hecho, acredita lo que le falta. Buenas señas ha dado de sì, quien antes de hazer la traicion se la esperan.

Ha-

Hase hecho la malicia necessidad para el conocimiento. Todo admite rezelo. Ay cosas que no importan, pero sirven de miedo para lo importante.

Forçosa politica es la que acabas de oyr; mas no por esso has de ser de vnos hombres, que todo lo sospechan, de todo se guardan, y todo lo quieren prevenir. Viven atormentada vida. La salud les cuesta mas que el dolo. Quien haze estremo el guardarse, alienta la traicion del que le vè temer. Mas enemigos tiene en sì, que en los dias. Estos se detienen en las horas, y él no se dexa vn instante. Rezelar en lo contingente, es providencia. Querer prevenir todo lo possible, no se concede à nadie. Lo infalible no se evita. En lo preciso, la diligencia cansa, y no escusa.

Lee este Soneto à vna Mariposa, que se ahogò en vn vidrio de agua.

Avecilla infeliz, que tantas flores
En essas breves alas estendiste,
Como si para Fenix florecicste
Icaro se apagaron tus colores?

Es tu achaque la luz, es tus rigores,
Y en llama de cristales fallecistc:
Que si ha de ser estrago para vn triste,
Aun el cristal presumirà de ardores.

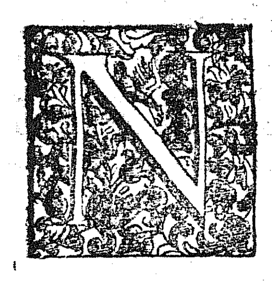
Mas ay necio de mi, barbaramente
Avecilla en tu lastima me engaño.
Compasivo à esse vidrio que te infama.

No causò el mal mudarte el accidente,
Que aviendo de morir, no fue en tu daño
El cristal mas peligro, que la llama.

DIS-

DISCVRSO X.

LO QVE SE VIO, ESTA contra lo que se vè.



NO vayas à ser mas donde te conocieron menos. Raro es el que logra sus acciones. Las dichas de los otros, tarda mucho en creerlas el que las ha de invidiar. Lo que ha de ahogarle la verdad, lo respira en la duda. No te concederàn diferencia. Siempre te verán à ti, nunca à tu dignidad. Los invidiosos obran como los que discurren, cerrados los ojos, miran de memoria. Tienen presente lo passado, y padeze el credito; porque desobedece aquella noticia. Siempre se juzgan sinrazones los preceptos de quien se conoce igual. Tiene tambien su vanidad la obediencia, su altivez el delito. Solo se rinde al mayor, como si no bastara la razon, como si el superior pudiera lo injsto.

A mucho te atreves, si vàs donde tu mayor te vltraja, tu inferior no te respeta, tu igual te invidia. Este forma la competencia, que nunca se litiga con el que naciò grande, con el immediato es la question. Las dichas del compañero, son las que estorvan; apartadas, no dañan. Mas irritas con lo que te vèn, que con lo que tienes. Algunos odios no alcançan al corazon; su distrito està en los ojos. Acontece ser mejor in-

ten-

tencionados vnos oídos, que vna vista. Si vâs como tu, defraudas la dignidad. Si vás como tu oficio, no te hallan como te quieren.

Bien, que nace con el hombre, la costumbre lo libra. No huvo vacio, que incite â la novedad. Lo que la invidia no vè crecer, no cae en ello. Lo que vè aumentar, le trae que sentir. Lo que fue en su tiempo lo perdona. Esse cuydado tuvieron los invidiosos de entonces. Siempre padezen todos los principios. El acordarse vno de los suyos, solicita el olvido de los otros. En alto se asegura, quien afirma su pie en la tierra. Las aguas, que subieron à la grandeza de Cielo, porque con tanta dignidad no se han mudado de aguas, se conservan allà arriba. Las que se quedaron acà, en mudando fortuna, no pueden contenerse. Arrastradas vân por essos suelos, y en viendose en el vaso rico, engreidas, toman luego semblante de oro, con no aver tenido color en su vida. El arbol que empezò en vna humilde pepita, quando se vè en la pompa de su fruto, dentro de su corazon guarda su principio, haziendo tanto caudal de él, que lo ha multiplicado. La Yedra, desde la cumbre inclina la cabeza hasta sus rayzes. Se asoma à vèr lo que creciò, y crece otro tanto. Baja, y no cae. Si la derriban, en el suelo se halla. Al postrado no le quedan riesgos. Sobre el rendido nadie se detiene; que esso fuera hazer muy covarde la victoria. En la musica, sin desvnirse del bajo, se alargan à muchas gallardias las vozes.

No es conozerse dezir vno su humildad; sino el obrarla. La moderacion en las acciones lo publica sin empacho; dezirlo, es humildad imprudente. Dezirlo, es saberlo; saberlo, y no obrarlo, no admite per-

perdon. Delito estudiado es irremissible. Si vâs à patria agena, no te fies en lo lejos para engrãdecerte. Tambien caminan las noticias. En lo distante se asseguran los menos, para fingirse mas. Con la templança se divierte al curioso, que se ceva en lo bueno. Si ay quien aplaude, ay quien averigua. Si al natural no lo toleran altivo, al estraño, como lo sufrirán sobervio?

Grande fuerça la de la primera accion. Estudia mucho la que hizieres donde no has hecho otra. Tarde, ô nunca seràs otro de aquello por donde te conozieron. El suceso de vn instante mide el espacio de vna vida. Al principio todos te atienden. Despues, todos miran por lo que vieron. Tienes el daño de los mentirosos. Si aciertas la primera accion, aun los errores acreditas. Si la yerras, aun los aciertos destruyes. Sobra vn error para infamar muchos aciertos; y no llegan muchos desengaños, à bienquistar vna culpa. Si la quieres desmentir, trabajas doblado, y quando mucho satisfazes, pero no adquieres. El sueño de la buena fama, es muy descansado.

Sea toda tu atencion, el librarte de vnos hombres, que revelan al forastero las faltas del ciudadano. Estos no pueden introduzirse por su calidad, ni por su talento, y se adornan de la infamia para su estimacion, y tu amistad; como será segura la que empieza por ruin?

Quando hizieres juyzio de los sucessos, aparta la persona de las acciones, y distinguirás el caso. Toma cada cosa de por sí, y le darâs à qualquiera su justicia. Las passadas pueden hazer sospechosas à las que se siguen, pero no siempre es cierto el hazerlas malas. Sentenciar por la opinion, es quitarle su dominio à

lo

lo possible. En el malo, puede alguna vez descuydarse la costumbre. En el bueno, puede falsear el acierto. Habla de los hombres, del modo que los hallares al tiempo, que hablas de ellos. No son consiguientes, de alli â vn instante te haràn mentira lo que dixiste.

Tambien los sucesos tienen persona. El encarecedor que los cuenta, les dà cuerpo. Apartales la estatura, y les veràs el tamaño. Dà miedo el bullicio de vn hablador, que abulta quando refiere; creerlo de presto, arguye liviandad, ser covardes de fê. Los medrosos, se creen de las sombras. Ay hombres espejos, se buelven quanto se les pone delante; á qualquiera le hazen su rostro.

No distingo el peor entre quien todo lo prueba, ô todo lo murmura. A entrambos los juzgo maldicientes; este, con fuerça de malicia; el otro con floxedad de entendimiento. Que mas le deve al vno lo bueno, que â el otro lo malo? A estos conviene no creerlos nunca. Importaria desengañarlos tal vez. Lo que les disimulas modesto, los anima aplaudidos. Tu silencio continùa su imperfeccion. Desengañarlos siempre, fuera lo importante, pero serà lo mal quisto, y el menos aprovechado. Medicinas porfiadas enconan el achaque. Remedio que persevera, hostiga la salud. Si por mucho es venenoso el remedio, que efecto harâ vna desgracia continuada? Desdicha que no es sucesiva, hermosea el bien que le sigue. Si se continùa con ostentacion, haze maliciosas à las dichas, viniendo tarda para ofender con lo que no aprovechan. Bien que llega à la postre, es hazer desgraciados con mas crueldad, castigar con las glorias. Traen el ruido de venturas, y no el interès.

Para aumentarle à vn infeliz las invidias de los que lo crèen dichoso. Para quitarle el merito de sufrido, en lo que padeze desgraciado. Porque el saberse su pena, aun no tenga de dichoso. Aun de su mal no goza esse provecho.

BIEN LO EXPERIMENTA EN ESTE Soneto, vna Rosa maltratada de vn gusano.

Essa rizada purpura olorosa,
Essa de nacar lastima florida,
Oy de vn gusano descortes mordida,
Mas exemplo està yà, que estava hermosa.

Si es morirse de flor pena forçosa,
Barbara en lo preciso fue la herida,
Colerico fue el diente, que su vida
Poco pudo tardar naciendo Rosa.

Mas no es dudar su muerte lo violento
De anticiparse à apolillar su grana,
Dudando que à su estrago no se rinda.

Que no muera de Rosa fue el intento,
Por no dejarle con accion villana,
Tener el gusto de morir de linda.

DIS-

DISCVRSO XI.

MAS APROVECHA LO QVE ocupa, que lo que enseña.



Nadie deveràs comodidad, sinò à los libros. Son vna comida, que satisface, y no harta. Son vna visita, que la despedirâs quando quisieres. Vnos (en cuyas ojas se vèn en estatua los siglos) te enseñaràn à vivir lo passado. Otros te enseñarân lo que has de vivir. Todo lo que te dotrinan, te vivifican. Nada vive, quien no vive mas que para vivir. Estudia para premiarte de tu mano. Estudia para no tener quexa de ti. No haga tu ignorancia justificados, á los que reparten los premios. En lo mal obrado, tengo siempre por mejor ser el quexoso.

No es lo mas lo que te enseñan los libros, lo que te ocupan, es lo mas que te enseñan. Te embarazan cō provecho, y te quitan las conversaciones, donde apuras tus secretos. El Rio por donde habla, se vadea. Lo que à vno comunicas, à todos lo dizes. Qualquiera tiene amigo de quien hazer la misma confiança que tu hazes de èl. Con esta succesion, tarda, pero llega hasta el postrero. Secreto que todos lo saben, aunque lo escondan, es lo mas publico, no queda à quien declararlo.

Mas callado està lo que no has dicho, que lo que te callan. El que lo encubre, por lo menos tiene que callarte. Si tuyo no lo pudiste sufrir, como lo ha de guardar ageno. Andaràs teniendole mas miedo à su boca, que à sus manos. Si por castigar su infidelidad lo hieres, le abres mas bocas; dirà mas de lo que oyò. Dirà lo que sabe, y añade lo que quiere vengarse. Siempre es mayor la passion que nace del odio, que la que procede de la voluntad.

Dura en algunos el silencio, lo que la amistad, si los enojas, se vengan hablando. Satisfacerse con vna fealdad, envilece. Obstinado vn vengativo, aun à sì propio se infama. Hallanse diferencias de maldicientes; algunos lo son de habladores; su delito està en su lengua, no en su malicia. No dizen por ofender, sino por hablar, pero ofenden. La lengua del Relox, aunque su intento es dezir las horas, con el golpe hiere el metal. Ay maldicientes de vanidad. Dizen lo mas retirado, por la vana gloria de que lo alcançan. Se dàn priesa à publicar lo que sucede, por la jactancia de ser los primeros que lo saben. Pregonan lo que les fiaron por ostentarse hombres à quien les fian. Estos pretenden vn lucimiento, y adquieren vna infamia. Cometen para sì vna baxeza, y al que se fiò de ellos le publican dos agravios, el secreto, y la ignorancia de no averlos conocido. Devesele el que ellos propios se averiguan. Hablando asoman la cara de sus afectos en sus palabras, que son el rostro del corazon. Con lo que dizen oy, se quitan lo que han de hablar mañana.

Ay maldicientes de lo malo. En materia de codicia, muchos murmuran de invidia de no averlo hecho ellos. No les desplaze el delito, sino el ser de los otros. Vèn lo que miran, y no lo que tienen. Ay

Ay maldicientes hipocritas. Defienden á vn agraviado, por descansar el aborrecimiento que tienen al que agravió. De la razon de aquel, hazen espaldas para vengarse de su enemigo. Murmuran de reberveracion. Con el espejo encarado al Sol, encaminan los reflexos à la vista del que aborrezen. Dizen bien del que quieren mal, por agraviar al que quieren peor. No los guia la fineza; solo es bueno mientras lo han menester para el caso. A vn tiempo se vengan, y se justifican. Aun tiempo se ocultan para injuriar, y ofenden para encubrir de este disimulo; tal vez la experiencia nos pone cuydadosos, tal la costumbre atentos.

De estas, y de infinitas imperfecciones te apartan los libros. Con no tenerte ocioso, te dàn todas las virtudes. Con tenerte ocupado, te quitan todos los vicios. Mas no ha de ser tu estudio afan, sino ocupacion. La demasiada fatiga enferma, y es la salud el pan de las felicidades, nada se come bien sin èl.

Tampoco han de ser virtud para ti solo, las vtilidades de ocupado, trabaja en hazerles ocupacion â los demàs. El leer, enseña à escrivir. Descubran los preceptos las bellissimas lumbres que en ti se divisan. Rebervere en las clausulas de tus escritos tu numeroso ingenio, como en los cristales el bulto. En hermosa lenidad de frases, sean las vozes, no las muchas, sino las significativas. Ordenalas tan mañoso, que siendo las vsadas en todos, sean en ti singulares; no dexando de cansar à la atencion empeñada en las novedades, socorridas todas de vigoroso espiritu, que se tiene por desnervada la oraciõ (q̃ aunque suena dulce, y corre premeditada) no està adornada de sentencias. Grande primor, si estas tuviessen con la gala

de breves, la dicha de claras. En cuya fecundidad florida, se diga mas de lo q̃ se dize. A la manera de quien mirando por breve resquicio, vé dilatado campo. A semejança de aquel artifice, que dibujando vn dedo en breve lamina, nos fixò en la imaginacion todo vn gigante, hallando en ella lo que no está. Dirás que no te escrivo, como te enseño. Responda por mi vna piedra, que no sabiendo cortar, le dà filos al acero.

No estudies donde has de vivir. El saber gasta tiempo; á sazones florece. Los hombres no pueden sufrir el termino del crecer. El silencio con que sube el arbol, los desespera del fruto. Su impaciencia se la cargan á tu incapacidad. Su priessa, será tu ignorancia. Vèn menos los que están mirando siempre. Al Sol, como no le sienten los pasos, no le conocen lo que anda, sino es por lo que ha andado.

Bolveràs á tu *patria quando sepas;* llegue la voz á *prevenirte. Ay ingenios* que estiman por lo que oyen, no por lo que alcançan. Ingenios mudos, que rien de vèr reir. Entrar con opinion te basta, que aun la verdad ha menester à la mentira; pende de la ceremonia, y aun tal vez lo suple todo. No digo esto para fingir lo que no se tiene, sino para ayudar la desgracia de lo que se goza. *Si bien á el que merece,* toda diligencia le sale vana, que las desdichas son mal acondicionadas, mas no son necias, siempre se acompañan con gente de buenas partes. Son los pocos los que las conozen, los menos los que las confiessan, los ningunos los que las alaban. Porque atormenta mas en lo que se invidia, dezirlo, que padezerlo. Aun entre lo malo de invidiar, ay quien halle peor. Aun en el modo de ser malos, ay su ruindad, y puede aver su gentileza. Sien-

do el merecer el q̃ ha de picar, viene à ſer el luzir el que laſtima. Sufrirá vn invidioſo benemeritos, y no puede tolerar alabados; de buena gana les dexará el merito, como les pueda quitar el aplauſo. No es toda la invidia peſar de vèr tener, ſino hipocreſia de luzir.

No ſe à quien dé la gloria, à el que tiene los meritos, ò al que los celebra. En nueſtra malicia, yá el ſilencio ſe ha hecho aprobacion, que ſolo ſe alaba lo que no ſe invidia. No ay hermoſa, que no hable bien de vna fea, la peor es ſiempre la mas linda. Lo que aventaja, ſe aborrece; lo que no compite, agrada. Los ſeñores, que apacibles con el particular!

En quien conoce bien, y habla mal, puede mas el rencor, que el entendimiento. En el que alaba no pudiendo competir, ſuele ſer no confeſſar la gloria agena, ſino acreditarſe de que entiende. Toma la parte, que le importa, no la que aplaude.

A eſta variedad de condiciones, procura merecerles la intencion. Sin duda es bueno lo que todos quieren, y es mejor gozar lo que todos invidian. Vive ajuſtado, para defenderte entendido. No conſientas, que tu condicion manche tu entendimiento. Lo que los hombres no pueden negarle à eſte, ſe lo deſcaminan por las coſtumbres. Con tus aciertos los enojas, y con tus virtudes no los dejas vengarſe. Diſcreto, y virtuoſo, eternidades hallas.

En lo que obras, vives para durar. Eſte afan infalible de el morir, no ſerà en ti herida, ſino logro. Fe- riar es á vna fama lo viviente, que la fama es mas edad, que la vida. Encuentra tu induſtria con otro mejor sèr. Te hazes naturaleza de ti miſmo.

LEE

LEE EN ESTOS VERSOS LO QVE ſupo merecer vn ingenio grande, y virtuoſo.

Buelve, buelve à eſta parte
Gerardo, y mira atento
Con lugubre ademan, pero ſin arte,
A el que tanto luciò, yà macilento,
Mira, mira, y haràn eſtos deſpojos,
Que hable eſſe ſilencio de tus ojos.

Bien le vès deſcaìdo,
Bien le vès tan ajado lo florido,
Pues yo le vi que arrebolava el prado
Roſa bella de grana,
Y gaſtandole el jugo à la mañana
Era à las flores general cuydado,
Primada de la Aurora;
Y tu la vès aora,
Purpura deſmayada
A el temblor de los ayres deſojada.

Eſſe polvo que vès, eſſe Gerardo,
Atencion fue de el orbe,
Y aunque parece horror, eſtà gallardo;
Lo que vès no te eſtorve,
Ni tu engaño reſiſta,
Mirelo tu diſcurſo, y no tu viſta;
Que tanta erudicion, tanta eminencia
La ciencia, la doctrina, la eloquencia,
Aun mas en pie ſe eſtá, y aun mas erguida,
Que es mas docta vna muerte, que vna vida.

Llega

Llega Gerardo, toca, que imagino,
Que no està executado del destino:
Mas ay que es el sossiego,
Yà que à admirar su compostura llegò
(Del no alterarse en su postrera suerte)
Estar muy enterado de su muerte:
Y en peligro tan justo,
Sabiendo el daño, no le altera el susto:
Que se lo dixo aquello que vivia,
Quando escuchava à vn dia, y otro dia:
Y en quien el daño se le trae temido,
Llega à hazer el dolor menos ruido:
Que en ruinas, y excessos
El que espera sin miedo los sucessos,
Tiene en lo por venir jurisdiciones.

De estas transformaciones,
No juzgas no, lo cierto,
Si esse cadaver lo llamares muerto,
Que no es morir diferenciar de vida:
Bolviò la recebida,
Que la tuvo prestada,
Por no sè quantos dias entregada;
Que en aquestos conciertos
Son los dias contados mas no ciertos,
Y à vivir se passò de lo que ha obrado.
O tu felize, que en tu ingenio ha estado,
Sin que polilla de horas te consuma,
Saber hazerte siglos con tu pluma.

Mas

En accion tan luzida
Mas deves á tu ingenio, que à tu vida;
Porque con ella, ó claros desengaños!
Ni vna hora mas viviste, que tus años:
Y en tus escritos doctos, y eminentes
Espejos eloquentes,
Christal de eternidades,
La cara te verán otras edades;
Pues tan de eterno en ellas te apercibes,
Que te hazen vivirlo que no vives.

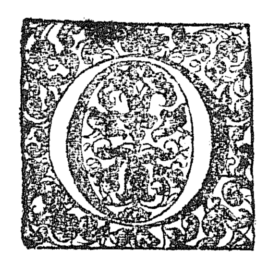
Aqui para que asombre
Vives, vives tu nombre,
Y allà vives mas vida,
Y havitas con virtud esclarecida
Esento de querellas
Adonis celestial, selvas de estrellas,
Espumas de los Cielos luminosas,
Y en ambas vidas con quietud reposas.



DIS-

DISCVRSO XI.

LA PRIMERA VIRTVD ES la obligacion.



O Lelio, para acertar en todo, si tienes prudencia, no has menester mis preceptos. Si te falta todos no te aprovechan. Ingenio sin prudencia, loco con espada. Es la llave maestra de las acciones, la gala del alma, la vista del entendimiento. Aun las virtudes padezen sin ella, son hermosura sin ojos. Ciegamente discurre, virtud que se ocupa en la oracion, quando ha de assistir á el govierno. El merito le quita á entrambas virtudes, quien le niega su tiempo â la obligacion. Peca en la vna, y no merece en la otra. Quien no paga, para que es liberal? No se disculpa el oficio con la oracion. El que siendo la misma virtud, es el verdadero superior de todos, la interrumpiò muchas vezes, por salir à governarles vn sueño â tres subditos. El Sol si se encubre, no ay que culparle la noche. Desvelado está, sin que acueste en ella su obligacion. Aquel rato de escondido, en su oficio anda. Allâ se retira ocupado, y aqui se queda en tantas providencias de oro. El Relox en sus retiros, no se divierte en otra cosa, que en lo que está à su cargo. Todo es gastarse en mostrarnos bien governadas las horas. Son aquellas

armo-

armonias lo que en el hombre el discurso. Es el Relox grande semejança suya. Es la voz de la naturaleza, sin cuya medida se estuvieran en pieza los dias. No sè que se aya hallado mayor especulacion, en lo ingenioso, ni en lo vtil. Tan vniversal provecho, no lo encontrò todo, el pensamiento, selo aconteció alguna mas que humana providencia. Al Cielo mirava su autor.

El exercicio de las virtudes, ha de tener el modo segun el estado del que las vsa; no ha de ser en todos de vna suerte, aunque ha de ser en todos de vn fin. En cada vno, es su primera virtud su obligacion. Lo mismo haze vn superior en su oficio, que el Religioso en sus asperezas: à todos les considero iguales, aunque distintos. Lo verde en las plantas, es todo vn color, siendo vario en cada vna. Qualquiera de las lineas por diferente senda, acierta con el centro. En la verdadera amistad de los ojos, aunque viven apartados, tienen tan vna la voluntad, que no pude mirar el vno donde no mira el otro. Distantes caminan, pero en el ojepto se juntan.

Es tan precisa la prudencia en la virtud, que si le falta, puede injuriarse à sì, y à otros. Quantos con el zelo han perdido materias graves! Es su agravio el mas seguro, y para con hombres, el mas sensible, y el mas durable; porque vive sin vengança lo que ofende sin intencion. Hazen daño sin delito.

Imprudente virtud la que con el remedio comete el ruido, que no hizo alguna culpa. Mudarle el tiempo à su castigo, y trocarle la razon, es cerrarle la boca al estruendo, y contentarà la justicia. Con otra imprudencia desproporcionan à la virtud. Algunos la desluzen cõ sus ademanes. Pocos son hazañosos, sin hazañeria.

ñeria. Es forçoso darte à conozer variedad de hipocresias. Muchos se entran à parecer virtuosos, no por virtud, sino por necessidad. No es su intento mejorarse, sino enriquezerse. Virtud hecha de su necessidad, lo adquirido la rompe.

La apariencia de virtud, es en otros falta de meritos. Como estos no pueden fingirse, buscan estimacion en lo facil de aquella. Lo que alborotan algunos con la observacion de vn precepto! No les pareze, que ha menester otras diligencias lo santo. Estos no saben quantos son diez. Otros en el parecer buenos, fundan su mala intencion; afectan el acreditarse para poder dezirle con libertad al malo, que es malo. Venden su malicia como zelo, no como satira. No se valen de lo ajustado para virtud, sino para arma. Sirvense de ella para herir sin daño propio.

Con tantas imprudencias saben los hombres maltratar à la virtud. Aun de lo santo se vale su malicia para introduzir su error. Aun el merito de vna virtud, muere à manos de vna hipocresia. Es hermosa, no me espanto, passe por los infortunios de linda. Tiene meritos, como no ha de tener enemigos? Es bella, morirâ presto. A la Rosa, para su brevedad antes de nacer le haze puntas su belleza. Muere en su noticia, primero que en su muerte. Cada oja es vn merito, que le asegura su mal. Mas vn color, que se encendia para hermoso, como no avia de declararse para estrago?

LEE

LEE ESTE SONETO A VNA HERMOSVRA que muriò de repente, con vn Relox en la mano,

Esse volante, que continua espia,
Es siempre en lo viviente presuroso,
En Nise, que murió de lo dichoso
Aviso quiso ser, y fue porfia.

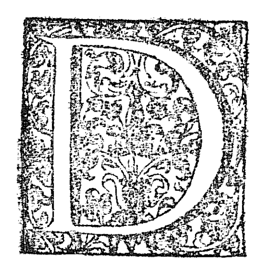
No muere no Relox de tu armonia,
La que viviò lo breve de lo hermoso;
Tu señalas no mas que lo forçoso,
Y vn merito apresura mas que vn dia.

Si en fragil duracion de los instantes,
Tiene su mayor priessa en lo que dura,
Como su oficio de morir ignoras?

Sin exercicio mueves tus volantes,
Que à quien le dàn por vida vna hermosura,
Es perezosa edad la de tus horas.



DE



Emâs preceptos no te cargo Lelio aora, porque los estudies. Lo demasiado, los estorva todos. Lo poco, los haze en ti faciles, y en mi buenos, no te los agrave la abundancia. Sabiendo estos, desearás los que faltan, y los avrâs estudiado todos con gusto, estos por breves, y aquellos por deseados. Manjar recio, encrudeze. La naturaleza sazona los suyos con los años del que los come. La doctrina se ha de medir con la edad del gusto que la estudia.

No darte acabado este papel; es mala retorica, pero buen arte. La medicina no es la mejor la mas buena, sino la que corresponde al achaque. A la pereza de los hombres ha de aplicarse la brevedad, aunque se desvarate lo retorico. Si por mucho no se estudia, desayrado queda lo perfecto. Mas aprovecha lo que se lee, que lo bien acabado. Reglas generales, no siempre pueden seguir su verdad. En su esencia todas las cosas son buenas, pero la aplicacion las mejora, y las vicia. El Sol se acomoda con la complexion del sujeto en quien influye. Errára si executasse lo mesmo en el barro, que en la cera. Con vnas mesmas palabras, vno habla mejor que otro. No son las letras mas que veynte y dos, y con saberles trocar el lugar se hazen todas las vozes del mundo. Vn mismo numero de fayciones, forma la variedad de los rostros. Saber vnir las que se conforman, es lo erudito de la belleza, y lo retorico para los ojos. Yo si acomodo lo que te escrivo como te conviene, avrè escrito bien. Si te aprovecho, lo avrè

acabado con perfeccion. No me ocupo por mi vanidad, sino para tu enseñança. Tus aciertos serán mi credito. No procuro mas, que adelantar tus meritos. Si bien de tantos como gozas, solamente publicarè, que eres virtuoso por no darte invidiosos.

PERO SIN QVE LO ENTIENDA EL MAL intencionado escuchale à la verdad en tu abono, este Soneto.

Tan tẽprano es tu ingenio, q̃ aun no mueves
(con ayroso ademàn, con planta ayrosa)
La edad de veinte Abriles olorosa,
Y sin ocios de flor, yá frutos llueves.

Como à estrechar en essa edad te atreves
Siglos de perfeccion? Tu edad dichosa
Vengue las brevedades de la Rosa,
Desagravie à las dichas de lo breves.

Tanta es la edad de tu discurso ardiente,
Tan niños essos años mereciste,
Que vida has menester porque no acabes.

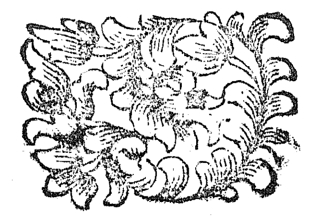
Nace para saber todo viviente;
Tu à estudiar el vivir solo naciste,
O si viviesses todo lo que sabes!

LE-

LELIO INSTRVIDO DE IACINTO POLO, A FABIO.

GOVIERNO MORAL

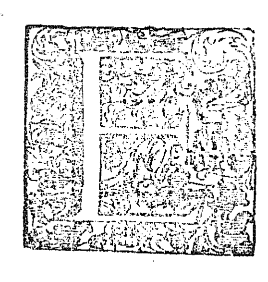
Por Don Ioseph Prudencio Rubio, y Bazan.



DEDICASE

AL ILVSTRISSIMO SEñOR DON ALVARO Sarmiento de Mendoza, Conde de Ribadavia, &c.

AL ILVSTRISSIMO SEñOR DON ALVARO Sarmiento de Mendoza, Conde de Ribadavia Cavallero de la Llave dorada, con exercicio, Gentilhombre de la Camara de su Mageſtad, y ſu Adelantado mayor en el Reyno de Galicia, &c.



ES lo que deſtino en vnos, eleccion en otros. A eſtos, ſu fin propio los govierna; à aquellos, ſuperior influxo los encamina. Los vnos fundan ſu acierto en ſu dictamen; los otros, en ſu eſtrella, ò ſu fortuna. La ſuya buſca eſta obra en la proteccion de V. S. No dudo lograrà eſſenciones de malquiſta, y reſpetos de venerada; pues aunque lo deſmerezca ſu pequeñez, acreditala el ſolicitar prudente la grandeza de tanto patrocinio. Doze Diſcurſos ſon los que à V. S. conſagro: Dogmas, como ſacadas de Iacinto Polo, Politicos, y Morales. Como mios, ni Morales, ni Politicos. Buſcar menos amparo à trabajo tan pequeño, fuera dexar ſiempre pequeño el trabajo. Buſcarle amparo tan grande, es hazerlo mas crecido. Ni mas obra, para acreditar V. S. ſu grandeza, ni menos grandeza, que la de V. S. para acreditar la obra. Por muchas partes es el Sol grande; pero quien entre todas no admira, que à vn vaporcillo de la tierra lo haga cẽtella del Cielo? Con ſolo ampararle, lo eleva al mas alto luzimiento. En luzidos reſplandores mueſtra ſer favorecido: ſuba mi libro al alto Olimpo de V. S. logre, ſino el luzir, el no arder en emulacion. Solo tendrà que embidiar, el tener tan gran Macenas. A mi pluma le quedarà que ſentir, el no ſer capaz de eſ-

criuir ſus muchas glorias. Grande empreſſa fuera en volumen tan pequeño; porque aunque Phidias nos enſeñó, como dezir mucho en poco, dibuxando en ſolo vn dedo, la magnitud de vn Gigante: aun eſſe arbitrio no me queda, pues la menor gloria de V.S. no cabe en todo el lienço de mi imaginacion. Guarde Dios à V.S. muchoo años con tanta felicidad, como merece, y le deſeo: Zaragoza, y Noviembre á 5.

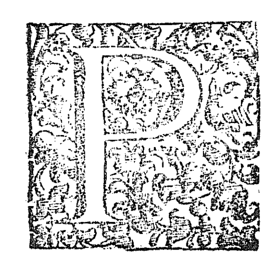
Iluſtriſſimo Señor.

Pueſto à los pies de V.S.
B. S. M.
Su mas rendido criado

Joſeph Prudencio Rubio, y Bazan.



APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE *Maestro Fray Iacinto de Aranaz, Predicador de su Magestad, Examinador Sinodal de este Arçobispado, Regente de los Estudios del Convento de Nuestra Señora del Carmen de Zaragoza, y Socio de la Provincia de Aragon.*



POR comission del muy ilustre Señor Doctor Don Bartolomé Sanz de Vera, Governador, y Vicario General en lo Espiritual, y temporal, por el ilustrissimo Señor Don Antonio Ibañez de la Riba Herrera, Arçobispo de Zaragoza, del Consejo de su Magestad, y su Presidente en el Real Consejo de Castilla, &c. He visto los *Discursos Morales*, que ha escrito el Licenciado Don Joseph Prudencio Rubio, y Bazan; y en el argumento embuelve dos delitos, que me ha parecido revelarlos en esta Censura, para mover à la juventud à semejantes transgressiones. El primero, es contra las leyes de la naturaleza, pues en la Primavera de su ingenio, se admiran con fruto racional los Morales. El segundo, es contra los dictamenes de su Maestro. Preciase de Lelio discipulo de Jacinto Polo; y siendo assi, que este censura *de especie de locura el demasiado sesso en la mocedad*, en vez de destilar flores que rinde el Abril del ingenio, saca quintas essencias de las medulas del juyzio. Pero son estos delitos tan nobles, que no piden, sino que evitan arrepentimientos. Mucho madruga el almendro, y aunque parece Tortola vegetable que anuncia

la Primavera, el enojo del cierço le acredita de Cisne, que endecha desengaños. Renuncia el Moral las flores, presintiendo en sus hojas los riesgos; porque no ay flor que no pudiera, como la del Jacinto, con el suspiro mudo que desahogan sus ojas olorosas, presagiar su triste acabamiento. Traspassa pues el Autor las leyes de la naturaleza, pero estudia en sus desengaños con felicidad; y si ay especie de locura que nace de mucho juyzio, corto Hospital será suficiente para este linaje de dolientes, y sería venturoso accidente, si passandose à contagioso, hiziera vno à ciento. Preciase de Lelio, pero si el Arbol codicioso del fruto se dexa caer con desprecio las flores, quien buscò à su Maestro en el Otoño, solo puede coger los frutos. Las Rosas se vendian antiguamente corriendo, dize Ruelio *lib. 1. cap.* 14. porque en galas caducas no *se ha de tratar de* asiento: lo que se *ha* de acabar como relampago, solo se ha de lograr como exalacion; corriendo se vendian las Rosas, y con mas razon quien las compra, podria correrse de verguença. No vende, sino que desprecia el Autor las flores que mas sirven al afeyte que à la verdad, y aun las que sirven al adorno se las dexa caer para sacar luz el fruto del documento. Sombras de los objetos llamó Synesio *de Regno*, á las vozes: èl lo dixo porque han de ser imitaciones puntuales; pero el Autor recoge tanto las sombras de las vozes, que se acerca al Mediodia en la claridad. El cuerpo desvaido del alma es mas pessado; la alma separada del cuerpo, es mas discreta: y siendo los conceptos almas que viven en el cuerpo de las vozes, abrevia tanto las vozes, que parece vna alma separada cada clausula: haze

que

que ſean los conceptos como de Muelle, porque quando los eſtrecha los haze ſaltar, y reſaltar. Concluyo, diziendo, que no hallo coſa opueſta à la Fé, y buenas coſtumbres, ni digna de cenſura. Salvo, &c. En el Carmen de Zaragoza á 25. de Otubre.

Fr. Iacinto de Aranaz.

IMPRIMATVR.

Sanz de Vera, Gov. y V. G.


APRO

APROBACION DE DON AGVSTIN de Villanueva.



Andame el Ilustre Sr. Doctor D. Antonio Blanco, y Gomez, del Cõsejo de S. M. y su Regente de la Chancelleria de Aragon, que vea los Discursos Morales, que ha escrito el Licenciado Don Joseph Prudencio Rubio, y Bazan, cuya edad quiere desautorizar sus tareas, pues desdize lo floreciente de sus años, de lo maduro de sus escritos; siendo casi impossible, que en el angosto periodo de su juventud, pueda caber el dilatado termino de su capacidad: bien que Sidonio en la *Epist.* 4. *lib.* 9. satisface mi desconfiança, juzgando que crece el merito de los Estudios, al passo que se disminuye el numero de los años, siendo plausible, que se lleve la adolescencia, el laurel q̃ se dedicava â la ancianidad.

Procuraron los Egipcios mandar sus conceptos por geroglificos, inventando letras, que constavan de figuras, y nuestro Autor en su obra ciñe en cada palabra vn concepto, y estrecha tanto las clausulas, que parece quiso debaxo de la reverente cortina de la concission, ocultar el profundo retiro de las discreciones; siendo mas admirable, que los Egipcios en su modo de escrivir, pues aquellos dexaron en vna significacion muda la inteligencia de sus discursos; y este los declara con tanta expression, que quitandoles la tiniebla que los puede obscurecer, les da la claridad que necessita para luzir.

Y si en los principios de sus estudios florece tanto, que esperanças podemos labrar de sus aciertos? Quando mayor edad perficione sus afanes. Claudiano lo diga

Mens ardua semper,
à puero tenerisque etiam fulgebat in annis,
fortunæ maioris honos,

Y si es opinion de Silio Italico que vsaron algunos retirarse à las estancias en que avia laureles para resolver alguna cosa ardua, como se colige de lo que dize:

His lauri residens iuvenis viridante sub vmbra,
Æ libus extremis volvebat pectore curas,

Podemos dezir de nuestro Autor, que las esperanças que nos dà, son los mismos laureles que ha sabido buscar para lograr aciertos, y para labrarse coronas, que sean premio de sus fatigas, las quales le hazen digno de la licencia que suplica. Zaragoza 28. de Otubre &c.

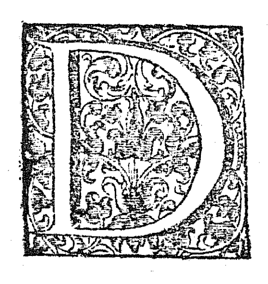
Don Agustin de Villanueva.

IMPRIMATVR.

Blanco Regens.

AL QVE LEE.

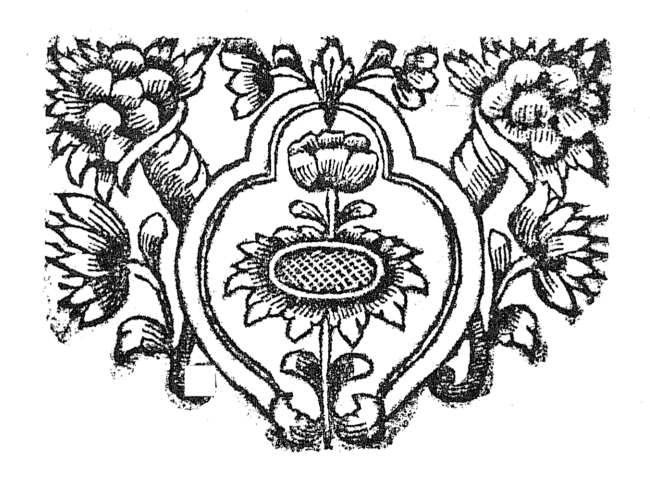
ESCRIVE EL AVTOR



E la juventud las acciones (dize el discretissimo Jacinto Polo) *siempre son mas vistosas que substanciales.* Esto me desanima, ò Lector, al ofrecerte estas mias; porque quisiera fueran mas substanciales, que vistosas. El aplauso del que lee, es el premio del que escrive. No digo esto porque me premies con tu aplauso; que serià indiscrecion buscar premio à mi trabajo: quando mis errores deven solicitar tu piedad. Digolo, porque escriviendo à Fabio, doy à entender, que me ha tenido gustosamente ocupado el erudito Jacinto en su *Govierno Moral*. No ha podido mi insuficiencia copiar sus divinas perfecciones: que aunque lo procurò mi ansia, me hizo falta su talento, y su primor: y sin lo primoroso del arte, no ay perfeccion que lo sea. El leer solo, pareciòme corto agradecimiento à tan grande beneficio: por esso quise escrivir. Y si lo malo dura, al passo que lo bueno se acaba; mi libro servirà quando no de aprovechamiento, para ayudar la desgracia de lo que padeze con el olvido, lo bueno en la carrera de la immortalidad; de donde saco que el escrivir yo, mas que escrivir, es agradecer. Esto me libra de solicitar

citar

citar tu perdon; porque no aviendo agradecimiento feo, fealdad fuera que tu malicia se cevara en mi gratitud. Confiesso que mi edad no es la del escrivir; pero aviendo de escrivir como Lelio, no puedo escrivir en otra edad. Arbol nuevo siempre dà mas ojas, que fruto; pero està habil à dar mas fruto, que ojas. Las de este volumen pocas son; aunque de Arbol nuevo. Aquel haze galante al Mayo con su frondosidad, yo aun no he querido coronar con ojas mi primavera. El fruto serà el que tu sacares: tu habilidad lo harà mas copioso. Si eres discreto compacete de mis faltas; si necio no hablo contigo. Vale.





DISCVRSO I.

HAS DE AMAR CON EL Entendimiento



NA hermosura sin ojos, es la voluntad sin entendimiento. Es el entendimiento los ojos de la voluntad. Esta tiene por oficio amar; aquel entender. Para ti, ò *Fabio*, les trueco los exercicios: ame tu entendimiento, y entienda tu *voluntad*; porque quando tu voluntad ame, tu entendimiento lo entienda.

No tiene la voluntad mas luz, que el entendimiento, como ni el entendimiento otra luz, que la razon. Esta no es humana: rasgos tiene de divina; por esso la alcançan pocos, se pierde de vista, no ay jurisdicion sobre ella, es absoluto su imperio, todo lo vence; sin ella obra, el que obra á ciegas, no se niega á nadie, con ser tan soberana: á ella si la niegan muchos: no seas tu vno de ellos, Fabio, sea tu defensora en todas tus diferencias; que si la passion te ciega, no harâs caso de sus luzes; què hermosas son! Las del Sol aun tienen atomos, estas se divisan sin vna sombra, muchos han querido obscurecerlas, como tambien apagarlas; pero han hallado su ruína, en su deslumbramiento.

Cer-

Cerca está del tropiezo quien por los peligros lleva los ojos cerrados. Nada tiene de entendimiento vna passion, es muy niña: no me espanto, son pocos sus años, son muchas sus flores, es el alago de la juventud. Como está tan llena de verdores, enamora. Como promete tantos gustos, solicita. Los passatiempos, que ofrece sobornan; solo el escarmiento marchita tanta hermosura, solo el desengaño afea tanta belleza.

En edad muy peligrosa te considero, Fabio, en la que te escrivo te busco, ô lo que me olgára encontrarte! Sean estos avisos eficaces persuasiones: tenga entendimiento tu voluntad: reconozca bien como ama: no ay que fiar en la felicidad, con que se empieza, esta misma es presagio de la infelicidad, con que se acaba. Quando à vn placer vn pesar no lo assustò? Nace el Alva riendo, y tan presto llora, que se equivoca el llanto con la risa. En su Oriente el Sol todo es regocijo; porque nace, y sepultado en su Ocaso, sentimiento; porque muere. Allí le vemos dorar los campos con luzes, y aqui obscurecer los montes con sombras. Que dicha no muriò al rigor de vna desgracia? Què bien no tuvo vezino al mal? Pocas son las cosas que no tengan su contrario; vnas à otras se buscan para destruirse: de esso facil fuera persuadirnos, sino huviera vna esperança que todo lo facilita.

Vn mirar, que de favor solo tuvo las señales, es bastante para el envanecimiento. De la casualidad hazes fineza. Tu misma satisfaccion à tu passion le dâ nuevos incentivos; la ciegan tus deseos. Estos no ay instante que no pierdan el respeto â la deidad. Es el

de

de porte de los villanos, que solo se satisfazen con lo que harta. No ay impossible para ellos: es grande su atrevimiento: jamàs esperan la licencia: nunca obran de favorecidos: siempre executan de despreciados: piensan apagar la llama de la voluntad, y la dexan mas sedienta. Tantalo entre los cristales beviendo incendios.

Fabio lleva la luz delante; mira que està el tropiezo vezino de la seguridad: advierte, que en el puerto se encuentra muchas vezes el escollo: entre el antidoto el veneno: todas tus operaciones sean intelectuales. Voluntad que se apassiona, solo en los peligros goza de su libertad: mas hermosa es esta que todas las hermosuras: no cuesta riesgos: todos los desvelos perdona: aparta del todo los cuydados: de otro modo siempre viviràs cuydadoso, haziendo de las sospechas sucessos. *Estos son luz, aquellas son humo: mira que errado llevas el juyzio:* este ciega, aquella alumbra.

Goza en apacible tranquilidad frutos de tu entendimiento; no en penosas inquietudes padezcas desordenes de tu voluntad: aquel puede ilustrar tu persona; y si te dà fama, este te la quita con divertirte en empleos poco sustanciales. Que gloria no serà tuya si te labras estimacion en la voluntad mas embidiosa? Què pena no te causarà el verte desestimado de la mas amigable voluntad? Divertido en tus plazeres, como no te hallan bueno para nada, nadie te mirarà con el afecto; como te consideran inutil para todo; todos te azecharàn con el desprecio: huyes del trato, q̃ te haze plausible con el mas estraño, y te recõcilias con la ociosidad, que te haze odioso con el mas propio. Este, que

q̃ por la amiſtad ſe haria lẽguas en publicar tus meritos, ſe deſata en ofenſivas vozes publicando tus demeritos. Todo el merecimiento de tus prendas, es indignidad en tus coſtumbres; aquellas armonias del entendimiento, que dexando el ſer humanas, tienen ſeña de divinas, no arraſtrarân las atencioens del diſcreto, ſi te conſidera por otra parte divertido. No sè que tiene lo bueno, que ſi con lo malo concurre en vn ſujeto, no ſe vè; al contrario, ſi es en ſujetos diſtintos: mas linda es la hermoſa al lado de la fea; ſerâ, porque lo primero, con quien encontramos, es con los defectos: eſtos al mas luzido eſplendor empañan ſu luzimiento: nos haze gran novedad vér con lo hermoſo lo feo: antes de juzgar la blancura del armiño, yá la viſta ha notado la obſcuridad de la tinta; ſe ceba en lo malo primero que en lo bueno nueſtra intencion: en vnos es curioſidad, en otros malicia, â eſtos les ofende vèr los meritos agenos, les guſta mucho notar las agenas faltas, y como entretenidos en aquellas, no diviſan las ſuyas, no encuentran lo bueno, porque van en buſca de lo malo; mas peſimos ſon eſtos que el mas ruin: ſe eſtàn gloriando de la laſtima: tienen complacencia de la deſdicha: poco piadoſos: faltan â la caridad: es crueldad, lo que deviera ſer comiſeracion; como ſi por los defectos del otro tuvieran ellos algun merecimiento: aun el eſcarmiento no logran; ſalieran ſi quiera aprovechados, de conſiderar tantos perdidos. Eſtos cometen el error tan delinquente, que dexan â la culpa ſin ſatisfaccion; executan ſin eſperanças de bien, y con certezas del mal; ſaben que yerran, y no quieren acertar; ſaben que han errado, y no quieren enmendarlo; pero ſi yá previſto lo conocieron, y paſſaron â

executarlo, nada basta para la enmienda. El que haze faltas avisa, al que puede hazerlas, paraque no las haga, y ninguno ha de ser tan necio, que sobre no aprovecharse de tan importante aviso, cometa la iniquidad de gloriarse de tan sensible dolor. Muchos son estos, no merecian perdonarse sus delictos: el castigo estàn pidiendo sus culpas.

Fabio, ni los imites, ni los ocasiones; con huir de toda ociosidad, los privas de la que ellos gozan: con apartarte de las ocasiones, à ti y â ellos, evitas el pecado. Con oìr à tu entendimiento, y no escuchar à tu voluntad, nadie calumniarà tus acciones: embidia te tendràn de verte tan entendido, y les niegas la gloria de mirarte desaprovechado: serviràs de exemplo, sin servir de escarmiento. Que fortuna tan feliz! Que dicha tan sin contrario! Gloria sin pena, sin quexa. Felicidad, merito con *dicha*, *fortuna sin* enemigos; pero no *sin embidiosos*: essa es tu mayor fortuna. La embidia se ceba en lo mas noble: esta puede ser honrada, que es el deseo de ser tanto como tu: es apetito de igualar con tus merecimientos. De que no sean tus prendas las mas; pero tan poco menos de las que son: no te quitan nada, antes te dàn la superioridad, quexanse de ser inferiores tuyos: mira quanta dicha alcanças, que gran fortuna consigues, que felicidad que logras. Todo esto lo haze, seguir la luz de el entẽdimiento; no las tinieblas de la voluntad. No entregarte al ocio, no divertirte en accidentes, qualquier honor vẽdrà ajustado â tus meritos, y aun te sobran para el mas honrado empleo, y paraque te alientes à lograr estas felicidades, escucha al entendimiento, en oposicion de la voluntad este

SONETO.

SONETO.

CIega la voluntad todo lo altera:
Penas, en vez de glorias, ofreciendo,
Lo bueno, como malo aborreciendo:
Lo malo amando, qual si bueno fuera.

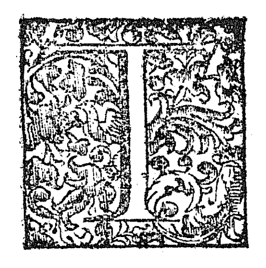
Corre desalumbrada en la carrera,
Su dolencia mortal apeteciendo,
Su virtud en el riesgo falleciendo,
Ardiendo en lamentable ansiosa hoguera.

De la felicidad huye imprudente,
E indiscreta al peligro se avezina
Miserable al estrago, alli consiente,

Aqui su precipicio determina,
No la sigas, Lisardo, no, detente,
Que hallaràs tu escarmiento en tu ruina.

DISCVRSO II.

No siempre es lo que parece.



An hipocritas ay del vicio, como de la virtud. Los vnos afectan santidades, y se sustētan de murmuraciones; los otros cometen mas delitos, con lo que provocan, que con lo que executan. Hermosuras ay que solo buscan ser queridas, consienten la idolatria, y no la agradecen. Son las apariencias semejança de las realidades; pero ay tanta diferencia, como de serlo, à parecerlo: de aqui nace vna contrariedad en los hombres, tan digna de reprehension, como de enmienda. Vnos, engañados vna vez, hazen mentirosos los sucessos verdaderos; otros, al primer antojo que les ha salido bien, todo lo acreditan real: estos todo lo creen: aquellos nada: los discretos son los indiferentes; se toman tiempo hasta verificar el caso, que es cordura en lo dudoso, no resolver de ligero: mas vale respirar en la duda indiferencias, que falsedades en la determinacion; porque esto es, sobre mentir, no querer dezir verdad: aquello serâ no dezir verdad, por no arriesgarse à mentir. Aun passa mas adelante el engaño; no hazen caso de dezir lo que no saben, y hazen empeño de defender lo que dizen.

Em-

Empañan à la verdad con la porfia; y quieren hazer hermosa à la mentira con la terquedad. Justifican á vozes sus quimeras, y desacreditan à gritos las realidades. Del empeño hazen razon, y no de la razon empeño. Dexalos, ó que se precipiten, ò que se conozcan.

Què amante la mariposa! Yo digo que porfiada; supongo que se apassione de lo hermoso de la luz, y que examinar lo bello sea amor, y no porfia, beviendo incendios, está en repetidos giros; en vno se arriesga, en otro se afana: padeze el ardor, y no huye el peligro: mas ansiosa entonçes solicita su ruina; no passa vez por la llama, que no dexe su reliquia: no la persuade el vêrse toda abrasada: no conoce su engaño, hasta vèrse consumida.

Fabio, no imites à la mariposa en sus porfias: mira que conoce el peligro, quando es estrago el conocimiento: examina mejor que ella, la luz de todas las cosas: no creas en apariencias, que son mentidas verdades: parece estrella, la que corre por el Cielo, y es vna leve exalacion, que poco antes fue vaporcillo de la tierra. No ay facultad, que el vulgo crea mas mentirosa, que la Astrologia, y es porque juzga por señales, que aun contra el Cielo miente la vista, imaginando influxos sus antojos. De que te parece, nace la alteracion de las cosas? La confusion de los negocios? El mal sucesso de las pretensiones? De que lo miramos en trocada inteligencia, no reconocemos el fondo, ni la entidad; nos apassionamos de los accidentes; que hermoso el Iris despues de vna grande tempestad! Repara, que aun no ha salido, quando yá se desvanece, y ay quien dize, que tanta hermosura

de colores no es suya : aun lo que vémos tiene su dificultad. Quien sino el que lo practica, creerá que tiene espinas la rosa? Con estar experimentados, al cogerla nos ciega tanto su belleza, que nos falta la discrecion para prevenirlo, y si lo conocemos es, porque nos escarmienta: despues de executado el golpe sentimos el daño, padezemos la dolencia, culpamos nuestra ceguedad, y no siempre: que aun fuera antidoto contra el segundo veneno.

No creas, Fabio, todo lo que parece : no sea en ti escarmiento la desdicha: no tu lastima sea tu conocimiento; estudia experiencias, y dexa precisiones. Tambien esto importa mucho. Encontrarâs vnos ingenios, tan sutiles, que con razones, al parecer fundamentales, vivifican los marmoles, animan los bronzes, hazen las peñas sensibles; si te aconsejan en negocio arduo, no executes luego lo que te dizen; mira que hizieron en ti mucha impression sus razones: todo lo que le costó el dartelas á entender, te persuadiò: lo discurrido excede â lo executado. Esto en nosotros, todo es humano: aquello tiene visos de divino; por esso te agradò tanto. Las metafisicas son buenas para la Catedra: en saliendo de alli no valen. Tambien la Medicina tiene sus precisiones; pero el prudente Medico se assegura en sus experiencias: no tienen nada de antojadizas, produzen sin artificio los efectos como si fueran hijos de la naturaleza; para parecer bien no han menester fantasticos colores: lo primoroso en ellos es natural, nada tienen sobrepuesto; por esso se escusan del engaño, son contrarios de la superstición, que se reviste de apariencias; todo son substancia, nada accidentes.

Por

Por tener todas las cosas su semejante, la aprehensiō aprehende lo q̄ no es: el juyzio, y el discurso obran, segun se aprehendiò: si el primero de estos tres yerra, el segundo se vicia, el tercero todo lo confunde, y es dar en tierra con el edificio intelectual.

Con tiento, Fabio. El mas linze miente con la vista en discernir los objetos, y solo pende de vn acto: mira que será en discurrir, aviendo tantos de por medio. Què docto en esto de apariencias el lisonjero! se reviste de buenas intenciones para obligarte, y le queda lo nocivo en la intencion, para desluzirte: en tu presencia se muestra afable, para afear tus secretos: y en tu ausencia malicioso los descubre; con apoyos en tu favor te alaga en las conversaciones, y en ellas mismas te desacredita con vituperios; alli es tu mayor amigo, y aqui no tienes mayor contrario. Alexate de su trato, que sobre que no te haze bien, te puede hazer malo. La enfermedad se pega al que no la tiene, no assi la salud del sano al enfermo. Dificultoso es que tu lo hagas bueno, muy facil que èl te haga malo. Lee al assunto este

SONETO.

AQuella Ave de Iuno, que traslada
Los ojos de Argos à su rueda hermosa,
Aunque parece luz, es mentirosa
La varia pompa de su pluma alada.

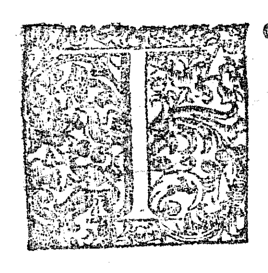
Aquel Arco, que à nube iluminada
Deve la mezcla de Zafir, y Rosa,
Es mentira del ayre, que engañosa
Tiene à los ojos la atencion robada.

Todas son fabulosas apariencias,
Que engendran repetidos los engaños,
Burlando à la razon sus evidencias.

Estudia bien la escuela de los años:
Porque, si no hazes caso de experiencias,
Tarde, ò nunca hallaràs los desengaños.

DISCVRSO III.

HOMBRE, Y FORTVNA inconstantes.



Odo es pareceres el mundo: mas ay, que hombres; por esso andan las cosas encontradas. Le han hurtado el oficio â la fortuna; esta rueda, ellos boltean: todo es vno. No està todo el mal, en que de vnos à otros aya competencia; lo peor es, que ellos mismos se hagan distintos semblantes: defecto grande en los hombres, ser contraditorios de sí mismos.

En estos mas vale el no, que el si: porque el segundo dictamen trueca las proposiciones. Con esta contrariedad estàn las cosas alteradas; no se juzgan los sucessos, como pintan: no es esta imprudencia, que raras vezes donde se forjan los nublados, arrojan su mal.

malicia: muchas hiere la piedra, donde no quisiera la mano. No todo lo que se piensa, ò se presume, sucede: de ordinario sucede, lo que ni se presume, ni se piensa. Piensa el caminante, que es voz humana la que afligida se quexa, y es la Hiena, que finge aquellas agonias, para quitarle la vida. Esta diversidad lo tiene todo trabucado: esto de no aver seguridad en la fortuna, confundido.

No creas en ella, ni en los hombres, Fabio; ellos cara à cara te faltaràn à lo prometido: ella te llevarà engañado hasta burlarte: contra el mas seguro de sus invasiones assesta sus crueldades; al mas absoluto le quita las jurisdicciones: al mas entronizado lo derriba de su pompa. Que señor tan absoluto el pez, en tanta hermosura de cristales! El Cielo con lluvias le aumenta la habitacion, la tierra, en lo mismo que produze, le assegura su sustento, el fuego, y el ayre no se atreven à tan fuerte muro, como le defiende, y quando todos los elementos juntos no bastan, para su ruina; busca la fortuna vn ançuelo, que sobra para aniquilarle.

Ingrata liberalidad es la de la fortuna: dà el bien con tanta velocidad, que parece se le và de las manos; pero con la misma lo quita; lo dà, no para que lo possean con gusto, sino paraque lo pierdan con dolor: lo dà ofreciendo vna tranquilidad limitada, y lo quita causando vna inquietud eterna: lo franquea para endulçarnos en la felicidad, y lo arrebata para azedarnos en la lastima. Lo dà, mas para nuestra pena, que para nuestra gloria; mas para nuestro llanto, que nuestra alegria; mas para nuestra quexa, que nuestro contento; mas para desayrarnos, que favorecernos. De mi, ni de ella puedes tener quexa: de mi no, porque

que te aviso; de ella tampoco, porque yâ te coge avisado. Culpa tuya serâ, no estar prevenido.

Fabio, advierte esto. Muchos se quexan de los repartimientos que haze la fortuna. Dos errores encuētro: el primero negarle à Dios esta distribucion; el segundo, pensar tener mas derecho, que los otros. Los ignorantes han creido, que la fortuna era algo: otros, que no lo eran, la han considerado deidad; estos pecan en la supersticion. Entiendela, Fabio, de este modo. Al sucesso bueno, llamale feliz fortuna; infeliz al malo. La volicion de todas las cosas buenas no la niegues à Dios, y aun la permission de las malas: de este modo no creerâs en la fortuna; te apartarâs de sus engaños. El vèr que otro se lleva el premio, no lo sentirâ tu quexa; si en lo humano lo reconoces indigno, consideraràs, que para con Dios, tiene mas meritos, que tu. *Estos no se vèn, los ocultos son los mejores.* Juzgalos, aunque no los veas; creelos, aunque no los mires. Con los ójos de la fé veràs, lo que te niega el sentido. Si del todo conocieres, que es defecto de los hombres, no puedes (yà lo veo) abstraer el sentimiento; culparàs entonces tu desgracia; à ellos les tendràs lastima. Tu te quedas sin lo que pretendes. No pierdes nada; porque aun no era tuyo: ellos con el dolor de satisfazer el agravio, con la pena de purgar su mala eleccion, con el sentimiento de enmendar sus faltas: en ellos està el mal; en ti el bien: tus meritos se quexaràn; pero peor fuera no merecerlo. Siempre la fama te dâ lo que te vsurpan los hombres: aquella te harà permanente en los siglos venideros; te dá la dignidad de hazerte de todos respetado. Qué mayor cargo? Què mas honroso oficio, que el aplauso comun? La vniversal vene-

veneracion? Tantos Heroes como se rindieron al estrago de los tiempos, no se sujetaron à la ausencia del olvido. La dignidad espira con el sujeto, no vive vn instante mas; mira con q̃ lo honraron los hombres? Cō lo que fenece quando èl acaba. Seas tu de aquellos que se labraron con sus heroicidades, eterna memoria. La fortuna no te puede hazer durable; los hombres no te pueden hazer dar mas vida; tus meritos te pueden hazer eterno. Oye, que te persuade lo mesmo este

SONETO.

ESSe animado bronze, que blasona
Eternidad en largas duraciones,
Miralo lleno de veneraciones,
De que tanto trofeo se corona.

Tu atencion lo insensible le perdona;
Que aunque, negadas las respiraciones,
Fueron tantas, y tales sus acciones,
Que inmortales la fama las pregona.

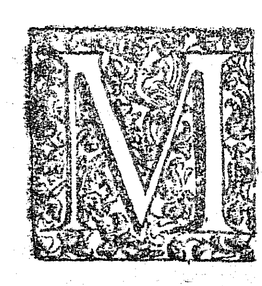
Estatua es de Alexandro, fabricada
A costosos desvelos del cuydado:
A fatigas, ò Lauro, executada.

Si tu atencion le mira, avrà notado,
Que ella en èl se contempla venerada,
Y èl en ella se mira eternizado.

DIS-

DISCVRSO IV.

Solos meritos no bastan.



Vchos son los quexosos en el mundo; pocos los cuerdos en sus dichas; raros los contentos con su fortuna. En estos es falta de conocimiento; en aquellos sobra de gozo; pero en los otros, vnas vezes es vicio, otras razon. El pulso del juyzio es la cordura; el que soplandole la fortuna favorable, se desvanece, no la tiene. Los meritos no hazen novedad, aunque tal vez pudieran hazerla, de verse socorridos de la justicia. Estos solos son cuerdos en las dichas, por mas que muden de fortuna, no mudan de semblante. Es mucho el valor de vn merito. Es vn merito muy firme; dexâra de serlo, si no fuera tan constante.

El que no merece, todo es mutaciones el rostro; en lo adverso muestra vn desapacible sentimiento; en lo prospero, vna desmesurada alegria. Aquello es vna necedad de sus muchas; esto sobrescrito de su indignidad. Alli busca merecimiento en la quexa; aquì gloria en la fortuna: pero no advierte, que como fue dicha, pudo ser golpe, y el no ser golpe, fue dicha.

Cordura, Fabio, sentimientos del corazon, no los han de saber los ojos. No ha de manifestar el semblante las alegrias del Alma. Hallarte el bien, y el mal

con

con vn femblante mifmo, es eftar al mal tan difpuefto, como al bien: lo demás es tener yà fixa la efperança en lo contingente. Querer que lo contingente figa el orden del apetito, es locura. Donde no ay feguridades, para que fon prevenidas confianças? O lo que aſſuſta vn mal, fi primero fe creyò bien! O lo que fe llora el bien, porque no fe juzgò mal.

Los quexofos en el mundo fon muchos; pocas vezes la fortuna eftà de parte del merecimiento, raras corren por vna linea; fon conformes en el fentir, y opueftos en el obrar. No fiempre obra lo que indica. Al que conocemos con meritos, lo juzgamos feliz; pero muchas fon las vezes, que lo vemos defgraciado. fi fe quexa, es con razon, que aun para fu eftimacion falta, quien à fus meritos ayude.

Meritos folos, folo fon meritos: no dàn otra gloria à fu dueño, que el dolor de los piadofos. Eftos fe compadecen de fu defgracia. Todo lo que ellos fe laſtiman, èl fe aborrece. Defgraciado aplaufo, el que por defgracia empieza. Infeliz merecimiento, el que folo lo conoce la quexa.

El merito es efcala del foſſiego. Si no fe premia, teatro de la inquietud. Que el premio fe ajufte al merito, es muy jufto. Que no lo lleve el indigno, es razon. En aquel, fe quexaria la jufticia. En efte, vano fuera qualquier fentimiento. Ociofa fue la quexa del mas infulfo de los animales à la fortuna, fiendo vn infulfo.

Aun en el que merece fuele fer vicio la quexa. No fiempre figuieron la razon fus fentimientos; defmoronaron tal vez fus fentimientos la razon. No la tiene, el que quiere fiempre iguales las fortunas. Alterarfe el dichofo en efta, ò en aquella infelicidad,

es vicio. Querer que siempre le sigan, no puede ser. Las desdichas solo son sucessivas; tràs de vnas vienen otras. Las felicidades, tienen sus intercadencias. Abrazarlas todas juntas, es dexar al deseo sin ocupacion. La possession desestima las cosas; ni tanto que le falte que apetecer; ni tan poco que todo lo aya de desear. Expectacion en vnas, descanso en otras. En estas sea gloria, sin ser afan en aquellas.

Aqui entran los mal contentos. Pocos lo estàn bien con su fortuna. Como la juzgan suya, no la aprecian. Todo lo que no tienen quisieran, y aun apetecen inferioridad de la que gozan. Estos tal vez dexariàn la tranquilidad, por la inquietud. Dexar la sossegada paz del alma, es poner el espiritu en vna continua guerra. Solo lo que deseamos, nos parece cosa grande. Lo que nos falta es lo que queremos.

Fabio, estima lo que gozas, no hagas caso de lo que no tienes; de este modo, aun lo que no tienes gozas. Descontentarte de todo, es no contentarte nada. Esta es la desgracia del mal contento; no lo castiga tanto la fortuna en sus baybenes, como èl se lastima à sí mismo en sus apetitos. El que no quiere nada, lo tiene todo; el que lo quiere todo, no tiene nada. Nada tuvo Midas con convertirse todo lo que tocava en oro. Nada tendràs, Fabio, si es oro todo lo que tienes. Si no fuera por la quexa, no se conociera la felicidad. Pequeño bien es mucho, si fue gran de el mal. Ello es menester tener conocimiento de la pena, para hazer mas amable la dulçura de la gloria.

SO-

SONETO.

NO vès, Lauro luchar con los cristales
Las ansias de aquel naufrago, que viene
En brazos del dolor, que le mantiene,
Para hezer sus zozobras mas fatales?

Sus congojas nos dán claros señales;
De que el rigor con ellas se entretiene:
En esso mismo, Lauro, nos previene,
Lo que vá de los bienes, à los males.

Pero yà en su desmayo aliento escucho,
Al asirse á vna tabla, que apiadada
Le llega à mitigar tanta zozobra.

Nada le falta yà, todo le sobra,
Que en mal tan grande, corto bien, es mucho,
Y en bien tan corto, mucho mal, es nada.

DISCVRSO V.

Nadie crece donde nace.



Vele mudar de fortuna, el mudar de tierra. El arbol no crece, hasta que se trasplanta: entonces se eleva; arroja hermosos pimpollos, florece, y luego dà fruto. La suya no permite su luzimiento: ruyn lo quiere; feo lo busca; assi lo conserva, como si no fuera credito suyo el mirarlo aprovechado. Lo mismo te sucederá, en tu Patria; Fabio, nunca serás mas, de lo que fuiste, siempre te miraràn como te vieron: veràn tu persona, no tus meritos; en la agena tus meritos, no tu persona. Aqui por tus acciones te respetan: alli no tienen respeto â tus acciones. Si has nacido humilde, te desprecia el que es sobervio; tu humildad la haze sombra de tus luzimientos. La juzga mancha fea, este no se acuerda de sus abuelos; no sabe que Adan fue formado de vn puño de tierra. Es vapor suyo, que al vérse exalacion; porque mudò de esfera, rebienta por luzir, blasona de los Cielos.

A este recatale lo que luzes; muestrale lo que padeces. El no vèr tus meritos, sirve de templar su arrogancia. Si te mira desgraciado, y no te vè para la lastima: tampoco para la quexa. No tiene de que

te

tenerla. Con esta quietud merecerás sin estorvo: lo entretienes con lo feo; caminas con lo luzido. Como no vè tu fortuna, no procura turbarla: al verte con ella, mira en tu credito su dolor, y tu en su pena tu gloria.

El que es tu igual, tambien serà tu contrario. De superior à inferior, no ay competencia, las lides son entre los iguales: de otro modo no es la oposicion contenciosa. Entrar venciendo, no es gala de la lucha. Ser dudoso el vencimiento, es credito del vencedor. Al que vence se le aplaude la resistencia del vencido. Las fuerças de este, hazen mayores las de aquel.

Todos tus iguales tienes por tus enemigos. Te salen al passo, para detenerte. De verte luzir se queman. Con lo que centelleas se abrasan; no gustan de la competencia; porque no vean que les compites, les niegan su aplauso. Por obscurecer el tuyo; no quieren fama, sino que tu no la tengas. Rara malicia! Las pardas sombras de vna nube embarazan al Sol los resplandores; pero tan feas se quedan como siempre. La Luna eclipsa sus rayos; pero le cuesta el manifestar sus manchas.

De estas oposiciones padecerás muchas. La mas justificada entereza se sugeta à ellas: solo el inutil goza de estas essenciones. Ninguno haze caso de èl; no hallan que censurarle, porque no lo vén merito ninguno. En quien nada tiene de bueno, nadie se detiene. En quien no se juzgan faltas, todos se paran: no para censurar: alli hazen tercero la calumnia, acesta toda su malicia. Primero se ceba la polilla en

la grana, que en la xerga. Lo soberano està mas sugeto, que lo humilde, Las eminencias se vàn buscando los rayos. Vna encina, que ayer fue hermosura de la campaña, oy la vèmos despojo de vna centella El tronco humilde, si no se vé mas hermoso, tampoco se vè mas feo: el no ser gallardo lo libra de las injurias; vive sin el temor de la amenaza, sin el riesgo de la fortuna; no quiere grandezas, por no verse estrago. Feo se conserva, por no verse arrepentido.

Huye de estas ruìnas, Fabio, apartate de tu Patria. Donde tienes mas derecho, tienes mas enemigos. Donde vèn la persona, vàn los defectos, si no los tiene, los inventa la malicia. Es desgracia de los que merecen. Donde no te conocen, no te trazan fealdades; si no las solicitas, nadie te las busca. Alli se logran los aplausos, donde no ay quien los estorve. Los naturales son los malos, porque son malos naturales. Vna dicha ofende, mira que harà vn merito, que es mas hermoso, que vna dicha. De mancomun se juntan los que te conocen, no para aplaudirte, sino para censurarte. Te dàn lo que no tienes, y te quitan lo que gozas: Esto que en ti es gloria, lo achican, que no se vè. Aquello que es sombra lo abultan, que lo vèn todos. Tus aciertos los miran con vn antojo, que disminuye; las faltas que te acumulan, con otro que las agranda. O merecimiento, que de injurias te busca, quien no te conociò merecimiento! Ofenden, y agravian, à quien, ni les agravia, ni les ofende.

En Patria agena, solo te conoce el discreto, porque solo conoce tus discreciones; quando vè tu perso-

na,

ña, yà ha venerado tus meritos. Aquella primera noticia, imprimió respeto en su veneracion, Tus acciones verifican, lo que creyò. Modesto recibes sus favores, brioso hazes ostentacion de tu gallardia, sin hazer vanidad, de lo que ostentas.

Con pocas palabras manifiestas tu mucho genio. Hablar poco, y dezir mucho, es dezir mas de lo que se habla. Dezir mas de lo que se habla, es valentia del entendimiento, es la gala del alma. No hablar mas de lo que se dize, qualquier necio se lo haze. Descubres tu caudal, manifiestas tu talento. Este te labra entre los estraños, lo que los propios te borran. Tendràs amigos. La amistad, que nace de la aficion, es la mas segura; la que nace de la conveniencia propia, es sospechosa; la que adquieren los meritos, ellos la perpetuan; la que se fragua con algun fin propio, el tiempo la destruye: fenece quando èl acaba. La tuya serâ indefectible; porque si tus prendas abrieron puerta al conocimiento, ellas mismas la franquean à la amistad. Esta tendrá tanta duracion, como tus prendas.

La verdadera amistad, es el amor verdadero, y tan delicado como es el amor, suele ser tambiẽ la amistad. Vn desden, que es el toque de la fineza, es de la fineza agravio. Vna cautela, q̃ aun entre los amigos deviera ser loable por prevenida, es ofensa de la intimidad. Prevenir los daños, es providencia; tener anticipados los acuerdos, es burlar á los peligros. Sospechas, y desconfianças, son hijas de la prudencia. Los recelos tienen mas de provechosos, que de nocivos. O quantos secretos, que importavan mucho, por

O2 no

no recelar dexaron de ser secretos Pero si ay quien los descubre, ay quien los guarda. Mandò Dionisio cortar la cabeza à Brias, por no saberlo guardar; pero tambien aquella Pigtagora gentilica, por guardarlo bien, supo cortarse la lengua. O amistad que tus estrechos lazos, no consienten los recelos. Recatarte los sentimientos ofensa es de tu fidelidad. No son vniformes los afectos, que se zelan las passiones. Como puede solicitar la amistad el remedio de las penas, si las penas se ocultan de la amistad? Quien previene el silencio à otro, no juzga fiel deposito su pecho del silencio. En quien tienes confiança, escusadas son las advertencias; advertirle, es dezirle que lo calle: dezirle que lo calle, es imaginar traidora su lealtad; para que lo comunicas, si vives con la sospecha? Amigo le fias, y le temes enemigo?

Fabio siempre que de tu amigo te recatas, le afrentas. *Engendrar sospechas* en tu imaginacion, es concebir en su fineza fealdades. Horrores imaginados, cobardia es el creerlos. Aquel Maźedon valiente no creyó traycion de Filipo, aunque le avisaron, que à dadivas de Dario, queria disfrazarle en vna copa la muerte; bien manifestò su fineza beviendo confianças, no rezelos; seguridades, no sospechas; y primero passò por el peligro, que manifestasse à Filipo el aviso. O accion de vn Alexandro! O pasmo de fineza! Quiso en los brazos de la muerte poner primero su vida, que la amistad en los de la desconfiança.

Estas seguridades la hazen dichosa, la aseguran sin riesgos; sus lazos por mas que los estrechen, no se rompen: perpetua fuera en los hombres à sèr los hombres perpetuos.

Esta

Esta fineza te hará en patria agena, mas amado; de todos correspondido; tus acciones dirán tu nacimiento; si ellas son gallardas, èl será ilustre. Te continuan la dicha de lo que te juzgaron. Dificultoso es, que en ti conciba ruindad, si tu no la executas. Como no te conocieron defectos, siempre te miraron con la veneracion. Como te vieron cabal, no se introduxo la quexa. Tu primera accion fue su primer concepto; ninguna falta anterior puede desvanecer la fama, que vàs logrando; el credito, que vàs adquiriendo, el aplauso que tu mismo fomentas.

En tu patria, yà al nacer, te perdieron el respecto. Para acertar es preciso aver errado, y aunque vean tus aciertos: como vieron tus defectos, yà no te juzgan cabal. Merece pues, Fabio, y sea donde no te estorven; donde tu entendimiento enseñe, tu voluntad enamore, tu atencion respete, tu discrecion alague, tu modestia obligue, y tus meritos se vean. Escucha que prosigue el mismo assunto esta

CANCION.

Esse arroyo, que vès en essa fuente
nacer, Lisardo amigo,
mira como dilata su corriente,
y alexandose mas del patrio abrigo;
tanto camina ancioso,
que aun la fuga recela perezoso.
Esse correr huyendo,
señas son de yr creciendo
la plata à sus cristales,
y en dorar las arenas

añade estimacion à sus raudales;
que el estrangero clima à que camina,
las dichas le avezina:
por mas que en eco blando,
nunca falte quien quede murmurando.

Esse risco que al passo le ha salido,
en vez de cortejalle,
por rodeos lo lleva divertido,
y yà, à vista del valle,
el passo que le enseña,
al riesgo cautamente lo despeña.

En aljofar menudo lo resuelve,
y hecho pedazos, en arroyo buelve;
porque vna oposicion fuerte, y tirana,
dexandose vençer, se buelve vana,
y es costosa experiencia,
oponerse al rigor de vna violencia.

Prospero de caudal con nombre, y Rio
bobedas de cristal, Alcazar frio,
yà semidios, entre ceruleos velos
habita sin rezelos,
de que pueda, importuno,
desmerezer favores à Neptuno.

La Provincia mas fertil, en que habita
su nombre solicita:
yà el Mapa en lineas su grandeza expressa,
y viendo que interesa en la corriente,
al mar se precipita diligente.

De

De Glaucos, y Tritones,
maritimos blasones
logra aplaudido, y de Neptuño sacro
ante el gran Simulacro
tributa su riqueza;
para hazerse capaz de la grandeza.

Este es Lisardo, aquel humilde arroyo:
tan vil, tan sin apoyo,
que el curso transparente
mendigo hallò en aquella pobre fuente.

Miralo Golfo yà, yà en otro estado,
por averse alexado
de su origen, aprende en su doctrina
à lograr, lo que el hado te destina,
dexa tu Patria, que en aquessas huellas
avezinas el curso à las estrellas.



DISCVRSO V.

Dichas logra quien bien sufre.



O tienen las desgracias otra piedra de toque, que la paciencia. Es el examen del valor: sin ella llama al hombre desgraciado; con ella llamale dichoso. Es dicha que vale mucho, y solo cuesta tenerla. En las adversidades: la resignacion con que se padezen adquiridas, descuenta el dolor de imaginadas: dar riendas á la passion, es detener á la razon su movimiento; *no es otra cosa vn susto*, que vna inquietud del animo; desasossiego del alma. Si es inopinado con dificultad se resiste; si prevenido, con facilidad se vence.

En las contingencias, tengo por mas seguro beverme las amarguras. Haze mucha impression vn bien soñado, y es mas el dolor que causa, si despues no es posseído. Fabio, si la paciencia te assiste te acompañan muchas felicidades. Con ella obrarás en todas tus acciones con cordura. Dâ tiempo á la prudencia. Espera al entendimiento, que es el espiritu, que govierna las operaciones; y lo que es mas, no te cierra la puerta á la prevencion.

Por no estar los hombres prevenidos, yerran lo que pudieran acertar, si lo estuvieran. Nunca desabotonâra la rosa la purpura de sus ojas, si supiera ser

solo

iolo breve Ephimera de vn dia. Nunca el Gilguero trinàra, si previniera; que podian ser triste llanto sus gorgeos.

Todo lo que se haze à tiempo, trae consigo el acierto. Lo que no se apresura, se asegura. Lo que se arrebata buela. Ligerezas del pensamiento, con facilidad se desvanecen, como sofisterias del ingenio, que se vencen con la misma.

Yà has visto con la brevedad que se forjan las nubes en el Verano. O que de malicia conciben! Todo es horror, todo espanto; por esso duran poco allà en el Cielo. Raros yerran de pensado, muchos de repente.

Fabio, ha de tener tambien su limitacion la paciencia. En las disposiciones del Cielo, devieras estimarla à infinita, si pudieras. Limitala en los humanos acaecimientos: si es mucha, te puede solicitar descuydos; te haze perezoso. No por tenerla, los daños se han de quedar sin reparo; los errores sin emienda; los delitos sin castigo; aqui es culpa tenerla; no siempre es buena la demasiada bondad; lo justo siempre es justo.

Govierna con tal arte tus negocios, que sin que te conozcan afan alguno, assistas à ellos con el cuydado: sobre no ser negligente, tampoco seràs ambicioso: de ambas cosas deves huir; de la vna, porque es sed insaciable del deseo; de la otra, porque haze olvidadizas las obligaciones: en esta faltaràs á la primera virtud; en aquella à todas, pues no te acuerdas de ninguna. Viviràs con çozobras, atropellaràs tu descanso, nunca alcançaràs lo que pretendes sin ahogos, y congojas.

Todas

Todas las cosas tienen su limite. Ninguna està sin punto fixo: este es el centro: en èl se aseguran: lo demàs es precipitarlas; con la paciencia se cogen en su lugar: esperando la ocasion se aseguran en su punto: aqui son indefectibles; porque estân fixas en su puesto: en qualquiera otra parte yà las hallaràs errantes.

Mal governada fuera la nave, si el discreto Marinero no asegurasse con el Norte, el punto fixo del imàn. Aun el mundo con ser cuerpo tan grave, estuviera dando bueltas, si el centro en las entrañas de la tierra no fuera sustentaculo de tanto peso. Sea tu centro en todas tus acciones, tu discrecion: que huyendo de los errores, te promete los aciertos, te alexa los precipicios, y te avezina las felicidades; te solicita aplausos, y no te busca rencores; te soborna encomios, y no te haze desayres. Oye à Icaro, que te desengaña en este

SONETO.

INfelice Mancebo, si aspiraste
A ser ave veloz, como lo fuiste;
Como no tu peligro conociste,
Desde el instante mismo que bolaste?
Qual Aguila, ligero te elevaste,
Mas, qual plomo pesado te cayste;
Pues la velocidad, con que subiste,
La ligereza fue, con que baxaste.
De vn peligro tus alas te libraron,
Y en otro tus afanes te pusieron:
Con ser de cera aquellas te avisaron;
Estos, como rebeldes, no advirtieron,
Que lo que alli, por lo veloz, lograron;
Aqui por lo veloz, desmerecieron.

DS-

DISCVRSO VII.

El despeño en la alabança.



LO que enseña no siempre aprovecha; pero lo que aprovecha enseña. Aqui està seguro el acierto: alli aun le veo indiferente. Vnos huyen del peligro, porque conocen el riesgo; otros aun conociendo el riesgo se prometen al peligro: á estos nada les aprovecha, toda enseñança es invtil para ellos, todo aviso, es ocioso à su capacidad; no solo desprecian la dicha de ser avisados, sino que hazen el aviso desgraciado. Con estos no logra la piedra de toque su fineza, manifestando la poca que el metal tiene. El error ageno, no es conocimiento suyo. Su mismo estrago, es su mismo conocimiento.

Fabio, no siempre se ha de executar aquello que se vè hazer, si es bueno, aprehende con la imitacion; si malo, aprovechate con el apartamiento. Esta es la vtilidad del discreto, sabe hazer saludable la ponçoña: su eleccion es la mejor en todas las cosas. Logra este conocimiento para diferenciarte del necio; no faltarà quien le siga, y aun quien le exceda; vno haze ciento: siempre son peores los postreros; vnos à otros forman competencia à cometer delitos: hazen vanidad de la insolencia; su torpeza la publican; su gloria està en que se sepa. No se agravian porque se les digan, mas

ha

ha de ser como triunfo, no como maldad, no como culpa, sino como gẽtileza; como gala, no como infamia. La aprobacion de sus desaciertos consulta con el inmediato, este les celebra tanta dicha, y se quexa de no averla èl merecido. Aqui cobra envanecimiento el descaro, nuevos alientos la osadia. Juzgandolos yá honrados atrevimientos, porque tienen embidiosos, y es yá alarde lo que deviera ser arrepentimiento.

El que los alaba los precipita; este es mas malo que el peor; con su parecer creen licitas tan torpes operaciones. El apoyar delitos, es el delito mas delinquente; es crecer el numero à las culpas: quien las juzga licitas, las harà patentes; quien las aprueba manifiestas, las quiere: no cuesta mas palabras el persuadir à lo bueno, que el induzir à lo malo, y logra el consuelo, aunque sea infructuosa su persuasiva, de aver justificado su conciencia, no la pena de aver añadido con apoyos incentivo à sus maldades. El ayre si sopla al fuego, mas le enciende, y mas presto lo consume. El cavallo para su precipio, basta que no le refrenen la arrogancia, no ha de menester su sobervia, sino que le dèn riendas, lisonja suya serâ el despeñadero.

O à quantos precipita la alabança! A quantos despeña la aprobacion! Aun siendo licita es peligrosa. Al humilde lo ensobervece, yà le pesa aver nacido tan pobre: quexandose de la naturaleza: parece que le hizo agravio, en no constituirlo Principe; el premio lo juzga indignidad en qualquiera: no vâ del todo errado en esto; porque solo lo merece el que no lo busca, y solo lo tiene el que lo ha solicitado; no se dâ sino que se vende; no se adquiere, sino que se compra;

no

no cuesta desvelos, sino solicitudes; ruegos cuesta; no trabajos, no sudores, sino diligencias: no meritos, sino medios.

A otros la alabança los desvaneze con el aplauso: si les celebran vna accion, les parece que en todas tienen el credito ganado; no pretenden mas lucimiento que el adquirido; presumen que es bastante para su estimacion, no se detienen à merecer nada; pierden lo poco que ganaron; paràn en necios presumidos.

Fabio, sea el reparo de la alabança tu cordura; esperala animoso, que es fuerte enemigo; no hagas caso de ella, y la venceràs: si viene disfrazada con la lisonja, y tienes meritos, quiere que los creas, para que los pierdas; si no los tienes, mas que te afrenta, te ilustra; si en tu presencia te engrandecen, del mayor amigo ay que recelar: si en tu ausencia, yá es mas segura la intencion, y â no es tanta la sospecha: porque no te quiere mal quien te quiere bien con todos; en todo caso cree lo que te pareciere, que aun la malicia se ha hecho de parte de la hipocresia: desprecia los aplausos del que te lisonjea; estimale lo que te ilustra: si publica tus meritos agradece lo que te alaba, sin creer lo que te dize, no presuma que de satisfecho no hazes caso de sus favores. Aspira animoso à merecer mas, no envanecido à perderlo todo; si hablan en tu favor, y muestras severidad, supones todo lo que oyes: si manifiestas agrado; dàs à entender que te place, alli has declarado tu sobervia; aqui vás â la vanidad à los alcances, en ambas partes confiessas tus defectos, en ninguna tu cordura: todo es menester para vivir bien con todos; aun assi todos no viviràn bien

con-

contigo, tendrás que xosos sin tener agraviados; bien que esta desgracia el mas cabal la padece, aunque sea contra tu respeto, no será contra tu luzimiento. Muchas vezes vn borron hermosea la pintura. Nunca el dia fuera tan hermoso, si no fuera por la noche. Tus faltas son faltas tuyas. Las que te trazan nada tienen de tu consentimiento; desmentirlas pueden tus aciertos, pero no estorvarlas. Esso fuera tener imperio sobre todas las voluntades. A nadie se concede tanto dominio. Cada vno es dueño de la suya. En la agena, nadie tiene mando, pero si executas lo que te digo, ganarás la del discreto, que la del necio, si no puede acreditar tus meritos, tampoco obscurecer tu fama. Y porque de los aplausos de este, y las lisonjas de aquel, te apartes, oye â vna rosa lo que le dize este

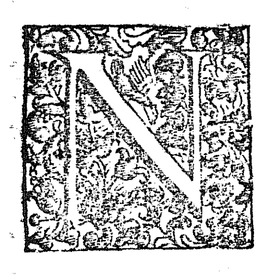
SONETO.

Esse viento suave, que aplaudirte,
Quiere con lenidad; para halagarte:
Yo sè muy bien, que tanto lisonjearte
Pararà brevemente en deslucirte.
No busca, no, tu aplauso, el destruirte
Es lo que solicita, en alentarte;
Porque luego que acabe de hermosearte
Empeçarà traydor à consumirte.
Màs ay triste de ti! Que èl eco blando
Parece, que en rigores và bolviendo,
En palidez tu nacar transformando,
En iras sus halagos convirtiendo,
Quien creyera, que el irte alli elevando,
Fue començar tu ruina discurriendo!

DIS-

DISCVRSO VIII.

No es la prisa la mayor diligencia.



O anda mas, el que mas corre. El que corre menos, anda. La vista fixa siempre se dilata lo que quiere. Sin movimiento camina. Por distantes que se vean los objetos, los alcança. No lleva la joya el que mas corre, el que antes llega se la lleva. En la carrera del merecimiento ay muchos tropiezos. El que vá aprisa encuentra con ellos. Segura tiene la caìda, el que no assegura los pies. Poco â poco se reconoce el peligro. Cada pretendiente es vn bulto que se le pone delante. La velocidad no los aparta, la modestia los orilla. Atropellar con todo, solo puede producir vn gran despeño. De vna ligereza, como ha de nacer vn descanso, que no sea vna gran dicha? Resultar vna sossegada possession de vna accion intempestiva, es fortuna. El que no se para à lograr las dichas; las desgracias lo detienen. No le sacia la suavidad de aquellas la ambicion, y la amargura de estas le reporta el apetito.

Quien por vna felicidad dexa otra, pierde la que dexa, y tal vez no logra la que busca. Lo que se possee, sirve de descanso, como de inquietud, lo que con ansia se anhela. No tomar assiento en la primera dicha, es no dar descanso al merecimiento; solo es continuar la fatiga, no gozar lo que se desea. Si no

es

es para posseerlo, para que lo pretendiste? Quien sube sin alentar al trono de la felicidad, prontamente se vè en el abatimiento del desprecio. Aquel afan al subir se trueca en lastima al caer. Lo que se fabrica sin dificultades, sin ellas se desvanece. Poco le costô à la Aurora desabotonar la rosa: menos al ayre desojarla. Vnos dizen que es propiedad de hermosa, morir presto, yo digo que vivir tan poco, es tributo de su fragilidad. Las acciones faciles, no tuvieron duracion. Toda facilidad es inconstante. Lo que sin reflexion se executa; no tiene fundamento que lo assegure durable. Lo que se pensò largo tiempo, aspirò immortal. Ascender sin descansar, es querer conseguir sin merecer. El que sube sin domarse en los tropiezos, no aprecia lo que consigue. El que asciende derramando sangre, como le cuesta mucho, lo estima otro tanto. Aquellos à quien à la cumbre facilmente elevò su dicha, tal vez su desgracia los baxó â la falda de la cumbre. El que mas parejas ha corrido con la fortuna, està mas expuesto à sus rigores. Como se las apostò, procurarà vengarse. Grande dicha es lograr sin riesgos la felicidad. Mayor es conservarse sin peligros en la dicha. Aquello se lo pudo feriar la suerte; esto lo ha de solicitar su desvelo. Lo vno lo compra con sudores, lo otro lo adquiere sin trabajos. No puede amarse mucho, lo que se venciò al primer ruego. Lo que se logro contra los desayres de la fortuna, ya se librò de sus amenazas. Quien logra la possession sin muchos sustos, espere los ahogos en la possession. Muchos vimos llegar de vna carrera a puestos grandes; pero en vn instante los vimos sin grandes puestos.

Fabio,

Fabio descansa para subir â la cumbre. Alla en lo alto, si llegas cansado no serás de provecho. Donde has menester el brio te faltarâ el valor. En la primera dicha importa detenerte; ella serâ escalon para la segunda. No quieras subir tan á prisa que tropieces, y te caygas. No gozar lo que se logra, por lograr lo que se espera, es aventurarlo todo. El assiento en vna dicha asegura el descanso en otra. No esta el correr, en correr, en saber correr està. Si corres mucho, y te castiga la fortuna, no te quedan alientos para contra sus desayres; si corres poco, aun te reservas brios para resistir sus rebeses. Aqui te encuentran sus amenazas cō fuerças, alli desalentado te abruman al primer golpe. Aunque no fuera, sino la inquietud que tiene el que siempre anhela, deviera no anhelar, por vivir sin la inquietud. Todo lo que el deseo apetece, no lo funda en la capacidad de el sujeto. Lo mas de lo que propone, es sin el examen de su habilitacion. Si te resuelves â seguirle en todo, no lo alcançaras. Si quieres que no te engañe, no lo creas. Con no darle credito, reportas sus ligerezas. Tu ruína busca, quien te pone en impossibles. Mas son los males que han resultado por culpa, que por desgracia. Tragicos sucessos han producido las humanas inconsideraciones. No haze caso la indiscrecion de maduros desengaños; luego las desgracias tienen la culpa, quando son por nuestra culpa, las desgracias.

Fabio, anda, pero no corras. Camina, pero detente: no te parezca felicidad, la que es penosa tarea. No causa tanto gozo el conseguir soberanias, como dolor el perderlas. Al adquirirlas, todo es gloria: al dexarlas, todo es pena. Alli tu ambicion, no perdiò

ſus anſiedades, aunque hallò lo que buſcava; aqui tus deſeos ſe vieron deſengañados, perdiendo lo que adquiriſte. Pienſa bien lo que executas. A muchos ſalieron vanos ſus deſignios. Cree lo miſmo de ti. Los peligros ſe han de mirar deſde lexos. Las acciones promptas ſolo tuvieron lugar, quando no tuvieron tiempo, ſi fueron felizes, lograron todo el apoyo; ſi deſgraciadas, la preſteza les ſolicitò diſculpas; ſi indiſcretas, ningun perdon merecieron: ſolo lograron à coſta de ſu tragedia el eſcarmiento. El miſmo aſumpto proſigue, â la priſa de vn Almendro eſte

SONETO.

Buelve atràs engañado, ò preſumido,
Tanto verdor, que corre preſuroſo,
Sin atender, que el cierço riguroſo,
Eſtá para aſuſtarle prevenido.

No te arrieſgue el afan de eſtàr florido:
El penſar te detenga en lo horroroſo;
Porque no te veràs baſtante hermoſo,
Quando yà te verás arrepentido.

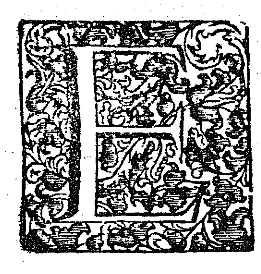
En vano mi cuydado te previene,
Si prevenido el tuyo del amago,
Huir de tanto rieſgo no procuràra:

Que à quien vna amenaza no detiene,
No pàra haſta encontrar con el eſtrago,
Donde vè caſtigada ſu locura.

DIS-

DISCVRSO IX.

Mas obliga el que agradece, que el que beneficia.



S la gratitud la nobleza de el entẽdimiento. Entre las operaciones, la mas noble, la mayor gala de el Alma. Al contrario la ingratitud. Aquella à muchas imperfecciones hermosea: esta afea la mayor hermosura. La vna oculta los defectos, la otra aun los aciertos haze defectuosos: aquella alienta al vizarro â mayores liberalidades: esta lo desanima, porque le retornan las gracias con ingratitudes.

No seas ingrato Fabio. Agradece los beneficios, que sobre valer mucho, no tienen otra paga que el agradecimiento. Con èl te desobligas, y dexas obligado à quien te benefició; pues no te cuesta mas que agradecer, paga, no quieras por tan poco dever mucho. A la tierra el Cielo la beneficia con lluvias, y cada florecilla retorna el agradecimiento, publicando la providencia de su Autor. Ninguno te negarà el favor si te conoce agradecido. Deverâs á todos la solicitud de tus conveniencias. El arbitrio en todas las cosas serà tuyo.

El ingrato dá à entender, que de justicia lo merece. Vanidad es hija, mas de su sobervia, que de sus meritos. Este à ninguno se le deve, porque ninguno està obligado à hazerlo. No fuera beneficio, si fuera con obligacion. No està en el valor de lo que se dâ, si no en el animo con que se franquea.

Los Rusticos piensan que las materialidades, es el beneficio; que solo consiste en lo que se posee: esso solo es instrumento que tiene la voluntad para explicarse. La fortuna nos lo quita, la injuria nos lo arrebata, el beneficio siempre dura. No ay fortuna para destruirlo, no ay injuria que lo borre, solo la ingratitud lo obscurece. Si el liberal te favorece libremente, porque á ti te ha de costar violencia la gratificacion? Si él te acredita con acordarse de ti, porque tu no dando nuevo lustre con tu memoria á su vizarria, te has de desluzir? Por mas que tu persona sea gallarda, serán villanas tus operaciones. Aunque tengas buen entendimiento, no celebrarán tu capacidad. Poco importa que tengas alientos para soberanias, si el animo te fabrica ruindades. Poca gloria es del indigno, que respetando la Toga que viste, no hagan caso de èl. De poco credito le sirve á la nube la oposició con el Sol, si sus *rayos desprecian su competencia.*

*A*gradece, Fabio, y merecerás. Quien te premia, busca tu reconocimiento. No quiere otra satisfaccion para favorecerte mas. Con lo que te aseguras lo dexas satisfecho. Lo que te acredita, lo engrandece. Todo lo que lo aplaudes te sirve á ti de gran lustre. De este modo no alentará para su beneficio, que no respire primero para el tuyo. Lograrás aceptacion en todas tus cosas. Serás cabal en todas ellas. Ganas mucho, sin el riesgo de perder nada. Todos tus meritos se asoman en la gratificacion, y aun mas de los que tienes se divisan, no ay merito bueno sin ella, ella es el mejor de los meritos. Que honrado! Que atento! dirán los que te professen.

Te

Te hurtarã las acciones: en el pecho de cada vno tienes vn templo de veneracion, simulacro del respeto. Siempre que te vèn te tributan atenciones. El ingrato, malogra todas estas felicidades. Con ser ingrato, pierde el tesoro de la estimacion; adquiere la fea mancha de la ingratitud, el odio de todos, el agrado de ninguno. Ello es la ingratitud madre de los vicios. Ninguno fue ingrato que no fuera cruel.

Olvidaronse los Atenienses de los beneficios de Aristides, y lo desterraron. Recibiò Tacio Rey de los Sabinos, favores de Tarpeya, y olvidado la mandò enterrar viva. Matò â Alexio Muzifo, despues de averlo enoblecido. Todas estas iniquidades arrastra la ingratitud. Aun parece que fuera dicha tener ingratos, si no se bolvieran enemigos. Al mas vizarro le ata el miedo las manos para el socorro; porque se presume en vn ingrato vn enemigo. La sumission de este al pidir, se trueca en odio al agradecer. Lo que en el beneficio fue alago, es en el olvido aspereza. Quien beneficia socorre. Executa con voluntad. Si es el obligar su fin, con ser deudor satisface, el que recibe.

Esta diferencia ay entre el que agradece, y el que beneficia. El vno beneficiando con propia voluntad, socorre la necessidad agena: el otro agradeciendo, haze presente su passada necessidad. Aquel si publica el beneficio, lo destruye. Por conservarlo lo calla. El silẽcio lo mantiene. Este refiriendo, lo acredita. Su memoria lo engrandece. Por no olvidar el favor le cuesta el acordar su fatiga. Por no ser ingrato conserva en la memoria sus passados sentimientos. La accion de agradecer enobleze la del beneficiar. Pende el credito de esta, de la aclamacion de aquella. Siempre el

agradecer, tuvo la parte mas noble. Si es la ingratitud tan fea como ella misma, será como ella sola hermosa la gratificacion. De agradecer los beneficios, parece que nace la aficion à continuarlos. De olvidarlos resulta la poca gana à hazerlos. Esta bien la merece el que olvida, aquella merecida la tiene el que agradece.

No seas tu Fabio tan olvidado, que te olviden. Seas tan agradecido que te beneficien. Y atiende á la obstinada ingratitud de vna nube, lo que le dize este

SONETO.

NO mira tu atencion como ilumina,
A aquella nube el Sol con resplandores,
Y ella ingrata, cubriendose de horrores,
Solo á apagar sus luzes se encamina?

Quanto mas á sus rayos se avezina,
No la vès mas hermosa de colores,
Y si ella entibiar quiere sus ardores,
El vizarro luzir la determina?

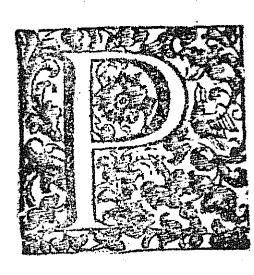
Mirela tu cuydado siempre atento,
Por mas que proseguir siempre la vea,
Barbaramente necia, y atrevida.

O lastima comun! O sentimiento!
Quiere en su obstinacion mirarse fea,
Mas que hermosa con ser agradecida.

DIS-

DISCVRSO X.

Habla si quieres que te conozcan.



Ara conocer à vno, le dixo el Sabio que hablàra. Menester es que hable el discreto para que lo conozcan, como tambien que calle el ignorante para no ser conocido. La primera discrecion es el callar; pero no siempre. El hablar es la segunda, pero à su tiempo. Tiempo es menester para hablar. Para callar nunca falta tiempo.

Si hablas mucho, aunque hables bien, serâs hablador. Y dificulto que hables bien hablando mucho: porque pocas vezes quien habla mucho, habla bien. La ocasion haze esforçados los hombres. El esperarla, los acredita prudentes. El executar con ella discretos. El dexarla passar cobardes. Todo esto hallarâs en las conversaciones. El entendido aguarda la sazon para acomodar sus frases. El dezirlas en su punto las haze mas sazonadas. Aqui viste la imagen de perfectos coloridos. En qualquiera otra ocasion colores seriàn, pero sin imagen. Lo que en la retorica de este es ayroso, desayrado quedaria en la eloquencia del necio. Este es el que no aguarda a nadie. La necedad no tiene ocasion. El que en todo se cruza, el que hablandolo todo no dize nada, y si ay quien obra menos de lo q̃ dize, este dize menos de lo que habla.

Otros malogran la ocasion de su lucimiento, ò por cobardes, ò por atentos. Si es cobardia no es villana, que es vna desconfiança hija de su entendimiẽto. Si atencion, nace de quien tiene delante. Engaña su modestia à su discrecion con el respeto. Este le persuade â que calle, aquella se ofende de su persuasiva, y estando en esta batalla, como es breve la ocasion, tal vez si se empeñó, fue con muchas turbaciones.

Audacia Fabio, poca basta para triunfar del encogimiento. En el mas humilde es gala, vn moderado desahogo. Prudente desembarazo, aliño es de la modestia. El silencio de tu entendimiento, no es credito de tu humildad. Poco importa que tu respeto calle, si quien te vé te censura.

Nace tambien de concebir superioridad de ingenio en los otros. Imagina en ellos; erudiciones sus palabras. Esta alteza imaginada, agovia la suya no cõcebida. Es gran fuerça la de la imaginacion. Tantos desmayos ha causado como alientos. Imaginò Alexandro dos mundos, y aun no cupo en ellos, siendo de su valor, su imaginacion espuela. Imaginòse herido Mirandulano en campaña, y muriò de solo imaginarlo, siendo su muerte antes trofeo de su imaginaciõ, que triunfo de su contrario. Pero que mayor contrario que su misma imaginacion?

No te rindas à ella Fabio, no concibas tan altamente de ninguno, que supere su caudal à tu talento. Concebir excesso en los empeños, es llenarte en los empeños de temores. Exequar tus fuerças à las suyas, es entrar brioso à la competencia. No tienes de tu parte enemigo, que intelectuales lides extinga tus nu-

me-

merosas eloquencias, si te iguala al mas sublime tu imaginacion: no siempre el poder vence. Muchas vezes dexa de vencer el poder. Mayor fue el de Pompeyo, que el de Julio Cesar. Aquel aunque valeroso Capitan, fiòse en los Reynos de Asia, imaginò este suyas las vitorias, y no parò hasta cortarle la cabeza, dexando à Roma sin libertad.

Desmayar tu aliento concibiendo excesso en los otros, es darles el vencimiento, es assegurarles el triunfo tu cobardia. Nadie mas noble que tu entendimiento. Con èl es la competẽcia. Esta es nobleza que se adquiere, la otra de ordinario se hereda. Mas vale la que mas cuesta, aquella siempre se fraguó de sudores, y desvelos, esta no siempre se rubricò con sangre en las campañas.

Conozcate el sabio, y conozcate sabio, sean tus vozes las que digan mucho hablando poco. No las que digan poco hablando mucho. Retorica bien formada avasalla los entendimientos. Aun los defectos personales desmiente su armonia. Procura hurtarle la gravedad á lo serio, no te empeñes en seguir el rumbo de los muchos. Los pocos son los mejores. Aquellos han hecho discrecion la chança. Siempre hablan de burlas. No niego el aplauso á los chistes, estos son el granito de sal en las conversaciones; pero sin el abuso: de otro modo son maza de los oìdos. Yo he visto por dezir gracias, dezir afrentas. Que importa que parezca bien â vnos, si es con vicio para otros? Lo que à estos ofende, à otros lisongea. Cosa mala nunca puede ser bien dicha. Nunca habla bien quien dize mal.

Devate esta advertencia mi cuydado, sobre todas la primera, no dezir mal de ninguno. Sobre tu respeto

â todos. Assi todos te tẽdrán respeto. A tu amigo por no bolverlo contrario, â tu contrario, por no dezir mal de tu enemigo. O quantos, y quan ruines son estos! Fundan la satisfacion en la lengua, no en la espada. Infamia suya, es la que solicitan agena. Quien busca las faltas del otro, descubre las suyas. Siempre fue la calumnia la peor de todas. Adquieren descredito, sin lograr la vengança; y aunque la logren, es á costa de su descredito. Si el que la oye conoce su ruindad, como quiere que su dañada intencion tenga el sequito que busca? Como quiere lograr el apoyo del prudente, si empiezan por vilezas sus palabras? Si es falta notar faltas, tu manifiestas la tuya siempre que notas.

Veate el Sabio, Fabio, no en murmuraciones, todo lleno de respeto, subdito de la razon, no vassallo de la ira. Esta traslada à la lengua la mala voluntad: aquella recoge al corazon las ofensas recibidas. Bien puede muchas vezes quexarse su sentimiento, pero nunca será la lengua desaogo de sus penas.

No siempre el dezir mal nace de la oposicion. Nace tal vez el no hablar bien, del parecer mal; pero no ay cosa que parezca mas mal, que el no dezir bien. Vnos se adelantan á la censura, por dar à entender que la tienen: otros que no la tienen, porque vean que censuran. Lo que es necedad en aquellos, es en estos vanidad: no falta tambien, quien de natural mormure. No pueden hazer otro con su natural. De estos no se libra la mas limpia erudicion. No ay eloquencia segura de su infame loquacidad. El mas severo Caton, está temblando en su lengua. Lo que no entienden no vale, porque no lo entienden. Su ignorancia la hazen defecto ageno. Quien les tiene la culpa de que sean

ig-

ignorantes? Aquellos soberanos concentos que respira el entendido, son muy divinos para la incapacidad del necio. Quien todo es terrestre, quien le mete en divinidades de Erasmo?

Fabio, el hablar ha de ser con justificacion, ni bien del malo, ni mal del bueno. No bien de aquel, porque tu aprobacion no aliente sus desaciertos: no mal de este, porque ofendes à su entendimiento, con tu mala voluntad. Habla pues del vno siempre bien, del otro nunca mal. Todos seràn buenos en tu boca, tu mejor en la de todos. Con el discreto no afectes ignorancia. Con el necio no gastes tus discreciones. El vulgar no te entenderà si le hablas culto. El culto se ofende si le tratas como vulgar. Estudia el ardid de no hablar de vn modo con todos. Hablar à cada vno segun su talento, es otra discrecion mas. Oye que si no me engaño te habla al caso este

SONETO.

OYe tu que presumes neciamente
Ser eloquentes todas tus razones,
Essas que te parecen discreciones,
Fueranlo à no ser tu, tan maldiciente.
No ensangrientes en todo el mordaz diente,
Mira que tus palabras son acciones,
Que en vez de conciliar veneraciones,
Provocan la atencion del mas prudente.
No assi aquel à quien miro arrebatado,
Del blando zelo que le trae vencido,
Disculpando lo malo en su cuydado,
Apoyando lo bueno en lo entendido;
Esto es lograr de todos ser amado,
No como tu mirarte aborrecido.

DIS-

DISCVRSO XI.

Ni siempre tuyo, ni tampoco de todos.



Anto peca el prodigo, como el miserable. Este vive con vn afan, que se necessita à sì mismo. Aquel con vn desorden que lo necessitã todos. El vno para sí, mas de lo que tiene quisiera. El otro, aun lo que goza no lo quiere para sì. Este falta á sì mismo, aquel â sí mismo, y al proximo. Ambos son malos, qual sea peor, yà està dicho, facil es de conocer.

La proporcion haze celebres à los hombres. El saber de todos, los haze sabios. No es Santo el que està atado â vn precepto, mas es menester para serlo. Quiẽ solo es para sí, es para poco. Aun el entendido si no se comunica, no vale nada. Solo juzgamos lo que vemos. Lo oculto no se juzga. Si malo, mejor es escondido, que patente; si bueno, bien es que sea publico. La aclamacion lo mejora. Delito que no se sabe, no causa horror. Hazaña que se publica, se venera. Esta tiene extension en el aplauso, aquella se confunde en el silencio. Felicidad fuera que se ocultasse lo malo, y no se recatasse lo bueno.

El que tiene habilidad, y està arrinconado, es desgraciado á su habilidad. El que solo cuyda de sus privadas conveniencias, nada pesa en la estimacion de

los

los otros. Conveniencias ſin eſtimacion, no valen nada. Eſtimacion, aun ſin conveniencias, vale mucho. La veneracion, la introduxo la fama. El poder quiſo alçarſe con ella, como cõ todo; pero primero ſe alçarâ con todo, q̃ con ella. Mas ama al merecimiento que al mando. Eſte ſolo puede hazer q̃ en ſu preſencia le reſpeten. Aquel lleva el reſpeto en todas partes conſigo.

Fabio, ſi eres todo tuyo no ſeràs de nadie. Ingenio ſin comunicacion, es como las riquezas ſin el vſo. Aquellas ſin eſte, tan mias ſon como tuyas. Pobre eres como el mendigo. Eſte neceſſita de ti, tu neceſſitas de ellas. Si alguna vez las ſueltas es para doblarlas. A vna culpa arrimas otra mayor. Si dàs al meneſteroſo lo buelves mas neceſſitado. Te buelve lo que le diſte, y te dà lo que le robas. Con lo que pienſas favorecerle lo agravias. No lo quieres bien quando le beves la ſangre. O indigno el mayor de todos! Que el inſtrumento que puede dorar tus yerros, lo hazes cadena de tu eſclavitud. O iniquo! que te ſirve de proceloſo naufragio, lo que te podia conduzir al mas dichoſo puerto. No tengas por provechoſo adquirir quando el adquirir es de provecho. Renuncia eſſos afanes, ſi quieres vivir con menos inquietudes. Eſſos alhagos que fabrica tu deſeo, los deſvanece la poſſeſſion. Mas dulces ſon imaginados, que poſſeidos. Antes de tenerlos, ò con que anſia los buſcas! Deſpues de logrados los ſepultas donde, ni aun tu los ves. Luego buelves à deſear, porque buelves à vivir No es vida en ti la que no es con tropelias. Vida tan atropellada, que puede ſer ſino muerte? Si ſiẽpre deſeas, pregunto, quando eſtàs rico? Tãbien ay genios miſerables. Se ciegan al trato, por no ſer conocidos.

Aquella

Aquella obſcuridad llena de ſombras los conſtituye ſolo eſtatuas de bulto. Son ingratos à la naturaleza, pues no aprovechan los oìdos para oìr, y la lengua para hablar. Lo que ella les diò vizarra, ellos lo deſagradecen, no vſandolo como ſuperfluo. El alma ſin expreſſion, no parece racional. Tu entendimiento, ſi lo tienes ſin exercicio, no es potencia ſuya, con el ſilencio no ſe explican ſus operaciones, las volantes ruedas del diſcurſo ſolo corren àzia tu confuſion.

Fabio la compañia la diò Dios por buena. No ſer mala, ſerà eleccion tuya. Lleno eſtá de culpas quien ſe vá eſcondiendo, ſi no las tiene, lo menos dà que ſoſpechar. Aunque ſeas bueno ſirves de hazer malos à quantos te juzgan malo: O ſi eſſe ſilencio fuera negarte á todo humano deporte! Pero aun la virtud no es buena, ſi ſolo cuydas de ti. Mira que politica ſerá no acordarte de ninguno. *El mas retirado monge, pide à Dios por el mas publico Vandido.* Pobres de los pecadores, ſi el Varon juſto no ſe acordàra de noſotros. En no olvidarnos eſtà ſu mayor virtud; Es la comiſeracion gran merito para el alma.

Fabio veanſe todos en tu benevolencia. El agrado comun, es la comun aprobacion. No halle entre el mas, y el menos diſceptacion tu voluntad. En vnos para agradecer, en otros para beneficiar. Repartir lo que te ſobra, es hazer ponderoſa tu eſtimacion. Solo tu no la vès nada, tu, y tus acciones valeis mucho. Ellas te han de dar, ó quitar la fama: aquellos Heroes grandes que venera la memoria, ſus acciones los conſtituyeron grandes Heroes.

Sirva tambien de aprovechar á otros tu ingenio. Solo luze lo q̃ enſeña. Lo que no, inutil lo conſidero.

Te-

Tesoro escondido, no monta tanto como vale. No escondas tus riquezas, si quieres que monten mucho. Essas mas que humanas intelecciones de tu ingenio, hagan eco en los entendimientos agenos. Los raudales de tu numen sirvan de fertilizar esterilidades. Siẽpre dudarà el ignorante si no lo socorriera el entendido.

Guarda proporcion en estos repartimientos Fabio, Darlo todo es quedarte sin nada, es ser bueno para todos, y tirano para ti. No pienses que te hã de bolver lo que les diste, porque no es darlo si piensas que te lo han de bolver. Lo que dâs te haze mas amable. Lo que te queda, te conserva con estimacion. Dâ pues para que te amen. Quedate con lo necessario para que te estimen. Esto te solicita la conservacion de tu punto, aquello te grangea agradecimientos. Si te falta lo necessario, aun los agradecidos te faltan; aquellos à quien beneficiaste, se te bolveràn ingratos. No siempre el que agradece estima lo que le socorriò. Lo que puede socorrerle, es lo que estima.

El dar, y conservar es de prudentes. El que se queda con lo necessario, no echa menos lo que le sobra. El que da aun mas de lo que le sobra, le haze falta lo que no tiene; porque queda sin lo necessario. Ambas cosas son menester; el dar para adquirir, el conservar para tener. Lo vno sin lo otro, no logra aplauso; las dos cosas juntas, lo logran todo.

Aun tu rato, solo ha de ser con algunos. No todos merezcan tu trato. Lo vulgar tiene en su esfera su estimacion, fuera de ella no tiene ninguna. Lo mismo te sucederà à ti, si te apartas de la tuya. Ser igual con todos, es no ser mas que ninguno; es hazer al indigno merecedor de tus favores.

El

El que continúa por inutil la desgracia de aver nacido miserable, no merece que le dè importancia tu persona. El que con acciones gloriosas, adquiere las no heredadas; este si que es digno de tu apoyo. Tu autoridad resplandece en su assistencia. Tu aplicacion no se vicia en la desigualdad. Mas lustrosa yaze quanto mas empeñada en favorecerle.

Las dadivas de tu ingenio, yà pueden tener mas ampliacion sin ser exceso. Ninguno pierde por ser retorico con todos; bien que con el ignorante no gana nada el discreto. El que no te entiende, antes te busca descredito, que solicita fama. Con todos no lo gastes todo. Quien te conoció entendido, te venerô oraculo. Dexa que desee tu conversacion, para que crezca con tu apetito tu aplauso. Aquella sed de comunicarte, es el valor de tus razones. Cada instante que se tarda en merecerte, se detiene en aplaudirte. Mucho se estima lo que se deseò mucho. Lo breve de merecer, aunq̃ agrada no satisface. No todos te merezcan siẽpre porq̃ no siempre te venerarán todos. No ay cosa buena demasiada. Que manjar avrà tan dulze, que no enfade si se vsa? Si eres vsual con todos, â todos enfadarás.

Merezcate tu retiro, Fabio. Alli se aprende para enseñar. En los libros verás lo que has de dezir. Para los concursos publicos te instruyen, vnos en la politica, tan diestramente politicos te manejan las acciones. Otros en sabrosas moralidades te presentan desengaños. Cuestente estos ocupacion, no te cuesten arrepentimiento. Divertido en tu aprovechamiento te imagina, quien te considera ocupado. Negado al ocio vulgar, en que mas son los que pecan, que los q̃ se justifican, te previenes para acreditar en lo publico

lo que te aprovechaste en secreto. Aqui dicta el entendimiento, para que execute la prudencia. Con tanto acuerdo seràs incapaz de acciones intempestivas. No concurriendo con los muchos, seràs el venerado de todos. Aquellos con la frequencia del trato se desestiman; aunque ayan sido vn milagro, se olvidan de lo que fueron: sobre el tiempo para ti, sin faltar para los otros. A tus solas estudias para saber: assi sabràs para doctrinarles à ellos. El rato que te vèn, anhelan tu compañia. Si siempre la tuvieran, no la deseâran. Dexa que te busquen para que te amen. Dexate hallar para que te quieran. Oye por oír algo, sin que te enfaden estas

COPLAS.

NO sigas, Fabio, el extremo
De negarte tan de el todo.
Que subscrivas ignorancia,
El facil comercio de otros.
Ni por vulgar facilites
El desprecio, que si noto
Culpa el retiro excessivo,
Tambien lo es tratar con todos.
Se para ti en lo que importa,
Dando à entender cauteloso,
Que de lo que oculta el pecho
Son pregoneros los ojos.
No dexes sondar tu ingenio,
Que aunque grande, y caudaloso
Perderàs en el concepto,
Quando se apeen tus fondos.

Ni afectes tanto el retiro,
Que de ti pienſe el curioſo,
Que haze la deſconfiança,
Lo que obra tu ingenio ſolo.
Sigue à Dedalo en tus rumbos,
Buela como él, y aſsi el logro
Tendràs ſin hazer verdades
Eſcarmientos fabuloſos.

DISCVRSO XII.

Solo es Dios dicha ſin rieſgos.



O es dicha la que ſe acaba. La que dura ſiempre es dicha. Ninguna entre las humanas mayor que el merecimiento, y ſiempre eſtà rodeado de deſgracias. El mas ſeguro en la felicidad, vive con ſobreſaltos, y temores. Ninguno puede blaſonar de libre. La hoja en el mas elevado freſno eſtà temblando al menor ayre. Que de ſuſtos le cueſta el mantenerſe en aquella altura! La mayor delectacion dexò de ſer delectacion. La mas glorioſa hazaña, ſolo ſirviò de guſto mientras duraron los vitores, y aplauſos. Muerta la aclamaciõ, murieron con ella los contentos. Liſonjas del mundo fueron las celebridades del mundo. Solo quedò la fama por premio de los triunfos, y trofeos. Los que quedaron, veneraron con la memoria ſus hechos; los que ſe fueron, de todo ſe olvidaron. En marmoles eterni-

eternizaron sus nombres; siendo incapazes de tanta gloria los marmoles.

Fabio no es dicha la que puede ser desgracia: Desgracia es la que dexa de ser dicha. Todo lo que vês es defectible; caduca es qualquier humana duracion; lo que mas nos apetece, aunque nos contente, no nos sacia. Todos los bienes son pocos para el corazon del hombre; lo mas precioso no equivale à su nobleza; esto de quererlo todo, no es sobervia; tener para despreciar, es naturaleza suya; hasta lograr las cosas las ama, posseìdas vna vez las desestima. Esclavo de ellas se muestra al adquirirlas, señor se reconoce al dexarlas. Por grande que sea la dicha, apetece otra mayor. No quietarâ su deseo, que no sea lo infinito; de nada fue criado para ser señor de todo. Lo q̃ ha de dexar de ser, para que lo quieres Fabio? Busca vna dicha que siendo ella eterna te assegure à ti en lo mismo. Vn descanso, q̃ siempre serà descanso. El q̃ agora gozas, mañana serâ inquietud; no tardará â ser pesar, el q̃ tienes por placer; assegurate en lo firme. No te ciegue lo inconstante; lo durable es lo mejor, Dios es verdadera dicha; bien q̃ logrado vna vez, no dexa q̃ desear. Contento que no bastò á turbarlo la fortuna. Felicidad que sola ella puede ser felicidad; las demás que posseemos, no lo son; si bien se examinan, se encuentran llenas de defectos; su poca firmeza es indice de lo que valen. Que fortuna avrâ tan alta, q̃ no cueste muchos sustos? Al desearla, afanes para posseerla. Desvelos para sin perderla gozarla. Alagos son del mundo para nuestra perdicion: sin tan tos cuydados puedes aspirar â mayor gloria: sin essas inquietudes logras otra mayor dicha,

busca à Dios que lo es sin riesgos: funda tu esperança en su assistencia; si quieres hallarle desprecia lo que no tienes, renuncia de lo que gozas, si diriges tus acciones en honra suya, serân en provecho tuyo. Con solo esto alcançaràs vn descanso, sin çozobras; vna dicha, sin trabajos; vna possession sin sustos; vna gran gloria, sin pena; y vna fortuna, sin riesgos. Lo mismo te dize este

SONETO.

SI solo aquel que vive satisfecho,
Llamarse puede, Fabio venturoso,
Avrà en el mundo hombre tan dichoso,
A quien no le parezca el mundo estrecho?

Desea en ansia el coraçon deshecho,
Vna dicha, y gozada, presuroso
Tràs otra corre luego codicioso,
Que parece no cabe dentro el pecho.

No por mas que possea, asegurado
Llegarà à verse de inquietud penosa,
Que en ansias le atormente desvelado,

Que es, ò Fabio! en lo humano accion forçosa
Aun en la possession tener enfado
En quien solo sin èl, con Dios reposa.



FABIO INSTRVIDO DE LELIO A LAVRO.

GOVIERNO MORAL.

ESCRIVIALE EL M.R.P.F. JUAN BAUTISTA Aguilar, Maestro en Sagrada Teologia, Ministro que fue del Real Convento de N.S. del Remedio de la Ciudad de Valencia, y Visitador General en la Provincia de Aragon del Orden de la SS. Trinidad.

Y LE DEDICA

AL SEÑOR DON VICENTE DATOS DEL Castillo, Dotor en Sagrada Teologia, Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia.

AL SEÑOR DON VICENTE DATOS DEL CASTILLO, DOTOR EN SAGRADA TEOlogia, Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia.

ESccrivieron Don Jacinto Polo de Medina, y D. Joseph Rubio, y Bazan, no en el papel que le debora el Tiempo, si en constantes laminas de la inmortalidad, sus doze Morales Discursos, instruyendo à Lelio, y Fabio, en el Politico Govierno Moral. Assi cortaron sutiles sus delgadas plumas estos dos Grandes Ingenios, que nadie lee sus Morales Politicas Instrucciones, que no cõfiesse, aun mas que las palabras en sus formados conceptos, son las ingeniosas sutilezas, en sus instruidores Discursos. Escrivieron sus enseñanças à Lelio, y Fabio, con Plumas de la fama, y fueron tan remontados buelos, los de estas velozes plumas, àzia el Templo de los Aciertos, que aun no los alcança la mas elevada Admiracion.

De tan valientes primorosos Originales, con el Pinzel de la pluma, y algunos Colores de la Retorica, intentè copiar en la breve Tabla de doze ideados Discursos, algunos politicos Avisos, instruyendo à Lauro, en el Politico Moral Govierno. Dispuse cuydadoso la Imprimacion, con intento de imprimirlos: Puse en bosquejo, la premeditada Idea: Apliquè al Color Retorico, el Pinzel: Corri la mano, con mal executada destreza: Reparti las obs-

curas sombras, para que huyesse Lauro de los erro-
res: Dilatè claras las luzes, para que pudiesse ver los aciertos: Proporcionè las cercanias de los prudentes avisos, con los lexos de los imprudentes, y à fuerça de tiradas lineas, en multiplicados renglones, saquè el procurado Retrato, pero tan poco semejante al Original, que pensè en borrar la Tabla, al advertir salia nada parecido. Dexè de hazerlo, por no perder la gloria de lo intentado, y aunque saliendome los colores de no aver acertado el Dibujo, y aver errado el Colorido, me determinè á sacarle al gran Teatro del Mundo, fiado en el Grande Patrocinio de V.md.

A quien se deven dedicar los Libros, nos advierte el Estoico Seneca en su primero libro de Beneficios. Deven proporcionarse los Dones â los Dueños à quienes se ofrecen. Grave yerro fuera, dezia el Cordoves *Politico*, (A) el embiar redes de pesca, ò caça, al que estudioso pone todo su desvelo en las ciencias, como tambien lo fuera, el presentar à vn rustico Labrador vn ingenioso eloquente Libro: luego los Libros deven ofrecerse á los que alcançan sus altas profundidades, luego devo dedicar à V. md. este aunque pequeño, Politico Moral Libro.

(A) *Vtique cavebimus ne munera super vacua mittamus: vt Rustico libros, studijs dedito Retia. Seneca lib. 1. de Beneficijs cap.* 11.

Es V.md. tan inclinado à las letras, que aplicado à la sabia Filosofia, y Teologia docta, consiguiô con alta inteligencia, el ascender por sus gradas, à los eminentes Grados de Maestro en Artes, y Doctor en Sagrada Teologia, defendiendo cō el aplauso que vimos, en la celebre doctissima Vniversidad de Valencia, doctas Conclusiones de Artes, y de Teologia, que mas que gravadas en primorosa lamina, se han quedado para la enseñança, en nuestra memoria impressas.

Ce-

Celebrò con justificacion el bien gozoso gusto de aplicarse V.md. â las Ciencias. Logranse con la leccion de los Libros, muchas felicidades, y no son para malogradas las dichas. Con el estudio, recreasse divertido el Animo, ilustrasse el Entendimiento, refuerçasse la Memoria, avivasse ingenioso el Discurso, huyasse del torpe Ocio, empleasse con fruicion el Tiempo, destierrasse la Ignorancia, y elevasse à excelso Trono la Sabiduria. Entre quantas humanas dichas le ofreció Dios à Salomon, para que eligiesse gozoso alguna de ellas, solo escogiò lo sabio (B) porque es todas las felicidades la Ciencia. Con ella dize le vinieron los bienes todos, (C) porque es todos los bienes la Sabiduria: que tanto V.md. anhela con su continuado estudio.

Aun á costa de incomodidades, deven procurarse las Ciencias. Nunca costó poco, lo que deve estimarse en mucho. No tuviera el aprecio que se grangea la Rosa, sino nos hirieramos al cogerla, con sus agudas espinas. Para renacer à siglos de inmortalidad, se abrasa el Fenix en padecidos incendios. Toda vna vida le cuesta à la Mariposa, el brillar resplandeciente llama. No emprende remontados buelos la Pluma en mano del que docto escrive, sin la opresion de cortada. Por las sõbras de la horrorosa Noche, passa â ser claridades el Dia. No se ciñe en la Paz el Laurel, sin preceder los trabajos de la Guerra. Por el trabajo del estudio, se llega al Lauro de la Sabiduria. Para lograr el dulce sabroso Panal, preciso es el sufrir algunas lastimadoras heridas. O quanto les cuesta el ser esplendor à las Letras! Abrasalas en la Fundicion la llama, estiendelas la Composicion en lineas, oprimelas en la Impression la Prensa, y obscurecelas el negro humo, pa-

(B) *Quia postulasti tibi Sapientiã ad discernendũ iudiciũ: ecce feci tibi secundũ Sermones tuos. Reg. 3 ca. 3. v. 11.*

(C) *Venerunt autẽ mihi omnia bona pariter cũ illa Sapient. cap. 7. v. 11.*

ra que passen á ser luz en los Libros. Passa por muchas penas el Estudioso, al navegar por el profundo Pielago de las Ciencias. Son sus dificultades, ocultos peligrosos Sirtes, en que se ve perdido â cada passo el fracasado Navichuelo del Entendimiento. En el alto Monte Parnaso tienen su habitaciō las Musas, en quienes se simbolizan las Ciencias: (D) ascender á tan eminente Monte, preciso es cueste trabajo, que no se vencen sin los cansancios las cumbres. Corona es de la Diosa Minerva, Deydad de la Sabiduria; el fructuoso Olivo (E) cuyas hojas sufren constantes los rigores del escarchado Invierno. Grande es el trabajo del estudio, mas, ó quanto se consigue por la Sabiduria! Ofrece mucha luz, para no tropeçar en yerros. Al Grande Templo de los Aciertos camina el Estudioso, por el espacioso camino de las Ciencias. No le dexe este real camino por la senda de la Ignorancia, que va mucho del ignorar al saber.

La diferencia que ay entre el Medico, y el Enfermo; dezia Platon, (F) es la que se halla entre el Sabio, y el no Entendido. Aun mas alma tiene el dezir de Aristoteles, al diferenciar al Docto del Ignorante; este es vn hombre muérto, dezia el Filosofo, (G) aquel es vn hombre vivo. Es hombre muerto el Ignorante, porque no discurre: Es hombre vivo el Docto, porque es quien sabe. Es muerto el no Entendido, porque aun viviendo, es muerto à vna ilustre gloriosa fama; Es vivo el hombre Docto, porque aun despues de muerto, logra el inmortalizarle la Sabiduria. No tiene alma en su dezir el Necio, y es en sus razones, todo espiritu el Erudito. Yaze en el Sepulcro de la ignorancia el Indiscreto, y vive excelso en el Templo del Honor el

(D) *Musæ sunt videlicet Musicorū, Poëtarūque præsides: Conviviys sacris festivitatibusque præfectæ, & Magistræ scientiarum omniū. Franc. Pomey, in Panth. Mythic. de Musis.*

(E) *Sane Olea Minervæ attribuitur, propterea quod semper viret. Sunt qui huic Deæ Oleā fertā assignēt, quod hæc arbor pacis sit symbolū; nam & ideo arma inferri, dicuntur, ut postea in pace vivatur. Gregor Gyrald. Sintag. 11. de Minerva.*

(F) *Plato interrogatus quidnā inter peritū, & imperitū interesset: Quod inter Medicum,*

Sabio. Muere en el olvido para siempre el Ignorante, y vive à inmortalidades de la memoria el Entendido.

Es mucha perdida la de la Sabiduria. Menos sintiera dezia el Rey Don Alfonso; Rey de Napoles, y Aragon, (H) el perder mi dilatado Imperio, que mi corto estudio. Mas quisiera malograr la mucha conveniencia de vna Corona, que mi poca conseguida Ciencia. O ilustre preclarissimo Rey! Aun mas que las hojas del Laurel por tus vitorias, te ilustran las hojas de tus doctos Libros por tus adquiridas Ciencias.

Consigue V.md. muchos lustres por la preheminẽte Dignidad de Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Ualencia, y no son pocos los que logra por la aplicacion à los Libros. Este que dedico a su Grande Proteccion, deseo haga numero entre los que tiene en su selecta Libreria, sin que pierda la estimacion (si triunfare de la ignorancia) por ser Libro de pocas hojas, que en las conseguidas vitorias de los valerosos Romanos, pocas hojas del triunfante Laurel, eran premio de muchos triunfos. Dios guarde à V.md. los muchos, y felizes años de su deseo para que le experimenten favorecedor Mecenas, los Estudiosos. Valencia, &c.

Señor Canonigo Don Vicente Datos del Castillo,

B. L. M. de V.md.

Su mas afectuoso Capellan, y Siervo

Fr. *Iuan Bautista de Aguilar.*

ait, atque agrotum. Brusonius lib. 3. cap. 9. de Ignorantia.

(G)

Aristoteles interrogatus, quare different Docti ab Indoctis? Quod vivi inquit à mortuis. Sciens hominem absque litteris, statuã esse verius, quã hominem. Diog Laert. in eius vita.

(H)

Regna, qua plurima quidẽ haberet, & posideret, malle se perdere etiam per sancte affirmabat, quã literas quas per modicas scire dicebat, nescire. Panormitan. lib. 1. de dictis, & factis Alphon Regis

APROBACION, QUE DE ORDEN DE N. M. R. P. Provincial, diò el R. P. P. do. Fray Estevan Gisbert; Maestro en Artes por la la Universidad de Valencia, Predicador de su Magestad Catolica, Examinador y Teologo de la Nunciatura de España, y Ministro que fue del Convento de Santa Catalina Martir de Mallorca.

De orden de N. M. R. P. M. Fray Juan Pasqual, Ministro Provincial en esta Provincia de Aragon, del Orden de la Santissima Trinidad, Calificador del Santo Oficio, y Examinador Synodal en el Arçobispado de Zaragoza, he visto los Morales Consejos, en doze Discursos Politicos, y Morales, compuestos por el M.R. P. M. Fray Juan Bautista Aguilar, Ministro que fue de este Real Convento de Valencia, y Visitador General de la Provincia; y hallandome por el orden, precisado à ser Censor; y à ser Panegyrista, por lo primoroso, erudito, y discreto de la obra, ni puedo ser Panegyrista, ni Censor, por ser discipulo del Autor. El elogio le hazia sospechoso el cariño, è interes de discipulo, la Censura seria impropia en quien es ley la veneracion, y respeto; y assi sin pisar vna, ni otra linea, dirè mi sentir cumpliendo con la obediencia.

Tiene la Sabiduria su Casa en los Consejos, y asiste à los pensamientos eruditos. Pues quien quisiere encontrar con la Sabiduria, busquela en la casa de los Consejos. *Ego Sapientia habito in consilio, &c.* Prob. 8. v. 12. En estos doze Consejos, ha levantado el Autor Casa à su Sabiduria, con doze columnas que haràn perpetua la fama de su nombre. En la que fabricò

para

para sí la Sabiduria divina, puso la mesa con prevencion de vino. Deleyte, y provecho, se significan en vno y otro; porque en las obras de los Sabios, no admiten divorsio lo deleitable, y provechoso.

Tres Casas fabricò el Sabio Salomon: para Dios, para su Esposa, y para sì. Siendo fabricas de Salomon, sin duda fueron hechas, con artificiosa Sabiduria. Tres son los Ingenios que han levantado casa à su Sabiduria, cõ sus eruditos, discretos Consejos. Jacinto Polo de Medina, Don Joseph Prudencio Rubio, y Bazan, y el M. R. P. M. Fray Juan Bautista Aguilar. En este luzido ternario de Ingenios, no sè si me diga de nuestro Autor, lo que la Escritura Sacra dize de Jesboan, segun el Abulense: *Sedens in Cathedra Sapientissimus inter tres.* 2. Reg. 23. Abulens. *hic. Inter viros domus Concilij.* Fue Jesboan sapientissimo entre los Varones de la casa del Concejo, explica el mesmo Tostado. No dirè, que es el mas sabio mi Maestro, por no incurrir en la censura de Discipulo apassionado: Reservo el juyzio al que harã los Letores en vista de vnas, y otras obras, pues nuestro Autor, y Artifice, al tiempo que edifica su casa, reedifica las otras en la misma Impression.

Dirè que mi Maestro, en la casa de sus Consejos ha impresso vn Relox de Sol tan singular, que sin sombra de yerro, señala con sus doze Discursos, doze horas de vn dia, Lucido, Politico, y Moral. El pintar al tiempo con alas, es Metafora muy propia por lo mucho que buela. Aun en lo Sagrado al Sol, que es el Presidente del dia, le dibuxa con alas Malachias: *Et sanitas in pœnnis ei*, Malac. 4. v. 2. El Sol de este Relox, es su Autor, y siendo su apellido *Aguilar*, le son muy naturales las alas, y las plumas para señalar las 12. horas

del

del lucidissimo dia, que compone. De las plumas de la Aguila escrive Plin.lib.10.c. 3. *Pennæ mixtæ reliquarũ alitum pennas devorant* que son tan peregrinas que aûnadas con las de otras aves las consumen. No será embidia, sino generosa actividad. Reconozco en la pluma de nuestra Aguila, actividad muy generosa, pues no solo no intenta borrar la memoria de las plumas que en el mesmo argumento le precedieron, si que antes con nueva impression, las di nuevos buelos en la fama. Mi sentir es, que en este discreto artificioso Relox, no ay sombra que empañe el Cristal de las buenas costumbres, si antes mucha luz para vivir bien en lo Politico, y Moral, por lo qual siento, merece la licencia, que pide. Assi lo firmo, en este Real Convento de Nuestra Señora del Remedio de Valencia, en 28. de Junio de 1698.

Fray Estevan Gisbert.

AVE

AVE MARIA.

EL Maestro Fray Juan Pasqual, Ministro Provincial en la Provincia de Aragon, del Orden de la Santissima Trinidad, Calificador del Santo Oficio, y Examinador Synodal en el Arçobispado de Zaragoza, &c. Por las presentes damos nuestra licencia al R. P. M. Fray Juan Bautista Aguilar, Visitador General que fue en nuestra Provincia de Aragon, y Ministro de nuestro Real Convento de Valencia, para que pueda imprimir vn Libro intitulado: *Fabio instruido de Lelio à Lauro. Govierno Moral.* Por constarnos, no ay cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, buenas costumbres, ni Regalias de su Magestad. En fé de lo qual, mandamos dar las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el Sello menor de nuestro Oficio, y referendadas por nuestro Secretario. Dadas en nuestro Colegio de Zaragoza en 20. dias del mes de Junio de 1698.

El M. Fray Juan Pasqual,
Ministro Provincial.

Lugar † del Sello.

Por mandado de su P. M. R.
Fray Ioseph Conejos. Secretario.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. F. MIGVEL SORRIBAS, Maestro en Sagrada Teologia, Prior que fue del Real Convento de Nuestra Señora del Carmen de la Ciudad de Valencia, Difinidor de Provincia, y Examinador Synodal del Arçobispado de Valencia.

DE orden del Ilustre Señor Vicario General, Governador del Arçobispado de Valencia, he visto la emulacion Noble del M. R. P. M. Fray Juan Bautista Aguilar, Visitador General que fuè en la Provincia de Aragon, del Orden de la Santissima Trinidad, y Ministro del Real Convento de Nuestra Señora de el Remedio de la Ciudad de Valencia, con que entra sus amenos estudios, en las huellas del florido Ingenio de D. Jacinto Polo de *Medina*, y de D. Joseph Prudencio Rubio, y Bazan. A vn Jacinto sucediò vn Prudencio, y à estos dos Prudencios, Jacinto, y Joseph, sucede oy vn discreto Bautista, en otros tantos Documentos Morales, que en la prosapia de los Ingenios emparientan, y vàn sucediendose hereditariamente las discreciones. En la divina Religion de la Santissima Trinidad, de las cenizas de vn Fenix, ô Felix como Ortensio, renaciò otro Fenix como Guerra. Despues de la Ave Fenix, la primera Ave, es el Aguila: la piedra fundamental del M. R. P. M. Aguilar, para erigir como Josue, doze piedras; Es Jacinto Polo, con que la piedra de esta Aguila, à todos examenes es Jacinto, porque el Jacinto es piedra, y es flor. Aun las que parecen flores en estos doze Documentos, son piedras. Yo subdelego mi censura à la reflexion de mayor

ente-

entereza,y dando la ſentencia mas puntual, nos ha de dezir,que en eſtos doze Eſpejos de armar Heroes, aun los Sonetos,que huelen à flores, ſon piedras ſolidas,y harto ricas.El P. Luys de la Puente,tom. 2. in Cantica: *Quod Ioannes voccat ſtellas, Salomon voccat hiacintos.*

Ello es Arte de Artes, y Magiſterio de Magiſterios,enſeñar deleytando,dixo Platon.El Eſpiritu Santo en los Sapienciales, no enſeña ſino con Maximas. Chriſto Señor Nueſtro,que de vezes ſe vale de Parabolas;Metaforas,y Empreſſas, para gravar ſus verdades mas ſuavemente en los coraçones? Alap. ſobre el cap.5.de S.Matt.*Siri, & Paleſtini gaudent metaphoris,& parabolis,vt ſuavius in aures audientium influant. Sic Chriſtus,&c.*Eſtàn tan eſtragados los animos, que aun las medicinas cordiales las reciben con nauſea (ni el Manna ſe privilegiò, que para los apetitos,no ay privilegios) ſolamente quizìs porque ſon medicinas, y para divertir, ſino engañar, es meneſter hechar mano del disfraz de las flores, y de la confeccion de los Jacintos.

El Aguila no come lo que caçaron otras Aves, porque ſu generoſidad la prohibe hipotecarſe à ſi, agenas induſtrias. Recoge nueſtra Aguila, ò nueſtro Aguilar,las obras de dos Aguilas Reales, de Polo, y de Prudencio. Pero las recoge con tan fiel preciſion, que ſus Maximas nos las preſenta como diſtintas. Bien es verdad,que en D. Jacinto,y en D. Joſeph,parece q̃ habla nueſtro Aguilar, y al trocado lo proprio,como ſe dixo del Señ.Palafox, en las notas à mi gran M.S.Tereſa. Origenes, Nacianz.

Finalmente el Aguila con ſu piedra, defiende à

R los

los polluelos de las Serpientes venenosas, y acres. No hallo encuentro alguno con nuestra Santa Feé, ni con las buenas costumbres en esta obra; antes reconozco, que el Autor â fuer de Aguila, con sus doze piedras, nos dâ precausivos contra las nocivas Serpientes, y quiebra los cantaros de las dereglas vidas, donde incautamente pudieramos bever venenos, como lo executò la otra Aguila, paraque no beviesse ponçoña su bienhechor Crates, segun lo refiere Pierio Valeriano, *l.19. Hierog. Sic censeo, salvo, &c.* En el Real Convento del Carmen de Valencia, à 30. de Iunio 1698.

Fr. Miguel Sorribes, Examinador Synodal.

IMPRIMATVR.
Torres R. F. A.

IMPRIMATVR.
D. Garcia de Azor Gov. y V. G.


ESCRIVE

ESCRIVE EL AVTOR A QVIEN LEE.

INgenioſo Letor. Siempre leì con guſto el *Govierno Moral*, que en doze Morales Diſcurſos eſcriviò á Lelio, el facundo, ſutil ingenio de Don Jacinto Polo de Medina. A eſte quiſe ſeguir, diſponiendo el que Lelio inſtruyeſſe â Fabio en otros doze Documentos Morales, y lo que yo intentava con imitacion, executò con felicidad Don Joſeph Prudencio, Rubio, y Bazan. Haverſe adelantado en el intento, no ha de eſtorvar el proſeguir yo en la empreſſa, que el ir delante en la carrera emprendida, no es eſtorvo à que corran muchos, aſegurarſe ſi es el premio, que cedo muy gozoſo, porque lo que en mi Curſo ſon tardos paſſos, en las plumas de Don Jacinto, y de Don Joſeph, ſon velociſſimos buelos.

Pondera Don Jacinto en el Prologo, ſale con pocas hojas ſu libro, y no ſon las del mio muchas, porque ya

que no puedo en lo agudo de sus conceptos, quiero imitarle en lo breve de sus Discursos. No es lo grande de los libros el ser grandes, sino el ser ingeniosos. No se mide por las hojas la fecundidad de vn Arbol, el multiplicado saçonado fruto, es el que le muestra fecundo. Libros ay, que siendo de mucho cuerpo, tienen poca alma. Què importa sobren en vn libro las hojas, si le faltan los ingeniosos conceptos? No por ser grande, es mejor vn muy pesado Relox, quanto menos tiene de metal es mas precioso, que el ser fino, no està en el tener mucho cuerpo, sino en el afinado Espiritu. Què importa digan mucho *algunos Libros* en multiplicadas hojas, si en esse mucho dezir nada dizen? No son muchas en la nacarada Rosa las hojas, pero no ay flor que la iguale en su florida hermosura. El pintar con valentia, es lo plausible del Pintor, no el pintar mucho; quando es diestra la mano, en poca tabla muestra mucha valentia el pinzel. Al armonioso acorde Instrumento, añadirle muchas no afinadas cuerdas, serà procurarse ruìdo, y no armonia. O quan bueno fuera el que tuviessen muchos libros mas razones, y menos palabras; quiero dezir, menos vozes, y mas Discursos. Li-

bros

bros ay como Alamos, muchas hojas, y ningun fruto. Si el mio no le tuviere, ò Letor sabiò, por lo menos, no te vsurparà mucho tiẽpo, preciosa alhaja, que cuydando de no perderla, devemos estimar en mucho.

Es el Tiempo, escrive el grande Gregorio: (A) Vn movimiento de continua perpetuidad. S. Agustin: (B) Vn presuroso curso âzia la muerte, en que à nadie es permitido el pararse en la carrera. S. Iuan Chrisostomo: (C) Vn solicito descubridor de quantas cosas se ocultan. S. Bernardo: (D) Vn seguido veloz buelo, sin que note el descuydado lo mucho que pierde en êl. S. Gregorio Niseno: (E) Vna medida con que se mide todo quanto es mensurable. S. Iuan Damaceno: (F) Vn numero, y movimiento que lo numera todo. S. Isidoro Pelusiota: (G) Vna Rueda que rueda siempre con velozidad. Aristoteles: (H) Vna instantanea sucession; fundada en el fin de lo que passò, y en el principio de lo que ha de venir. Seneca: (I) Vn profundo caudaloso Rio de precipitada corriente. Ciceron. (k) Vn emprendido Curso de toda edad en el camino de la Naturaleza. Virgilo: (L) Vn breve, è irreparable bien, aun de la mas larga vida. Ovidio: (M) Vn devorador de las cosas, que

(A) Gregor. *lib. 4. in 3. cap. Iob. c. 2.*

(B) August. *de Civitate Dei, lib. 13. c. 10.*

(C) Chrisost. *Homil. 35. in cap. 10. Matth.*

(D) Bernard. *in Select. floribus.*

(E) Gregor. Nysen. *Homil. 6. in Ecclesiasten.*

(F) Ioã. Damacen. *cap. 10. de loco, & tempore.*

(G) Isidor. Pelusiota. *lib. 2. Epist. 158.*

(H) Aristotel. *lib. 4. Phisicor. cap. 11.*

(I) Seneca Tragic. *in Hipp.*

junto con la invidiosa antiguedad todo lo acaba. Thales Milesio: (N) Vn sabio tan entendido, que todo lo descubre con el tiempo. Theophrasto: (O) Vna dadiva preciosissima. Y siendo el Tiempo vna estimable dadiva, que como dixo Seneca á su Lucilo (P) nos concediò la naturaleza, siendonos agenas todas las cosas, y solo nuestro el tiempo: Yerro fuera, ó Letor docto! el robartele en prosegnidos discursos de mi pesada pluma. Por esso escrivo libro de pocas hojas, en q̃ perderâs poco tiempo. Su gran velozidad mostravan los Eleoros: (Q) reverenciandole alado Dios, con estendidas alas. Bajo las de tu grande discrecion se acoge este pequeño libro, que ya deves de mirar sin ceño, â buena luz, pues se acogiò â tu sombra.

Vale.

(k) Mar. Tul. Cic. *Philip. II.*

(L) Virgili. 10. *Æneid.*

(M) Ovidius 5. *Metamorph.*

(N) Thales Miles, *apud Bellengard.*

(O) Theophrast. *apud Bellengard.*

(P) Seneca *ad Lucil. Epist.* 1.

(Q) Pausan. lib. 5. *de rebus Eleor.*





FABIO INSTRVIDO DE LELIO A LAVRO:

DISCVRSO I.

GRAN FORTVNA, NACER HIJO DE Illustres Padres.



ARA, feliciſſima dicha, es el ſalir al Mundo con el glorioſo luſtre de vna ingenua Nobleza. Es nacer luzido Sol, que ahuyentando obſcuras ſombras, ſe corona aun en la cuna, con brillante Diadema de reſplandecientes luzes. Es brillar precioſo Oro, que aun mal formado en la Mina, ya reſplandece luſtroſo. Y es arder flamante Luz, que luze toda eſplendores

desde sus claros principios. Crece en el que nace Noble la tierna pequeñez, à grande heroícidad. Aun en la cuna mostrò Hercules ser valeroso Heroe. Hizo pedaços las Serpientes, que tirana le arrojò la Diosa Iuno. Vieronse en Hercules muchos siglos de valor, en pocas horas de Niño. Cortaronse los laureles, para los fines de las batallas, y si es felicidad el coronarse en los fines, què gloria no serà en Hercules, el ceñirse el laurel en los principios? O gran fortuna la de nacer ilustre! Aun casi no nacido el Leõ, se corona Rey de las Fieras. Aun sin mirarla con la Diadema de plumas, reconocen las Aves por su Reyna à la generosa Aguila. Lucida cuna la del abrasado Fenix, y aun por esso renace à immortalidades de fama.

Lauro, aprecia en mucho la Nobleza de tus Antecessores, que es sin duda la mayor felicidad el nacer ilustre. Logras con tu heredada Nobleza, gozosas estimaciones de todos. Creen à tu venturoso nacer, corresponderà tu obrar, y siendo tu nacimiento ilustre, presumen heroicas â tus operaciones; sin imaginar eclipsaràs villano, el resplador de tu noble nacimiẽto. Como miran te favorece la Fortuna, todos te favorecen. Corrijo este dezir, todos te asisten reverentes, todos te elogian obsequiosos. Advierten naces con esplendor, y acercanse á tu luz. Reparan en que se eleva frondoso el Arbol de tu linage, y acogense à tu sombra. El superior, te escucha con estimacion; el Igual, con agasajo, y el Inferior, con respeto; que como previene te hizo superior à èl la Naturaleza, te mira desde su inferioridad con veneracion humilde.

Aun mas que con vn lustre adquirido, logras con vna Nobleza heredada. Esta, te aclama

No-

Noble, desde tu dorada cuna; aquel, no siempre te publica ilustre. Nobleza q̃ empieza en Vno, supone sombras; la que te comunican tus Progenitores, se hermosea toda luzes. Es la adquirida Nobleza, como el resplandeciente dia, que amanece claro despues de la obscuridad de la noche. O grande dicha, la de gozar heroicos generosos alientos, desde las primeras respiraciones! Luzir à cuenta de tus nobles Ascendientes, es tener hecha la costa, para fabricarte preciosa corona de immortalidades. El ser la Nobleza heredada, es gran realce para la estimacion de la Nobleza; llevasse consigo la recomendacion de vn antiguo origen que la acredita calificada.

Con la Nobleza de tus Mayores, te hazes aun mayor que pudieran hazerte tus mas insignes proezas. Mucha diferencia reside, entre labrarte fama à cuydados de tus afanes, ò conseguirla venturoso à desvelos de tus Mayores. Lograda con felicidad por estos, resplandezes siempre Noble; adquirida por ti propio, no siempre brillas ilustre, que aquel tiempo que te mirò el Mundo sin adquirida Nobleza, te considerò deslucido, y naciendo de ennoblecidos Padres, deve mirarte siempre con lucidos esplendores. O lo que deves à tus nobles Ascendientes! abrieronte camino, para que sin cansancio ascendiesses al elevado Templo de la Fama.

Rara es tu ventura Lauro, pues respiras Noble à los suaves zefiros de vna fortuna imperiosa. Logras las felicidades, aun antes de saber lo que son dichas. Elevaste excelso, en alas de tus Mayores. Brillas luzido, en fè de esplendores agenos. Ciñeste triunfantes coronas, sin entrar en

las

las peleas. Engrandeceste con immortales trofeos, que te conquistaron tus Mayores. Asciendes â soberanos honores, sin descender à la arena de las Campañas. Y subes al Trono de la heroicidad sin cansancio, por fabricarte descansados los escalones, que subieron afanados tus Ascendientes, quando escalaron los muros de sitiadas Ciudades. O quan vfano puedes gloriarte de venturoso, pues naciste ilustre! Dicha es que se atrae muchas glorias el crecer generosa Aguila, es real Ave, que quando otras passan su triste vida entre obscuridades, ella vive entre luzes; beviendole â todo vn Sol, cara à cara los resplandores.

El nacer hijo de Progenitores preclaros, te empeña ò Lauro! à que sean tus procederes ilustres. Seante exemplares, que sigas con heroìcidad los Heroes que te precedieron. Gravese tu nombre, en constantes colunas de la immortalidad, que eleve tu valor heroìco. Reverdescan en tu cabeça, los triunfantes laureles, con que texieron tus Antecessores, corona à sus immortales triunfos. No seguir las huellas de estos, errar es el camino que te conduce al sumptuoso Templo del Honor. Imita sus empressas. Copia sus execuciones. No obscurescas con denegridas sombras, las luzes que encendieron tus Mayores en resplandecientes hazañas. Iguale à tu nacer el obrar: Sea este noble, si es aquel ilustre. No te sean vituperios tus operaciones, sino elogios. Sean tus executadas obras, honras que te acrediten; no descreditos, que te infamen.

Honraste con tu apellido, justo es correspondan à este, ilustres obras. Nombre sin hechos, es vacio

vaso, que labrado de primoroso Artifice para licor precioso, se sale sin conservar en si ningun licor. Llenar importa el nombre con insignes hechos, que tenerle vacio de heroícas acciones, es lograrle para el desdoro, quando deve tenerse para el honor. No hagas gala de tu nacer, si lo infamas con tu obrar. Vn lustroso nombre, con deslucidos hechos, mas que lustre, es mancha; que sobre la purpura resalta con fealdad. Es desacorde musica, excelso nombre, y abatidas obras; suenan mal estos bajos, con aquellos altos; que al oído del que los oiga, serán desapacible ruido, de aspera deséntonada voz. Poco importa el luzir Sol en el nacer, si esse brillante esplendor lo eclipsas con el obrar. Lucido nombre con obscuros hechos, es querer coadunar la sombra con la luz. Pues crecisté para Dueño, no seas en tu obrar esclavo. Obra como Señor en tus acciones, pues naciste para mandar. Lauro, â tu glorioso apellido, siganse preclarissimos hechos. Diôsete al nacer para ilustrarte, no con feos borrones de tu obrar quieras obscurecerle. Mucho yerras en coger del pomposo Arbol de tu linage, las hojas, y las flores, pudiendo recoger los frutos: Estos son las obras de tus mayores, que deves imitar alentado, olvidando flores, y hojas, que te hermosean como al Arbol, en tu nacer florido.

Pues saliste â la luz del Mundo con luzimiento, bien es, seas siempre Sol en el luzir. Nace el Sol, todo esplendorosos rayos, y aun en el Ocaso resplandece con radiantes luzes. Empeçar sin el intento de proseguir, es vn desatento empeçar. Pararse en la metad de la carrera; es bolverse muy atrás, para la consecucion del procurado premio. Doyte por perdido,

si pierdes de vista las empressas de tus Mayores. Lo que en ellos fue camino, deve ser buelo en ti, para seguirlos con adelantamiento. Poco importa empeçar con aliento vna batalla, si en el medio de ella descaece desalentado el valor. Olvidasse con desestimacion el Relox, que no prosigue en señalar sus horas. Es asegurada ruìna, el dexar el Coraçon de batir sus alas. Arder con actividad en el principio, y resfriarse en el fin, es ser encendida Asqua, que para en jelada ceniza. Imitar deves al fuego, que siempre aspira à mas llama. Pues que naciste ilustre, luze, ò Lauro, con iguales resplandores. Era en los antiguos Romanos, insignia de la Nobleza, vna media Luna que llevavan en el calçado: No parece perfeto geroglifico de lo ilustre, que luze la inconstante Luna con menguantes de esplendores, y no expressa bien à *lo luzido*, Astro que en el brillar tiene menguantes.

Enfin Lauro. No desluzgas à tu nacer, con tu obrar. A tu Nobleza, junta lo virtuoso; que vn Noble sin perfeccion, es apagada Vela que respira humo, deviendo brillar resplandeciente luz. Es iluminado Libro, sin titulo de heroìcos escritos. Es empañado Espejo, que haze mal rostro à quantos se miran en él. Es Relox de resplandeciente Sol, con mucha sombra. Es precioso Oro en la Mina, sin la primorosa hechura, que se grangea vna grande estimacion. Es apetecida Lluvia, caìda en infertil campo. Es descaecido Incendio, que devia elevarse llama. Es bien cortada pluma, en mano de quien escrive mal. Es encendida Asqua, muy cubierta de ceniza. Es primoroso Vaso, con desabrido licor. Es vistoso Iardin sin flo-

res,

res, y es frondoso elevado Alamo, bien dilatado en ramas, pero sin gustoso fruto. Escucha aora Lauro, como se prosigue el assunto en el siguiente Soneto, escrito à vna cristalina Fuente, que para ser mas, se juntava con otras menos puras aguas.

SONETO.

Bien es, ò pura Fuente! el cauce borres
En que con otras aguas te contienes.
Repara si es que acaso te detienes,
Eras ayer hermosa, oy toda horrores.

De cenajoso Lago te socorres,
Ambiciosa de aguas que no tienes,
Y en esto yerras, pues que no previenes,
Que naces clara, y que turbia corres.

No es bien, ò noble Fuente! se prosigan
Errados passos, que con mil zozobras
Das con obscuras aguas que atosigan.

Mas ya (sino me engaño) te recobras,
Disponiendo risueña, que se sigan
A tu claro nacer, preclaras obras.

DISCVRSO II.

No se procuren las Riquezas con ansia.



SON las apetecidas Riquezas: Vn imaginado impropio bien, con resonante eco à infinitud de males. Vn hipocrita engañoso Etna, que siendo en el exterior elada nieve, es en el interior, abrasador incendio. Vna perfeta Imagen de perspectiva, que en la apariencia es mucho, y en la realidad es poco, ò nada. Vn concertado primoroso Relox, que en lo que se vè, todo es sosiegos, y en lo que oculta, todo es inquietudes. Vna tremula resplandeciente Llama, que en la superficie es alegre gozo à la vista, y en el exercicio es activo voraz ardor. Vn dispuesto recetado Remedio, que es creìdo para la enfermedad, antidoto; y es aun para la salud, veneno. Vn erigido bien dispuesto Teatro, en que se presume se verán alegres divertimientos, y se representan melancolicas Tragedias. Vna candida llovida nieve, que siendo toda frialdades, humea como si incluyera ardores. Vn sulfureo refulgente Rayo, que parece resplandeciente luz, y es obscura sombra en su cruel estrago. Vna ceñida real Corona, que es gozosa gloria à los ojos, y al desvelo congojosa pena. Vn embraçado prevenido Escudo, que es no pocas vezes mas que defensa, ruina. Un hermoso florido Rosal, con mas espinas

que

que hermosura. Vn aspero encumbrado Monte, que es al mirarle, recreo; y al vencer su cumbre, cansancio. Y enfin, son las procuradas Riquezas: Alto borrascoso Mar, en quien pobre Navichuelo el Hombre, fracasado de las olas que el viento de la codicia comueve; padece tempestuosos naufragios. No te engolfes Lauro, en Mar tan proceloso, que serà el engolfarte, perderte.

No es mi intento el persuadirte, no procures con moderacion las Riquezas, lo que quiero es, no las desees con ansia. El entregarte ansioso à las Riquezas, es entrarte en vn Mar de inquietudes. Elevada llama es la Riqueza, que abrasa al Coraçon del hombre en la ardiente Hoguera de la codicia, y ofrecido el Coraçon al Oro, preciso es vivas en inquietudes, que es toda desassosiegos la llama. No buele desalado tu Coraçon à ella. Huye sus ardores, sino quieres qual incauta Mariposa, abrasarte en sus incendios las alas. Note tu cuydado, cree el Rico alta ereccion de honorificencia à las Riquezas, y son no pocas vezes, mas que elevacion à su fortuna, precipicio à su desgracia.

Errado el mundo en sus mal ideados dictamenes, yerra muchas vezes al dar el nombre à las cosas. Llama pobre al que carece de oro, y rico al que le tiene; este tambien es pobre, porque tener el oro para guardarle, es no tenerle; darle con liberalidad, es no gozarle; luego ya le dè, ò le tenga, siempre serà pobre. Si has de ofrecerle prodigo, no ay porque apetecerle: Si has de negarle avaro, yerro serà procurarle: No le desees Lauro, que nunca seràs mas pobre, que quando anheles ser rico: Si con largo deseo miras à

la Riqueza, aun la mayor te parecerá poca. Creeràs mendiguez la abundancia.

No te hagas de parte de la Riqueza, devate la Pobreza el que seas de su parte. Premedita estas razones: Reverencia la Riqueza, con humilde adoracion à la Fortuna; No reconoce la Pobreza, ni aun Deydad mentida, á esta Deydad fabulosa. Nave la Riqueza en el Mar del Mundo, por pesada peligra en su profundo golfo; quando por ligera la Pobreza, llega con tranquilidad al Puerto. En si misma se lleva la Pobreza sus venturas; En si propia abriga la Riqueza sus desgracias. Excelso elevado Trono tiene la Riqueza; pero no se niegue posee la Pobreza imperio mas dilatado. Es en la Riqueza el afan de atesorar, vna pesada esclavitud; En la Pobreza, el descuydo de obtener, es vna gozosa libertad. A la Pobreza como es poco lo que tiene, no la atormenta el desvelo; A la Riqueza como es mucho lo que goza, martirizala el cuydado. No se le anticipan los sustos á la Pobreza; Adelantansele á la Riqueza los sobresaltos. Afanasse la Riqueza entre inquietudes; Descansa la Pobreza entre sosiegos. Al verse entre humanas glorias, mirasse la Riqueza embidiada; Y esenta vive la Pobreza del largo Imperio de la embidia. La Pobreza como caìda, no teme sus descensos; La Riqueza como elevada, llora sus precipicios. Obra no pocas vezes la Riqueza con rigores; Inclinasse casi siempre la Pobreza à las piedades. Ociosa la Riqueza desperdicia el precioso Tiempo; Aprovechale la Pobreza gozosamente ocupada. En sumptuoso Palacio asiste la Riqueza, pero es con penas; En pobre Choza mora la Pobreza, pero es con glorias. Tiene por hija la Rique-

za à la despreciada sobervia ; Logra la Pobreza por hija à la humildad estimada: La Riqueza es ocasion à que se muera entre ocios; La Pobreza à que se viva entre estudios. Mas laureles se ha ceñido la Pobreza, que la Abundancia. Obscurecese esta, en el corto retiro de las Ciudades ; Ilustrasse aquella , en el largo territorio de las Campañas. Si esto es lo que logra la Pobreza , y la Riqueza aquello , no te apasiones , ò Lauro, por la Riqueza.

No introduzgas al villano vicio de la codicia, en tu noble Coraçon. Recoge las velas à tu deseo, no sea que naufragues en tempestuoso Mar de vn congojoso enriquecer. Parentesis à tus ansias ; sea el conocimiento de lo que son las Riquezas. Son vn mal que tiene el Mundo por bien. Llama es la Codicia, que el interés eleva, no en tu Coraçon las hospedes, que al batir sus alas, crecerá la llama à incendio. Apaguela tu cuydado, si el interés la enciende. Medio es eficaz para apagar su fuego, el quitarle la materia en que se prende, si esta es tu deseo , quitasele à la Codicia , y apagarás la llama. En la carrera de tu obrar perfeto , no te sea detencion el Oro como à Atalanta, seate como à Jupiter para con Danae, llovida felicidad.

Nada es para si, el que es todo de las Riquezas. O que poco te estimas, si aun mas que â ti propio las quieres! No sudes congojado, por bienes que arrebata la Fortuna. No creas dicha al tener, si te cuesta vn ansioso desear. Procura estancarle parte de las corrientes al Rio de tu deseo , porque no corra precipitado al Mar de las Riquezas. Lauro , no te sea peso el Oro, sino alivio. No alteracion à tu animo, sino quie-

tud à tu afecto. No guerra que te congoje, sino paz que te deleyte. No incendio que voraz te abrase, sino esplendor que te ilustre. No cumbre que te despeñe, sino valle que te divierta. No fatiga que te abrume, sino descanso que te recree. No desdoro à la bizarria, sino elogio à tu liberalidad. Seate Vassallo, y no Señor el Oro; tenle tu, el no te tenga; mandale, no le sirvas; O quan grave yerro fuera, te aprisionasse Esclavo, el que deve reverenciarte Dueño!

No anheles muchas riquezas, que no es lo mejor lo mucho, lo preciso es lo mejor. En el vistoso, bello golfo de cristales, el mucho viento, es tormenta; el poco, es tranquilidad. La precisa, deseada lluvia, es riego; la mucha, es inundacion. Abierta la picada vena, la mucha vertida sangre, es enfermedad que desmaya; la precisa, es asegurada salud. Las muchas atropelladas razones, son á la necedad desaliño; *las precisas si se premeditan bien*, son gala de la discrecion. En la silenciosa noche, el mucho sueño, es torpeza; y es el preciso, vna gozosa quietud. La precisa tinta en la pluma, es ocasion à perfetos caracteres; la mucha, aunque corra con velocidad la mano, es feo caìdo borron. No te afanes por lo mucho, que el mucho fruto en vn Arbol, es ruìna de sus ramas. No procures lo superfluo, que al advertir Diogenes, teniendo mano para bever, le era superfluo vn Barro, le quebrò inpaciente, sintiendo el aver tenido alhaja, que sirviò â la superfluidad.

Lauro, no busques con ansia el Oro, que veràs palido, temeroso de los muchos que le buscan para perderle. Olvida la brillante Plata, hija de la luz del Sol, y por esso tierra luzida. No gastes en Piedras

pre-

preciosas, que lo serán de toque, para el examen de conocerte. Y no te gozes con las apreciadas Perlas. Son estas hijas de los cristales, esparzido llanto de la afligida Aurora; no pues te alegres con su riqueza, que no es bien lo que en la Aurora fue llanto, sea motivo à tu alegria.

Seante escarmiento las esperanças de otri. Aprende en su porfiado desear, la alta dòtrina de no apetecer. Pon margenes al dilatado Mar de tu deseo, sino quieres peligrar en su inmenso golfo. Si â la congojosa ansia de adquirir, juntas el deseo de lograr, nunca seràs rico. Si le niegas à tu deseo las ansias, jamàs serás pobre. Mejor es viva tu deseo quejoso, que arrepentido. Con poca lluvia del desinterès, calmaràn las encrespadas olas, que lebanta la codicia en el Mar de las Riquezas. Apartate de ellas desinteresado, y te acercaràs à muchas dichas. No ay mas felicidad en la tierra, que la infelicidad padecida con tolerancia. Con esta, viviràs sosegado; con aquella, te afligiràs inquieto. No dudes en que son inquietud las riquezas. Recibiò Anacreon de Policrates, vna excesiva cantidad de Oro, y al tenerla dos dias con desasosiego, se determinò â restituirsela, diziendo: Toma, ô Policrates, tu Oro, que solo me sirviò de inquietud, con desconsuelo de la que antes gozava dichosa tranquilidad.

Lauro, no corras àzia los que el Mundo llama bienes, y son males que te precipitan. Huye de ellos, y te coronaràs vitorioso, que para los que huyen en tan formidable batalla, crecieron los triunfantes laureles. No aspires â prolixas Riquezas, que del sobrado Oro, le nacieron sus lloradas penas à Midas. Viva

para vivir, y no para penar avariento, que esta, es vna penosa muerte; y es aquella, vna gozosa vida. Desnudate del interés, vistiendo la gala de la liberalidad, y brillarâs luzido. Seràs aborrecido de todos, si te advierten avaro. Està mal visto en el Mundo, el infame vicio de la codicia. Quanto mas pobre en deseos, serâs en quietudes mas rico. Oye Lauro áora lo q̃ te digo en el siguiente Soneto, escrito á vn Almendro en su florecer, en que prosigo el assunto.

ESSE florido Almendro, à quien verdores
De ameno Prado, ofrecen mil tributos,
Para ostentarse rico de vsufrutos,
Procura hermosearse con sus flores.

Agosta elado Cierço los vigores
De los que ya creìa ciertos frutos,
Siendo del cano Invierno substitutos,
Para mas arruinarlos sus rigores.

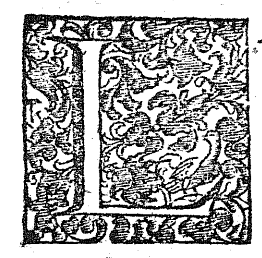
Pobre seràs, ò Arbol, y me aplico
A presumirlo assi, quando te veo,
Anhelas á ser mucho, à que replico.

Solo serias rico à la que creo,
Si à esse largo deseo de ser rico,
Acortasses prudente, tu deseo.

DIS-

DISCVRSO III.

ELIjANSE LOS AMIGOS, CON experiencia de que lo son verdaderos.



A valiente colorida Imagén, Formada á suspensiones de primoroso pinzel, dura largo tiempo en la veneracion de muchos. La que con pocos primores se dibujò de priessa, acabò en la estimacion de todos aun antes de estar acabada. Grave yerro es el acaudalar priessas, quando necesitan las cosas de espacios. Surtir del Puerto sin premeditacion de los vientos que corren, no es querer hazer camino, sino exponerse à deshazerle con descredito del emprendido viaje. Apresuradas acciones, viven pared en medio de los arrepentimientos. Poco tarda en deshazerse lo que con celeridad se haze. Disponer en poco tiempo se eleve vn sumtuoso Palacio, mas que mirarle erigido, es querer verle arruînado. Perece con brevedad, lo que se fragua con priessa. El Iris, ayron hermoso del Cielo, apaga sus esplẽdores con la priessa que los enciende. Activo voraz Incendio, que prende en leve materia, como se abrasa de presto, conserva poco su llama. O quan poco dura condensada Nuve de humo, al poblar de obscuridades el ayre! Formase en instantes breves, y desvanecese luego; lo que en instantes se

forma, deshazese tambien en instantes. A espacio Lauro, en eligir los Amigos, si es que quieres duren tiempo tus amistades. Para mostrar sus preciosidades el Oro, tiene su Piedra de toque; sealo para ti la experiencia, en que distingas al verdadero Amigo del falso.

No creas Amigos, á todos los que lo parecen, que será mucha sencillez el creerlo. Tengo por menos Amigos, á los que lo manifiestan mas. Como no lo son en la realidad, afectan el parecerlo. No te engañen sus executadas acciones. Miralas con los ojos de la atencion, y las veras villanas hijas del interés, à las que presumes nobles hijas de vna verdadera amistad. Quien mire à la verde Yedra, abraçada con frondoso Arbol, la presumirá su amiga, y es sin duda su mayor contraria. Abraçale muy de su conveniencia, que lo es el tener para sus ascensos arrimo, y procura quitarle la vida con sus estrechos abraços. Cuydado Lauro, en descubrir â esta luz, las muchas sombras, de algunas amistades fingidas. Obra con premeditacion. Discurre con madurez. No te pagues de la exterioridad. Repara, en que no pocas vezes, la Mançana que mas se hermosea con vn encendido carmin, tiene el coraçon podrido.

Sea la experiencia la que te muestre cuidadosa, los que deves admitir Amigos. No se recibe vn Vaso, sin el examen de si está roto. La Moneda no se cobra, sin reparar en si es falsa. Y antes de purificado, no labra el Oro el Artifice. Oro, Moneda, y Vaso, es bien creas al amigo: Luego antes de admitirle, deves examinar, si perfeto Vaso detiene el licor de vn secreto: Si recibida Moneda, es verdadera, ó fingida:

Y si precioso Oro, tiene mescla de desafecto, quando le miras tu con cariño. Desvelate en conocer los Amigos verdaderos. Mira Lauro, que ay muchos Amigos de nombre, que en los hechos son enemigos.

Para conocer los que te siguen, miralos en las adversidades, que en ellas se quilatan los verdaderos Amigos. Al amenazar el Cielo, con horrorosos truenos â la afligida Tierra, se conoce la verdadera amistad que la professa la Nube. Congojasse en repetidos llantos, que esto es deshazerse en continuadas lluvias. Como en el fuego el Oro, se prueva en la adversidad el Amigo. En las tempestades, dejarante solo; en las bonanças, acompañarante muchos. Teatro en que se representa la verdadera Amistad, es la deshecha fortuna. En las adversidades averiguarás ser tibiezas, los que se calificavan ardores. Altos desengaños son las desgracias, ofrecente á la vista, lo mas retirado de vn coraçon engañoso. Aneganse en los llantos de los desconsuelos, las amistades. O quan feliz florece la encarnada Rosa! luze assistida de olorosas flores, entre tempestades de espinas.

En la obscuridad de vna desgracia, se introduze la luz de vn claro conocimiento, del q̃ es verdadero Amigo. Conocerás assi, el que presumias encendida Ascua en el afecto, es elada ceniza en el cariño. Son eficazes medios las penas, para registrar coraçones. Arrastran los amargos males, tras si los desengaños. No te aquexe el mal, en que logras venturoso, el bien de conocer los Amigos. Como siguen â tu fortuna, y no à tu Persona, seguirante en las felici-

dades; olvidarente en los infortunios. Conocese en las batallas lo leal de vn Cavallo, como en las adversidades la fidelidad de vn Amigo. En las favorables fortunas, eres tu quien deves llamarle, en las que te son adversas, èl es quien deve seguirte. O quan al contrario obran muchos, que blasonan de verdaderos Amigos! en la prosperidad no te dexan, y en la infelicidad te olvidan. Apartasse de ti la Fortuna, y tambien se apartan; porque ellos solo seguian â tu fortuna. Oculta en el Coraçon las penas, y muestra en el semblante los gozos, y veràs lo que llueve de amigos.

En Auroras de infelicidades te amaneceràn las luzes, con que veas si es verdadera vna Amistad, ò fingida. No es muy tenebrosa la Adversidad, pues te avisa con luzes. Mucho deves à las congojas, pues te descubren se eleva frio en tu Amistad, el que presumias se abrasava en afectuoso cariño. O alta erudicion la de las aflicciones! Enseñante en las dolorosas penas, se corren los transparentes velos al grande Altar de las Amistades. Muy ignorante es, quien no lee en el Libro que imprimió la desgracia, quien le es verdadero Amigo. Mostrarse esquiva la Fortuna en favorecerte, deves apreciar por gran fortuna. Assi podràs conocer eran solo tibias finezas, los que creias finos, ardientes afectos. Logras con tus desgracias, dos grandes venturas, que son escarmientos, y avisos. No incluyen pocos bienes los males, pues desengañan. Fuego, y combustible Materia, son Adversidades, y Amigos; Arden sacrificio los verdaderos, los falsos son vn incendio muy tibio.

Si prevenido Lauro, huvieres de elegir Amigos,

no

no los escojas de los que en las Adversidades te dejan, ni de los que Lisonjeros te siguen. Como ni tampoco elijas para tu Amigo, al que no guarda secreto. Examinale en lo poco, para conocerlo en lo mucho. No entregues tu Coraçon à quien no sabe guardarle. Indeleble caracter de la Amistad, deves reconocer al silencio. Poco te estima el que no cela tus cosas. No te es muy Amigo, el que saca á la publicidad lo que depositaste en su pecho. Puede ser no logres lo que le dixiste, y es en este lance, quererte desayrado, el revelar lo que le comunicaste. Saber vna cosa, y callarla, es de muy pocos; executenlo los Amigos, pues no son muchos. Es el concertado Relox, parecida copia, al perfeto original de vn verdadero Amigo. Guarda en la interioridad de su pecho, muchos secretos para que corran las horas, y jamàs en ellos habla. Mudo deseó Alexandro à su amigo Efestion, sellòle los labios al averle fiado vn secreto. Es la Amistad vn precioso Vidro, que a pocos golpes de la lengua se quiebra, Sobras que agravian las Amistades, son las faltas de silencio. Salirle â la boca â vn enfermo la calentura ardiente, es indicio de recobrada salud, y es en el Amigo, seña de enfermedad desauciada, salirle el secreto à los labios.

Tampoco, Lauro, deves admitir Amigos à los que son inconstantes. Ser oy vno, y mañana otro, no es calidad para Amigo. El brillar con fijos esplendores el Sol, y con menguantes la Luna, es ocasion à que estimemos con estimacion desigual á estos dos hermosos Planetas. Es el todo de vna verdadera Amistad, la cõstancia. Amigo incõstante,

ma-

mañana te serà enemigo. Amar oy, y aborrecer mañana, es complicado descredito de la Amistad. Deve esta, àzia la constancia, mostrarse como el Armiño àzia su cādidez, q̄ elije perecer antes q̄ mācharse. No caben mutabilidades en amistades perfetas. Deven tener en su modo soberanas perfecciones, deven ser indefectibles. Arbol que no conserva constante sus producidas flores, no espere enriquecerse de frutos. Es la Inconstancia, poderosa Remora que detiene al veloz Navio de la Amistad, aun quando camina viento en popa. Con la constancia del Buril se perficiona la primorosa Lamina, como con la de la Amistad el perfeto Amigo. No tiene sombras el Sol de *la* Amistad, quando està en la altura de la constancia. Sobre constantes fundamentos, se eleva vna Amistad excelsa. Buscarlos poco firmes, no es querer elevaciones, sino ruinas. Para las continuaciones se previenen *los laureles*. No se logran con las variedades las Palmas. Mudarse à qualquier fortuna, mas que de Amigo perfeto, serà blasonar de Rio, que muda su dispuesto cauce en las tempestuosas avenidas.

Lauro, si encontrares venturoso, vn Amigo que lo sea en las adversidades: Nada lisonjero en las palabras: Silencioso en los secretos: Y en las lealtades constante: No le pierdas por tu vida, que es mucho bien vn perfeto, fidelissimo Amigo, como lo puedes ver en el siguiente.

SONE-

SONETO.

ES el Amigo, vn bien, que en desiguales
Fortunas, Lauro, siempre igual le tienes,
Asistete gozoso, en grandes bienes,
Consuelate afligido, en tristes males.

Ausente no te olvida, que en fatales
Comunicadas penas que previenes,
Como en tu coraçon vé lo contienes,
Te corresponde con afectos leales.

Cree sin ti sus dichas, transitorias;
Sus mayores venturas, nada buenas;
Sus riquezas mundanas, vanaglorias.

Su alegre libertad, graves cadenas;
Gozasse venturoso, con tus glorias,
Y afligese infelize, con tus penas.



DIS-

DISCVRSO IV.

SVS TIEMPOS QVIEREN las cosas.



CAIDA poco à poco el Agua, es fertilidad à los Campos, que fuera inundacion de sus mieses, á ser tempestuosamente llovida. El Fuego que en su principio es centella, crece despues à llama, y es vltimamente incendio. La Fuente que en su primero ser, aun no es riego à florido Pensil, socorrida de cristalinas aguas, es claro Rio, que juntandose con otros, es creído profundo Mar. *Poco à poco se llega felizmente á lo mucho.* Todo vn año ha menester el Jasmin, para formar su debil, delicada flor. O lo que tarda en elevarse al ayre la triunfante Palma! Si lo que son pausas al tomar el Puerto el Piloto, fueran inconsideradas priessas, ò quantas vezes, aun en el mismo Puerto, experimentara el naufragio! Poco à poco compone su oloroso nido el Fenix, para renacer á immortalidades.

Lauro, sus tiempos quieren las cosas, que es no pocas vezes el apresurarlas, perderlas. Sacar de su pausado curso al Relox, no es querer que señale horas, si que diga en el mostrador desconciertos. Por lo arrebatado del Pulso, se mide nuestra ruina. Que escarmientos no logra en su apresurado florecer el Almen-

mendro! Expuesta à continuado viento la Vela, tanto se abrevia su presurosa vida, quanto crece su elevada llama. El ostentar con priessa su florida hermosura la Rosa, es ocasion à que apague con brevedad el Sol, su nacar encendido. Mas larga vida goza el nevado, oloroso Clavel, y es que en esta flor hermosa, son menos del luzir las priessas. Gran yerro fuera, para cojer mas flores, apresurar sin tiempo los riegos en vn Jardin. Aumento es del pomposo florido Rosal el cristal derramado, pero à de ser à su tiempo. Hazerse â la vela el Baxel al soplar furioso el Boreas, es querer con miserable naufragio, tomar en el golfo, el puerto. Mas viaje hiziera el Piloto, si con menos priessa le hiziera.

Grandes excesos les llevan las Pausas à las Celeridades. La Pluma, que en alas de boladora Ave, solo es velocidad, y priessa; en mano del que con premeditacion escrive, es instrumento à eternidades de fama. A vtil fertilissima lluvia, pasa con la detencion el atraìdo Vapor. Y el arrojado grano con cuydadosa priessa, detenido en el abierto sulco, es muchas fecundas espigas. Poco es el aprecio del mas estimado Vidro, respeto del apreciado Diamante: formòse este, à largos ardores del Sol, y aquel, â breves soplos, y esta celeridad le menoscaba al Vidro, las estimaciones que se grangea el Diamante. Son las lagrimas, y los suspiros, indice de vn acerbo dolor, y en la retorica del sentimiento, mas elegantes que á los suspiros, presumo siempre à las lagrimas; con la priessa de vn pronunciado ay, se desvanecen aquellos, eternizandose el llanto con repetida, congojosa pausa.

Aque-

Aquella celebrada Empressa de la Ancora, y el Delfin, puede ser aviso para la templança de apresuradas acciones. Dezia su ingenioso mote: *Date priessa de espacio.* Assi obra la prudencia, y assi se logra aun lo que con ansias se procura, que acaudalar priessas en el principio de vn intento, sin medir los dilatados espacios de sus fines, no es querer llegar al fin en lo que se pretende, sino querer quedarse muy en el principio de lo que se anhela. Nacen los aciertos hijos de las prevenciones, y son hijos de las priessas, casi los mas de los yerros. Si lo que se dispone con premeditacion, se yerra tãtas vezes, como no se errarà lo que se haze sin prevencion? Luzen esplendor las prevenciones, para que se encuentren con facilidad los aciertos. Es la inquietud del prevenir, sossiego en el acertar. Lo que executa la priessa, camina con el acaso; lo que la prevencion obra, acompañasse de la razon. Es la priessa, noche de mucha sombra; como la prevencion, dia de mucha luz. Ganasse mucho con vna prevencion cuydadosa. No es perdido tiempo, el de aprisionar el agua en prevenido Estanque, vida es à fragrantes flores, y mal sin la tardança de recogida, pudiera conseguir el que se exalassen sus fragrancias.

A vista de tan constantes razones, procura Lauro, sean executadas de espacio todas tus operaciones. No sean buelos en tu obrar, los que deven ser tardos passos. No sean tus execuciones, elevada llama que presto se desvanece, sino lento detenido ardor que mucho dura. No las execute la inconsiderada priessa, sino la premeditacion prudente, y seràn aciertos todas tus execuciones. No las apresures si

de-

deseas lograrlas. Executalas primero en la interioridad de la consideracion, y saldran á la exterioridad acertadas. Consulta con la noche, lo que has de executar en el dia. Triunfe la madurez, y no la celeridad. Imita al fructuoso Arbol, q̃ no nos dá sus producidos frutos, hasta tenerlos bien sazonados. Obra con inquietud quieta, y sosegado desasosiego, que esto es lo de la Empressa de la Ancora, y el Delfin: *Date priessa de espacio.*

Suspenda tus acciones la Detencion, y serân triunfos; que el detener el Sol su curso â preceptos de Josue, fue ocasion á que se ciñesse frondosos triunfantes laureles. Grave diferencia reside entre lo detenido, y lo arrebatado. Es en vn caudaloso Rio, lo arrebatado, despeño; y es lo detenido, gozo; que es gozoso deleyte á la vista, de vnos profundos cristales lo suspendido. Juiziosos, meditados aciertos, y apresurados repentes, se encuentran pocas vezes en Vno, y es que repentes, y aciertos, viven muy encontrados. Madre del Acierto es la Premeditacion, como hijo de la Inconsideracion el cometido Yerro; en tu eleccion está el hazer á tus operaciones, hijas de tan opuestas Madres, y fuera grave error, el darlas villana Madre con lo inconsiderado, pudiendo hazerlas nobles con lo prevenido.

Si hallares estorvos en tu premeditado obrar, recurre á mejor ocasion para tus operaciones: que aun en el Sol retira sus luzes, al mirar el Cielo con sombras. No te desveles en vencer superiores dificultades, que esse es cuydado del Tiempo que todo lo vence. El Tiempo, y Tu, â otros dos. Esta es la Maxima de mis avisos. Ten espera, y triunfarâs con el

Tiem-

Tiempo.Repare tu atencion, en que el fogoso Rayo que es celeridades todo, es en sus execuciones ruína. Con el repetido afan de vn pausado cuydadoso cultivo, se fertiliza la mayor esterilidad. Parate en la ocasion de pretender, considerando lo que has de obrar, y adelantaràs con la detencion muchos passos. Luzida enseñança la del Sol à nuestro intento. Aun con ser tan activo en abrasadores rayos, para que se deshagan poco à poco en lluvia, se sube lentamente los vapores de la Tierra.

No solo Lauro, te quiero premeditado en tus obras, sino tambien en tus palabras. Sean estas pocas, pues valen por muchas si las dicta la prudencia. En tres solas palabras incluyò el gran Julio Cesar, casi infinitud de sucessos. *Vine, Vi, Venci*, escriviò este valerosissimo Heroe, para expresion de vna proseguida Jornada, de vna cuydadosa advertencia, y de vna conseguida vitoria. Calla mucho, y hablarà el silencio en tu elogio. Habla mucho vn atento callar, y es quanto habla muy en elogio del que nada dize. Gran poder el de vn prudente callar, dale eloquente voz aun al mudo, arcano silencio. Sean pocas tus palabras, y pareceràs discreto, pues en dictamen de vn Sabio, se atropellan por muchas, vnas â otras las palabras en la boca del que es necio.

Antes que las pronuncie la lengua, meditelas tu Discurso. Sean razones, y no vozes tus palabras. El ser voz, es ser sonido; ser razon, es ser discurso; salgan pues de tu Entendimiento, enseñança, y no de tu Boca, ruído. No pierdas el precioso tiempo con perdidas vozes. Antes que las pronuncies, haga juyzio de ellas tu juyzio. Imprimense pronunciadas en la me-

mo-

moria del que las oye, y es gran lastima, que erradas vozes se impriman. Como por el fruto, el Arbol; se conocen por las palabras, los Hombres. Ciñete quanto puedas, y se dudara tu ignorancia. Que importa que hables mucho, si nada dizes? Oye mucho Lauro, y habla poco. Repara en que la Naturaleza solo te diô vna Lengua, dandote dos Oídos.

Dales tiempo à tus razones, que tambien como las obras, quieren las palabras tiempo, para formarse discretas. Son en él indiscreto muchas, y salen siempre del color de su ignorancia, que el poco advertido, ni aun de palabra sabe desmentir imprudencias. Por las palabras se sabe lo que es vn Hombre. Habla dezia Socrates à vn Joven, y sabrè lo que eres. Son las palabras, espejo en q̃ se vén las obras, y creyò Socrates, de aquel Joven en el dezir, ver como en claro espejo su obrar. Si son muchas en vn Hombre, imprudente lo declaran, que imprudencia es grande, digan muchas razones lo que podia ceñir vna razon. Yerra mucho tal vez el que habla poco, quanto pues errarà el que hable mucho?

En obras, y palabras, te he instruìdo con la premeditacion, prudente. Oye Lauro, que tambien te persuado à lo mismo, en tus ideados Escritos. No sean estos, apresurados rasgos de la mano, sino bien formados caracteres de la pluma. Quiero dezir, no escrivas con velocidad, sino con pausa. Poco á poco se eleva la boladora Fama, sea vistoso adorno de sus alas, tu detenida pluma. Escritos que se disponen con priessa, presto se desvanecen; los que se forman de espacio, son los que duran. Aquellos, son borrones; estos son letras; borranse aquellos de la memo-

ria, triunfan estos del Tiempo, y del Olvido. Que executes de espacio tus operaciones, te ruego Lauto, y aora escucha à vna Maravilla, como se quexa de su apresurado luzir, en el siguiente.

SONETO.

QVien, ò Tiempo cruel! tirano, aleve,
Mi apresurado ser assi te encarga,
Quando corre veloz à muerte larga,
Esta que infeliz gozo, vida breve.

Si el ser el Tiempo Tu, solo te mueve
A darme dulcemente muerte amarga,
De esse cuydado ó Tiempo! te descarga,
Que siendo Flor, mi vida serà leve.

Diràsme Maravilla me has notado,
Brillando en mi la gala que acaudilla
La Reyna de las Flores con agrado.

Verdad es, el que en mi la gala brilla,
Mas que importa el luzir gala del Prado,
Si para vn breve ser soy Maravilla?

DISCVRSO V.

NO SEA OCVPACION EL OCIO.

NAda el Ocioſo haze, y en eſte no hazer nada, haze el Ocioſo mucho: mas ò quan malo es, lo mucho que ſin hazer nada haze! Erigele Eſtatua à la Ocioſidad: Cautiva ſu coraçon en deſocupada carcel: Debilitaſſe à la operoſa virtud: Habilitaſſe al perezoſo vicio: Pierde el tiempo que devia apreciar precioſo: Niegaſſe al fructuoſo eſtudio: Inquietaſſe en la propia quietud: Deſpeñaſſe en altos peligros: Abre camino à las erradas paſſiones: Ofrecele à la memoria lo que devia entregar al olvido: Y ocioſas las manos, y el entendimiento, ocupa en la detraccion la lengua. O errado vivir el del Ocioſo! eſte aun viviendo es muerto, fabricale ſepulcro la Ocioſidad, al que ſin hazer nada vive.

Lauro, No te ſea ocupacion el Ocio. Poco merecerás, ſi nada hazes. No vivas para tan poco, que para nada vivas. No ſe miden por el tiempo los años, ſino por las ocupaciones. Poco viviò quien obrò poco en muchos años de vida. Que ocupada la vela en ſu luzimiento! luze ſin ceſſar haſta conſumirſe. Parado el mas precioſo Relox ſe eſtima en poco, yaze muerto ſin el alma de ſu volante Eſpiritu. Detenida el Agua en fabricado Eſtanque, es ofenſa de los ojos; traveſeãdo por el florido Penſil, es gozoſo recreo à la

vista. Al movimiento del Coraçon, se retarda, ô se apresura el pulso, y en dexando de batir las alas, es constante su ruìna. Es entre los elementos, el mas noble el Fuego, es el superior â los tres, es el mas activo, mientras se le subministra materia, arde incesablemente la llama. Ausentate de la Ociosidad, que en compañia de ella, preciso es te hagan muchos males compañia. En veynte y siete dias camina la Luna, lo que en treyta años Saturno: no es mucho el que sea este Planeta maligno, es la Ociosidad madre de muchos males, y al estar Saturno ocioso, alcançòle de maligno Planeta, no poco saturno à Saturno.

Aprende Lauro, à no vivir ocioso de la oficiosa Abeja. En grande erudicion puede instruirte vna pequeña Hormiga. Con vozes de esplendor te dize el *Sol*, su continua actividad. Ya creciendo, ò ya menguando, nunca veràs ociosa á la Luna. Amás vida se encamina el Agua, al correr âzia el Mar, y es cierto su perecer, si ociosa llega à detenerse en la tierra. Fuera de su centro están las cosas, que no corren con actividad á su centro. Haze menos sombra el Sol, quanto mas elevado en su carrera. Errado andas, si emprendes el camino de la Ociosidad. Aspiras à sublimes glorias? No vivas pues ocioso, que son encontrados caminos el de la pobre Choza de la Ociosidad, y el del sumptuoso Templo de la Fama.

Inutil tierra se quedara el Oro, â no proseguir con la actividad del Sol en su transformacion preciosa. Con la continuada transmutacion passa este metal Rey, à la preciosidad de mas superiores quilates. No produxera el espinoso Rosal

sus

ſus nacaradas Roſas, ſi ocioſo dexara de dilatarſe en ramas, y hermoſearſe en hojas. Tanto como vn borraſcoſo viento, es naufragio vna continuada calma. No vivas con ocioſidad. Es el Ocio vn desfallecido deſmayo, que padece la Ocupacion. Encaminate àzia eſta con aliento, y creceràn fervores, las que nacieron en la Ocioſidad tibiezas. No executes facil, lo que le es à la Naturaleza tan dificil. Pocas coſas veràs en el Mundo, que no animen cuidadoſas à los mayores aumentos. Amás luzes, aſpira la reſplandeciente Llama; Amàs aguas, la criſtalina Fuente; Amàs flores, el ameno Jardin; y Amàs frutos, el frondoſo Arbol. Todo aſpira à ſer mas con el cuidado, no pues con el deſcuido de la Ocioſidad, anheles Lauro, à ſer menos.

Huye de tan enorme vicio como es la Ocioſidad. Faltan apropiadas vozes para la ponderacion de los males que ocaſiona el Ocio. Es caliginoſa Nube, q̃ obſcurece el claro cielo del Entendimiento. Repreſentada iluſion de la quietud, q̃ facilitando agil à la Voluntad para el mal, entorpece para el bien à la Memoria. Creída paz del animo, ſiẽdo formidable guerra del Eſpiritu. Fatal veneno de la ocupacion. Prolijo eclipſe de la Sabiduria. Deshecha tormenta aun en la quietud del Puerto. Congojada Nave en proſeguida calma. Inexorable muerte de la Determinacion Felicidad deſgraciada en el que la cree dicha. Borraſcoſa tranquilidad en Mar del Mundo. Sombra en el colorido lienço de la virtud, y Luz en la tabla del dibujado vicio.

O quantos ſe perdieron por entregarſe al Ocio! Durmiòſe ocioſo Sanſon, cerrò los ojos al cui-

dado,y abriendolos ſus contrarios al deſvelo, para triunfar de ſu valor, crueles le ſacaron los ojos. O errado Joven! aun mas ciego antes que aora, ſi vivieras cuidadoſo,no vieras ſin ojos tu deſgracia,ocaſionada de vn ocioſo ſueño. Olvidado de las Campañas David,y entregado al Ocio, al ver á Berſabè en criſtalina Fuente, hallò para ſu perdicion ſer el agua, fuego;abraſandoſe el Coraçon en incendios de aquella agua. Emplearaſſe cuidadoſa en el govierno de ſu Caſa aquella muger Egipcia, que aun con amar fina à Joſeph le dexò ſin capa,y no ſe hallara en priſiones del Amor, eſclava de ſu propio eſclavo. Vivieran ocupados en la obligacion de ſu Oficio,aquellos dos Juezes reos,que culparon à Suſana,y no ſe vieran hipocritas Mongibelos, con fuego, y nieve; en coraçon,y canas. Es el Ocio,perniciosiſſimo mal: Turbada tenebroſa Fuente,de quien corren cenajoſas aguas de vicios,ocaſion à lamentables perdiciones.

Lauro, ſeate enſeñança para olvidar al Ocio,el ver ſiempre à la Tierra con actividad oficioſa. En quatro iguales eſtaciones ſe divide el Año, y en todas ellas,deshechando al Ocio, veràs obra con actividad la Tierra. Hermoſeaſſe florida en la Primavera hermoſa. Paſſa en el Otoño â ſazonados frutos, ſus oloroſas flores. Ofrece liberal en el Eſtio, arrazimadas frutas. Y en el Invierno, que parece vive con ocioſidad,es quando obra mas activa,encerrando en ſus abiertos ſulcos los encomendados granos, que multiplica á ſus tiempos con fertilidad fecunda. Nada vive ocioſo en la Naturaleza. Bien es aſciendas con la conſideracion, deſde la Tierra al Cielo. No yerran en ſus continuos movientos las Eſtrellas errãtes.

tes. Claros se advierten los influxos en los resplandecientes Planetas. Añadida mancha en la Luna, fuera el pararse en su Curso. Y ay del Mũdo, si vn solo instãte detuviera el Sol los Cavallos en su emprendida Carrera. Fuera sin su esplendor, todo obscuridad. Sin su refulgente luz, todo fuera sombra en el Mundo.

Desprecia Lauro al Ocio, y pues logras venturoso la fortuna de vna mediana riqueza, dexando la Ociosidad, sean tu ocupacion los Libros. Son las Ciencias vn preciosissimo Tesoro, con excessos al del mas rico; que este, como dezia Solon, se menoscaba con ofrecerse con liberalidad, pero el Tesoro del Sabio, q̃ lo es la Ciẽcia, crece à màs, quanto mas se comunica. Cansancios cuesta el acaudalar Tesoros, y no se adquiere sin el trabajo del estudio, el Tesoro de la Sabiduria. Sõ del Arbol de la Ciẽcia, dize Aristoteles, bien amargas las raìzes, pero son muy dulces sus frutos. Trabajo cuesta el cogerlos, mas ò conque gloria los goza el que consiguiò lograrlos! Passar es menester por las penas, para llegar à las glorias. No brillara resplandeciente el Oro, sino lo abrasara el crisol. Para tomar el deseado Puerto, preciso es el vencer primero las espumantes olas. Furiosos rigores del Invierno sufre el Arbol, para hermosearse con verdes hojas en la Primavera. Herirse tiene en las espinas, el que quiere coger fragrantes Rosas. O por quantos despeños passa el rizado cristal para llegar à su anhelado Oceano! Luze muy hermoso el Sol, vencida la tempestuosa Nube. El Arbol que se criò en vmbrosa retirada Selva, ò no lleva fruto, ò es al gusto desabrido: que mal podia dar fruto gustoso, Arbol que no sufriò los rayos del Sol, ni del viento

los embates. Despues de infinitud de trofeos, gozò Hercules de las delicias. Engendra generosos animos el trabajo, dezia Seneca. Poco serà quien no se aplicare à èl. No es del estudioso Varon, olvidando al Ocio, el negarse á los sudores del estudio.

Grave yerro fuera, que dejando al Ocio, te diesses à ocupaciones sin fruto. No te ocupes en infructuosas obras, que nunca mas estaràs ocioso, que quando en ellas ocupado. Que mas ociosidad que la ocupacion del Dios Jupiter, segun Luciano escrive? Con ser el maximo entre los mentidos Dioses, se ocupava ocioso en la infructuosa obra, de pintar las alas de vnas Mariposas con variedad de colores. Y de Domiciano, advierte Suetonio, perdia muchos dias en cazar moscas, y assi al preguntar vno à Vibio Crispo, si estava solo el Emperador, respondiò discreto: *Ni vna mosca se siente en el Quarto de Domiciano.* Esta no fue ocupacion, sino ociosidad; que ociosidad es vna infructuosa ocupacion. Ociosamente se ocupa el Campo que sin dar flores, es todo su cuidado el producir espinas. No se crea ocupacion lo que se haze, si nada se haze en lo que se executa. Mas bien le estuviera al Ayre el no obrar ruidoso, que el comover con infructuosidad los Mares. Para en ruina todo el estruenduoso obrar del Relampago. Siendo la Espada la executora de las iras, mejor es que estè en la bayna ociosa, que en sus execuciones ocupada. Nube que inunda mas que fructifica, mas que no se deshaga en lluvia. Ocioso discurre el Juizio que se ocupa en discursos vanos. O errado empleo el de la Nube! eclipsale al Sol los resplandores. Fea denegrida sombra, que logras con apagarle al Sol las luzes?

Po-

Poco importa Lauro el que fracasado Bajel, triunfes venturoso en Mares de la Ociosidad, si te pierdes infeliz, chocando en el escollo de vna infructuosa ocupacion. Olvida al Ocio, como tambien las infructuosas obras, y aora lee esse Soneto à vn Alamo, que creciendo en ramas, è infinitud de hojas, ni nos ofrece flores, ni nos presenta frutos.

NO excelso crescas, ó Arbol elevado!
Con errado infeliz conocimiento,
Que esse que crees ser tu luzimiento,
No es mas que serle sombra al verde Prado.

En hojas del que miras derribado,
Podrás leer prudente, el documento,
De que elevarse ayer bien desatento,
Fue para verse oy mal humillado.

Essa tu pompa vana es bien recojas,
Ofreciendo à otros Arboles tributos,
De que sobervio al Prado lo despojas.

Sigue de su Republica institutos,
Sean en tu luzir menos las hojas,
Pues ocioso no dàs flores, ni frutos.

DIS-

DISCVRSO VI.

SABER SER LIBERAL.

ES la Liberalidad: Clara, resplandeciente Luz, toda consuelos àzia el menesteroso, en la obscura noche de su adversidad. Es tranquilo, apacible Mar, que ofrece procuradas bonanças, en la pena de padecidas tormentas. Es elada, cristalina Fuente, que corre para apagar la sed, del que en males de la necesidad se abrasa. Es flamigero, ardiente Sol, que desvanece activo, las condensadas Nubes que elevò la Mendiguez. Es Magica prodigiosa, que transforma las tempestades que levantò el viento de la Pobreza, en serenidad tranquila. Al ser sublevacion à la miseria, muda en risa, el llanto; la pena, en gloria; en venturas, las desgracias; el golfo, en puerto; en dichas, las infelicidades; la adversa, en favorable fortuna, en gozos, las tristezas; en sosiegos, las tribulaciones; en alivios, las congojas; en quietudes, los afanes; en Cielo, vn Infierno de disgustos; y todo vn diluvio de males, en el consuelo de esperados, proseguidos bienes.

Labra sus propios meritos la Liberalidad, en pocas palabras, y con multiplicadas obras; haze, y no dize; porque no es Liberalidad la que dize mucho, y haze poco; si la que cerrando la boca, abre las manos. Es la Liberalidad, enemiga mortal de la Avaricia; à quien se opone con sus acertados dictamenes. Lo que en la Avaricia es desvelo de conservar, es en la Liberali-

ralidad cuydado de repartir. Es en la Avaricia el anhelo de atesorar, vna afanada muerte, y es en la Liberalidad, la ansia de distribuir, vna gozosa vida. Luz, y Sombra; son la Avaricia, y la Liberalidad; esta, crece à llama con el ayre del agradecimiento; aquella, en proseguida calma de vn querer mas, se aumenta denegrido humo. Es enfin, la Liberalidad: Primoroso, bien labrado Relox, no prodigo en el dar siempre, sino à sus horas, y tiempos.

No prodigo, si liberal, te quiero Lauro, que es la Prodigalidad, vn excessivo, sobradissimo dar, y mucho de lo sobrado es vicioso. En la Tierra, el sobrado, furioso Viento, es terremoto; como en el Mar, tempestad. En los Campos, la sobrada, caìda Lluvia, es arruínadora inundacion. En el cano, riguroso Invierno (aunque apetecido) si es sobrado el fuego, es desestimado ardor. En el Relox, las sobradas, no ajustadas horas, son desconcierto. En la Musica, la sobrada, levantada voz, es grito, y no armonia. Los sobrados, activos rayos del Sol en el caluroso Estio, son abrasador incendio. El humilde, sobrado rendimiento, es bajeza. La sobrada, vana soberania, es procurada desestimacion. El apresurar sus latidos sobradamente el Pulso, es declarada enfermedad. El batir el Coraçon las alas con sobrado apresuramiento, es segura muerte. El sobrado, repetido desconsuelo, es vna mortal affliccion. El continuo, sobrado estudio, es cansancio. El tirar con impetu sobrado el Arco, es querer romperle. Las sobradas, proferidas razones, son sinrazones à la discrecion. La sobrada priessa al tomar sin premeditacion el Puerto, es lastimoso naufragio. Y como el sobrado color en el pinzel, es bor-

ron

ron en el lienço; es tambien la sobrada tinta en la Pluma, en el Papel, borron Siendo lo sobrado vicioso, y vn sobrado dar la Prodigalidad, yerro serà Lauro, el que seas prodigo, excediendo lo virtuoso de la Liberalidad.

Que seas liberal te pido, y es bien adviertas, tiene sus primores el saber ser liberal. No lo es el que se vence al ruego, que este, no dà con liberalidad, sino vende el beneficio. Caro le costó al que le alcançò con ruegos. Compròle al subido precio de la duda de lograr la peticion. O quantas vezes se retiró el ruego à lo interior del penar, por no sentir el desconsolado sonrrojo de vn repetido pedir! Pidiòle vn Filosofo â Antigono vn talento (que son seiscientos escudos) y dixo Antigono, esso es mucho para vn Filosofo: Pidiòle otra vez dos quartos, y respondiò, esso *es poco para vn Rey.* Aun consiguiendo el Filosofo lo que rogava, le costara mucho lo que pedia. Es gran pena el sacar desde la interioridad del pecho à la exterioridad de la voz, la duda del conseguir. No le hagas desear á la paciencia, lo que deves ofrecer con bizarria. La liberalidad que es con el ruego, tibieça; fuera sin èl, ardor que elevara à llama al fino agradecimiento. Es muy bien nacida la liberalidad, que sin mirar al ruego vive Madre del beneficio. Descaece, y aun cae la liberalidad de su altura, en dexandose rogar. Disponerle â la Liberalidad Palacio sobre fundamentos del ruego, mas es fabricarle ruina, que erigirle elevacion. Hazer el beneficio por la pena de vna continuada porfia, dar es en penado Vaso el favor, y mal lo que se dà con pena, podrâ ser liberalidad. Salga de tu mano el don, aun antes que en-

tre en tu Oìdo el ruego. No tuerças el ſer à la deſeada dadiva, concedida eſta ſin el repetido ruego, ſerà noble liberalidad: Ofrecida con la porfiada ſuplica, ſerà vendido favor.

Tan poco, Lauro, ſe hermoſea con la moral virtud de la Liberalidad, quien dà con motivo de recibir: eſte no es liberal, ſino intereſado. Dar para mas tener, es propiedad de intereſado Mar. Dale à la tierra ſus amargas aguas, y recobralas multiplicadas, y dulces. Eſſo mas es ſed de codicioſo Avaro, que bizarria de larga liberalidad. Dà criſtales que recoge con acrecentamientos. Aun con tanta agua, no apaga la ſed de tener mas. Con lo que dà ſe enriqueze. Eſto mas que dar para ſocorrer, es ofrecer para mas lograr. Propio interès, y no liberalidad, es comunicar ſu ardor la luz, para crecer amâs llama. Mas que liberalidad es conveniencia, el darles el Coraçon à las venas, la ſangre que recoje deſpues en ſus males. Nada liberal es la Abeja, que poco oficioſa ſe chupa el Panal que labra. Penſavamos daria mucho; al verla atareada libarle el rozio à las flores, y ella ſe queda con todo intereſada. Que tiempo no ſe conſumiò en vn Relox, para que con la lengua de ſu Indice, nos dixeſſe lo que allà en ſu interioridad le paſſa en vna hora? Dá poco, y recibe mucho. No ſeas como el Relox, admite muchas horas en la compoſicion de ſu aliño, y ſolo dá doze horas.

Lauro, para que ſeas liberal, quiſiera que advirtieſſes, no todos los que dàn con liberalidad, ſon liberales. Deves mirar el fin. Eſte ſea el precioſo hilo, q̃ te ſaque de tan intrincado Laberinto. Eſte ſea el Norte, q̃ te cõduzga al Puerto de ſu conocimiẽto. Repara en eſ-

tas

tas precisiones. Quien dà rogado (como te advertia) vende à subido precio el beneficio. Quien dà para mas tener, mas que de liberal, tiene de avaro. Quien dà para que lo celebren, es celebre presumido. Quien dâ sin mas intento que dar, no dà, sino desperdicia. Quien dâ con afectacion, es vn desvanecido afectado. Si dâ dos vezes quien presto dá, casi ni vna vez darà el que no dà presto. Quien dâ para parecer soberano, ni parece soberano, ni liberal parece. Quien dâ sin mirar â quien, siembra en ignorado Campo, y mas que flores, suele coger espinas. Quien con lo que dà, no mide lo que puede dar, es indiscreto que se encamina â pedir. Quien dà en su vanidad fundado, fabricale Palacio a la Liberalidad, que mas que elevacion es ruìna por su debil fundamento. Quien dà diziendo que favorece, pierde con lo que dize, mucho de lo que haze. Quien de importunado dà, atiende à su conveniencia, negandose à vna porfia. Quien haze gala de lo que dà, no es Galan de la Liberalidad, sino despreciado Siervo. Quien dá motivado de su ambicion, motivale adelantamientos à su esperança. Quien dâ para quitar luego, introducesse en jurisdiciones de la Fortuna. Quien dà sin ocasion, y tiẽpo, no dà cõ liberalidad, es desconcertado Relox, que dá horas quãdo no es hora. Y en fin Lauro, Quien dà al q̃ se deve dar por sus relevantes prendas, le paga lo q̃ le deve. Siendo solo liberal, el que calla lo que dà, el que lo que dâ, no acuerda; y el que dà sin que le pidan. Oye aora este Soneto à essa cristalina Fuente, que liberal ofrece sus cristales â las hermosas flores de este ameno, florido Pensil.

Essa

ESSA que miras poco detenida,
Sierpe de plata en el Pensil se advierte,
Y aunque es Sierpe, no en veneno es muerte,
Que antes bien á las flores les es vida.

De otras risueñas Fuentes socorrida,
Reparte liberal con larga suerte
Sus claras aguas, que gozosa vierte
A vna, ò otra flor, menos florida.

Repara Lauro bien, quan liberales
Corren sus aguas con perseverancias,
Azia aquella Rosa en mil raudales.

Mas no le paga mal sus abundancias,
Que lo que dà essa Fuente con cristales,
Le retorna la Rosa con fragrancias.



DISCVRSO VII.

NO SE DEXE LA AMADA PATRIA.

LAuro, en instrucciones de mi Padre Lelio, se me advertia, podia ser acierto el dexar la propia Patria: *porque el mudar de tierra, suele ocasionar el que se mude de fortuna.* Venero la advertencia, pero siempre serè de dictamen, no se dexe (si es posible) la dulce, amabilissima Patria. Es la Patria para sus estimados hijos, vn gozoso, apetecido bien, que todos procuran. Retirasse cuydadoso el Bruto, à la Gruta en que nacio. No olvida el Nido en que se criò el Ave. Antes dexarà la vida el Pez, que el cristal que le diò vida. Conservasse en su propio Cauce el caudaloso Rio. Y al mudarle el Arbol á florido, hermoso Pensil, pide sea con la tierra que fecunda le produjo.

Es la reverenciada Patria, propio centro del que nace en ella, y fuera de su centro las cosas, padecen vna precipitada violencia. Al romper la Nube el voraz, horroroso Rayo, dize con claridad lo penoso que es dexar el centro. Mucho lienço para enjugar sus lagrimas, ha de menester el que de su Patria se destierra. Lo que en la agena, son pesados males; se creen en la propia, infelicidades leves. Aun desterrado de su Patria con injusticia Aristides, escrive Plutarco, pidio á sus reverenciados Dioses, nada les sucediesse mal á sus Ciudadanos. Olvidò de su destier-

ró los males, y pidiò para los de Athenas, bienes. Pagò bien por mal. Negòse al consuelo de los infelizes. No pidiò ver vengada con males su executada injusticia, sino premiada con bienes. Fue Aristides nada suyo, para ser todo de su estimada Patria.

Aun el que la juzga ingrata por negarle hijo, dezia Pitagoras, deve tratarla como Madre. Es la propia nativa tierra (aun siendo de desapacible cielo) la que se atrae los cariños, y no ay razon, sea ocasion vn voluntario destierro, â que descaescan tibios los ardores, que deven ser àzia la Patria, incendios Gran prueva del amor á la Patria, es la que refiere Plutarco, de vna valerosissima Madre. Ofreciò esta, cinco hijos que tenia, para vna emprendida guerra, perdieron la vida todos en vna sangrienta batalla, y al saber la madre avian muerto sus hijos, triunfando venturosa su Patria, aun mas de su Patria hija, que de sus hijos Madre, dixo valerosa: Poco importa el que ayan muerto mis hijos, pues ha vencido mi Patria. O ilustre, grande Muger! Vence tu Patria, y coronaste tu de elogios. Suya es la vitoria, y es por tu dezir, mas tuyo el laurel conseguido en essa batalla. Grande excesso le lleva el amor de tu Patria, al de tus perdidos hijos; este es vn tibio amor, aquel no solo arde incendio, crece á ser ardiente Hoguera de elevadissima llama.

No presumas Lauro, al mudar de tierra (como se me dezia) has de mudar de fortuna. Si ha de ser para tu desgracia, seguirate à todas partes esta Deydad mentida. Sin pies, y con alas la pintavan misteriosamente los Scitas, ò porque de las venturas à las desgracias, no son pasos, sino buelos los que dà la

Fortuna, ò porque nada importa el huir de ella: què en emprendidos proſeguidos buelos, ſon pocos, ó ningunos, à quienes la Fortuna adverſa no alcança. Si dà en perſeguirte enemiga, en la propia, y en la agena Patria, te ſeguirà conſtante, la inconſtante, imperioſa Fortuna Es la Fortuna adverſa, ſombra â tu reſplandeciente luzir, y ſi dà en deſluzirte contraria, ſeguirate à qualquier parte, como con el interpueſto cuerpo, à la luz, la ſombra.

No huyas de tu amada Patria, huyendo de la Fortuna, que mas bien que en la agena, podràs defenderte de ella en tu propia Patria. Seránte alivio aqui para los deſconſuelos, tus eſtimados Parientes, y en la agena Patria, quando mucho, lo ſerán tus procurados Amigos. Es la Amiſtad, en dictamen de Thales Mileſio: Vna conjucion de animos, luz de reſplandeciente ardor, y encendida llama, que elevò el continuado ayre de repetidos afectos. Eſta llama, que es en los Amigos, ardor; es en los Parientes, incendio. Dà mas combuſtible materia à eſta llama, el eſtrecho lazo de vn eſtrecho parenteſco. Siendo la verdadera Amiſtad, lazo que apriſiona dos almas, yerro fuera deſatarle con los Parientes por añudarle con otros. Dexar à los Parientes por los Amigos, dezia Socrates, dexar es el propio Jardin, para coger flores en el ageno: Reſponderaſme con la vulgaridad, de que vale mas vn Amigo, que vn Pariente, y yo te dirè es verdad, ſi es el Amigo bueno, pero Lauro, donde ſe hallan oy eſtos Amigos? No te deſtierres de tu Patria para hallarlos, que avràs de peregrinar medio Mundo.

No puedo entender bien, lo que mi Padre Lelio,

lio, me advertia cuydadoso. *Fabio* (me dezia) *en tu Patria nunca seràs mas de lo que fuiste, siempre te miraràn como te vieron: Veràn tu Persona, no tus Meritos; en la agena, tus Meritos, no tu Persona.* En ninguna parte Lauro, presumo han de mirar menos tus adquiridos meritos, que en la Patria agena. Tanto como apartado de tu Patria, estaràs lexos de que tus meritos se vean. Mirados como estraños, seràn en la agena Patria, sombras; los que fueron en tu Patria, luzimientos. La diferencia de los esplendores del Sol, a los de la Luna, seràn los resplandores con que brillaràs en tu propia, ò en agena Patria. En la agena, ya en crecientes, y ya en menguantes de siempre inconstantes aplausos, resplandeceràs como Luna. En la propia, te ilustraràs como el Sol, que luze con fijos esplendores en su propia iluminada Esfera.

Grave yerro es, irte à agena Patria, estando en la tuya con possession de entendido. Desmereceràn tus meritos por executados en agena Patria. O lo que te costarà el que los adviertan ilustres! Has de sacarlos â la publicidad en vna, ò otra accion, para que los aplaudan, y siendo muchos los que celebran sus propios conseguidos meritos, son bien pocos los que engrandecen los agenos. O quantas diligencias avràs de executar en la agena Patria, para el premio de tus relevantes meritos! y mas que honorificencia es deshonor, logren la Dignidad las diligencias. No conseguiràs tu pedir, aun con vozes del merecer. Quedarânse en flor tus merecimientos en la agena Patria, que llegàran en la propia, sin dificultad, à saçonados frutos. Aun mas que tu con razones, lograrà el pretendiente en su Patria, con insinuadores silencios. Aun-

que sin meritos, arrebataranlo al Trono, dexando sin premio â tus adquiridos meritos. Dize el Entendimiento, razon; y el regirse por la Voluntad en olvidar la Patria, apartar es la razon del entendimiento. No dudes Lauro, aun mas que en la agena, lograràn estimaciones tus meritos en la propia Patria. Meritos son para sus estimaciones, ser vna Fuente saludable, y en su propio manantial, es en donde logra mas estimacion de sus meritos, la saludable, cristalina Fuente.

Aconsejavame mi Padre Lelio, el que mudasse de tierra, y me dezia: *Fabio apartate de tu Patria. Donde no te conocen, no te trazan fealdades. Sino las solicitas, nadie te las busca.* Soy de dictamen, mas que en la Patria propia, te buscaran los defetos en la agena Patria. El aver llegado nuevamente à ella, es ocasion no solo à que te vean, sino à que te miren: esto dize cuydado, y si le pone en ti la descontenta embidia, aun las perfecciones, pintarâ defetos: es torpe pintor el embidioso, pinta con fealdad las hermosuras. Muchos professarán de Argos en la agena Patria, no tendràn para ver tus defetos, ningunos ojos dormidos. Es la introducida novedad, poderoso, atractivo iman de las atenciones. Sucederate Lauro, lo que à vna flor nuevamente introducida. Llevasse las atenciones en el florido Pensil la nueva transplantada flor, comparasse con otras, y al repararla con menos fragrancia, y hermosura, de la que se esperava antes de florecer, logra en vez de estimaciones, desprecios; que no sintiera, si viviera en su propio Jardin retirada.

Doy brilles con esplendor en la nueva procurada Patria. Que luz expuesta al ayre, no padece el desay-

ſayre de apagada? Vive retirado en tu propia, reverẽciada tierra, reſplandeciẽdo luz, el ayre q̃ de la embidia no pueda furioſo apagarla. Golfo proceloſo, y aſegurado Puerto, ſon la agena, y la propia Patria, y es conocido error, el entregarſe à las inquietudes del Golfo, pudiendo vivir en las ſeguridades del Puerto. No dejes Lauro, tu amabiliſſima Patria. En ſu propia, conſervadora concha, es en donde logra mas eſtimaciones la Perla. Aun mas q̃ en la primoroſa ſortija, ſe admira el precioſo Diamante, en ſu propia producidora tierra. El criſtal de dulce, murmuradora Fuente, en donde bullicioſo nace, es en donde mas ſe aprecia. Y en el propio, eſpinoſo Roſal, es en donde luze mas la nacarada Roſa.

Muchas ſon las dichas que ſe logran en la dulce, deſeada Patria. En la propia, aun la tormenta ſe cree ſerenidad; en la agena, aũ la trãquilidad gozoſa, ſe preſume ha de parar en tormẽta. Mas q̃ en la agena, glorias; ſe apetecẽ en la propia, penas. Eſcrive Tito Livio, antes q̃ ſalir de ſu Patria, determinarõ el morir en ella, animoſos los Sagũtinos. Oprimialos Hanibal con formidable exercito, y al ver era preciſo el ſalir cautivos dejãdo â ſu eſtimada Patria, encẽdiẽdo elevada, abraſadora Hoguera, ſe arrojarõ al fuego, eſtimãdo en mas vna triſte muerte en ſu Patria, q̃ vna ofrecida vida en la agena. Ya deſde entõces no devia celebrarſe vnico el Fenix, pues ſe abraſavan tãtos en amoroſo fuego, para renacer â inmortalidades de fama. Viòſe claro el encẽdido amor â ſu Patria, en las reſplãdecientes llamas de aquel abraſador incẽdio. Lucido biẽ viſtoſo Teatro á ſus inmortales glorias, fue aquella ardiẽte Hoguera. Coronarõſe de eſplẽdor al arro-

se à las refulgentes llamas. Caminaron al Templo de la immortalidad, sin poder errar el camino, que mal pudieron errarle, con tanta encendida, resplandeciente luz. Estavan gozosos en la ardiente Pira, como en su propia esfera, porque eran todos fuego de amor, àzia su querida Patria. Brillò acrisolado Oro su amor, con el fuego de tanta llama. Ardian Salamandras amorosas. Eran fogosos Pedernales, que al herirlos arrojavan fuego de amor, àzia su estimada Patria. Lauro, no dexes la tuya si es posible, y oye aora, ponderada en el siguiente Soneto, la grande, heroíca accion de los Saguntinos.

ESSA Pira, que aun oy que arde se advierte.
Piramide es de Amor, en que se escriven,
Gloriosos nombres de Heroes, que viven,
Aviendo muerto ya con valor fuerte.

Arden incendio, presumiendo es suerte,
El morir en la Patria, aunque se priven
De vna caduca vida, que perciven
No es vida fuera de ella sino muerte.

O ilustre Fama! no este heroíco hecho,
Publique tu dezir, porque sin menguas,
Se eleve excelso entre los que aclamas.

Esse Incendio le diga, satisfecho
De que aun mas que la Fama con sus lenguas,
Le dize el Fuego en lenguas de essas llamas.

DIS-

DISCVRSO VIII.

SER VNO MISMO, EN LA ADVERſa, que en la proſpera Fortuna.

ILuſtre, glorioſa Virtud moral, ès la Conſtancia. Difiniòla el politico Juſto Lipſio: *Perfecta, è inmutable fortaleza del animo, no elevado con las felicidades, ni abatido con las deſgracias.* No ſe cortaron para las inconſtancias los laureles. El conſtante, proſeguido valor, en la caſi perdida batalla, es el que corona tal vez, con triunfante laurel la vitoria. Vno miſmo ha de ſer el animo en dichas, é infortunios, ſi hermoſearſe quiere con la Virtud de la Conſtancia. Siempre ſe aplaudirà gran hecho de eſta Virtud, el dicho de Anaxagoras, al aviſarle de la muerte de ſu hijo. Ya ſabia yo, dixo el Filoſofo con gran ſerenidad de animo, que le engendrè mortal. Serenò en el ſemblante la pena, retirando al Coraçon la congoja. Corria en mares de la afliccion el Coraçon tormenta, y publicava la voz ſer todo ſerenidad. O quanta luz nos diò para la conſtancia en los males, la ſombra de aquella muerte! Fuego es el Mongibelo en la interioridad, y es en la exterioridad, nieve; y abraſandoſe en padecidas penas en el interior Anaxagoras, moſtrava eſtar elado para el ſentimiento à quantos miravan ſu exterioridad. Brillò en el Cielo de ſu frente,

lucido Sol la Constancia, sin las Nuves del dolor. Gran constancia la de Mucio Scevola, en la pena de no averle quitado la vida â Porsena. Ardera siempre incendio en la memoria de los hombres, aquel fuego, â que por aver errado el golpe, entregó valeroso el brazo. Ascenderà con propios meritos Mucio, pues asciende sin brazos, al elevado Templo del Honor.

Lauro, procura ser vno mismo, en vna, y otra fortuna. A la que te siga prospera, admitela con modestia. A la que te fuere adversa, recibela con constancia. No te aflijan sobradamente los males; que estos, transformanse con facilidad en bienes. Viven las Venturas, pared en medio de las Desgracias. Aunque nunca vân juntas Dichas, è Infelicidades, vàn muy cerca de las Infelicidades las Dichas. No es mucha la distancia que ay desde la boca à los ojos, y *en essa corta distancia*, vemos à la alegria en risa, y al desconsuelo en llanto. Viven cerca de los males los bienes. Siguese vna Tranquilidad gozosa, à vna Tempestad deshecha. La Nave que perdido el Norte, cree seguro el naufragio, en pocas horas de tiempo, se vê en el Puerto segura. El fin de la padecida enfermedad, es el principio de la apetecida salud. A lo penoso de la batalla, se sigue lo glorioso de la vitoria. A lo triste de la tenebrosa noche, se viene lo alegre, y resplandeciente del dia. Son oy venturas, las que ayer eran desgracias. Es en sus inconstancias, fija, constante siempre, la inconstante imperiosa Fortuna. O quantas desdichas sucedidas en la noche, amanecieron felicidades con el dia! Fuê el Mundo en su principio sombra, y fuè luego luz; en breve espacio passò el

Mundo de tenebroso á luzido. Como de glorias â penas, se passa en breve tiempo, de sombras de infelicidades â resplandecientes luzes de dichas.

Igualmente reverenciò la Gentilidad â la Fortuna adversa, que â la prospera Fortuna. A vna, y otra mentida Deydad, erigiò Ara; creyendo la que oy Fortuna infeliz, es mañana, felicissima Fortuna. Preguntaronle al erudito Isopo en que se ocupava Jupiter en el Cielo, y respondiò con prontitud: *Sublima lo abatido: Eleva lo humillado.* Esto que dixo Isopo, hazia Jupiter en la Esfera, atribuyò ciega la Gentilidad â la ciega inconstante Fortuna. Davale dominio sobre Mar, y Tierra, y assi la pintava con vn Timon en la vna mano, y con vna Cornucopia en la otra, derramando Frutos, y Flores, con liberalidad á Vnos, y à Otros con avaricia.

De vidrio (dixo Publio) era la quebradiza Fortuna, brilla como vidrio, y quiebrasse á poco golpe quando mas se estima. Hechos de su inconstancia, publica en la variedad de su nõbre, llamòse en su principio *Vertuna*, del verbo *Verto*, que significa *trastornar*, y oy se nombra *Fortuna*: Muestra en su propio nombre, su mutabilidad. Ni aun en si misma supo corregir las inconstancias. Es vulgar, pero es muy apropiada pintura la de pintarla con vna Rueda en la mano: ô porque nada fija, rueda sin parar jamàs; ò porque no ay mas propio Geroglifico de la Fortuna, que vna voluble Rueda. Aunque contra el comun modo, pintòla â nuestro intento el famoso Apeles. Dibujòla sentada con magestuosa decencia, y preguntandole con curiosidad, porque la avia pintado de aquel modo, respõdiò discreto: Pintela sentada en

des-

descansada Silla, porque no parando jamàs, deve de estar muy cansada.

Entre elevadas olas, con vna Vela de Nave en la mano, la mostraron algunos. Hazese à todos ayres, ya tomando el Puerto de la felicidad, y ya el Golfo de la desgracia. Pensò Pausanias, ser vna de las Parcas la Fortuna, y pensòlo bien, porque es afligidora muerte, tanta voluble inconstancia. En los espaciosos, floridos Campos del Mundo, profundizanse poco las raízes del Arbol de la Fortuna. No llegan â frutos sus flores, porque las agostan los Soles de las venturas, ó los Ayres de las desgracias. Fuè Bupalo el primero que la figuró, en primorosa Estatua, que tenia sobre su cabeça la Esfera. Es lo esferico, simbolo de lo inconstante; y tenialo sobre su cabeça la Fortuna, porque haziendo gran aprecio de lo mudable, se pone sobre su cabeça â la inconstancia. Es toda *mudanças la instable*, fugitiva Fortuna. Es elevada Llama en inquietudes. Fija su constante Imperio, en desaciertos de la inconstancia.

Siendo la Fortuna tan inconstanta en sus cosas, bien es Lauro, el que te muestres constante à los golpes de la contraria Fortuna. No te asegures en logradas felicidades, ni desmayes en padecidas desgracias; que como à desdichas las venturas, passan cō facilidad à felicidades, las infelicidades del Mundo. No està la puerta de los fortalecidos males (dezia Democrito) tan cerrada á los asaltos, que no la pueda abrir vna leve ocasion de la Fortuna. Creeme (dezia Seneca consolando à Polibio) es mas feliz, el que es mas infeliz con la Fortuna: porque estos bienes que con falaces deseos nos deleytan gozosos, Riquezas,

Dig-

Dignidades,Imperios,y otros muchos, poseense con trabajo, miranse con embidia, y à los mismos que adornan,oprimen;mas que aprovechan, dañan; parecen glorias,y son declaradas penas.Ser con la Fortuna dichoso,estar es mas expuesto à la Fortuna.Mas presto encuentra el Rayo al elevado Monte, que à la humilde Choza.Por ser el Cedro mas excelso que otros frondosos Arboles, vive mas proximo á los incendios.

No te rindas Lauro,à los padecidos males. No ay elevado incendio de afligidoras penas, que no descaesca debil,con la constancia,y el tiempo Aspid es el mal,que te hospeda junto à las flores del bien. Triunfa valeroso del Aspid de las desgracias,y te coronarás triunfante, con las flores de bien venturosas dichas. Por el estrecho, penoso camino de las batallas, se vâ al elevado monte de las vitorias. No te vençàs a desayres de la fortuna. Deves triunfar de sus males,para conseguir sus bienes.Deves passar por las penas, para llegar à las glorias. No se cogen las Rosas de las felicidades, sin herirse primero con las espinas de las desdichas.En el salado Mar de las desgracias,se pescan las Perlas de las venturas. Despues de lo tenebroso de la noche, se goza lo resplandeciente del dia.Mal se logra la felicidad del gozar,sin la pena del padecer.Elevarse en remontado buelo à beverle al Sol las luzes, le cuesta à la Aguila el coronarse Reyna de las Aves. Al abrasarse en elevada Pira,le deve el Fenix el renacer à immortalidades. Mal brillara purificado el Oro, sino lo abrasara la llama. Primero es incendio el Vidro, que passe á transparente cristal. O lo que le cuesta à la Vela su resplan-

de-

deciente luzir! Con la opresion del Buril, logra la Lamina sus perfecciones. Con padecidas iquietudes se consigue la quietud de las dichas. No se toma el Puerto de las venturas, sin passar primero por el Golfo de las desgracias. Llegaràs à los gozos de las felicidades, si te resistieres constante, â las duras, crueles desdichas.

Lauro, no menos que de la Fortuna contraria, deves triunfar de la favorecedora Fortuna, portandote modesto en las conseguidas felicidades, que suelen transformarse en infelicidades sumas. Muchos fueron los que aviendo subido dichosos al Monte de la felicidad, descendieron desgraciados al Valle de la desdicha. Mira en Nabucodonosor (dezia vn grande Ingenio) las dos caras de la Fortuna: hermosa vna, y horrorosa otra. Aquel supremo Monarca á quien servian poderosos Reyes, ni vn solo *siervo tiene que le sirva*. El que valeroso cautivava por todos caminos las Naciones enteras, ya desterrado de su Patria, y despojado de la Purpura, camina sin determinado camino. Vive humillado entre Fieras, el que elevava Reyes al Trono. Padece desnudo las injurias del Cielo, el que desnudô á las Gentes de sus estimadas riquezas. Y el que se alimentava con delicados manjares, ya tiene por comida el Heno.

Bien pocas letras en la pared escritas, trastornaron la felicidad de Baltasar. Passò de dichoso à infeliz, por profanar los sagrados Vasos del Templo. Creyò en aquellos Vasos beverse muchas delicias de vida, y beviòse en ellos la muerte. Quien mas dichoso que el pacientissimo Job? y quien mas infeliz

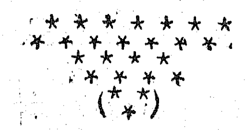
que

que este gloriosissimo Heroe? En el tiempo de su felicidad, sobraronle tesoros, y no le faltaron amigos; pero en el tiempo de su lamentable infortunio, dexaronle amigos, y riquezas: pero si le faltaron las riquezas, que mucho le dexassen los amigos? Que lugar no se haze David entre los dichosos infelizes. Triunfò valeroso del sobervio Goliat, y siendo à tanta vitoria poca corona vn laurel, ciñò sus Sienes con dos insignes Diademas, vna de Vencedor, y otra de Rey. Suma felicidad: mas fuè infeliz aun en essa grande fortuna, pues mas que glorias, le grangeò el triunfo embidias. Aun en sueños fue venturoso, y desdichado Joseph. Soñò seria de sus Hermanos, Señor, y vendieronle esclavo. En vn solo sueño juntò felicidad, y desdicha. Penas, y gozos, se encadenaron en Jephte, siendo en Vitorias feliz, y bien infeliz en Votos. Aun sin ojos se mirò desdichado Sanson, viendose antes dichoso en sus conseguidos triunfos.

Lauro, sobran en lo divino exemplos de dichosos que passaron â infelizes, y no faltan en lo humano. Que mayor felicidad que la de Cayo Cotta, à quien el Romano Imperio previno dia para que triunfasse en Roma? Mas ó suma infelicidad! El señalado dia para su triũfo, fue determinada hora para su entierro. Transformò la muerte en Cipres funesto, el prevenido triunfante Laurel. Desde la Fragua elevò la Fortuna à Mario, à la Dignidad de Emperador. Dicha fuè, pero figuiòsele luego la desgracia de quitarle vn Soldado la vida, con el puñal que se avia labrado èl propio. Fuè su exaltacion, precipicio; elevacion de humo, que en breve se desvaneciò. Alegre, apacible rostro, le mostrô la Fortuna à Dionisio, ti-

rano Rey de Sicilia. Concediòle Riquezas, y exaltòle â tronos. Mas ò variedad de esta Deydad mentida! Derribóle de la mayor altura, à la mayor pobreza: Obligòle à tener en Corinto, escuela de Niños, para tener que comer. Hizóle gran Maestro de desgracias, enseñando à Niños. A ninguno de los mentidos Dioses, confessò Servio Tullo dever mas que à la reverenciada Diosa Fortuna. Naciò hijo de Esclava para ser Dueño de Roma: pero mudóse luego su felicidad en desgracia, muriò Esclavo de violentada muerte, el que avia sido de toda Roma, Señor.

Lauro, no desmayes en la Fortuna contraria, que es poca constancia de animo. Ni te asegures en la Fortuna feliz, que no ay felicidad constante. Al pasearse dos por vn Salon, el que á la ida vá à la mano derecha, vá à la buelta à la siniestra mano. Avisete esta accion de passo, quan en breve se mudan las cosas, el que à la ida tenia el mejor lugar, tiene el peor lugar â la buelta. O bueltas de fortuna, y que presto dais los peores lugares! Oye aora Lauro, lo que te dize el siguiente Soneto, prosiguiendo el asunto en Lucio Metelo, dichoso en conseguidas felicidades, y desgraciado en averle quitado la ciega Fortuna, la vista.



A

A Excelſas glorias elevò à Metelo
La proſpera Fortuna, fue en la guerra
Iluſtre Capitan, logrò en la tierra
El llegar de la dicha al alto Cielo.

Conſul dos vezes fuè en ſu Patrio ſuelo,
Y en la triunfante Roma que no yerra,
Conſiguió el gran Triunfo, que en ſi encierra
En pocas horas, ſiglos de conſuelo.

Mas ò inconſtancia! de la que vitoria
Iamàs ha concedido con ſoſiego,
Moſtrando ſer ſu dicha tranſitoria.

Tirana le quitò los ojos luego,
Que para que no vieſſe tanta gloria,
Quiſo como ella es ciega, fueſſe èl ciego.



DISCVRSO IX.

PROSIGASSE EN LO *emprendido.*

GRan prudencia es Lauro, el premeditar las cosas antes de llegar à emprenderlas. No se retarda la execucion del que prudente considera lo que ha de hazer. Mas que tardança es adelantamiento, la premeditada detencion. O lo que se adelanta con el retardarse, el que premedita el fin! Vnidas en prevenido Grio, las claras aguas de cristalinas Fuentes, todo aquello que se retardaron en regar el florido Pensil, se adelantan en ser ocasion à vn fragrãte florecer.

Grave yerro es, el no premeditar las cosas, naciendo tantos aciertos hijos de la premeditacion. Despeño es en el Arroyo, el no prevenir su cauce por lo llano de la tierra. Si es el fin el que corona las Obras, negarasse à la Corona quien no discurra en el fin. No se quexe el Caminante, que al emprender el camino despreció la tempestad. El Piloto que no premeditò el tiempo al encaminarse al Golfo, bien se merece el naufragio. Quien no pensò en el acierto, no està lejos del error. Gran prudencia la del Discreto: Premedita las palabras que ha de fiar à la voz. Dize mucho aun en lo poco que dize, y no premeditando las vozes, nada dize el Necio aun en su mucho dezir.

Si

Si se encuentran los aciertos con la premeditaciõ prudente, para que sin ella se buscã los escarmientos? Aplicar el Arado â la infecunda tierra, sin pensar en que esteril dara afligidoras espinas, en vez de vistosas flores, es querer perder el fruto que diera otro fecundo Campo. Mano, y pensamiento pone el Alfaarero, en el Barro que intenta labrar. No hecha el diestro Piloto las Ancoras, sin sondar primero la altura que tiene la agua, para la seguridad de la Nave. Mal se corrige en la Lamina, lo que errò sin prevencion el Buril. Sale con imperfeccion el no premeditado Dibujo. Es borron en el colorido Lienço, el color que se puso sin atencion. Aun cõ pintar al Tiempo con alas en significacion de su velocidad, premedita con Tiempo las cosas para sacarlas à luz. El Tiempo, y Yo, à otros dos, dezia Vno, y digo Yo valen por muchos, el Tiempo, *y la Premeditacion*. Fingiò juyziosa la Antiguedad, siempre que enojado el Dios Jupiter, avia de arrojar sus Rayos â la afligida tierra, consultava à doze de los mas prudentes Dioses. Hazia viessen aquellas consultadas Deidades, el motivo de su justificado enojo, á la luz de aquellos Rayos, y aun mas que con las abrasadoras llamas, vian con claridad el intento del Dios Jupiter, con la tarda premeditacion. En los principios deve premeditar los fines el que desea acertar. Entrarse à vna dudosa pelea sin premeditar el fin, no es presentarle al enemigo batalla, sino entretexerle Corona de triunfante laurel.

Procura Lauro, premeditar los fines en los principios de tus empressas, y ya emprẽdidas, prosiguelas sin flexibilidad. Empeçar para no proseguir, es vn errado

peçar. No es lo mas del emprender, el principio de vna Obra. Mas que vn premeditado empeçar, es vn noble proseguir. Dexarse en el principio vn intento, es mostrar no se premeditò el fin, y es raro yerro, çanjar los principios de vna empressa, sin premeditacion de sus fines. Coronasse la guerra con celebrados triunfos, mas esto es en el fin de las peleas, que no se hizieron los laureles para el principio de las batallas. Grave descredito es en el que aspira al Palio, el no proseguir en la carrera. Mal llegarás al Palacio del Honor, si te paras en la metad del camino. Prosigue en las emprendidas empressas, si quieres coronarte immortal en el Templo de la Fama.

El que se introduze al deseado premio en el Curso, y se para en la carrera, quedasse con el cansancio, y sin el premio. No está la felicidad en el *empeçar, sino* en el *proseguir*. Que le importa al Arbol el hermosearse con flores, si en el fin no se corona con frutos? No conducen á eternidades de fama los animosos principios, sino los animados fines. El empeçar vna justificada guerra, es solamente batalla; pero el proseguir con esfuerço, es asegurada vitoria. Poco es la fortaleza sin la constancia, y es con la perseverãcia, poderosissima la fortaleza. Aun mas laureles ha conseguido la perseverancia que el valor. A vienense mal triunfos, é inconstancias. Vna, y otra proseguida flecha, despedida al blanco, es la que logra los procurados aciertos. Con la proseguida actividad de sus rayos, logra el Sol la fecundidad de las Plantas. En no continuando el Relox lo movible de sus Ruedas, todo es desconciertos el Indice. Entrar es menester (dezia el Filosofo Chilo) con premeditaciõ á las cosas, pero ya vna vez en ellas, seguirse deven sin flexi-

bi-

bilidad. Yerro fuera el entrar fervoroso à vna Empressa, y descaecer elado. Deve crecer à Hoguera, aquella llama; Deve passar à incendio, aquel ardor. No son los principios, sino los fines, los que se coronan con triunfantes laureles.

Prosigue siempre Lauro, con lo que premeditado emprendas, con advertencia, de que no has de seguir lo emprendido con tenacidad, si es lo q̃ emprẽdiste error. Seguir cõtra la verdad con obstinaciõ vn dictamen, es seguir à la sinrazõ cõ porfiado tema, y es muchos males la porfia, si se acõpaña con el error. Mal pleyto tiene quien le mete à porfia de vozes. Yerro es el defender con multitud de razones, lo que apadrina la sinrazon. Deves mudar de parecer, si es tu dictamen à la verdad contrario. Poco importa el que acompañes de razones al Discurso, si èl se aparta de la verdadera razõ. No ha de menester la Verdad para defenderse à la porfia. Brilla por si misma, resplandeciente luz. No sean las razones las que califiquen verdadero à tu Discurso, sino la verdadera razon. Si conoces vas errado en lo que dizes, no contradigas al que acierta en su verdadero dezir. Es querer pleytear con muchos, el ir contra la verdad. Sonde tu Discurso lo profundo de las razones de otri, y toma despues Puerto, en lo seguro de vna verdadera razon. No te apasiones por tu discurrido dictamen, queriendo sea luz la sombra, como sombra la resplandeciente luz.

Son como los Ingenios, encontrados los Dictamenes, sino es verdadero el tuyo, deves encõtrarte cõ él. No es sencilla, desnuda verdad, la que se viste de sinrazones. Baja de su credito el Discurso, quanto mas se defiende con levantada voz. Impulso es

dela mano, el rasgo que executó la pluma; como del ingenioso Discurso, las razones que pronunció la voz; para que se forme perfeto el rasgo, deve estar bien cortada la pluma, como el Discurso ajustado â la perfeta razon. No dejes el camino del elevado Templo de la Verdad, que si te apartas dèl, preciso es que dès luego en el Palacio del Error. A la luz de cristalino Espejo, deves mirar à la verdad para seguirla, y no à la sombra de bastardo vidro, ó de empañado cristal. No por acompañarse de mas razones, tiene mas razon vn parecer. Es â los ojos enojo, la turbia, cenajosa Fuēte; como alegre gozo à la vista, el risueño, transparente cristal; en vna, y otra presurosa agua, se significan el Error, y la Verdad, apartate del Error que se advierte horror â la vista, y sigue à la Verdad que es gozo, como el risueño cristal.

Ajustado Lauro, â la prudente premeditacion, *lo perfeto de tu dezir, y hazer*; procura executar con priessa, lo que premeditaste de espacio. Premedita el Sol en su lamentable Ocaso, lo que ha de luzir en su bien gozoso Oriente, y brilla luego esplendor, en su luminoso nacer. Parece premedita la arrojada semilla en el sulco, lo q̃ ha de crecer despues, y todo es crecer fecunda, al verse sobre la tierra. Luego q̃ sale de su cōpuesto Nido, buela con velocidad el Polluelo de la generosa Aguila. El tiēpo q̃ dexô de arder, dexò de luzir la resplā deciēte Antorcha. Luego q̃ es luz, es esplēdor la Luz, y sin cesar alūbra. Vno mismo es en el Sol, el nacer, y el luzir. O lo que se pierde de tiempo, en poco perdido tiempo de iresolucion! Que de vitorias no se hā malogrado, por tardas emprēdidas batallas? Con poca detenciō en la carrera al aspirar al Palio, se

pier-

pierde el anhelado premio. Caras le costaron á la veloz Atalanta, las arrojadas Mançanas de oro. Paròse à recogerlas con avaricia, y perdiòse nueva Eva por las Mançanas. Detuvose en la emprendida carrera, y venciòla Hipomènes. La industria, y velocidad de sus pies, fueron ocasion á que ciñesse con triunfante laurel su cabeça.

Lograsse mucho con la diligente actividad. Destinadas las olorosas Murtas à la hermosura de florido Jardin, devense torcer desde luego, para que formen primorosos labores. En aceleradas priessas, deven desquitarse las premeditaciones tardas. Con no poca priessa nos avisa el Pulso, lo mucho que el Coraçon padece. O conque priessa recoje el destilado rozio la Concha, para que se forme la Perla! Premedita su hermosura la Rosa en lo encerrado de su capullo, y despliega luego el ambar de su carmin, hecha toda fragrancias del Prado. Son aciertos en el arcano silencio, las premeditaciones que salen luego à la voz. Premedita el Relox vna hora, la hora que deve dar, y dà luego la seguida esperada hora. Lauro, en navegados Mares de tus premeditados intentos, toma el asegurado Puerto con priessa, que puede con facilidad la que es tranquila bonança, passar à deshecha tormenta. Executa con activa diligente priessa, lo quemeditaste de espacio. Y aora premedita lo que te dize el siguiente Soneto, escrito á la apresurada Aurora en su nacer, despues de la tarda, tenebrosa noche.

(✠)

SONETO.

DEspues de larga noche tenebrosa,
O con que priessa sale, y gallardia,
La tierna Luz, la Iuventud del dia.
La que es Ninfa del Sol, la Aurora hermosa.

Aunque su Ninfa es, bien presurosa
Huye de su esplendor con cobardia,
Y es que al nacer el Sol con alegria,
Triste muere la Aurora luminosa.

Fenix, mi discurrir, no mal la nombra,
Sobre Pira de flores elevada,
Renaciendo de modo que me asombra.

O Fenix entre incendios abrasada!
A rayos del Sol mueres, hecha sombra
En Tumulo de luzes sepultada.



DIS-

DISCVRSO X.

HVYASE DE LA *Adulacion.*



EO, aborrecible vicio, es la hipocrita Adulacion. Significavanla los Egipcios, como advierte Pierio, en la oficiosa Abeja, que siendo toda miel en la boca, es toda yel en su aguijoncillo al herir. Simbolizanla el Espejo, que a cada vno haze su rostro. El *Escorpion*, que abraçando mata. El hermoso, bien labrado Sepulcro, todo hermosura por fuera, y por dentro todo horror. El leve, veloz Navichuelo, que á todos vientos navega. El primoroso, concertado Relox, cuyas menores Ruedas, se mueven al movimiento de la mayor. El Girasol amante, que al *Sol*, Principe de los Planetas, sigue siempre para mas crecer. El voraz, abrasador Rayo, que es en ocasionada muerte, sombra; dejandose ver esplendor. La florida, nacarada Rosa, à quien no faltan suavidades, y espinas. Y la verde, abraçadora Yedra, que si abraça al Arbol, es para tener arrimo, en su procurada exaltacion.

Huye Lauro, de tan pernicioso vicio. Aborreciale Diogenes, estimando en mas el comer desabridos legumbres, que el adular â Dionisio, tira-

no Rey de Sicilia. Si aplaudieras, le dezia Ariſtipo, los errados dictamenes de Dioniſio, no comieras legumbres. No los comes tu, dixo Diogenes, y es que aplaudes à eſſe tirano Rey. Dificil coſa es, el diſtinguir el verdadero Amigo, del falſo; el que es fino, del que es adulador. Siendo vna miſma la Imagen, peſo, y ſonido, en las monedas verdaderas, y falſas, determinar qual de las dos es verdadera, tiene mucha dificultad. Creen muchos, les ſon conſtantes Amigos, los q̃ ſolamente lo ſon del interés. O Joven! le dezia à Vno el Filoſofo Crates, al verle acompañado de muchos Aduladores: Solo vas, acompañandote muchos; porque quantos te aſiſten obſequios, mas que á tu reverenciada Perſona, ſiguen finos à ſu interès. Deſecheſe el Adulador, que eſtima lo que no ama, por lograr ſu comodidad. De no ſer Adulador ſe gloriava Diogenes. Preguntaronle con desprecio, porque razon le llamava perro el vulgo, y reſpondiò diſcreto: Porque ſoy blando con los que algo me ofrecen, menos tratable con los que nada me dàn, mordiendo à los malos en ſus culpables coſtumbres, y es que yo no ſe adular.

No te vençás Lauro, à la Adulacion liſonjera. Procura la Liſonja, introducirſe Reyna en los humanos afectos: Proponeſe medroſa con humilaciones: Continua intereſada en aſegurar los aprecios: Grangeaſſe deſvelada los agrados: Anhela cuidadoſa las eſtimaciones: Conquiſtaſſe porfiada los cariños: Logra venturoſa los aplauſos: Y erigeſe ſoberana, excelſo Trono en caſi todos los Coraçones. Pocos ſon los que no quieren oir ſus elogios. No tienen por grandes à ſus meritos, ſino ſe los celebran. Prendas que

no

no se aplauden, no se creen relevantes prendas. Es vna gozosa pena la Lisonja, es vn azucarado veneno, es verdad que mata, pero es dulce su bevida.

Alguna disculpa tiene el Entendido al ser celebrado. Lo malo es, que tambien quiere ser aplaudido el Necio. Aqui es en donde obra con actividad la Lisonja. Las ignorancias en el Necio, celebralas sabidurias; Las indiscreciones, aplaudelas agudezas; Los dictamenes, manifiestalos prudentes; Las inteligencias, engrandecelas profundas; Las palabras, muestralas significativas; Las razones, representalas premeditadas; Los discursos, encarecelos ingeniosos; Y sus acciones todas, aun quando mas erradas, las discurre prevenidas; Todo lo trueca el Lisonjero, este, aun quando yerres te celebrara acertado, y es gran desdicha, te precipite á los errores, el que deve elevarte â los aciertos.

Cuidado Lauro, cō el Adulador engañoso, que haze formidable guerra, con vanderas de tranquila, gozosa paz. Asqua es encendida la Adulacion cautelosa, que oculta el fuego con que activa abrasa, con las cenizas de la dissimulacion. Libranse pocos Vlises, de esta dulce, atractiva Sirena. Aspid es la Adulacion, entre suaves flores de blandas, melifluas palabras. Es en Mares de la estimacion propia, con rara complicacion, calma, y tormenta. Es en el exterior nieve, y en el interior fuego. Parece resplandeciente luz, y es denegrida sombra. Es doblez en el Coraçon, y sencillez en la lengua. Habla bien, para el mayor mal. Haze se desvanesca glorioso de conseguidas vitorias, el que perdiò las batallas. Y pondera con eloquencia sabio, al que nada con elegancia dize. No te

rin-

rindas Lauro, â la adulacion cavilosa. Quede en tu memoria siempre, el desprecio que hizo el Emperador Augusto, de la adulacion de los Tarraconenses. Naciô acaso en el Ara de los Sacrificios ofrecidos à Augusto, vna vitoriosa Palma, y Aduladores los Tarraconenses, lo atribuyeron à soberana providencia de sus reverenciados Dioses, que le anunciavan triunfos, pero no admitiendo la adulacion el Cesar, les dixo ingenioso: Lo que pensais, me ha de parecer obsequio, he reparado es descuydo, que si fueran muchos los Sacrificios, no se criaran Arboles en mis religiosas Aras. O Augusto, preclarissimo Cesar! pues triunfas valeroso de la hipocrita Adulacion, formese triunfante Corona â tu mayor vencimiento, de essa ya no aparecida acaso, sino con gran misterio, nacida Palma en la Ara de tu veneracion.

Desprecia Lauro, al Adulador insidioso, que *deviendo* proponerte avisos para los aciertos, te despeña à los errores, con sus ponderados elogios. Poco deves à sus mentidos aplausos, que como advirtió Pitagoras, mas se deven estimar las prudentes correcciones, que las lisonjeras alabanças. Aplaude cautelosa la Adulacion, aciertos, los errores; y es gran lastima, sean celebrados elogios, las que devian ser advertencias. O quan torpe advierto al Adulador fingido! Quien celebra fecundo Campo, al que es todo abrojos en esterelidades, bien merece lo declaren torpe, las agudas, multiplicadas espinas. O con quanto engaño, te persuadirà anheles ambicioso los premios, sin merecerlos antes! Esto mas que procurarte honores, será acaudalarte descreditos. Yerro fuera en el estrenuo Soldado, aspirar á la corona sin entrar

en

en la pelea. Para las vencidas batallas, se cortaron los triunfantes laureles. Sin los meritos de valeroso, mal se aclamara el Dios Marte, reverenciado Dios de la guerra. O grave desatencion! Querer sean los Ocios, gradas para los Ascensos. Mas que subir, es bajar; el subir sin merecer. Elevaciones sin meritos, mas que exaltacion, son ruína. Merescanse los deseados premios antes de procurarse, y oyganse los aplausos de la sencilla verdad, pero no de la adulacion. Aplausos sin merecimientos, son Cielo con nubes, que se evaporan lluvia para esterelidades.

No hazer caso de los aplausos de la Adulacion, accion es bien merecedora de aplausos. Apagasse con felicidad la luz de la alabança, si la enciende la Adulacion. Encuentra en su Oriente, su Ocaso; porque mas que luz, es sombra; la que aviva el adulador. Poco sabe el Sabio, que ignora ficciones de la Adulacion en sus repetidos elogios. Quien no alcança esta recondita Ciencia, crea à su sabiduria, ignorancia. Agudas, traspasadoras flechas del Coraçon humano, son las alabanças, arrojadas al ayre de la vanidad. Triunfò valeroso de ellas el que de todo vn Mundo triunfô. Escriviò Aristobulo vn libro, en que descrivia con adulacion mentirosa, heroicos, ilustres hechos, del magnanimo Alexandro, y al reparar el Macedon ilustre, estavan sus Descripciones, mas que con sencilla verdad, escritas con adulacion, arrebatandole el libro de las manos, le arrojò enojado, al caudaloso Rio Hidaspes. Tuvieron fin en el agua aquellas Descripciones, que escriviò lisonjera la pluma, al ayre de la adulacion. Aun mas que en la agua, devian perecer en el fuego, fingidas Descripciones con frios

hi-

hiperboles de engañoso Adulador. Icaro el arrojado libro, despeñòse à la agua, por su alto, emprendido buelo, en alas de la Adulacion.

No te despeñe Lauro, tan deforme Vicio. Huye de la Adulacion engañosa. Confiesso te pido mucho, que es cada vno de si mismo Adulador. Lo q̃ en otros creemos errores, aplaudimos en nosotros aciertos. O lo que nos complacemos, con lo que â otros culpamos! Cieganos el polvo del comovido aplauso, para que ciegos no veamos en nosotros, lo que en otros advertimos error. Aun sabiendo es engaño, lo que la Adulacion finge al aplaudirnos doctos, creemos no ser ficcion, sino verdad, lo que nos dize la Adulacion. Lauro, que huyas de tan detestable Vicio, te dizen las Quatro siguientes.

LYRAS.

Hvye Lauro, inhumana
Aborrecible Fiera cavilosa,
No te vença tirana,
La dulce Adulacion, falsa, engañosa,
No por bien la señales,
No presumas es bien, la que es mil males.

Muda su infiel semblante
Segun conoce importa à sus primores,
Al Iris semejante
Muestra ser en lo vario de colores,
Iris es de la tierra,
Que anunciando la paz, intima guerra.

Di-

Dize heroicas acciones,
Callando imperfecciones cometidas,
Pinta por discreciones
Aun las razones mas desconocidas,
Pintor es que en bosquejos,
Pinta los claros cerca, las sombras lejos.

Es Sirena que encanta
Con sonora, suave melodia,
Triste noche es que espanta
Mostrando ser alegre, claro dia,
Huye de sus horrores,
Que oculto Aspid es entre las flores.

DISCVRSO XI.

LO QVE ES CADAVNO EN sus obras, muestran las palabras.



SER Arbol el hombre al reves plantado, sobre atento, advirtiolo con otros muchos, Aristoteles ingenioso, creyendo los cabellos, raizes; el cuerpo, tronco; los braços, ramas; y su fruto, las obras. Pensava yo, lo serian las palabras, que si por el fruto se conoce el Arbol, por

las

las palabras se sabe lo que es vn Hombre. Muestran las palabras, lo que es cada Vno en sus obras. Son en el Relox del hombre, el exterior, inquieto Indice, que muestra á todas horas, lo que passa allá en su interioridad.

Trasluzense las proferi las palabras, en executadas obras. Por la lengua conoce el Medico lo abrasado del Coraçon. Las costumbres de cada vno nos dizen las palabras. No se esperen palabras fuego, de vn Coraçon todo nieve. Escrive en el papel la pluma el discurrido concepto, y muestra su interioridad el pecho, en el papel de la voz. Al coraçon tiene por original la lengua, para sacar en colores de las palabras, vna parecida Copia de aquel Original. Armanse de razon las vozes, de los que obran con justificada razon. Copiase en lo exterior de la voz, todo lo que oculta el pecho allá en su interioridad. A los labios les *salia el oro*, á quantos conservavan reverentes en su pecho, el Bezerillo que de oro avia fabricado Aaron. Lo que en la boca del premeditado es palabra; es solo ayre en la boca del desvanecido; salen siempre al modo de las obras las palabras, y son solo ayre en la boca del presumtuoso. Advierte con curiosidad el noticioso Plinio, tiene principio en el Coraçon, vna vena que corre dilatada hasta la lengua: Para en la lengua siempre lo mas interior del Coraçon.

Lauro, Relox dezia yo es el hombre, al oir esse otro dia el Relox, que si tiene Alma en su Espiritu, Alma tambien tiene el Hombre, con tres Potencias, que son Memoria, Entendimiento, y Voluntad: y no pienso le faltan en su modo al Relox, que quien se

acuer-

acuerda siempre de la hora que diò antes, Memoria parece tiene: como tambien Entendimiento, quien profetiza las horas que le quedan de luz al Sol: y quien dà Quartos à todas horas, tambien prueva que tendrâ Voluntad. Si es Relox el Hombre, Indice creo à su Lengua, que si el Indice muestra los continuos, interiores movimientos del concertado Relox, tambien descubre la Lengua, las interioridades del pecho, que comunica à la voz.

No dudes Lauro, podràs conocer bien à Vno, por sus significativas palabras. Oyele como habla, y sabràs de èl como vive. Atiende à sus pronunciadas razones, si quieres el Coraçon penetrarle, que del modo que Vno habla, de esse mismo modo obra. De vna sola linea, tirada con valentia en lisa tabla, conociò Protegenes, la destreza del pinzel de Apeles, y de pocas referidas palabras, podrâs inferir bien, ò lo prudente de quien las dize, ò lo indiscreto de quien las habla. Dize poco, el que sabe mucho; y al contrario, habla mucho, el que sabe poco; y es que el Sabio, premedita lo que ha de dezir, y el Indiscreto, habla sin advertencia de lo que ha de callar. En las palabras, conoceràs las obras del que las dize. Son Espejo de la alma las razones, y como en el Espejo el rostro, notansele à Vno en el cristal de las razones, de todo su obrar el alma. Como se conoce con el sonido, si està entero, ò quebrado el Vaso, se sabe la entereza de cada Vno, con sus proferidas palabras. Advierte Seneca, fuè admitido Proverbio entre los Griegos: *Dize con su vida lo que Vno dize*. Habla cada Vno en lo que trata. Del bien ideado Dibujo habla el Pintor. Salen sus palabras del color de sus coloridades Imagenes.

Sa-

Sale â los labios siempre, lo que el Coraçon oculta: Y aun por esso Lauro, deves poner cuydado en las proferidas razones, que ay Amigos de Coraçon doblado, y de estos las palabras, siguen los doblezes del Coraçon. O quantos te persuadiràn engañosos, te estiman mucho, y solo quieren á su interés. Buscarante obsequiosos con nombre de finos amigos, y no lo seràn sino de si propios, muchos de los que procuraran tu amistad. Abultaran tus ganancias, para conveniencias propias. Con bruxula ázia el Norte de tu conveniencia, navegaran al Puerto de su comodidad. Mostrarante con serenidad su Coraçon, disponiendo lluvias de fertilidad en propias tierras de su adelantamiento. Torceràn en vtilidad suya, lo que empeçaràn con fineza muy de tu vtilidad. Vestiràn de esperança á tus deseos, desnudandote de possessiones. O con que fervor emprenderàn tus cosas! que concluiràn con tibieza ázia ti, y ázia sus conveniencias con fervorosa actividad. Erigirân con fundamentos tuyos, elevado Edificio á su interès. Ofrecerante victima el Coraçon, para Sacrificio suyo. Seràn tuyos en la apariencia, y muy suyos en la realidad.

No creas sus palabras Lauro, que resuenan todas con eco ázia su comodidad mayor. Galantea la oficiosa Abeja, à la nacarada Rosa, para chuparle quanto rociò pudo recoger en sus hojas. Quien la vea dar repetidos tornos ázia su belleza, creerala enamorada de su hermosura, y no lo está sino de su comodidad. Sigue (al parecer) con amor la hermosa Clicie al Sol hermoso, y no es fineza en esta crecida flor, sino ansia de mas crecer. No buscarân en ti, lo gozoso de ver-

da-

daderos amigos, ſino el logro de ſu interes. Eſperalos á que ſe califiquen finos en vna amiſtad verdadera. Mas ay! que avràs de eſperarlos mucho, deſeſperado con tanto eſperar. O quanta luz avràs de meneſter para poder vèr ſus ficciones! Dejalos ardan luz en ſu dezir, para entrar en tan tenebroſo camino como es el de ſu engañoſo hablar. Enciende con alguna de las centellas de ſus razones, la reſplandeciente luz de la Verdad. Procura con tan luziente eſplendor el deſengaño, que deſcubrirás bien tarde, aun con buſcarle con tanta luz.

Lauro, importa conocer â eſtos, deſcogiendo los muchos pliegues de ſu doblado Coraçon. Eſto podràs hazer, entendiendo ſus razones al contrario de lo que dizen. Examinalos como al Oro, con la piedra de toque de la Verdad. En algunas de ſus exteriores ſeñas, podràs deſcubrir no poco de ſu interior. Nota en ſus halagueños labios ſu diſimulacion afectada. A eſtos buſcalos agua arriba para hallarlos en la corriente de la verdad. Reconoce en ellos, lo contrario del Arbol Perſico. Prodigioſo Arbol, que teniendo ſu fruto en forma de Coraçon, tiene en forma de lenguas ſus hojas, moſtrando aſſi, han de eſtar juntos para la verdad, el Coraçon, y la lengua, como lo dize el ſiguiente Soneto, eſcrito al Arbol Perſico, en ponderacion de que ha de ſer el Hombre vno miſmo en lengua, y en Coraçon.

* * * *
* * * *
* *
*

SONE-

SONETO.

ARbol Rey en el Prado, à quien tributo
Otros deven pagar que es bien recojas,
O quan bien juntas á tus verdes hojas,
Esse que logras misterioso fruto!

Este es vn Coraçon, que yo computo
Muy vno con las hojas que tu arrojas,
Son en forma de lengua, porque acojas
Grande, glorioso exemplo, en tu vsufruto.

Bien essas hojas con tu fruto dizen,
Que Coraçon, y lenguas les contemplo,
Consiguiendo tener glorias sin mengua.

Que eres en todo Vno te predizen.
O à los Hombres singular exemplo,
Ser vno mismo en Coraçon, y lengua!



DISCVRSO XII.

ASPIRESE A LO MAYOR.



RAN gloria es del emprender, el entregarse à vna heroica, gloriosa empressa. Yà en el intentar consigue el Heroe, inmortalidades de fama. Que importa sean infelizes los fines que anhelò la Heroicidad, si yá se coronò triunfante, solo con el intento de vn heroico, ilustre principio? Aunque no lograra David el triunfo de Goliat, se eternizara inmortal por el intento de pelear con tan horroroso enemigo. Aun sin vencer se erigiera triunfante Arco à su glorioso intentar, con las escogidas piedras. Ruidosa Trompa de su inmortal fama, fuera el chasquido de su resonante Honda. Venciera aun sin vencer, porque triunfara con su heroico intentar. O ilustre, valeroso David! consigues el triunfo, aun antes de entrar en la pelea. Con vna sola vitoria, ciñes dos laureles, logras mil triunfos.

Lauro, aspirese à lo mayor. No se contenta en sus remontados buelos la generosa Aguila, menos que con beverle al Sol, cara à cara sus resplandores. Raro, glorioso emprender, en que prueva su generosidad à todas luzes ilustre. Que mucho se corone Reyna en la Republica de las Aves, si la corona el Sol con Diadema de luzes? Es real Ave, que escogio con prudencia el Dios Jupiter, para que le submi-

nistrasse Rayos contra enemigos Gigantes. Ave que beve luzes, bien puede subministrar los Rayos. No teniendo el Fenix à mas que aspirar que á vn perpetuo vivir, se abrasa en excelsa Pira para renacer á inmortalidades. Muere â breves horas, para renacer à siglos. Es su morir, solo en la apariencia muerte, porque es su muerte, nacer à mas dilatada vida. Suspende el buelo de sus alas, para mas bolar en plumas de los que su muerte escriven. Arde elevado Incendio, para mas luzir. Abrasasse con quietud gozosa, en inquieta llama. Es su muerte, gozo; porque es su muerte, vida. Muere para vivir mas. O heroìco, grande emprender! Dexasse à si, por si. Dexasse, para no dexarse.

Lauro, aspirese à lo mayor, aunque no se logre con felicidad lo que se anhela. De heroìcos, generosos animos, es el aspirar à cosas grandes. Apocado Coraçon tiene el que no emprende elevados buelos, en alas de vn magnanimo Coraçon. Si el que aspira â mucho, logra poco; que conseguira el que no aspirare â mucho? Aun en oposicion de la Cabeça, pretende el Coraçon ser la mas principal parte en la estructura del hombre. O magnanimidad del Coraçon! aspirar á levantar cabeça en la Republica del hombre, aun contra la misma Cabeça. Naciendo Dueño de las Fieras el intrepido Leon, quien no le culpâra el no coronarse Rey de la Selva? Hermoseandose con Diadema de plumas la veloz Aguila, no aspirar â Reyna de las Aves, fuera degenerar de generosa en sus emprendidos buelos. Ofrecieron los Arboles el Mando à la Higuera, Olivo, y Vid, y sin reparar en que es muchas espinas vn Cetro, coronose

Rey

Rey el Espino. En oposicion de tan fecundos Arboles, mucha culpa fuè en este, el ceñirse la real Corona, pero no se le niegue la animosidad al Espino. Todo vn Mundo le pareció poco al grande Alexandro, para lo mucho de su dilatado Coraçon. Llorò al oirle al Filosofo Anarco avia muchos Mundos, siendo sus muchas lagrimas, poca agua para apagar el fuego de su fervoroso animo en la conquista de nuevos Mundos. O rara complicacion! ser fuego el agua. Ardiò fervoroso con aquella agua, el Coraçon de Alexãdro. Aun oy es fuego la agua de aquellas lagrimas, para abrasar en fervorosos animos, magnanimos Coraçones.

Lauro, aspirese á la eminencia, aunque se cayga despues de lo elevado. No temas el caer al subir, si fuiste dichoso en el ascender. Al caer de eminente puesto, llaman todos infelicidad; pero quien puede dudar es mucho mayor desgracia, el no aver jamas subido? Aun en mayor altura quedaron muchos quando cayeron, que otros que poco intentaron. Por lo menos en el que ascendiò al puesto, yâ huvo elevacion; pero en el que aspirò à poco, nada ò muy poco huvo. Aspirô animoso el gran Iulio Cesar à ser Dueño de Roma, y consiguiòlo dichoso: verdad es, muriò en ella con violenta muerte, pero que importa, si por Dueño de aquella Ciudad ilustre, aun vive oy à la inmortalidad, en los anchos espacios de vna perpetua memoria.

Infunde vn generoso animo el pretender. Olvida al perezoso Ocio el que aspira al puesto, expressando con noble primor su animo. Como es su imaginacion subir, son altos sus ideados Discursos, y assi

elevados sus pensamientos à heroìcas generosidades. Emprende animosos buelos en alas de su veloz fama, para llegar à la eminencia del puesto. Luze resplandeciente Sol, en el claro dia de su merecer. Deshaze nubes de la ignorancia, para arder luz sin sombra, en luzimientos de su sabiduria.

Aspira, ò Lauro, â excelsos, elevados puestos; pero sea mereciendolos antes, que anhelar eminencias sin meritos, es querer experimentar desayres. A ser Reyna aspira la Rosa en la Republica de las Flores, pero es con los meritos de su singular hermosura. Juranla Reyna en el Prado aun las mas hermosas Flores, al verla en Trono de esmeraldas, con Diadema de Oro, y adornos de encendida purpura. Subir al puesto sin meritos, es subir exalacion, que al encenderse apresurada luz, cae desvanecida sombra. Què le importa al Alamo el elevarse frondoso, si es su elevacion sin meritos de gustosos, saçonados frutos? O quan mejor le estuviera al que pretende sin meritos, el no anhelar el subir! Mas visto serà en la Eminencia al conseguir el procurado puesto, pero no mas bien visto. Menos conocido fuera en el Valle de su ignorancia, y esto le estuviera mejor que el ser en la Eminencia conocido.

No sea tu subir de llama, que se desvanesca en humo. Mal podràs llenar el puesto, si estás vacio de meritos. Sin ellos te elevarâs Vapor, ò para desvanecerte en el Ayre de tu vanidad; ò para abrasarte en la Nube de tu presumpcion, siendo caìdo Rayo. Elevadas Eminencias sin fundamentos de meritos, preciso es el que paren en ruinas. Mas bien se conserva la caìda Nieve en el Valle, que la que expuesta à los

la

rayos del Sol, se quedó en la elevada Eminencia. O lo que se eleva la Yedra arrimada al muro! pero cae el muro, y es su ruina todo el subir de la Yedra. Elevase la Centella à incendio, si en leve materia se prende: Mas ò quan presto descaece la Llama que prende en leve materia! No anheles las Eminencias sin merecerlas antes. A elevadas, excelsas glorias, aspirô Julio Cesar, y al vér en el Templo del Dios Hercules, la Estatua del grande Alexandro, prorumpio en dolorosas lagrimas, sintiendo aun nada aver èl executado en el Mundo, quando yà de su tiempo tenia Alexandro medio Mundo conquistado. O alto desconsuelo de este gran Heroe! Sentia el aspirar de vn Alexandro à glorias, sin tener los meritos de vn Alexandro.

No aspires, ò Lauro, à las Eminencias, sin adquiridos, relevantes meritos, que sin ellos, serà seguro el despeñarte como Faetonte, que quiso sin meritos propios, ascender à regir el luminoso Carro de su Padre el Sol. Oye como lo pondera el siguiente.



SONETO.

OSado, infeliz Ioven, que esplendores
Anhelas ambicioso muy sin prendas,
A Cavallos del Sol tomas las riendas,
Para assi despeñarte à mil errores.

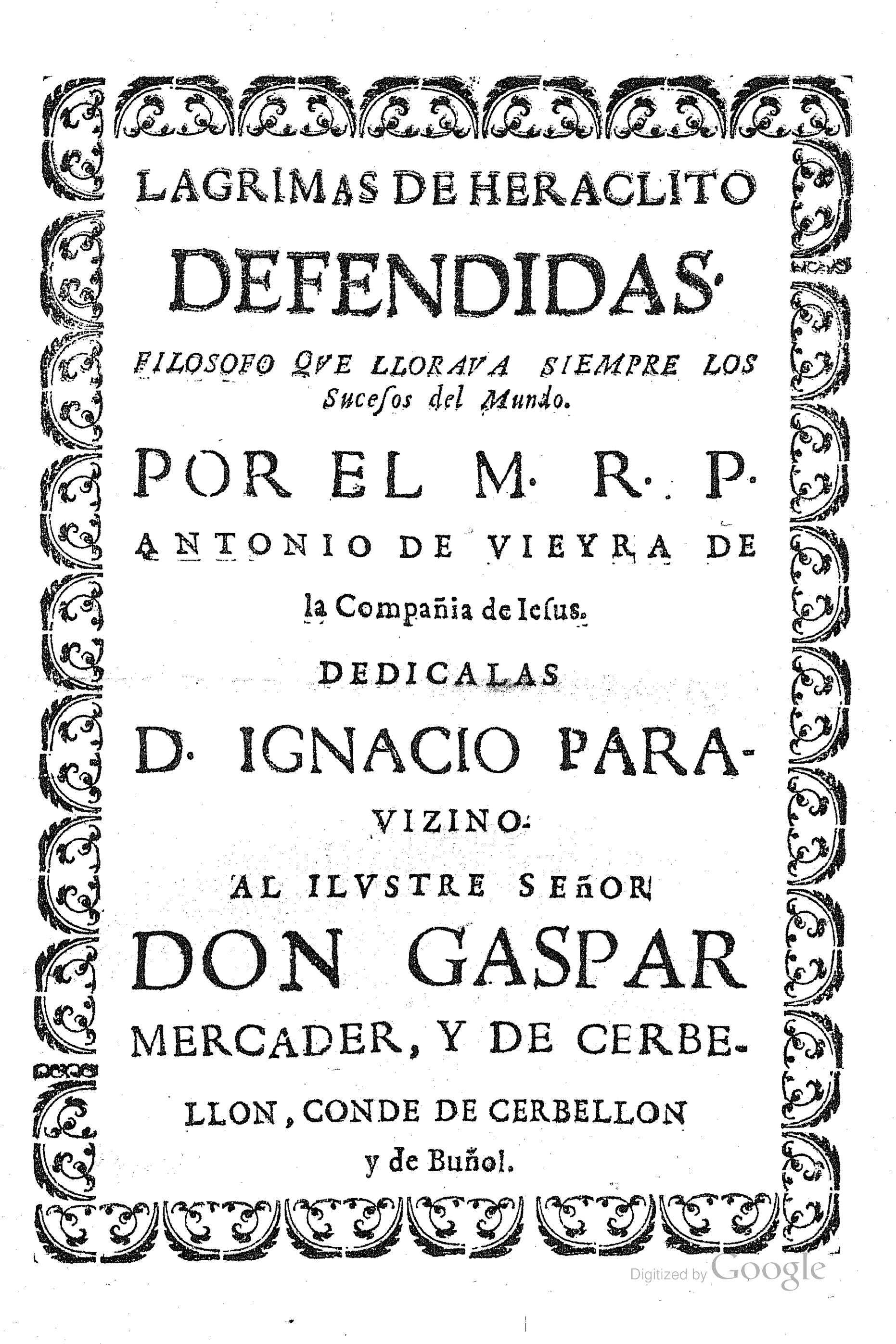
De que seràn en ti, secos fervores
Las luzes de tu Padre, es bien comprehendas;
Que ignorando del Carro propias sendas,
Luzes en èl seràn, lo que en ti ardores.

En el emprendido, errado empeño,
Ardiendo fuego, que es la agua se advierte
La que tu muerte violenta fragua.

En el Eridano Rio es tu despeño:
O infeliz en padecida muerte!
Vives incendio, para morir en agua.



LA



LAGRIMAS DE HERACLITO DEFENDIDAS.

FILOSOFO QUE LLORAVA SIEMPRE LOS Sucesos del Mundo.

POR EL M. R. P. ANTONIO DE VIEYRA DE la Compañia de Iesus.

DEDICALAS D. IGNACIO PARAVIZINO.

AL ILVSTRE SEñOR DON GASPAR MERCADER, Y DE CERBELLON, CONDE DE CERBELLON y de Buñol.

AL ILUSTRE SEñOR DON GASPAR MERCADER, y de Cervellon, Conde de Cervellon, y de Buñol.

EL tan celebrado, eruditissimo Padre Antonio de Vieyra, que justamente veneran los pulpitos, y que hasta aora hizo bien conocido este empleo, pudo manifestarse gloriosamente cõpetidor de si mesmo en el de letras humanas por la obsequiosa obediencia de aquella Magestad, que quiso mas tener su cabeça baxo el pie de San Pedro, que coronada en Suecia; en cuya real presencia, y con assistencia de las mas Eminentes Romanas Purpuras, no sin gran aplauso dixo lo que con sutileza suma, y erudicion admirable manifiesta el presente Problema, si bien va decidido por obligacion en favor de Heraclito. Fue dicha mia ser el primero, que en España, (à lo que puedo entender) vio este papel, y paraciendome digno objeto de todo el buen gusto, determinè sacarle à luz, por dedicarle à V. S. como quien le tiene tan acreditado en todas buenas letras; y ni se pudiera de mi quexar este Tratado viendose sacar à plaça para menos que su gran celebradora Roma, pues no dexo de substituirle en su mesmo, y antiguo nombre Valencia, como tambien le dâ vivo esplendor la muy Ilustre, y antigua casa de V. S. por magestuosa, y las tan relevantes prendas de V. S. por eminentissimas. El papel es peregrino, bien es vaya siempre â Roma, y en mi nombre, porque me solicite el mayor beneficio fundado en todo lo que es servicio de V. S. que Dios guarde muchos Años como deseo.

B. L. M. D. V. S.
Su Mas obligado servidor,
D. Ignacio Paravicino.

LAGRIMAS DE HERACLITO DEFENDIDAS.

POR EL MUY R. P. ANTONIO DE VIEYRA.

DE LA COMPAÑIA DE IESUS.

EN la Academia que en Roma tenia en su Palacio Madama Cristina, Reyna de Suecia, con assistencia de muchos Señores Cardenales, y Monseñores, se propuso un problema, el año de 1674. cuyo Argumento fue. Si el Mundo es mas digno de risa, ù de llanto; y assi quien acertava mejor, Democrito, que reìa siempre, ò Heraclito, que siempre llorava. Y encargando las dos causas, para que cada uno defendiesse la suya, à los Padres Geronimo Cataneo, y Antonio de Vieyra, ambos de la Compañia de Iesus. El Padre Antonio de Vieyra diò à escoger al Padre Geronimo Cataneo, y este escogiò para defenderle la causa de la risa en Democrito, y aviendole defendido con mucha eloquencia: se siguiò despues de èl, el Padre Antonio de Vieyra à defender la del llanto en Heraclito, ambos en lengua Italiana, y traducida en la Española.

LA

LA DEL P. ANTONIO DE VIEYRA; es la que se sigue.

SIguè el llanto à la risa, y assi viniẽdo el llanto despues de la risa, en su proprio lugar viene el llãto. Si la risa fuera como Iano. *Qui sua terga videt*. La misma risa lloraria. No desconfia no el llanto de su causa, pero embidiale à la risa su fortuna. Si el llanto, y la risa comparecieran juntos en este gran Teatro, vestidos en su proprio trage, esto es el vno, y el otro desnudos, seria sin duda de el llanto la victoria. Pero armada la risa, y vestida con las galas de tan superior eloquencia, que la risa se ria del llanto, no es merito, sino ventura. De todo quanto rie, se arma, y se adorna la risa. Rien los Prados, y salen vestidos de Flores. La Aurora rie, y sale adornada de luzes. Y si los relampagos, los truenos, y los rayos fueron llamados de la antiguedad. *Risus Vestæ, & Vulcani*. Entre tantos truenos, y rayos de eloquencia, quien no juzgara al misero llanto ciego, atonito, y assombrado? Tal es la fortuna, ó la naturaleza de estos dos contrarios. Por esso nace la risa en la boca, como eloquente, y el llanto en los ojos, como mudo. Mas si, *Interdum lachrimæ pondera vocis habent*. Por esso mudo, lloroso, y de triste luto vestido, como solian los Reyes en la plaça, y Senado de la antigua Roma se presenta oy el llanto delante de la Magestad de vn solio real, y de sus Eminentissimos Iuezes, esperando aquella piedad, y commiseracion, que jamàs los espiritus magnanimos, y generosos à los miserables negaron.

Entrando pues en la question, si el mundo es mas

dig-

digno de risa, ù de llanto: y si á vista del mundo mismo tiene mas razon, quien rie, como reia Democrito, ò quien llora, como llorava Heraclito. Yo para defender segun la obligacion, en que me he puesto la parte del llanto, confessare vna cosa, y dirè otra. La que confiesso es, que la primera propriedad de lo racional es lo rissible: y la que digo, que la mayor impropriedad de la razon, es la risa. El apoyo que tengo, es para mi evidencia; y es el mismo mundo el apoyo; y no el mundo solo; sino todo el mundo. Quien verdaderamente le conoce, forçosamente ha de llorar: y quien rie, ò no llora verdaderamente, ò no le conoce.

Que es verdaderamente el mundo, sino vn mapa vniversal de miserias? Lamentables desventuras le componen. Sembrado està de riesgos, y de syrtes. Nada mas, que dolores, y lastimas produce su terreno. Tempestades le amenaçan siempre, y furiosas borrascas le anegan. Y como es tragico Teatro de desgracias, no aviendo Reyno, que con inconstancias no zozobre: Ciudad, que con inquietudes no gima; Cassa, que con desgracias no lamente, es tragedia, que siempre dura, aunque continuamente se vaya mudando la scena. Porque cada Sol, que nace, es vn Cometa; cada dia, que passa, es vn estrago; cada hora, vna ruyna; y cada momento, mil peligros. Pues que hombre avrá, que siendo humano, no llore? Si no llora, prueva, que le falta la raçon, y si rie, prueva, que tambien las fieras son rissibles.

Pero si Democrito era hombre, y tan sabio Filosofo, y tan excelente, y no solo veía este mundo; sino muchos mundos; aquellos muchos mundos, digo, que

que el se imaginava, que via, como reìa? Quiza me direis, que se reìa no deste mundo nuestro; sino de aquellos mundos suyos. Y tendreys raçon; por que ciertamente aquellos mundos suyos, no eran compuestos de otra materia, que de risa. Pero no es menos cierto, que el se reìa deste mundo, y en este mundo. Como pues, se reìa, y se podia reìr Democrito deste mundo, y de las mismas cosas que en el veìa; y llorava Heraclito? Aora Señores, yo digo, que Democrito no reìa, sino que Democrito, y Heraclito ambos lloravan; pero con diferente modo.

Que no reîa Democrito, lo pruebo. Democrito reìa siempre. Luego nunca reìa. La consequencia parece difficultosa; y es evidente. La risa, como dizen todos los Filosofos, nace de la novedad, y de la admiracion. Por esso, quando vemos alguna figura ridicula, ò oìmos algun dicho gracioso, luego nos reìmos; y passada aquella primera admiracion, como cessa la novedad, cessa luego la risa. Pues como Democrito se reía de las costumbres, y desconciertos del mũdo, y aquello, que es ordinario, y se ve siempre, no puede causar admiracion, se sigue, que si reía siempre, nunca se reìa. Ni se puede dezir, que Democrito se excitasse á reyr de algun objeto, que casualmente encontrasse, ò viesse de nuevo: porque siempre, y en qualquiera parte, reìa. Quando salia de cassa, ya salía riyendo; luego reìa de lo que ya sabìa; luego reìa sin novedad, ni admiracion. Luego aquello que parecia risa, no era risa. Y el mismo motivo, que tenía Democrito en reir, confirma mas esta verdad: porque la risa verdadera, no se mueve, ni se puede mover, sino de lo que agrada; y nada de lo que movia à Democri-

to à reyr, le agradava; antes le desagradava todo. Luego Democrito no reia. Pues sino reia, que era aquello, que siempre estava haziendo, y nosotros llamamos risa? Ya he dicho, que era llanto, y que llorava, pero llorava de otro modo. Aora oyd.

Tres maneras ay de llorar: ay llorar con lagrimas: y ay llorar sin lagrimas: y ay llorar con risa. Llorar con lagrimas, es señal de vn dolor moderado. Llorar sin lagrimas, es señal de vn dolor mas crecido. Llorar con risa, es señal de vn summo, y excessivo dolor. Para prueva de los dos primeros modos de llorar, ò con lagrimas, ò sin ellas, es lindo casso, aquel, que nos refiere Erodoto, de Samnito Rey de los Egipcios. Perdio su Reyno, y despues de averle perdido, lo primero, que le pusieron à los ojos, fue el espectaculo tristissimo de vnas hijas suyas, en habito de esclavas: y no llorò Samnito. Vió luego su hijo primogenito, cautivo, cargado el cuerpo de cadenas, esposas en las manos, y en la boca vn freno, y no llora Samnito. Pero este mismo, al mismo tiempo, y con el mismo coraçon, viendo que passava mendigando vn antiguo criado suyo, se començò à resolver en lagrimas. O gran Rey, y gran Interprete de la naturaleza! La desventura del criado, la llora con lagrimas; pero sin lagrimas, la de sus hijos. Y preguntado de la causa, assi le respodio à Cambiles. *Domestica mala, graviora sunt, quam vt lachrymas recipiant.* Lagrimas, en desgracias grandes, no nacieron en los ojos, para acreditar lo mucho de la pena; sino para desacreditalle al coraçon la grandeza de su dolor. Con el mismo pensamiento Hecuba, y con el mismo animo, no menos real, y varonil, perdida la Corona, y arruinada la Pa-

tria

tria, les prohibia las lagrimas à las Damas de Troya, diziendoles assi.

Quid effuso genas fletu rigatis?
Levia perpessæ sumus, si flenda patimur.

El dolor moderado, saca las lagrimas; el grande, las embarga, y las yela. Dolor, que puede salir por los ojos, no es grande dolor, por esso pues, no llorava Democrito; porque era poca demonstracion de su dolor, llorar con lagrimas, ò sin ellas: y para exagerar su mayor dolor; no lo significava llorando, sino riyendo. Ni digo cosa, que se oponga à los principios de la buena Filosofia; lo que se toca con la experiencia, digo. Lo moderado, y lo excessivo, dentro de la misma materia, producen effectos contrarios. La luz moderada, haze à los ojos ver; la excessiva, los ciega. El dolor, que no es excessivo, nos haze dar vozes; el muy excessivo, nos haze enmudecer. Assi tambien, la tristeza moderada, haze llorar; pero à la muy excessiva, no la queda que hazer, sino reyr. El exemplo tenemos en estos dos contrarios, en la alegria, digo, y en la tristeza. La alegria muy excessiva, haze llorar, no solamente à coraçones tiernos, y templados; mas tambien á duros, y bravos. Quando Minucio, libre ya de la servidumbre, que avia padecido, se presentò à su exercito, que era el Romano. *In letitiam tota castra effussa sunt, vt prægaudio militibus omnibus lachrimæ manerent*: dize Plutarco. Fue la alegria tanta, que le hizo exprimir lagrimas tiernas, á la fiereza de los Soldados. Si vna grande alegria, pues, exprime llanto, vna summa tristeza, por que no exprimira risa? La Ironia suena vna cosa, y significa la contraria. La risa de Democrito, era vna ironia del llanto. Reia,

es verdad, pero por ironia; por que su risa nacia de tristeza, y verdaderamente tristeza significava, pero sonava risa: pero que risa? Vna risa, llanto verdadero: porque era risa por ironia. Lagrimas derramava Democrito; pero lagrimas transformadas en risa por la metamorfosi del dolor. Era risa, pero llorosa, como aquella, de quien dize Estacio *lacrimosos impia risus audijt.*

Muchos soldados, han muerto en las batallas riyendo: y la razon es, dize Aristoteles: porque recibierõ las heridas en el Diafragma. No reìa Democrito de contento; de herido reìa. Recibia en el coraçon todas las heridas del mundo; y assi mal herido, reìa. Los ojos solamente se pudieran quexar de esta mi Filosofia; pero sin justicia. No son ellos solos los que lloran; tambien en las manos ay llanto. Assi llorava Proserpina, no con los ojos, sino con las manos.

Planctuque lacertos verberat.

Y la otra, de quien Ovidio.

Pectora nuda meis conabar plangere palmis.

No fuera provida la naturaleza, si aviendo formado tantos dolores, les huviera dexado vn solo desahogo. Y si lloran las manos, los labios porque no lloraràn? Heraclito, llorava con los ojos; Democrito, llorava con los labios. El llanto de los ojos es mas tierno; el llanto de los labios, es mas fuerte, y tal era el llanto de Democrito. De manera, que en mi concepto, no solo Heraclito, sino tambin Democrito, llorava, con vna sola diferencia; que el llanto de Heraclito, era natural; el llanto de Democrito, mas exquisito. Y todo lo merece este mundo digno de nuevos, y exquisitos modos de llorar, para ser bastantemente llorado.

Pe-

Pero porque parece, que con este discurso, me aparto del Problema, por huìr, como tal vez sucede, la difficultad. Sea en hora buena, verdadera, y propria risa, la risa de Democrito. Comparezcan aqui los dos Filosofos, el vno con su llanto, y el otro con su risa; y en presencia de ambos se controvierta la question, y se aleguen las raçones de cada vno, que yo confio en el merito de la causa, que la justa sentencia, sea tal que Democrito, salga llorando, y Heraclito, riyendo.

Hablando Seneca de estos dos Filosofos, en el libro *de Tranquilitate*, dà la raçon de porque Democrito siempre reìa, y Heraclito llorava siempre. *Hic* (dize) *quoties in publicum processerat flebat; ille ridebat, quia huic omnia, quæ agimus, miseriæ, illi ineptiæ videbantur.* De modo que Democrito siempre reìa; por que todas las cosas humanas, le parecian necedades, y Heraclito llorava; por que le parecian miserias. Luego mayor razon tiene Heraclito de llorar, que Democrito de reír. Porque en este mundo ay muchas miserias, que no son necedades, y no ay necedad alguna, que no sea miseria. Las miserias, y trabajos, que padecen los mortales, ó por necessidad de la naturaleza, ò por remedio de la mala fortuna, ó por el sustento de la vida, ò por conservar su estado, ó publico, ò particular, son miserias; mas no necedades; antes son ordenados por la prudencia, para socorrer el hombre las necessidades, y buscar las conveniencias à la honestidad, y decoro. Por el contrario, las necedades, que en el mundo se hazen, se dizen, ò se piensan, todas son miserias; por que todas tienen el ser, ó por error del entendimiento, ò por desorden de la voluntad. Y estos errores, y desordenes, no solo son miseria; pero

la mayor miseria; porque se oponen drechamente à la luz, y imperio de la razon, en la qual consiste toda la nobleza, y felicidad del hombre. Este, por las otras miserias, queda fatigado, y dolorido; pero por estas, verdaderamente misero, y desdichado. Y aunque vnas, y otras miserias, son dignas de lagrimas, las lagrimas de las necedades, son lagrimas de peor color; porque hazē salir los colores à la cara; aquellas otras, no. Y es distincion, que con buena Filosofia, hallò el ingenio de Ovidio, en el llanto de Pentheo.

Essemus miseri sine crimine, sors quæ querenda,
Non velanda foret: lachrymæque pudore carerent.

Y como no todas las miserias, son necedades; y todas las necedades, son miserias, mucha mas materia y mucha mas razon tenia Heraclito de llorar, que Democrito de reìr.

Antes digo, que Heraclito, él solo tenia toda la materia de llorar, y Democrito ninguna de reìr. Porque la materia de Heraclito, erā todas las miserias humanas. La materia, que se tomava Democrito, no era mas, que vna parte de las mismas miserias, y como toda miseria es materia de dolor, y ningun dolor puede ser materia de risa, la risa de Democrito no tenia materia alguna, era vna risa, que se quedava sin materia, y assi tambien su risa era necedad. Y por esso era miseria, y por esso digna de llorarse con las demas miserias.

Quizà me dirà alguno, muy preciado de Metafisico, que Democrito distinguia en la necedad, aquella parte de necedad, de la otra parte de miseria, y que se reìa de la necedad, no en quanto era miseria; sino en quanto era necedad. Pero esta distincion, fuera de

ser

ser indigna de vn Filosofo moral, es falsa, y impossible; porque es contra la naturaleza, y essencia del objeto de la risa. El objeto de la risa, es lo ridiculo, como lo define Aristoteles. *Est turpe, sine dolore.* Esto es lo mismo que dezir, que el objeto de la risa, deve ser vna deformidad, que excluya todo motivo de dolor, y como la necedad està siempre, y necessariamente, jũta con el motivo de dolor; porque toda necedad es miseria, se sigue, q̃ ni es, ni puede ser, materia de risa.

Y esta es la verdadera razon, por la qual en el sentir de todos los Filosofos, se inventò la Comedia. Vieron los Sabios, que governavan las Republicas, que para desahogo, alivio, y recreacion de los Pueblos, era necessaria alguna materia de risa; y porque la risa no podia caer sobre deformidad, ò vicio verdadero, por la travazon natural, que tiene con el dolor: que hizieron? Inventaron sabiamente la ficcion de la Comedia, para que lo ridiculo de la imitacion, pudiesse estar separado de lo verdadero del dolor. Vn cojo, con vn pie de palo: vna vieja, decrepita, y temblando: vn pobre, andrajoso, y lleno de llagas: vn ciego: vn frenetico, vn insensato en el Teatro; hazian reir. Y porque? Porque aquellos defectos son fingidos, y no verdaderos; que á ser verdaderos, no fueran materia de rìsa, sino de lastima, y commiseracion. Y como los defetos, de que se reìa Democrito eran verdaderos defectos; y verdaderos vicios la risa de Democrito, no tenia materia alguna. Pero sino tenia materia alguna como reia? Reia por abuso, y por abuso intolerable de la materia, pues era la materia contraria, dandole â la risa la materia, que le toca al llanto: y assi reía de lo que verdaderamẽte avia de llorar: Filosofia inhuma-

na

na, y contraria â toda razon; enseñada solamente en la escuela de la embidia, de quien dize el Poeta;

Risus abest, nisi quem visi movere dolores.

Y si el fin de estos dos Filosofos, era, como es cierto, manifestar al mundo, el desconcierto de su estado, y persuadir â los hombres, los errores de su juizio, el desorden de sus deseos, y la vanidad de sus fatigas: tambien en orden â este fin tenia mucha mas razon Heraclito de llorar, que Democrito de reir.

La primera diligencia, y Maestria de qualquiera, que intenta persuadir, enseñada, y practicada de todos los buenos Oradores, es captar, y conciliar la benevolēcia del auditorio. Y esta, la conseguia Heraclito, y no Democrito. Porque quien llora, mueve â compassion; quien rie â desagrado; y la compassion, cōcilia amor, el desagrado desden, y aborrecimiento. Quien rie, haziendo burla, como lo hazia Democrito, ofende, y exaspera. Quien llora como Heraclito, lastima, y enternece: y el que quiere imprimir sus afectos, y su enseñança en los coraçones, no ha de exasperarlos, sino enternecerlos. El labrador, para coger fruto, riega las plantas. El Impressor, para estampar bien la letra, humedece, baña primero el papel: lo mismo deve hazer con las lagrimas, el que quiere imprimir sus afectos, y coger frutos con su persuacion.

Esta fue la industria ingeniosa, y poderosa de Vlises, en aquella su famosa oracion, contra Ayaces, en la controversia sobre las Armas de Aquiles. Pudo Vlisses fiar mucho de aquella su grande eloquencia, pero mas fió de adornar su exordio cō lagrimas, y porque no las tenia verdaderas, las fingiò. *Manuque simul*

mul veluti lachrymãtia tersit lumina. Estregose los ojos cõ la mano, aguisa de quien llora. No de otra manera devia hazer Democrito, aunque fuesse contra el natural burlesco de su genio; devia aprovecharse de la boca; no para reìr, sino para humedecer los ojos, y fingir lagrimas, ya que no las tenia. Assi lo enseña con su grande, y natural agudeza, aquel Maestro, que professò en Roma el arte de conciliar amor, y atraer à èl los coraçones.

Si lachrimæ (neque enim veniunt in tempore semper)
Deficiant vncta lumina tinge manu.

Yá, pues, en quanto à la eficacia, y valentia, para persuadir, mucha mas fuerça, y eficacia tenia Heraclito, llorando, que Democrito riendo, porque quien rie, atenua, y aligera los males; quien llora los exagera, y los agrava. Quien rie los trata, y manifiesta, como cosa de burla; quien llora, prueva, que son dignos de llantos, y gemidos. Quien rie, por exemplo y simpatia, mueve à reìr; quien llora por exemplo, y por razon, mueve, y enseña à llorar por que si mis males son tales que mueven à lagrimas à los otros, quanto deverè llorar yo; que soy quien los padezco?

Finalmente, Democrito, siempre reìa, y Heraclito llorava siempre. Y este *siempre*, mas està por parte de Heraclito que por parte de Democrito; antes es contra èl. Por parte de Heraclito, porque por lo mismo de ser su llanto *siempre*, y continuo, lo hazia mas eficaz. Y al contrario, à Democrito, por ser *siempre* y continua su risa, lo hazia ridiculo. No es censura nueva, ni mia; sino muy antiguo Apotegma de vn tan gran Filosofo, como Plutarco. La risa, dezia èl, si es poca, passa; si es mucha; ofende. Pero à quien? Al

mis-

mismo, que siempre rie: porque quien rie, y burla mucho, riyendo, y burlando siempre de los otros, se haze â si mismo burlesco, y ridiculo.

Tuvo tal vez este defecto Cicerón, como se ve en sus Oraciones, y no se saliò en dulce. Solia responder, riyendo, à los argumentos de la parte contraria, que es vna solucion muy facil, quando los argumentos son difficultosos. Pero, que alabanzas saca Ciceron de esta su risa? Plutarco lo dirá. Defendia Ciceron â Murena, siendo Consul, y haziendo burla de la Dotrina de los Estoycos, se riyò; pero no sufriendole Caton, exclamò: *Dij boni, quàm ridiculum habemus Consulem!* Con mucha mas raçon, podia exclamar contra Democrito, porque reia siempre, y assi se hazia mas ridiculo; y haziendo burla del juizio de los otros, hazia mas digno de burla el suyo. Los niños son faciles en reir, y los mentecatos rien muy ordinariamente. Y porque? Los niños, dize Aristoteles, porque tienen poco juizio. Los mentecatos, por que no tienen ninguno. Y verdaderamente creo, que no le hago alguna grande injuria â Democrito; por que hombre, que en este mundo, tantos mundos imaginava, es señal, que tenia las especies turbadas, y mal sana la fantasia, Porque como, sino es con falta de juizio, anduviera siempre con tal risa?

Al contrario: el llanto de Heraclito, por ser continuo, se hazia para mover mas poderoso, y efficaz. *Lachryma citó sicatur, præsertim in alienis malis,* dezia Tulio Luego siendo el llanto de Heraclito, por males agenos, y no cessando de llorar, no podia aver coraçones tan duros, y obstinados, que no se ablandassen, y moviessen con tal genero de llanto. Eran las lagrimas

mas de Heraclito, como las gotas de agua, que siempre van cayendo, las quales van limando suavemente, y enterneciendo poco à poco los marmoles, hasta que finalmente los vencen. Mas que digo, los marmoles?

Lachrymis, adamanta movebis. Dize con atrevida, pero cō verdadera pōderaciō, Ovidio. Las lagrimas, como las llamò el mejor Filosofo de Grecia, son sangre del alma, y esta es la sangre verdadera; no aquella fabulosa, que rompe los diamantes.

El coraçon duro, y mas diamantino (como tantas vezes se quexava Agamenon) fue el coraçon de Aquiles, pero cō todo esso fiava Briscida tanto de sus lagrimas q̄ sin dezir vna palabra, como hazia Heraclito, se jactava ella, que con las suyas, lo quebrantava; lo desmenuzava, y convertia en polvo. Assi, dize ella; en aquella su discreta Epistola, que escrive al mismo Aquiles.

Sic licet immitis marisque ferocior vndis
Vt taceam lachrymis comminuere meis.

Tal era la eficacia invencible del llanto de Briscida, y tal la de Heraclito, y tal la debilidad ridicula de la risa de Democrito.

Yo, con todo esso, no quiero, que sea mia la sentencia, en la causa de estos dos Filosofos: sea de otro que puede compararse con ambos. Del gran Filosofo Dion: el qual hablādo del llāto, y de la risa, segun lo refiere Stobeo, concluye assi: *Mihi sana facies magis ornari videtur lachrymis, quam rissu. Lachrymis enim, vt plurimum bona aliqua doctrina coniungitur; rissui verò lascivia: & flendo quidem nemo sibi conciliavit authorem contumeliæ, ridendo autem spem dedecoris auxit.* Esta es veissa, aqui, señores,

res, la sentencia en este nuestro pleyto.

Pero dexando yà la risa de Democrito, anegada en el llanto de Heraclito: yo, para concluir me buelvo à mi primer argumento, del qual es la prueva todo el mundo. Què esperança, que puesto, qué lugar puede tener en este mundo la risa, si todo el mundo llora, y enseña à llorar? Lloran los hombres, como racionales, y sensitivos; y hasta las cosas, que carecen de razon, y de sentido, lloran; que essas son aquellas lagrimas que llamô el Principe de los Poetas, lagrimas de las cosas.

Sunt lacrhymæ rerum, & mentes mortalia tangunt.

No se hallan solamente las lagrimas en los ojos, que ven, sino tambien se hallan en las cosas vistas. Alli està la fuente, aqui el rio. Alli se forman las lagrimas; aqui brotan. Y si las mismas cosas, que no ven, lloran què harà el hombre, que vè las cosas, y se vè à si mismo? No llamo en mi favor los miserables, è infelizes; sino à los que en este mundo se tienen por mas dichosos, y bienaventurados; qual hombre lo puede ser tanto en este mundo?. Quièn tan dichoso, y bien afortunado, que se pueda alabar, de que no llora? Aquellos mismos à quien vemos reir por defuera, estàn llorando por de dentro. Aqui en Roma viviò antiguamente vn Cortesano, que andava llorando continuamente, no tanto sus males, quanto los bienes de los otros, llamavase Heros; de él, y de su llanto dize Marcial assi.

Quam multi faciunt, quod Heros, sed homine sicco?
Pars maior lachrymas ridet, & intus habet.

O! si este *intus* se pudiera ver. Son como el Rio Alfeo, las lagrimas. Corre este rio por vnas partes, descubierto, y encubierto, por otras; yà por encima;

yà

ya por debaxo de la tierra. Las lagrimas de los hombres plebeyos, se ven; las de los Cavalleros, y Señores no; pero al fin son lagrimas. De las lagrimas que se derramavan en el funeral de Germanico, dixo Cornelio Tacito: *Perijsse Germanicam, nulli ianctantius mærent, quàm qui maximè lætantur.* Dolor hypocrita de vna verdadera alegria; pero mas verdadero, y comun lo contrario. *Qui ianctantius lætantur maximè mærent.* La risa en los labios, y las lagrimas en el coraçon. Pero demos que ninguno de los mortales llorasse, ni en lo de dentro, ni en lo de fuera; sino que riyessen todos, ricos, y pobres, nobles, y plebeos Ay! ay entonces del mundo, y de los hombres! porque, que mayor desventura, que reir, y no llorar lo que verdaderamente es dignissimo de gemidos, y lagrimas? pues es cierto que *Nihil est miserius, misero, non miserante se ipsum.*

Mas si todo esto, señores, no basta, para que la causa del llanto merezca vuestra piedra blanca, en su vrna. Yo en nombre del mismo llanto, apelarè de la sentencia à aquel justissimo Tribunal, à quien apelò, en semejante causa; Apeles; vencido este en vna Academia, ò concurso de Pintores: apelo, dixo al Tribunal de la naturaleza. *Ad Tribunal naturæ apello.* Y porque los animales vivos les hazia que se engañassen cõ los que èl avia pintado, y à los paxarillos pintados acudian los verdaderos, hizo la naturaleza à Apeles la justicia, que los hombres le avian negado. Assi yo, si el llanto no ha vencido *Apello ad Tribunal naturæ.* Y sea mi Abogado el historiador de la misma naturaleza. Del hombre habla, y dize: *Flens animal, cæteris imperaturum à suplicijs vitam auspicatur, vnam tantum ob*

culpam, quia natus est. Nace el hombre, llorando, dize Plinio, y sin mas culpa, que aver nacido, es condenado à perpetuo llanto. Comienzan à vna, vida, y llanto, para que sepa, que si viene à este mundo, viene para llorar: lo demàs aprenderà despues con el arte: el llanto es su naturaleza, y assi yà sale Maestro natural de el llanto: *Non aliud natura sponte quàm flere.* Esta es la sentencia irrefragable de la naturaleza; y esta la naturaleza del hombre, risible si, mas nacido para llorar: porque la primera propriedad del racional, es la potencia de reir; pero el exercicio del mismo racional, y el vso de la razon, es el llorar.

Y si alguno me quisiesse oponer, que si el hombre nunca riesse, estaria siempre ociosa aquella potencia de reir, con que nace, en injuria de la naturaleza misma. A semejante instancia no puedo responder como solo Filosofo natural (que es lo que he hecho en todo este discurso) pero como Filosofo Christiano, si. Respondo, pues, haziendo esta pregunta. Si el hombre por su primera transgression, no huviera perdido la felizidad, en que fue criado, lloraria, ò no? Es cierto que perseverando en aquel primero estado, no lloraria, ni tendria las lagrimas de aora. Luego en la felizidad de aquel tiempo, estaria ociosa la potencia de llorar? Pues que mucho seria; que en este tiempo miserable, estuviesse ociosa la potencia de reir?

FIN.

PO:

PONENSE AQVI LAS AVTORIDADES QVE SE CITAN EN EL LIBRO del Retrato Politico.

P*Agina* 1 *linea* 8. *num.* 1. Non facit Nobilem atrium plenum fumosis Imaginibus. Nemo in nostram gloriam vixit; nec quod ante nos fuit nostrum est. Animus facit Nobilem. *Senec.* Epist. 44.

Pag. 1. *lin.* 12. *num.* 2. Pulchrum est ex aliorum erratis in melius instituere vitam nostram. *Diodor. Siculus. Quinimo* & Foeliciter is sapit, qui alieno periculo sapit. *Plaut in Mercat. Vnde Tibul.* eleg. lib. 3. ait: Foelix quicumque dolore Alterius, disces posse carere tuo. *Et norunt omnes priscam illam sententiam:* Aliqua spectans, doctus evasi, mala. *Etenim.* Ex vitio alterius, sapiens emendat suum. *Publius Mimus.*

Pag. 2 *lin.* 4. *num.* 3. *Iuxta illud* Sap. c. 6. v. 3. &. 4. Praebete aures vos, qui continetis multitudines, & placebitis vobis in turbis nationum, quoniam data est à Domino potestas vobis. *Et illud Plutarch* in Apopht. Vel audi, vel ne Rex esse velis. *De quo Plinius* in Panegyr. *laudat Trajanum.* suum ibi. Nulla in audiendo difficultas. Suetonius Titum ac Octavium. ibid. c. 8. & 53. *Pacatus,* in Panegyr. Theodosium. *Spartianus,* *Hadrianum, Xenophon,* Agesitaum, *Emilius Probus,* Miltiadem, *Plutarchus;* Marium, in eorum vitis, *Tacitus* Germanicum, & Vononem Parthorum Regem. Annal. lib. 2, & 11. *Claudianus,* Eutropium. in eod. lib. 2. Tolonicum, *Casiodorus,* variar. lib. 8. Epist. 1. *alij alios.*

Pag. 2. *lin.* 14. *num.* 4. *Illis etenim:* Sumum rerum iudi-

ciuum.

cium Dij dedere. Nobis obsequij gloria relicta est. *Plin. de Trajano suo* in Panegyr.

*Pag.*2.*lin.*21.*num.* 5. Heu! quantum misero pene mens conscia donat. *Lucanus* lib.2. Pharsal.

Pap 2.*lin.*24.*num.*6. Nam ego sensi animam meam, & animam illius, vnam fuisse animam, in duobus corporibus, & ideo mihi horrori erat vita, quia nolebam dimidius vivere, &c. *D. August.* lib.4. Confes. cap.6. & 2.retract.c.6.

Pag. 2. *lin.* 25. *num.* 7. Alciatus de morte, & Amore. Emb.154.

Pag. 3. *lin.* 1. *num.* 8. Sapientiam sibi adimunt qui sine vllo iudicio inventa maiorum probant. *Firmianus.*

Pag. 3 *lin.* 6. *num.* 9. Et consulendum existimarem in re ad exemplum pertinente. *Plinius* lib.10. Epist.98.

Pag. 3. *lin.* 11 *num.* 10 Iniquum putavi eum honori non dum tempestivum videri, qui iam virtuti maturus fuisset. *Val Max.* lib.3 de Emil.Lep.

Pag. 3. *lin.* 12. *num.* 11. *Vt sepe*: Cæsaribus virtus contigit ante diem. *Ovid.* lib.1. de arte amandi.

P. 3 *lin.* 15. *num.* 12. Si exploratum esset seniores de omnibus rebus rectissime iudicare, iuvenes autem vbique allucinari, non immerito nobis dicendę, sententiæ facultas adimeretur, sed cum annorum spatium, ingenium quoque, & diligentia faciant, vt alij alios superemus, non ne vt vtriusque ætatis periculum faciendum est, vt ex omnibus, quæ dicta fuerint vobis eligere liceat? Ita *Archidamus Iuvenis ad Lacedemonios, apud Ioa. KoKier lib.* 3.c.5 §.3.

Pag. 3. *li.* 21. *num.* 13. In vitium ducit culpæ fuga, si caret arte, *Hor.* in Art, Poet.

Pag. 3. *lin.* 27. *num.* 14. Vbi mors interclusit omnia, & ad ferendum incorruptum Iudicem dimissit, queri-

mus dignissimos, cui nostra tradamus, nec quicquā cura sanctiore componimus, quam quod ad nos non pertinet. *Senec.* 4. de benef. 11.

Pa 4.*lin.* 2. *num*, 15. Et invito semel Principe, seu bene, seu male facta premunt. *Tacit.* 1. Hist.

Pa. 4 *lin* 12 *num.* 16. *Ludovicum XII. de quo iuris inter gentes Explicator* part. 2. sect. 5. num. 5. *post notiores.*

Pa. 4. *lin.* 24. *num.* 17. *Quod tamen privata authoritate fieri non licet iuxta illud, Statij. Thebaidos* lib. 3, Pacemque sepulchri impius ignaris ne quidquam manibus arcet. *Sed sacra, & publica iuxta illud, nec vulgare ad hæc. Libij* Hist. lib. 48. ad fin, Senatus ossa eius Monitu Pontificum, tamquam loco sacro non rite cossita inde removit. *De exhumatione post Spondanum* in cæmet sacr. lib. 3. p. 1. c. 4. cum sequent. *& alios D. Ioan.* Lopez in coment. ad L. 12. C. de Relig. & sump. funer. cap. 12. 13. 15. 19. & alijs in locis,

Pa. 4. *lin.* 26. *n* 18 *De quo vetus querimonia apud veterem Poetam.*

Res ea Sacra miser, noli mea tangere fata
Sacrilegæ bustis abstinuere manus.

Id. oque nimis severæ pœne, iustæ tamen, impositæ adversus sepulchrorum violatores in Novell. Const. de Sepulchris, tit. 5. A. D. 449.

Pag. 4. *lin.* 27. *num.* 19. Vele superbię genus infirmum deprimere. *Euseb. Emissen.* in serm. contra dia. vitia,

Pag. 4. *lin.* 29. *num.* 20. Ara est figura rotunda, ad eam Deus colitur, quem Taraxipū ab incutieddo equis pavore non cupant. Solent enim iniecto terrore circa aram hanc equi vehementer consternari, vt incertum vnde cohorta trepidatione sepæ illisis curribus afligantur, aurigę. *Paus.* in descrip. Grecia.

Pag. 5 *lin.* 4. *num.* 21. *Iuxta illud Eusebij, & Sazomenī*

in

in Constantino, *illic* In hoc signo vinces, *Post Rode-deric. Tolet.* lib 7. c. 39. *Lucam Tudensem, Tarrasam, Zuritam.* lib. 2. c, 61. *Odoric. Raynald.* ad ann. 1212. à num. 17.

Pag. 5. *lin.* 21. *num.* 22. Suadere Principi quod oporteat multi laboris assentatio erga Principem sine affectu peragitur *Tacitus* li.1 Hist. Scio ego quam difficile, atque asperum factu sit, consilium dare Regi, *Sall.* de tep. ord. ad Cæsarem.

Pag. 5. *lin.* 24. *num.* 23. Quorum precipua fuere Memnonis saxea effigies, vbi radijs solis ista est vocalem sonum reddens. *Tacitus* 2. Ann.

Pa. 5. *lin.* 25. *num.* 24. Quemadmodum ligna ignem nutriunt, ignis autem ea incendio devorat, sic adulati sustentant adulatorem, adulator eos absumit. *Hector Pinto*, sup. Ezeq. cap, 13.

Pa. 5. *lin.* 27, *num.* 25. Ladislaus Poloniç Rex non veritas est palâm adulantes colaphis exeipere, rogatus cur id faceret; Respondit se percutientes repercutere. *Ioan. Bus.* in Paneg,

Pa. 6. *lin.* 6. *num.* 26. Omes homines qui de rebus dubijs consultant ad odibus amicitia, ira, atque misericordia vacuos esse decet: Haud facile animus vera providet, vbi illa officiunt. *Salusti.* iu coniuratil.

Pa. 6 *lin.* 10. *num.* 27. Quædam enim falsa veri speciem ferunt dandum semper est tempus; veritatem dies aperit: ne sint aures criminibus faciles. *Seneca* de ira, lib. 2. cap. 22. Et veræ res non tantum valent quantum verisimiles. *Plin.* lib. 1. Decal. Omnibus veris quędam adiuncta sunt tanta similitudine, vt nulla insit iudicandi, & assentiendi nota. *Cic.* 1. de nat. Deor. Cabe criminationes etiam falsas. Vulgus enim

enim cum veritatem ignoret, ex opinione famaque iudicat *Isocrates* ad Demo.

Pa. 6. *lin.* 13. *num.* 28. Concessum est interdum vera dicere vt mendatium suum rara veritate commendet. *S. Ioan. Chrisost.* sup. Matth.

Pa. 6. *lin.* 16. *num.* 29. Quem dicunt me esse homines? *Marc.* 7. num. 17. Scilicet vt Rex Angelorum formam daret Rectoribus hominum, quatenus non quod in os eorum assentatoriê dicatur attendant; sed quod eorum testimonium apud absentes habeatur inquirant: sicque quod in se reprehensibile ex eorum fama deprehenderit corrigant: ad exequendum verò quę de se dicere cognoverint avidius invalescant. *D. Petrus Dam.* lib. 7. ep. 12.

Pa. 6. *lin.* 17. *num.* 30. *De quo late Don Didac. Saavedra.* Simbol polit. 14. cui lemma: Detrahit, & decorat.

Pa. 6. *lin.* 19. *num.* 31. *Imó, & minus exagerantur ea, quæ non curantur magnoperè: prohibuerat Vtellius, ne qui de rebus male à se gestis per Vrbem loquerentur; hinc* plures, si liceret, *aliàs* narraturi, quia vetabantur, atrociora vulgabant. *Tacitus* lib. 3. Hist.

Pa. 9. *lin.* 26. *num.* 32. Fortuna belli artem victos quoque docet. *Curt.* lib. 3. Ideo non leviter vitio datum est Agesilao, quod continentibus, in Beotiam expeditionibus Thebanos bello pares Lacedemonijs redegisset. *Plutarch.* in apoph.

Pa. 6. *lin.* 33. *num.* 33. Multi te laudant. Ecquid habes cur placere tibi, si is es quem multi intelligunt? *Senec.* ep. 7.

Pa. 7. *lin.* 3. *num.* 34. Vir in bello hostibus, in pace civibus infestissimus. *Velleius Paterculus*: Sed claritudine paucos inter senum regum si perinde amorem inter populares quam metum apud hostes quesivisset.

fer. *Tacit.* lib. 11. ann.

Pa. 7. *lin.* 6. *num.* 35. Mollem otio manum, durus exasperat capulus. *D. Hier.* Est genus ignavum quod lecto gaudet, & vmbra. *Iuvenalis.*

Pa. 7. *lin* 9. *num.* 36. Omnibus perire quæ singuli amittunt. *Tacit.*

Pa. 7, *lin.* 16. *num.* 37. Nulla sunt meliora consilia, quam quę ignoraverit adversarius. *Vegetius* de re milit. lib. 3. cap. 26.

Pa. 7. *lin.* 19. *num.* 38. Consus Deus (*idest concilij*) apud metas sub terra delitescit. *Tertull.* de spectat. cap. 8. *Quippè*: Fidum eis fuit, & altum Reipublicę pectus Curia silentijque salubritate munitum, & vallatum *Valer. Max.* lib. 2. c. 2.

Pag. 7. *lin.* 22. *num.* 39. Veritati vt nunquam fas est adversari, ita celare expedit in loco. *D. August.* in Solil. Mentiri nullo modo licet, verum occultare aliquã, do *D. August.* in Psal. 5.

Pa. 7. *lin.* 23. *num.* 40. Mendacium dicere aliquando, sapienti concessum est. *Quintil.* lib. 2.

Pa. 7. *lin.* 25. *num.* 41. Hostes iniuste fællere non solum iustum, sed etiam suave, & fructuosũ est. *Plutarch. Vnde, & illud Virgil.*

Mutemus Clypeos, Danaumque insignia nobis
Aptemus, dolus, an virtus, quis in hoste requirat?

& *Thucidides* lib. 5. Bel. Pelop. *Ore Bræsidæ*: Furta hęc, *inquit*, belli honestissimam habent gloriam, vti quis decepto, præcipue hostè amicis maximè proficiat; plenè *Erasmus* ch. 3. cent. 5. cap. 21. *Ast hæc in bellis, secus verò in privatis desidijs, quandoque laudari posse cum Spondano, amplius censeo Eurip.* In Rehso: Vir nemo generosus putat latenter hostem interficere, sed vultu adverso.

Pa. 7.

Pa. 7. lin. 25. *num* 42 Malitia idonea est Regno. *D. Ambr.* lib. 2. offic.

Pa. 8. *lin.* 3. *num.* 43. Bellum iniustum ex triplici capite contingit: primum ex auctoritatis defectu: secundum ex causa: tertium ex iure. *Soto* de iustitia, & iure; lib. 5. quæst. 3. *plura apud Grotium* de iure belli, & pacis.

Pa. 8. *lin.* 6. *num.* 44. L: vnic. C. vt armorum vsus. *D. Aug.* lib. 22. contra Faustum Manich. c. 74 & 75. *apud Gratianum* in Can. Quid culpam 23. q. 1. *allı:* Ordo tamen ille naturalis mortalium paci acomodatus hoc poscit, in suscipiendi belli auctoritas, atque consilium apud Principes sit.

Pa. 8. *lin.* 8. *num.* 45. Id in summa fortuna ęquius quod validius, & sua retinere, privatę domus, de alienis certare Regiam laudem esse. *Tac.* lib. 15. Queritur belli exitus non causa. *Senec.* in Her. furente.

Pa. 8. *lin.* 16. *nu* 46 Nocitura togę nocitura petuntur militia. *Iuven.* Saty. 10.

Pa. 8. *lin.* 18. *num.* 47, Nihil æque amarum quam diu pendere. *Senec.* de benef. lib. 2. cap. 5. Nemo tam timidus est, vt malit semper pendere quam diu cadere. *Sen.* ep. 3. Dubia plus torquent mala. *Idem in Hercul.* furent.

Pag. 8. *lin.* 24. *num.* 48, Siquidem nulla sit negligentia venia vbi dem salute certatur. *Veg.* lib 3. c. 5. de remiss. facto non consulto in tanto periculo opus esse. *Sal.* in conii. cati. Nullus cunctationis est locus in consilio quod non potest laudari nisi peractum *Tac.* 1. Hist,

Pa. 8, *lin.* 26. *num.* 49. Temporibus medicina valet data tempore prosunt. *Ovid.* de rem. am.

Pag. 8. *lin.* 28. *num.* 50. Neque multum formidare mala quæ præter rationem eveniūt, talium enim multa stabilia non sunt, neque multum durare, & permanere consuevere. *Hypocrates*, in lib. 1. apho. 27.

Pa. 9. *lin.* 11. *num.* 51. Purpura voracior. *Plin.* lib. 9. Ex adag. Græc.

Pa. 9. *lin.* 27. *num.* 52. Sic casi luce leonis convellunt barbam, vel timidi lepores. *Alciatus* emblem. 153.

Pa 9. *lin.* 28. *num.* 53 *Mathco Timpio* in Mensa Theolosilosophica c. 54. q. 3.

Pa. 9. *lin* 33. *num.* 54. Bellum pacis est causa. *Sall.* ad pleb.

Pa. 10. *lin.* 1 *num.* 55. Vexatio dabit intellectum. *Isa* 28. num. 19.

Pa. 10. *lin.* 3. *num.* 56. Fecitque cadendo, vndique ne caderet. *Manilius.*

Pa. 10. *lin* 4. *num.* 57. Collirium est tribulatio quæ per sui amaritudinem mentem illuminat. *Albertus Mag.*

Pa. 10. *lin.* 10. *num.* 58. Legibus solvi licet in casus opportune. *Liv.* lib, 10. dec. 1.

Pa. 10. *lin.* 16. *num.* 59. Nam quod in pomis est, itidem esse aiunt in ingenijs: quæ dura, & acerba nascuntur, post fiunt mitia, & iucunda. Sed quę gignuntur statim, vieta, & mollia, atque in principio sunt via; non matura mox fiunt, sed putria *Accius in Agellio.* 13. c. 2.

Pa. 10. *lin.* 31. *num.* 60. Cœlli, & maris temperiem commendant turbines, & tempestates; ita ad augendam pacem tuam illum tumultum præcessisse crediderim. *Plin.* in paneg.

Pa. 11. *lin.* 5. *num.* 61. Discimus experimento, fidissimam esse custodiam ipsius innocentiam. Hęc arx inaccessa, hoc inexpugnabile munimentum, munimento non egere. Corporis custodiam tutissimam esse putatum in virtute amicorum: tum in benevolentia civiũ: tum in tua prudentia esse collocatam. Hæc enim sunt per quæ imperium facillimé paretur. *Iscr.* ad Nicoclem.

Pa. 11. *lin* 7. *nu.* 62. Sed quis custodet; ipsos custodes *Iuven.*

NO,

NOTAS DE LA SEGUNDA PARTE DEL Retrato Politico.

PAG. 13. *lin.* 27. *num.* 1. Dominus anni indagundus est ex figura cœlesti erecta in introitu solis in primum punctum Arietis. *Argolius* lib. 2. cap. 13.

Pa. 14 *lin.* 2. *num.* 2. Duo illa nos maximê movent similitudo, & exemplum. *Cicero.* lib. 3. de Oratore. Atqui nulla res nos maioribus malis implicat, quam quod ad rumorem composimus, optima rati eaque magno assensu recepta sunt, quorumque exempla multa sunt; nec ad rationem, sed ad similitudinem, mimus. *Senec.* de vit. beat. c. 1. *Vlpianus* in l: 1. §, sextum. ff. de postul. Et excitat quidem exemplum eius qui gessit Magistratum.

Pa. 14. *lin.* 19. *num.* 3. Si populo consuli remove te ad suspicionem alicuius tui commodi, *Cic.* de leg. agr: ad pop.

Pa. 14. *lin.* 21. *num.* 4. Tunc vtile solum est ad arma concurrere, cum locum apud adversarium iustitia non potest invenire. *Casiod.* lib. 3. vari. epist. 1. Vi opus est, vt vim repellamus. *Cur.* lib. 8.

Pa. 15. *lin.* 8. *num.* 5. Cernenda sunt diligenter, ne ea nos fallant vitia: quæ virtutem videntur imitare. *Cic.* in part.

Pa. 15. *lin.* 9, *num.* 6. Nullis vitijs desunt pretiosa nomina. *Plinius* lib. 37. cap. 3.

Pa. 15. *lin.* 13. *num.* 7. Cum se contorqueret in dolio volubilem se habere domum iocabatur, & se cum temporibus immutantem: frigore enim os dolij vertebat in meridiem, estate ad septentrionem, & vt cunque sol se inclinaverat Diogenes simul pretorium vertebatur. *D. Hyer.* lib. 2. contra Iovinianum.

Pa.

Pa. 15. *lin.* 19. *num.* 8. Fatentur Arabes, dicentes singulis horæ momentis descendere vigintiquatuor millia roboat Cœli, & influentias, quæ diversas qualitates, vires, ac colores sortiuntur. *And. Argolius* in pro lib. 2. esphe.

Pa. 15. *lin.* 28 *num.* 9. Ipsa quidem virtus sibimet pulcherrima merces *Sil. Ital.* lib. 3.

Ipsa quidem virtus pretium sibi solaque late.
Fortuna secura nitet. *Claud.*

Pa. 15. *lin* 28. *num.* 10 Sed præfulgebant Cassius, atque Brutus eo ipso quod effigies eorum non videbantur. *Tacitus* 3. Ann. Non Imaginibus, & Statuis; sed virtute, ac meritis prorogatur. *Plin.* in Panegi.

Pa. 15. *lin.* 31. *num.* 11. Nec minus decorum est, statuam in Foro Romano habere, quam ponere. *Rim.* epist.

Pa, 16. *lin.* 14 *num* 12. Eventus stultorum Magister. *Horat.*

Pa. 16. *lin.* 16. *num* 13. Optimus est portus pœnitenti, mutatio consilij *Cic.* Phil. 12. Hac non successit, alia aggrediendum est via. *Terentius.*

Pa. 16 *lin.* 19. *num.* 14. Quæ longo tempore extenuantur corpora lente reficere oportet. *Hyp.* lib. 2. aph, 7.

Pa. 19. *lin.* 21. *num.* 15. Natura infirmitatis humanę tardiora sunt remedia quam mala, & vt corpora lente augescunt cito extinguuntur. *Tac.* in vit. Agri.

Pa. 16. *lin.* 29. *num* 16. Hastis pugna argentatis, atque omnia vinces. *Horati.*

Qua fraude capit? qua solent Reges capi; donis. *Sen.* in Medea.

Pa. 16. *lin.* 30. *num.* 17. Haud facile quisquam gratuito bonus est. *Sall.* in orat. Phil. Et gratis pœnitet esse probum. *Ovid.* lib. 2. de pont. Nemo omnium gratuito malus est. *Sall.* in ora. 2. ad. cę. de rep. ord.

Pa. 17. *lin.* 18. *num.* 18 Firmanda resp. non armis modo, neque

neque; adversum hostes, sed quod multo maius, multoque asperius, est bonis pacis artibus. *Sallu.* ad Cęs. de rep. ord. Excellentibus ingenijs citius defecerit ars qua civem regant, quam qua hostes superent. *Liv.* lib. 2

Pag. 17. *lin.* 15. *num.* 19. Erant ad bella doctissimi, *Cau.* 38.

Pa 17. *lin.* 18. *num.* 20. In sapientia, & prudentia tua fecisti tibi fortitudinem. *Ezeq.* 28.

Negotijs compertum est in bello plurimum ingeniū posse. *Sall.* in Catil.

Mens vna sapiens plurium vincit manus. *Euripides.*

Pa. 18. *lin.* 7. *num.* 21. Atque ea magis fortibus consilijs quam bonis prelijs patrata sunt, *Sall.* ad Cæs. de rep. ordi. Prudentia Consulum, cupiditatem pugnandi militibus acuit. Liv. lib. 2. dec. 3.

Pag. 18. *lin.* 7. *num.* 22. Non solum vincere, sed etiam scire vincere speciosum est. *Pluth.* de ed. lib.

Pa. 18. *lin.* 12. *num.* 23. Temporibus parere omnes politici præcipiunt. *Cic.* ættic. 12.

Temporibus servire decet, qui tempora certis
Ponderibus pensabit, cum si bella vocabunt
Miles erit: Si pax positis toga vestiet armis.

Lucanus. ad Pis.

Pa. 18. *lin.* 13. *num.* 24. Ex animo rem stare æquum puto, non animum ex re. *Ausonius.*

Pa. 17. *lin.* 17. *num.* 25. Fidele est testimonium quod causas non habet mentiendi. *D. Hyer.*

Pa. 19. *lin.* 4. *num.* 26. Propter te populus præmia Cęsar, amat. *Mart.* lib. 8.

Pa. 19. *lin.* 11. *num.* 27. Non est gloriosa victoria, nisi vbi fuerunt laboriosa certamina. *D. Amb.* 2. offi.

Nolo quod cupio statim tenere,
Nec victoria placet parata. *Petronius.*

Pa.

Pa. 19. *li.* 29. *n.* 28 Tâto aptiora exportandis oneribus tardi iumenta sunt, quam nobiles equi: quorum generosam pernicitatem, quis vnquam gravi sarcina præstitit? *Senec.* de bre. vi. cap. 18.

Pa. 20. *lin.* 10. *num.* 29. In Abatericum statim invectus est scaurum cui implacabilius irascebatur silentio tramissit. *Tac.* 1. ann. lib.

Pa. 20. *lin.* 12. *num* 30. Est ita natura comparatum vt antiquiora beneficia subvertas, nisi illa posterioribus cumules. Nam quamlibet sepe obligati, si quid vnum neges, hoc solum meminerunt quod negatum est. *Plin.* epist. 4. lib. 3.

Pag. 20. *lin.* 24. *num.* 31. Vnde artifices venire compulsi, dixerunt Moysi: plus offert populus quam necessarium est. Jussit ergo Moyses præconis voce cantari: nec vir nec mulier quicquam offerat vltra in opera Sanctuarij. *Exodo.* 36.

Pa. 21. *lin.* 7 *num.* 32. Plus est servasse repertum, quam quęsijsse decus, *Claud.* in Seil. lib. 2. Non minor est virtus, quam quærere, parta tueri. *Horatius*: Ita abundè fœlix, si nihil ex eo quod obtinebat amitteret. *Val. Max.* lib. 4. cap. 1. §. 10. Maius dedecus est parta amittere, quam omnino non parauisse. *Sallust.* in Sigurt.

Pa. 21. *lin.* 17. *num.* 33. Sed difficilius est Provincias obtinere quam facere. *Luc Flor.* lib 4. Hic quęrendo aliena propria amissit *Livius.* lib. 23.

Pa 21. *lin.* 25. *num.* 34. Non est diuturna possessio in qua gladio inducimur. *Curtius* lib 8.

Pa. 22. *lin.* 8. *num* 35. Nemo potentes aggredi tutus potest *Sen.* in Medea.

Et quamquam soli possint prodesse potentes,
Non prossut, potius plurimum obesse solent. *Ovidius*

Pa. 22. *lin.* 11. *num.* 36. Vrgentibus Imperij fatis, nihil iam

præs,

prestare fortuna maius potest, quam hostium discordiam. *Tac.* de mor. *Ger.* Inter hostes, discordiarum serere causas, sapientis est Ducis. *Veg.* de re mil. lib. 2. cap. 10.

Pag. 22. *lin.* 15. *num.* 37. Vastus animus, immodera, incredibilia, nimis alta semper cupiebat. *Sall.* in Cat.

Pa. 22. *lin.* 28. *num.* 38. Non tamen sapienti viro decorũ fuerit, vnde amico infamiam parat inde gloriam suã recipere. Tac. 14. Ann.

Pa. 22 *lin.* 29. *num.* 39. Nemo celerius opprimitur, quam qui nihil timet. *Velleius* 2. Victor timere quid potest? Quod nos timet. *Seneca* in Agum.

Pa. 23. *lin* 2. *num.* 40 Et pace suspecta tutius bellum. *Tac.* 4. Hist. Regna custodit metus. *Seneca.* in œdipo. Vigilandum est, semper multæ insidiæ sunt bonis. *Cic.* pro Planc.

Pa. 23. *lin.* 7. *num.* 41. *Agath.* apud Photium,

Pa. 23. *lin.* 13. *num* 42. Da mihi Domino sensus intelligendi de his quæ pertranseunt per nos quotidie. *Esdr.* cap. 14.

Pa. 23. *lin.* 16. *num.* 43. Consilium peritorum ex apertis obscura, ex parvulis magna, ex proximis remota, ex partibus tota estimat. *Plat.* de Rep.

Pa. 23. *lin.* 19. *num,* 44. Concordia parvę res crescunt discordia maximè dilabuntur. *Sall.* de Bell, Jugurt,

Pa. 23. *lin.* 21: *num.* 45. Alteri vivas oportet, si vis tibi vivere *Senec.* ep. 48 Qui inutilis est omnibus, sibi vtilis esse non potest. *D. Ambros.*

Pa. 23. *lin.* 24. *num.* 46. Et habita fides ipsa obligat fidem. *Tit. Livius.*

Pa 23. *lin.* 25. *num* 47. Ita non honestius erat, â quibusdam fidem falli, quam ab omnibus perfidiam timeri? *Sen.* de benef. lib. 3. cap. 15.

Pa. 23. lin. 28. num 48. Suspectante Nerone haut falsa esse quæ vera non probabantur. *Tacitus*. 15. Annal.

Pa. 23 *lin*. 30 *num* 49. Nullius metus tam gratus est finis, vt non sit gratior solida, & inconcussa securitas. *Sen*, de benef. lib. 9. cap. 10.

Pa. 24. *lin*. 1. *num*. 50. Pari dolore comoda ac aliena suas iniurias metiebantur. *Tat*. 1. Hist.

Pa. 24. *lin*. 3. *num*. 51. Missérrimum morbi genus; in quo simul æger siti, & aqua metu cruciatur. *Celsus* lib. 5. cap. 7.

Pa. 24. *lin*. 4. *num*, 52. Nam veluti pueri trepidant, atque omnia cecis
In tenebris metunt. Sic nos in luce timemus,
Interdum nihilo, quæ sunt metuenda, magis, quam
Qua pueri in tenebris pavitant finguntq; futura.
Lucretius.
Sic quisque pavendo, dat vires famæ, nullo auctore malorum,
Quæ fingere timent. *Luc*. lib. 1.

Pa. 24. *lin*. 13 *num*. 53. Nam qui deliberant desciverunt *Tac*. 2 Hist. Amicus certus in re incerta cernitur. *Cic*. in lel.

Pa. 24. *lin*. 22. *num*: 54. Ideo omnia ante cogitanda sunt ante tentanda, ante facienda, quam ad vltimum veniatur abruptum. *Veg*. lib. 3. cap. 9. Satisfactio quietat iram. *Arist*. eth. 5.

Pa. 24. *lin*. 24. *num*. 55. Et neminem adeo in arma promptum vt non idem pretium. quietis quam periculi malit. *Tacit*. 4. hist.

Pa. 24. *lin*. 26 *num*. 56. Arma tenenti omnia dat, qui justa negat. *Lucanus*.

Pag. 25. *lin*. 3 *num*. 57. Stelle tempestuosæ sunt Orion, Arcturus, Corona. Argol. lib. 2. cap. 10.

No,

NOTAS DE LA TERCERA PARTE DEL Retrato Politico.

PAG. 27. *lin*. 6. *num*. 1. Sane delectatio, & gaudium in hoc differunt quod delectatio sequitur quamcumque cognitionem, gaudium vero cognitionem intellectualem. *Fr. Barth. de Med.* in 1. 2. D. Th.

Pa. 27. *lin*. 11. *num*. 2. Luxuries prædulce malum, quæ dedita semper.

Corporis arbitrijs hebetat caligine sensus.
Membraque circeis, effeminat acrius herbis.

Clau. de laud. Stil.

Pa. 27. *lin*. 13. *num*. 3. Tam mehercules quam quæ Iam quæ laudantur, atque appetuntur contra eos esse quos delectaverunt. *Sen*. de prov. c. 3.

Pa. 27. *lin*. 17. *num*. 4. Aurum avaritia non est, sed avaritiam non cognovi nisi per aurum; vinum ebrietas non est sed ebrietatem non cognovi nisi per vinum. Pulchritudo corporis non est concupiscentia, sed formæ decus, concupiscentia me perduxit ad lapsum, *D. Petrus Chris*. ser. 116.

Pa. 28. *lin*. 7. *num*. 5. Virtus difficilis inventu est: etiam sine Magistro vitia discuntur. *Sene*. natural. quæst. lib. 3.

Pa. 28. *lin*. 15. *num*. 6. Vitijs nostris per oculum in animū via est. *Quin*. declam. 1.

Pa. 28. *lin*. 28. *num*. 7. Prosperitas stultorum perdet illos. *Prov*. 1. 32. *Si* fortuna iuvat, caveto tolli; si fortuna tonat, caveto mergi. *Auson*. in dict. sept. sap. Habet has vicissitudines conditio mortalium vt adversa ex secundis ex adversis secunda nascantur. O cultat virorum que semina Deus. *Plin*. in Penagyr. Timet, atque eum deficite omnia videntur, qui in ipso negotio cōsilium capere cogitur. *Iul. Cæs*. Res nostra feruntur,

imò voluuntur: ergo consilium sub die nasci debet; & hoc quoque tardum est nimis, sub manu, quod aiunt, nascatur. *Seneca.*

Pa. 29 *lin.* 15. *num.* 8, Divinus Plato in similitudinem, & congruentiam animarum, causam retulit amoris. Existimabat namque magnus Philosophus animam nostram esse harmoniam sive numerorum concentum, alias ad primum gradum, alias verò ad secundum pertinere: porro quæ magis inter se conveniebant maioris amoris glutine coniungebantur. *Barth. de Me.* in 1. 2. D.Th.

Pa. 30. *lin.* 2. *num.* 9. Pulchritudo res infelix. *Eurip.*

Pa. 30. *lin.* 18. *num* 10. Elevatum est cortuũ in decore tuo. *Ezech.* Hęc nobis formæ te laudatore superba. *Ovid.*

Non ideo tibi tale decus vultusque superbus.
Statius, 1. Sylv.
Fastus inest pulchris, sequitur supervia formam.
Ovidius, 1. Fast.

Pa. 30. *lin.* 19. *num.* 11. Asperius nihil est humili cum surgit in altum.

Cuncta ferit dum cuncta timet; dęsevit in omnes,
Vt se posse putent, Nec bellua tetrior vlla est,
Quam servi rabies in libera colla furentis.
Claud. lib. 1. in Eutrop.
Ætherea in sella possitum te cura subijcit,
Sellæ argentatæ, pro pudor, & macula!
Maior eras humilis; minores nunc sublimatus,
Descende vt possis scandere nunc iterũ. *Themist.*

Pa. 30. *lin.* 20. *num.* 12. Cum omnibus servitus est misera, tum vero intolerabile est servire impuro impudico. *Cic.* Phil. 3.

Pa. 30. *lin.* 21. *num.* 13. Non decent stultum delitiæ: nec servum dominare principibus. *Prov.* 19.

a. 31.



Pa. 31 *lin.* 1. *num.* 14. Lętus in præsens animus, quod vltra est oderit curare. *Horatius.*

Pa. 31. *lin.* 3. *num.* 15. Libido ocupatissima est. *Sen.* de ira, lib. 2.

Pa. 31. *lin.* 4 *num.* 16. At nulla vitia præsentiorẽ invehunt pert itiem, quam quæ splendoris, & honesti veste teguntur. *Clau. Min.* sup. embl. Alciat.

Pa. 31. *lin.* 8. *num.* 17. Dabo egenti, sed vt ipse non egeã: succuram perituro, sed vt ipse non peream. *Senec.* de benef. Verum est, quia sic dandum est vt non egestatem præstet dantibus. *Sanct. Ambros.* in 2. Corint. 8. 13.

Pa. 32. *lin.* 15. *num.* 18. Non ergo erubescamus fugere, gloriosa enim hęc fuga est, fugere à facie peccati. *S. Ambr.* in lib. de fug. secu. c. 14. *Adde, & plura, quibus Christiana fuga aprimé illustratur, apud laudatum supra D. Ioan. Lud. Lopez.* in Comm. ad S. Brau. Episcop. Act. de Martyrib. Cæsaraug. comm. 18. pag. m. 333. Post comm. ad l. 12. C. de Relig. & sumpt. funer. in Mantisi. de passio. ac loc. sepult. *SS.* innumerab. Martyr. Cęsar August.

Pa. 32. *lin.* 27. *num.* 19. Quid deceat non videt vllus amãs *Ovid.* Phe. Hyp.

Pa. 32. *lin.* 30. *num.* 20. Nec vlla dura videtur curatio cuius salutaris eff ẽctus est. *Senec.* de ora. lib. 1. c. 5.

Pa. 33. *lin.* 2. *num.* 21. Rarus enim animus est ad ea quæ placent defendenda. *Apud Sallustium,* orat. Mart. Tr. ad pleb.

Pa. 33. *lin.* 4 *num.* 22. Nunquam debet fieri iudicium in conspectu obiecti delectabilis, de quo iudicandum est. *Arist.*

Pa. 33. *lin.* 5. *nu.* 23. Amor, & odium, & propium commodum semper facit Iudicem non cognoscere verũ *Arist.* de retho. lib. 1.


Pa 33.

Pa. 33. *lin.* 7. *num.* 24. Iudicium vt rectum sit tria exigit nempe vt procedat ex Iudicis auctoritate, & ex iustitiæ affectione, & ex prudentiæ rectitudine. Iudicium sine præsidentis authoritate, vsurpatum, sine iustitiæ substantia, iniquum sine prudentia, & Iuris ordine suspectum dicitur. *Soto* lib. 3. quæst. 4. art 2.

Pa. 33. *lin.* 12. *num.* 25. Facilius est excludere pernitiosa, quam regi, & non admitti, quam admissa moderari. *Sen.* de ira, lib. 1. cap. 7.

Pa. 33 *lin.* 14. *n.* 26. In peius ruere, ac retro sublapsa referri.

Non aliter quam qui adverso vix flamine lembum
Remigijs subijt. *Virg.* 1. Geor.

Pa. 33, *lin.* 21. *num.* 27. Dum medicas ad habere manus
ad vulnera Pastor.
Abnegat, & meliora Deus sedet omnia poscens.
Virg 5. Geor.

Pa. 33. *lin.* 23. *num.* 28. Pereunt discrimine nullo amissæ
leges. *Luc.* de bel. Civ.

Pa. 33. *lin.* 25. *num.* 29. Ego sum Deus Zelotes, visitans iniquitatem Patrum in filios. *Exod.* 20 Patres comederunt vbam acerbam, & dentes filiorum obstupuerũt *Ierem.* cap. 3.

Pa. 34. *lin.* 1. *num.* 30. *Los Motivos que puedieron ponderarse en esta junta, por Vna, y otra parte, refiere Don Luys de Vlloa Pereyra,* en su Alfonso, *y por esto no se tocan en este lugar.*

Pa. 34. *lin.* 4. *num.* 31. Numerium Narbonensis paulò ante Rectorum, accusatum vt furem, inusitato Censorio rigore pro Tribunali palam admissis volentibus audiebat: Qui cum inficiatione defenderet obiectæ nec posset in quo quam confutari Delphidius orator acerrimus vehementer cũ in pugnans, argumentorum inopia percitus exclamavit: *Ecquis florentissime Cæsar, nocens esse poterit vnquam si negare suffecerit?* Contra

quem

quem Julianus prudenter motus extempore. *Ecquis*, ait, *innocens, esse poterit, si accusasse sufficiet?* Ita *Ammian. Marcell.* lib. 18. in princip.

Pa. 34. *lin.* 15. *num.* 32. Impedit consilium voluptas. *Cic.* Cat. maio.

Pa 34. *lin.* 17. *nu.* 33. Vitia magno coluntur. *Sen.* de ira, li. 2.

Pa. 34. *lin.* 18 *num* 34. Non vnquam reputat quanti sua gaudia constent. *Iuve.* Saty. 6.

Satiator amor nisi gaudia torquent. *Mart.* lib. 4.

Pa. 34. *lin.* 19. *num.* 35. A ciascun passo nasce vn pensier novo. *Petrarca.* Can. 17.

Pa. 34. *lin.* 20. *num.* 36. Istud est sapere, non quod ante pedes modo est videre, sed etiam illa quæ futura sunt prospicere *Teren.* in Adelp.

Pa. 34 *lin.* 23, *num* 37. Altro non è il mio amore.
Che con fede immortal, mortal dolore.
El Grarin; en sus rimas Madrigal. 8.

Pa. 34. *lin.* 29. *num.* 38. Veniunt in domum crudelissimi carnifices, in quorum vultibus erant tormenta. *Sen. Pater* contr. 5. lib. 1.

Pa. 35 *lin.* 4. *num.* 39. Furor arma ministrat. *Virgil* Æneid. 2.

Furor cũ fervescit gignit ferrum, parturit gladios, spargit lapides. *Plin.* in Panugy.

Nam quod cuique repertum
Rimanti, telum ira facit. *Virgil.*

Pa 36. *lin.* 2 *num* 40. Nihil tam exasperat fervorem vulneris, quam feriendi impatientia. *Hegesipus*, in lib. 1.

Pa. 36. *lin.* 4 *num.* 41. Magnorumque operum non alios capaces putant, quam quos eximia specie natura dignata est. *Quin. Curt.* lib. 6.

Pa. 36. *lin* 7. *num* 42. Atqui vivi noluerunt prodesse, morte certe eorum Respublica vtatur. *Sene.*

Pa. 36 *lin.* 11 *num* 43. Nec pœnæ criminis, sed vltor displicebat. *Tacitus* 2. Hist.

Pa. 36.

Pa. 36. *lin.* 12. *num.* 44. Abominandum remẽdij genus est sanitatem debere morbo. *Senec.*

Pa 36. *lin.* 15. *num.* 45. Verum hoc scito, nimio celerius.
Venire quod molestum est, quam id quod cupidè petas. *Plau.* in mostel.

Pa. 36. *lin.* 17. *num.* 46. Nec tinctus viola pallor amantium. *Hor.*
As violas da cor dos amadores. *Camoes.*
Qui moritur pallet, pallet quoque tristis amator. *Falcò.* lib. 1.

Pa. 36. *lin.* 21. *num.* 47. Forma bonum fragile est,
Et riget amissa spina relicta rosa. *Ovid.* de arte am. 2.

Pa. 36 *lin.* 24. *num* 48. Vocem deinde aliquandiu tenuit: ne in tanto animi tumultu quicquam exideret in Regem indignum. *Io Barc.* Ang. lib 1.

Pa 37. *lin.* 1. *num.* 49. Nihil est pernicio sius quam immatura medicina. *Senec.* de cons. ad Helu. Intempestivis remedi(s delicta accendunt. *Tacitus* in l. 3. Ann.

Pa. 37 *lin.* 9. *num.* 50. Omitere potius prevalida, ac adulta vitia, quam hoc assequi, vt palam fieri quibus flagiti(s impares essemus. *Tac* 3. Ann.

Pa. 37. *lin.* 13. *num.* 51. Sis pius in primis nam cum vincamur in omni
Munere, sola Deos æquat clementia nobis. *Claud.*

Pa. 37. *lin.* 17. *num.* 52. Misericordia, & veritas custodiunt Regem. *Prover.* 20. num. 28.

P. 37. *lin.* 19. *num.* 53. L. vnic. C. Theodos. Si quis Imperat maladix. Si quis modestiæ nescius, & pudoris ignarus, improbo petulantique maledicto, Nomina nostra crediderit laceranda, ac temulentia turbulentus obtrectator temporum fuerit, eum pœnæ nolumus subiugari, neque durum aliquid, nec asperum sustinere: quoniam, si id ex levitate processerit, contemnendum

dum est. Si ex insania, miseratione dignissimum: si ab iniuria remitendum. Vnde integris omnibus, ad nostram scientiam referatur, vt ex personis hominum dicta pensemus, & vtrum praetermitti an exquiri debeat, censeamus. *Vnde.* l. vnic. C. Iustin. eod. *De qua Sarisberiensis.* Nugarum Curialium lib. 3. cap. 14. *Scipio Gentilis* in orat. Num satius sit Principi huiusmodi verborum, & dictorum licentiam praetermitere, an vero vindicare? *D. Didac. Saavedra* Simbol. polit. 14. *de quo supra* part. 1. num 30. *I. Gotofredus* ad d. l. vnic. C. Thod. *Qui plené. Nec dissimili quidquam, est Titi apud Xiphilinum* in Tito; *vbi* Nemo, *inquit*, me iniuria afficere, vel insequi contumelia potest, propterea quod nihil ago quod reprehendi mereatur, ea vero quae falso de me dicuntur prorsus negligo, *Iuliani apud Libanium*, epist. 6 *aliorum apud alios.*

Pa. 37. *lin.* 26. *num.* 54. Veni, vidi, vici. *Notum illud Caesaris.*

Pa. 37. *lin* 27. *num.* 55. Vt vidi, vt perij. *Virg.* epist. 8.

Pa. 38. *lin.* 3. *num.* 56. Castigans castigavit me Dominus: & mortem non tradidit mihi. *Psalm* 117.

Pa 38. *lin.* 7. *num.* 57. Quia impiorum perversitas exigit, & meretur vt permittantur implere suam malitiam, vt per consequens inmergantur in maioris damnationis miseriam. *D. Thomas.* O! Servum illum Beatum cuius emendationis Dominus instat. Cui dignatur irasci. Cui admonendi dissimulationem non descipit. *Tert.*

Pa. 38. *lin.* 8. *num.* 58. Nihil enim mihi videtur infelicius eo cui nihil vnquam videtur adversi. *Sen.* de provid. cap. 3.

Pa. 38. *lin.* 20. *num.* 59. Vestis purpure pudoris, & verecundię nota. *Pier. Val.* hier. lib. 43. Turpe est eum ex

quo pudoris, pudicitiæque, petuntur exempla, eundem in aliquo libidinis crimine comprehendi. *Cic.* pro Deiot.

NOTAS DE LA QUARTA PARTE DEL Retrato Politico.

PAG. 39. *lin.* 17 *num.* 1. Illa est benignus, & generosus Princeps, metus timere subditis ne ledantur ignare ipso. Sicut canes in vestibulo sedulo excubant, & laborant cum feram trucem audierint non pro se, sed pro ovibus quas custodiunt. *Plutar.*

Pa. 40. *lin.* 10. *num.* 2. Buriciium artibus honestis copiorum, & si rectum iter pergeret ad clarissima quæque iturum. Festinatio extimulabat dum æquales, de in superiore, postremo suasmet ipse spes ante iræ parat, quod multos etiam bonum pessum dedit, qui spretisque tarda cum securitate, præmatura, vel cum exitio properant. *Tacit.* 3. Annal.

Pa. 40. *lin.* 23 *num.* 3. Flumine vicino stultus sitit. *Petro.*

Pa 40. *lin.* 26. *num.* 4. *Euclid.* prespec. Theo. 9.

Pa. 41. *lin.* 14. *num.* 5. *Iuxta illud Leonis IV.* Can. omni timore 23. q. 8.

Pa. 41. *lin.* 27. *num.* 6. Non enim levi mercede emit qui precatur: aut parvum pretium accipit qui rogatur, *Apuleius.* Malo emere quam rogare. *Cic.* 6. acti. in verrem.

Pa. 42. *lin.* 12. *num.* 7. Lateque imperitat terris, lateque profundo *Theocritus.*

Pa. 42. *lin.* 17. *num.* 8. Vix ulla unquam fuit Mornarchia que ijs (*Navibus*) quasi fundamentis inixa non fuerit.

Pa 42. *lin.* 25 *num.* 6. Arist. nat. Hist. c. 22.

Pa. 43. *lin.* 9. *num.* 10. Theophrastus.

Pa. 43

Pa. 43. *lin.* 15. *num.* 11. Non votis neque supplicijs muliebribus auxilia Deorum parantur, vigilando, agendo, bene consulendo prosperè omnia cedunt. *Sall.* in Catil. coniur. Quia licet Deus aliquid definiat firmiter eventurum: vult illud interdum per homines provocari laboribus, & orationibus suis *Abul.* ad. lib. 3. Reg. quęst. 29.

Pa 43. *lin.* 20. *num.* 12. *Plutar.* in via Pau. Em.

Pa. 43 *lin.* 28. *num.* 13. *Iuxta illud:* Amissum, non flet cum sola est Gellia, patrem.

Si quis adest, iussę prosiliunt lacrimę.
Non dolet hic quisquis laudari Gellia quærit.
Ille dolet verê, qui sine teste dolet.

Martialis Epigramma. lib. 1. *ac plenè exornat D. Ioan. Lud. Lopez* in Comm. ad l. 12. G. de Ri ig. & sumpt. funer. c. 17 pag. 233. & 234.

Pa. 43. *lin.* 29. *num.* 14. Sed sepelire decet defunctum pectore forti.

Constantes Vnamque diem fletu indulgentes.

Homerus in Illiad.

Pa. 44. *lin.* 2. *num.* 15. Fęminis lugere honestum est, viris meminisse. *Tacit.*

Pa. 44. *lin.* 6. *num.* 16. Duobus doloribus simul, non eundem locum infestantibus, vehementior alterum obscurat. *Hyp.* lib. 2. Aph. 46.

Pa. 44. *lin.* 12. *num.* 17. Nec tua te moveant, sed publica vota. *Claud. ad Honor.* Pręferre patriam liberis Regem decet *Senec.* in Troade.

Pa. 44. *lin.* 23. *num.* 18 *De qua Innocentius III.* Ep. 183. ad Archiep. & Episcop.

Pa. 45. *lin.* 25. *num.* 19. Ad hæc penuria aquæ, fervida æstas, longinqua itinera, sola ducis patientia mitigabantur eodem plura quam gregario milite tolerante, *Tac.* 14. Annal.

Monstrat tolerare labores non iubet. *Lucan.9.*
modo Principe nobis
Est opus armato, veterum qui more parentum
Non mandet, sed bellagerat. *Sid. Ap.*Carm.2.

*Pa.*46.*lin.* 7.*num.* 20. Velocitas iuxta formidinem, cunctatio propior, constantia est. *Tac.* de mor Ger.

Pa. 46 *lin.* 9. *num.* 21. Vt initia belli provenissent, fama in cætera fore. *Tac.* lib. 2. Hist.

Pa. 46.*lin.* 11. *num.* 22. Primis eventis metum, ac fiduciam gigni. *Tac.* 12 Annal.

Pa. 46 *lin.* 12 *num.* 23. Multa experiendo fieri, quę segnibus ardua videantur. *Tac.* 15. Annal.

Pa. 46.*lin.* 16.*num.* 24. Iniquissima hęc bellorum conditio est prospera omnes sibi vindicant, adversa vni imputantur.*Tac.* in vit. Agric.

Pa. 46. *lin.* 20. *num.* 25. Implicitos dumis, sylvestribus, maior aliquanto labor erat invenire, quam vincere. *Florus* lib. 2.

Pa. 46. *lin.* 24. *num.* 26. Nam contra tantas difficultates consilio satis providere non poterat. *Sall.* in bell. Iugur.

Pa. 47. *lin.* 2. *num.* 27. Nam ad virtutem vna, & ardua via est. *Sall.* ad Cę. de Rep. ord. Ac virtuti Dij sudorem pręposuere, & via difficilis, atque aspera ducit ad illam *Hesiodus.*

Pa 47. *lin.* 15. *num.* 28. Et scit eum sine gloria vinci, qui sine periculo vincitur.

Pa. 47 *lin.* 8. *num.* 29. Hunc face supposita fervescit sanguis, & ira scintillant oculi *Pers.* Saty. 3.

Ardebant oculi. *Cic* in Verr. Dentes eius tridebant, oculi splendebant vt flamma ignis. *Hom.* in Illiad. 19

Pa. 47. *lin.* 15. *num.* 30. Certe necessitate acta virtus, causa victorię fuit, *Luc. Flor.* lib. 3.

Pa. 48.

Pa. 48 *lin* 8. *num* 31. Facta non dicta mea vos milites se qui velo *Livius*. 2.

Solent enim plerunque homines vitam Principis emulari. *Herodianus* de Hist. Imp.

Pa. 48. *lin*. 23 *num*. 32. *Serenissimus* Rex *Alfonsus*. epist. ad Innocentium III.

Pa. 48. *lin*. *n* 26. 33, Nec vlla re magis hostium copiarum apparuit magnitudo, quam post victoriam. *Luc. Flor*. lib. 4.

Pa. 49. *lin*. 4. *num*. 34. si bono fuerint causa pugnantis, belli exitus malus esse non poterit. *S. Bernard* de ne mil.

Pa 49. *lin*. 10. *num*. 35. *Scitum illud*: Me doces extemplo, si doces exemplo.

Res est multa more, velle docere ore.

Pa. 49. *lin*. 12 *num*. 36. Illa Alphonsi Regis Aragonum eximia, Roganti: Quid servaret sibi qui tam multa multis donaret? Ea (inquit) quæ dono. *Lipsius*. in com. Sene. cap. 3. lib. 6.

Pa. 49. *lin*. 17. *num*. 37. Illa manus meruit Petri contingere dextram Pauperibus quæ larga fuit *Arator*. lib. 2. in acta.

Pa. 50. *li*. 2. *num*. 38. Commodum aliquod est defunctis si piis memoria eos colamus. Nemo enim bonus gemitu dignus est: sed hymnis, & laudibus; neque luctus, sed recordatione laudabili. *Plutarch*. cons. ad Apol.

Pa. 50. *lin*. 5. *num*. 39. Cum tot in anima populorum vita saluique pendeat. *Lucanus* de Cæsare.

Armatus exercitus regiam obsedit, confessus omnes vnius spiritu vivere. Q. Curt. lib. 9.

AV.

AUTORIDADES QVE SE CITAN EN EL LIBRO del Perfecto Privado.

PAG. 58. *lin.* 13 *num.* 1. *Casiodor.* Maximum naturæ beneficium obliuionis nesceri defectum.

Pa. 58. *lin.* 26. *num.* 2. *Genes.* cap. 40. Succedentibus prosperis præpositus pincernarum oblitus est interpretis.

Pa 59. *lin.* 1. *num.* 3 *Genes.* cap. 41 Tunc demum pincernarum magister ait: Confiteor peccatum meum.

Pa. 59 *lin.* 22. *num.* 4. *Casiodor.* lib. 3. epist. 4. Est nimirum curarum nostrarum fœlix portio, ianuam nostræ cogitationis ingreditur: pectus, quo generales curę voluuntur, agnoscit.

Pa. 60. *lin.* 3, *num.* 5 *Rodericus de laudibus Curialium:* Cum Regibus verò amicari supra fortunam est.

Pa. 61. *lin.* 25. *num.* 6. *Plin in Panegyric.* Tantumque ab specie adulationis absit quantum abest à necessitate.

Pa. 61. *lin.* 29. *nu.* 7. *Ecclef.* cap. 37. A Consiliario serva animam tuam; prius scito quæ sit illius necessitas.

Pa. 62. *lin.* 2 *num.* 8. *Greg.* lib. 1. Epist. 13, Nullus fidelior tibi ad consulendum quàm qui non tua, sed te diligit.

Pag. 62. *lin.* 12. *num.* 9, *Casiod.* lib. 1. epist. 39. Interdum expedit patriam negligere, vt sapientiam quis possit acquirere.

Pa. 62. *lin.* 15 *num.* 10. *Homer.* Qui varios casus multorum vidit, & vrbes.

Pa. 62. *lin.* 27. *num* 11. *Casiodor.* lib. 11. Epis. 1. Hoc est profecto difficillimum regnandi genus, exercere iuvenem in suis sensibus principatum.

Pa 63 *lin.* 10. *num.* 12. *Casiod.* lib. 1. epist. 43.

Pa. 63. *lin.* 27. *num.* 13, *Claud.* in Rufinum: Tolluntur in altum, vt lapsum maiori ruant.

Pa. 64. *lin.* 3 *n.* 14. *Senec.* epis. 36. In moris fortuna ius nō aufert.

Pa. 64

Pa. 64. *lin* 3 *num.* 15. *Senec.* epist. 59. Quod non dedit fortuna non aufert.

Pa. 64. *lin* 30. *num.* 16 *Cassiod.* lib. 4. epist. 4 novum est enim sub amore Principis custodire modestiam, quia semper gaudia animos inquietant.

Pa. 65. *lin* 8. *num.* 17. *Ester.* cap. vii. Ut pater noster vocaretur.

Pa. 65. *lin.* 12. *num* 18. *Esther.* cap, 7. intravit itaque Rex, & Aman, vt biberent cum Regina.

Pa. 65 *lin.* 21. *num.* 19. *Esther.* vii. cap. Qui in tantum arrogantiæ tumorem sublatus est, vt Regno privare nos niteretur, & spiritu.

Pa 65. *lin.* 30. *num.* 20. *Regum.* cap. 18. Quis ego sum, aut quæ est vita mea, aut cognatio patris mei in Israel, vt fiat gener Regis?

Pa 66. *lin.* 19 *num.* 21. *Claudianus* in Rufinum, lib. 2. Desinat elatis quisquam confidere rebus.

Pa. 66. *lin.* 27. *num.* 22. *Horatius* lib. 1. Car. Illi robur, & æs triplex circa pectus erat, qui fragilem truci commisit pelago ratem.

Pa. 67. *lin.* 2. *num.* 23. *Seneca.* lib 1. epist. 4. Noli huic tranquilitati confidere, momento mare vertitur, eodem die vbi luserunt navigia, sorbentur.

Pa. 67. *lin.* 4. *num.* 24. *Psalm.* Veni in altitudinem maris & tempestas demersit me.

Pa. 65. *lin.* 18. *num.* 25. *Claud.* in Rufinum, Edidicit simulare fidem, sensusque minaces protegere, & blando fraudem protegere vultu.

Pa. 68. *lin* 8. *num.* 26. *Trogus* lib. 12. Ne fortunam suam nimis onerando fatiget.

Pa. 68. *lin.* 10. *n.* 27. *Senec.* de consolatio. ad Polybium. Non durat, nec ad vltimum exit, nisi lenta fœlicitas.

Pa. 68. *lin.* 13. *num.* 28. *Senec.* lib. 5. controver. Sic regnē

ni-

nimia ftetnit vbertas, fic rami onere franguntur.

Pa. 68. *lin.* 15. *num.* 29 *Senec.* Ludit de fuis fortuna muneribus, & quę dedit aufert, & quæ abstulit reddit.

Pa. 68. *lin.* 18. *num.* 30. *Senec.* de consolat. ad Martiam. Quidquid ad summum pervenit, ad exitum properat, vbi incremento locus non est, vicinus occasus est.

Pag. 69. *lin.* 7 *num.* 31. *Danielis* cap. 14.

Pa. 69. *lin.* 16. *num* 32. *Danielis* cap. 2. Daniel autem postulavit à Rege, & constituit super opera Provinciæ Babilonis Sidrac, Misac; & Abdenago; Daniel autem erat in foribus Regis.

Pa. 70. *lin.* 4. *num.* 34. *Casiodor.* Decenter augmenta patrię reddunt, qui aulica potestate creverunt.

Pa. 70. *lin.* 13. *num.* 35. *Casiod.* lib. 1. epist. 4.

Pa. 70. *lin.* 27. *num.* 37. *Regum.* 4. cap. 2.

Pa. 71. *lin.* 5. *num.* 37. *Casiod.* lib. 3. epist. 28. Hinc omnibus factus notior, quia multi te positum in potestate nesciunt.

Pa. 71. *lin.* 8. *num.* 38. *Gregor.* Depredari cupit, qui thesaurum publice portat in via.

Pa. 72. *lin.* 10. *num.* 39. *Casiodor.* lib. 8. epist. 9.

Pa. 72 *lin.* 15. *num* 40. *Danielis.* cap. 4. Eijcient te ab hominibus, & cum bestijs ferisque erit habitatio tua, & foenum vt bos comedes.

Pa. 72. *lin.* 28. *num.* 41. *Danielis* 2. 6. & 14.

Pa. 73. *lin.* 10. *num.* 42. *Seneca* Proximus Jovi proximior fulgori.

Pa. 73. *lin.* 23, *num.* 43. *Senec.* epist. 13. Non potest constans animus dici, qui cum fortuna non pugnavit.

Pa. 74, *lin.* 12. *num.* 44. *Plin.* lib. 9. epist Luperco suo.

Pa 74. *lin.* 29. *num.* 45. *Trogus* lib. 1. Quo se fortuna eodē etiam furor hominum inclinat.

Pa. 76. *lin.* 20 *num.* 46. *Seneca* de consolat. ad Polybium.

Pa. 76

Pa. 76. *lin.* 22. *num.* 47. *Tacit.* 4. Annal. Contumelia spreta exolescit; si irascare, agnita videtur.

Pa. 77. *lin.* 4. *num.* 48. *Idem*; Nam contra punitis ingenijs gliscit authoritas.

Pa. 77. *lin.* 10. *num.* 49 *Senec.* ad Polibium, cap. 26. Cum voles omnium rerum obliuisci, cogita Cæsarem.

Pa. 77. *lin.* 20. *num.* 50. *Ambros.* lib. 2. de Offic. cap. 8.

Pa. 77. *lin.* 28. *num.* 51. *Regum primo*, cap. 18. Viditque Saul, quod David prudens esset nimis, & cœpit cavere eum,

Pa. 78. *lin.* 12. *num.* 52. *Isocrates* in orat. ad Nicoclem: Reges admonitionis impatientes.

Pa. 78. *lin.* 19. *num.* 53. *Eccles.*, cap. 7 *Penes* Regem noli videri esse sapiens,

P. 80. *lin.* 5. *num.* 54. *Casiodor.* lib. 5. epist. 3. Sub genij nostri luce intrepidus quidem, sed reverenter adstabat opportunè, tacitus necessariè copiosus.

Pa. 81. *lin.* 10. *num.* 55. *Iudic*, cap. 5. Si digneris audire domine.

Pa. 81. *lin.* 22. *num.* 56. *Regum.* 2. *cap.* 12.

Pa. 83. *lin.* 4. *num.* 57. *Plin.* in panegyr.

Pa. 83. *lin.* 12. *num.* 58. *Tacit.* lib. 4. Annalium: Reperies qui ob similitudinem morum aliena malefacta sibi obiectari putent.

Pa. 83. *lin.* 26. *num.* 59. *Tacit.* lib. 1. annal. Nec vnius mentem esse tantæ molis capacem.

Pa. 84. *lin.* 8. *num.* 60. *Num.* cap, 11. Et cur imposuisti pondus vniversi populi huius super me?

Pa. 84. *lin.* 12. *num.* 61. *L.* 3. tit. 1. par. 2.

Pa. 84. *lin.* 18. *num.* 62. *Esther* cap. 8. In tantum, vt plures alterius gentis, & sectæ eorum ceremonijs, & religioni iungeretur.

Pa. 84. *lin.* 26. *num.* 63. *Baronius* tom. 5. fol. 56.

Pa. 83 *lin*. 11. *num*. 64: *Tacit*. lib. 3. annal.

Pa. 86. *lin* 15. *num*. 65. *Casiodor*. lib. 1. epist. 43.

Pa. 86 *lin*. 22. *nu*. 66. *Aut*. vt iu lices, § Volumus propter dignitatis, & cingu i supercilium nostris collato-ribus ii iu i s irrogantes.

Pa. 87. *lin*. 2. *num*. 67 *Casiod*. lib. 1. epist. 43 Blandus alloquio supplicantium fidelis patronus, accusare nesciens, commendare praesumens.

Pa. 87 *lin*. 8. *num*. 68. *Claud*. Despectaeque Musae colla levant.

Pa. 87. *lin*. 13 *num*. 69. *Lipsius* in politic Novandis, quam gerendis rebus aptiora ingenia.

Pa. 87. *lin*. 17. *num*. 70 *Isocrat*. 2. orat. de Regno.

Pa 77. *lin*. 21. *num*. 71 *Casiodor*. lib. 1. epist. 3. Quia de claritate servientium crescit fama dominorum.

Pa. 88. *lin*. 4. *num* 72. *Regum*. 4. c. 5.

Pa 88 *lin*. 15. *num*. 73. *Casiodor*. lib. 2. Epist. 30.

Pa. 88. *lin*. 21. *num*. 74. *Plinus* in panegyr. Est magnificum, quod te ab omni contagione vitiorum reprimis ac revocas, sed magnificentius quod tues.

Pa 88. *lin*. 27. *num*. 75. *Vbi sup*. Amas constantiam civium, viciosque ac vivit dos animos, non vt alij contundis, ac deprimis.

Pa 89. *lin*. 14 *num*. 76. *Esther*. c. 1. Interrogavit sapientes, qui ei more Regio semper aderant.

Pa. 89 *lin*. 25. *num*. 77. *Senec*. Epist. 19. Errat qui amicum in atrio quaerit, in convivio probat.

Pa. 90. *lin*. 25 *num*. 78. *Cicer*. de Officijs lib. 1. Sanguinis autem coniunctio devincit charitate homines: magnum est enim habere monumenta maiorum, eisdem vti sacris, sepulchra habere communia.

Pa. 91. *lin*. 9. *num*. 79. *Casiod*. lib. 3. epist. 28. Quis talem non desideret videre, cui nos publicam constat gratiam contulisse?

Pa. 91.

*Pa.*91.*lin.*26.*num.*80. *Casidor, lib.*1. *epist.*2. In illis autem rubicundis fontibus, cum albentes comas sericæ doctus moderator in tinxerit, habere debet corporis purissimam castitatem, quia talium rerum secreta refugere dicuntur immunda.

pa. 92. *lin.* 3. *num.* 81. *Esther.c.* 7. Etiam Reginam vult opprimere me præsente.

pa 92. *lin.* 7 *num.* 82. *Danielis c.* 5.

pa. 92. *lin* 27. *num.* 83. *Cassiod. lib.* 2. *epist.* 42. Habere meruisti, quod Regio lateri dignus adhærceres.

pa 93. *lin.* 2. *num.* 84. *Regum cap.* 18. Et accepus erat in oculis vniversi populi, maximè in conspectu famulorum Saul.

Pa. 93. *lin.* 26. *num.* 85. Quis enim laudante rege sanguini parcat suo?

Pa 94. *lin* 5 *num.* 86. *Regum.* 1. *c.* 18.

Pa. 94. *lin.* 10 *num.* 87. *Tacit lib.* 1. *annal.* Displicere regnantibus civilia filiorum ingenia.

Pag 94. *lin.* 15. *num.* 88. *Idem lib.* 5. Vulgi studia, eaque apud tuum odij causa.

Pa 95 *lin.* 22. *num.* 89. *Iob. c* 43. Foris non mansit peregrinus, ostium viatori patuit.

Pa. 95. *lin.* 5, *num.* 90 *Plin in Panegyr.* Finemque sermonis suus cuique pudor, non tua superbia facit.

Pa. 95. *lin.* 6. *num* 91 *Regum* 2 *c.* 15. Sed non est, qui te audiat constitutus á Rege.

Pa. 95. *lin.* 27. *num.* 92. *Tacit.* Ianitoribus eius notescere pro magnifico habebatur.

Pa. 96. *lin.* 1. *num.* 93. *Belleius Patercul. lib.* 2.

Pa. 96. *lin.* 3. *num* 94. *Regum* 1. *c.* 18. Omnis autem Israel, & Judá diligebat David, ipse enim ingrediebatur, & egrediebatur ante eos.

Pa. 96. *lin.* 8. *num.* 95 *Plin. in Panegy.* Ambulas inter nos

non quasi contingat, & copiam tui; non vt impetres, facis: hæret lateri tuo quisquis accessit.

P. 96. *lin* 10. *num* 96. *Claud*. Procul ambitus errat.

Pa. 96. *lin*. 20. *num*. 97. *Cassiod. lib*. 11. Nam deffer endum quis puter, si beneficia sua vendere non taractet?

Pa. 97. *lin*. 9. *num*. 98. *Terentius*. Quid tu non intelligis tantum gratiæ demere, quantum adijcis moræ?

Pa. 97 *lin*. 10. *num*. 99. *Cassiod. vbi supra*. Non vos anxia mora suspendimus, nec cruciabili dilatione fatigamus.

Pa. 97. *lin* 20, *num*. 100. *Plinio*.

P 97. *lin*. 26. *num*. 101. *Cassiod. vbi supra*,

P. 98. *lin*. 19. *num*. 102. *Aut, vt iudices*. Quis enim non di igitęum, & honestate compleri magna putet qui nostro decreto ad singulum veniat testimonium quidem habens, quod sit optimus.

P. 99 *lin*. 20. *num*. 103. *Cassiod. lib*. 1. *epist*. 12. Pompa meritorum est regale iudicium.

Pa. 99. *lin*. 23. *num* 104. *Cassiod. lib*. 4. *epist*. 26, Ipsa est enim perfecta pietas, quæ antequam flectatur precibus nouit considerare fatigatos.

Pa. 100. *lin*. 14. *num*. 105. *Tacitus*. Ut recta ingenia debilitat metus, ita peruersa confirmat audatia.

Pag. 100. *lin*. 19. *num*. 106. *Cassiod. lib* 1. *epist*. Supplicantium fidelis patronus, accusare nesciens, commendare præsumens.

P. 100. *lin*. 27. *num*. 107. *Daniel* 6. *ca*. Et Rex no sustineret molestiam.

Pa. 101. *lin*. 3. *num*. 108. *Claud*. [Quid dignum te laude feram, qui pene ruenti

Lapsuroque tuos humeros obieceris orbi.

Pa. 101. *lin*. *num*. 109. Instar refectionis existimas mutationem laboris.

Po-

PONENSE AQUI LOS AUTORES QUE SE CItan, en las Advertencisa Politicas.

PAG. 102. *lin* 26. *num*. 1. Prou.c.27. Alciat.embl.64.
pa. 103 *lin*. 2. *num*. 2. August sub Genes. lib.11.
pa. 103. *lin*. 5. *num*. 3. Gregor.lib. 1. moral.
pa. 103 *lin*. 7. *num*. 4. Joan. c. 7. & August. contra Manich.
pa. 103. *lin*. 10. *num*. 5 Alciat.emblem.60.
pa 103. *lin* 14. *num*. 6. Isocrat. Demdasc.
pa. 103. *lin*. 17. *num*. 7. Senec. epist. 10. Diog. lib. 8. & lib. 12.
pa. 103. *l*. 22. *num*. 8. Prov. c. 20. Cic.lib.1.Rethoric.
pa 103. *lin*. 25. *num* 9. Lact. de diu.inst. lib. 2. Euripit. & Galen. lib. de pronor.
pa. 103. *lin*. 28. *num*. 10. Hierony. ad Paul. & Cic lib. 4. Rethor.
Pag. 104. *lin*. 1. *num*. 11. Chrysost. sup. Matthei. Hier in epist. ad Celant. Ouid. de Pont. lib. 1. Plat. lib. 19. Iisocr ad Dom.
pa. 104. *lin*. 4 *num*. 12. Sen Trag.
pa. 104. *lin*. 6. *num*. 13. Horat. lib epist.2.
pa. 104. *lin*. 8. *num*. 14. Amb. in ratal. Euseb.
pa. 104. *lin*. 12. *num*. 15. August. sup. Joann.C.tu bonus.
Pa. 104. *lin* 14. *num*. 16. Ovid,de trist. lib.1. eleg.1. Dant. purg. cant. 20. & Patrarcilon. 270.
pa. 104. *lin*. 16. *num*. 17. Plut. com. 10.fab, 2.
Pa. 4. *lin*. 19 *num*. 18. Mart. lib.4. epigr. Aug.sup. Gen.c.2.
Pa. 104. *lin*. 23. *num*. 19. Paul. ad Hebr. c. 9. & 10. Chris. sup. Mart. cap. 5.
Pa. 104. *lin*. 28. *num*. 20. Ecclesi. cap. 10 Reg. lib. 25. Prov. cap. 11.
Pa. 105. *lin*. 1. *num*. 20. Seneca ad Lucil ep. 97.

Pa. 105

Pa. 105. *lin.* 5. *num.* 22. Prov. ca. 25 Isocr. ad Demon per Dial. Mexiç

Pa. 105 *lin.* 8. *num.* 23. Sansorin. polit. c. 367

Pa. 105. *lin.* 11. *num.* 24. Bernardus de grad. humil. Veget. de re mili. libro 3

Pa. 105 *lin.* 15 *num.* 5. 2. Augustinus de interpellat. Iob

Pa. 105 *lin.* 28 *num.* 26. Gel. libro 6 Noct. Attic.

Pa. 105 *lin.* 2 *num.* 27 Ioan. Chris. in ser. S. Ioa. Bap. & Cic. Reth. li. 1

Pa. 105 *lin.* 23 *num.* 28 Seneca ep. 58

Pa. 105 *lin.* 29 *num.* 29 Virgil. Æneidos 6

Pa. 106 *lin.* 1 *num.* 30 Cipria de comput. cordis Arist. li. 2 polit. Seneca in Prov.

Pa 106 *lin.* 5 *nu.* 31 Christoph. Acost. li. de Laud. mul.

Pa. 106 *lin.* 8 *num.* 32 Ex Com. Prov.

Pa. 106 *lin* 10 *num.* 33 Ambro de Patriar. Greg. mor. li. 33 Sansovin. Pol. c. 276

Pa. 106 *lin.* 13. *num.* 34 Socrat. apud Plut. de vitand. vsur

Pa. 106 *lin* 16 *num.* 35 Hieron ad Rufin.

Pa. 106 *lin.* 20 *num.* 36 Demost. in sent. divers.

Pa. 106 *lin.* 20 *num* 37. Aristot. de Coel, & mund. Seneca epist. 124

Pa. 106 *lin.* 21 *num.* 38 L. potioris C. de Offic. Rect. & l. 1 ff. de Alb. scrib.

Pa. 107 *lin.* 1 *num.* 39 Demosth. 1 olynt. Isocr. apud Stob

Pa. 107 *lin.* 4 *num.* 40 Plutarcus in politic. & ex cor. diu. hist.

Pa. 107 *lin.* 16 *num.* 41 Seneca ep. 40 & epistola 10

Pa. 107 *lin.* 18 *num.* 42 Greg. mor. lib. 1

Pa. 107 *lin.* 22 *num.* 43 Prov. cap. 17

Pa. 107 *lin.* 26 *num* 44 Dan. psal 145 Aug. cont. Manich. lib. 1 Boet. lib. 4. pro. 4

Pa. 107 *lin.* 29 *num.* 45 Dan. psal. 75 Eccles. c. 5.

Pa. 107 *lin.* 29 *num.* 46 Ex tot. tit. de verb. oblig. & de ſtipul.

Pa. 108 *lin* 3 *num* 47 Cic. in paradox, Alciat. emblem. 87

Pa. 108 *lin.* 4 *num.* 48 Liu. dec. 4 li. 6 Saluſt. in iugurt.

Pa. 108 *lin* 14 *num* 49 Marc. lib. 6 Satur.

Pa. 108 *lin.* 6 *num.* 50 Cic. lib. 1 de amicit.

Pa. 108 *lin* 17 *num.* 51 Boet. de conſ. Philoſ.

Pa. 108 *lin.* 22 *num.* 52 Iuſt. li. 5 Terent. in Andria. Ariſt. metaph. lib. 1

Pa. 108 *lin.* 24 *num.* 53 Tacit. li. 19. Petra. in Afric.

Pa. 108 *lin.* 27 *num.* 54 Cic. paradox. Veget. de re milit. li. 2 & lib. 7

Pa. 109 *lin.* 2 *num.* 55. *Plutar.* in moral.

Pa. 109 *lin.* 5 *num.* 56 Ioan. Chriſoſt. ſupra ep. ad Heb. ſer. 7 Lipſ. c. 7 lib. 8 polit.

Pa. 109 *lin.* 9 *nu.* 57 Zenodot. & *Petrarc* in ep. rer. Sol in. li. 13

Pa. 109 *lin.* 13 *num.* 58 Boet. de conſ. li. 3. proſ. 12 Dav. pſal. 51 & 139



